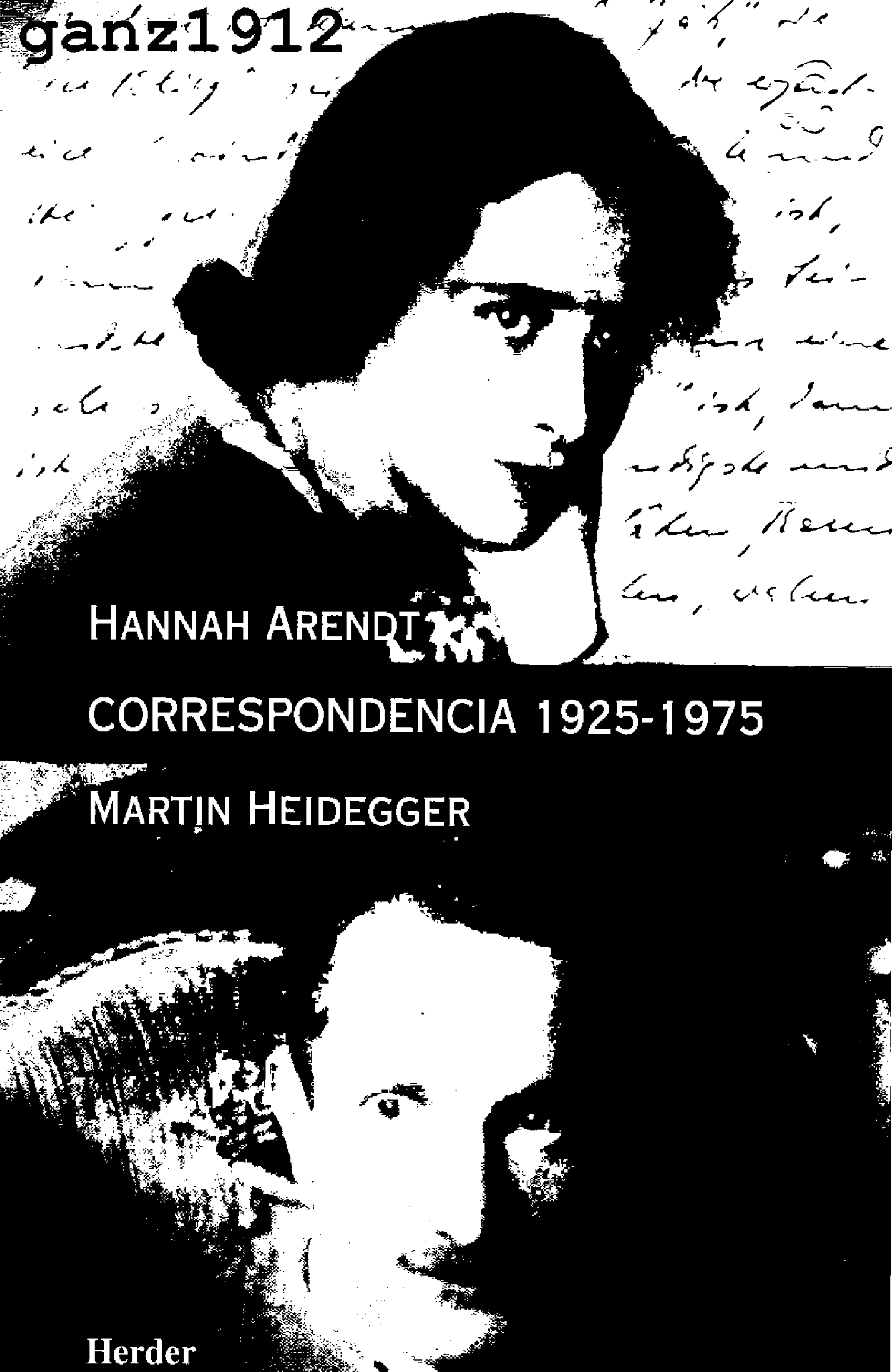

ganz1912
HANNAH ARENDT
CORRESPONDENCIA 1925-1975
MARTIN HEIDEGGER
Herder



Martin Heidegger

(Messkirch, 26.9.1889 - Friburgo en Brisgovia, 26.5.1976). Estudió con Husserl y fue profesor de filosofía en las universidades de Marburgo y Friburgo. En 1933 - 1934, rector de dicha universidad. Su obra filosófica gira en torno al concepto del ser, empezando por una hermenéutica de la existencia y pasando por una dilucidación de la noción griega de la verdad. Obras más importantes: *Ser y tiempo*, *Introducción a la metafísica*, *Caminos de bosque*, *De camino al habla*.

Hannah Arendt

(Hannover, 14.10.1906 - Nueva York 21.12.1975). Estudió filosofía y teología con Heidegger, Jaspers y Bultmann. Emigró a París en 1933, y en 1941 a Estados Unidos. Catedrática en Chicago (desde 1963) y en la New School for Social Research, se dedicó a la teoría política: *Los orígenes del totalitarismo*, *Eichmann en Jerusalén*.

Hannah Arendt
Martin Heidegger

Correspondencia 1925-1975

y otros documentos de los legados

Edición de Ursula Ludz

Traducción de Adan Kovacsics

Herder

Versión castellana de ADAN KOVACSICS de la obra de
HANNAH ARENDT / MARTIN HEIDEGGER, *Briefe 1925 bis 1975 and andere Zeugnisse*,
Vittorio Klostermann GmbH, Francfort del Meno, ²1999

Diseño de la cubierta: CLAUDIO BADO y MÓNICA BAZÁN

Segunda edición 2000

Fotocomposición: gama, sl
Imprenta: HUROPE, S.L.
Depósito legal: B - 35.146 - 2000
Printed in Spain

ISBN: 84-254-2109-8 **Herder** Código catálogo: FIL2109

Provenza, 388. 08025 Barcelona - Teléfono 93 476 26 26 - Fax 93 207 34 48
E-mail: editorialherder@herder-sa.com - **http: // www.herder-sa.com**

ÍNDICE

CARTAS Y OTROS DOCUMENTOS DE 1925 A 1975

LA MIRADA

10.II.25

Querida señorita Arendt:

Aún debo ir a verla esta noche y hablarle al corazón.

Todo debe ser llano y claro y puro entre nosotros. Sólo entonces seremos dignos de encontrarnos. El hecho de que usted llegara a ser alumna mía y yo, su maestro, es sólo el origen de aquello que nos ocurrió.

Nunca podré poseerla, pero usted pertenecerá a partir de ahora a mi vida, y esta deberá crecer por usted.

Nunca sabemos en qué podemos convertirnos para los otros a través de nuestro ser. Sin embargo, una reflexión bien puede aclarar hasta qué punto surtimos un efecto destructivo e inhibitorio.

El camino que seguirá su joven vida está oculto. Inclinémonos ante él. Y mi fidelidad a usted sólo deberá ayudarle a mantenerse fiel a sí misma.

El hecho de que haya usted perdido la «inquietud» significa que ha encontrado lo más íntimo de su pura esencia juvenil. Y algún día entenderá usted y estará agradecida –no a mí– de que acudir a la «hora de tutoría» fuera el paso decisivo para volver del camino trazado a la espantosa soledad de la investigación científica que sólo el hombre soporta –y él también siempre y cuando haya recibido asimismo la carga y el furor que supone el ser productivo.

«¡Alégrese!» –ese es ahora el saludo que le dirijo.

Y sólo si se alegra, será usted la mujer que puede dar alegría y alrededor de la cual todo es alegría, recogimiento, descanso, adoración y gratitud a la vida.

Y sólo entonces estará usted en la disposición adecuada para apropiarse de cuanto la universidad puede y debe darle. Hay en ello seriedad y autenticidad, pero no en la actividad científica forzada característica de muchas de su sexo –no en un dinamismo que un día estalla de alguna manera y las vuelve desamparadas e infieles a sí mismas.

Y precisamente cuando se llega al trabajo espiritual propio, se mantiene lo decisivo, la conservación originaria de la esencia femenina más propia.

Cuidemos como un regalo depositado en el fuero más interno el hecho de haber podido encontrarnos y no lo deformemos por medio de autoen-

gaños en la pura vivacidad; es decir, no nos imaginemos algo así como una amistad del alma, algo que nunca existe entre los seres humanos.

No puedo ni quiero separar sus ojos leales y su querida figura de su confianza pura, de la bondad y pureza de su esencia juvenil.

Pero de este modo el regalo de nuestra amistad se convierte en un deber que, tal como queremos, nos hará crecer. Y es este también el que me hace pedir perdón por haberme propasado por un momento en nuestro paseo.

Sin embargo, quiero poder darle las gracias una vez y transmitir a mi trabajo la pureza de su carácter desde el beso de su frente pura.

Alégrese, mi buena
Su
M. H.

2 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

21.II.25

Querida Hannah:

¿Por qué es el amor tan rico, superando todas las dimensiones de las otras posibilidades humanas, y por qué supone una carga dulce para aquellos a quienes afecta? Porque nos convertimos en aquello que amamos y, no obstante, seguimos siendo nosotros mismos. Querríamos dar entonces las gracias al amado y no encontramos nada que satisfaga este deseo.

Sólo podemos dar las gracias dándonos a nosotros mismos. El amor transforma la gratitud en fidelidad a nosotros mismos y en fe incondicional en el otro. De este modo aumenta el amor continuamente su misterio más propio.

La proximidad es aquí el ser a la máxima distancia al otro –la distancia que no permite desdibujarse nada– sino que coloca el «tú» en el sólo-ahí transparente –pero incomprensible– de una revelación. El hecho de que la presencia del otro irrumpa una vez en nuestra vida es aquello que ningún ánimo supera. Un destino humano se entrega a un destino humano, y el

servicio del amor puro consiste en mantener despierta esta entrega igual que en el primer día.

Si me hubieras encontrado a tus trece años, si esto sólo hubiera sucedido al cabo de un decenio –son vanas las conjeturas. No, ocurrió ahora que tu vida se dispone quedamente a ser la de una mujer, que debes trasladar de manera imperdible tu intuición, tu nostalgia, tu florecer, tu risa –tu época juvenil– a tu vida en cuanto fuente de bondad, de fe, de belleza, de femenino siempre-sólo-regalar.

¿Y qué puedo yo en este momento?

Tener cura de que nada en ti se rompa; que se purifique lo que de pesado y doloroso haya en tu pasado; que lo ajeno y aportado desde fuera se aleje.

Las posibilidades de la esencia femenina en tu entorno son muy diferentes de lo que cree la «estudiante» y mucho más positivas de lo que ella intuye. Toda crítica vacua deberá estrellarse contra ti y toda negación arrogante, retroceder.

Que el cuestionamiento masculino aprenda a respetar la simple entrega; que la ocupación unilateral aprenda universalidad de la totalidad originaria del ser femenino.

La curiosidad, la cháchara y las vanidades académicas son inextirpables; sólo la mujer, en la forma en que ella *es*, podrá proporcionar nobleza a la vida espiritual libre.

Cuando llegue el nuevo semestre, será mayo, y la lila inundará los viejos muros y los árboles en flor ondearán en los jardines ocultos –y tú franquearás la vieja puerta con tu vaporoso vestido de verano. Los atardeceres estivales harán su entrada en tu habitación y repicarán a tu joven alma hablándote de la quieta alegría de nuestra vida. Pronto despertarán las flores que cogen tus queridas manos y el musgo en el fondo del bosque por el cual pasean tus sueños bienaventurados.

¿No saludaré pronto en una solitaria excursión alpina las montañas cuya calma rocosa encontrarás algún día y en cuyas líneas se te refleja lo reservado de tu carácter? Y visitaré el lago alpino para contemplar su profundidad tranquila desde lo más escarpado de la escarpa del abismo.

tu

M.

3 Martin Heidegger a Hannah Arendt

27.II.1925

Querida Hannah:

Lo demoníaco ha dado en mí. El quieto orar de tus manos queridas y tu frente luminosa lo guardaron en femenina transfiguración.

Nunca me había ocurrido algo así.

En el camino de regreso, bajo el chaparrón, eras aún más bella y grande. Podría haber caminado contigo durante noches.

Acepta este pequeño libro como *símbolo* de mi gratitud. Que sea al mismo tiempo un emblema de este semestre.

Hannah, por favor, regálame unas palabras más. No puedo dejarte marchar así.

Estarás apurada antes del viaje. Pero sólo un poco; y que no sea «bellamente» escrito.

Como tú escribes. Con tal que lo hayas escrito *tú*.

tu

M.

Me produce una gran ilusión ver a tu madre–

4 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 2.M(arzo).25

Quer. H.:

Al verso, el camino de nuestra ascensión. Acabo de pasar dos hermosas horas con Husserl.

Cord. saludos

M.

5 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

6.III.25

Cord. saludos

M.

Pronto enviaré carta.

6 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

Todtnauberg, 21.III.25

Querida Hannah:

Aquí arriba se ha hecho un invierno magnífico, y he podido hacer salidas maravillosas y reanimadoras.

Pero desde hace una semana he vuelto a enfrascarme en el trabajo, y ya nos preparamos para volver al valle el 24 de marzo.

A menudo deseo que te recuperes tan bien como yo lo he hecho aquí arriba. La soledad de las montañas, el curso tranquilo de la vida de los montañeses, la proximidad elemental del sol, de la tempestad y del cielo, la sencillez de una huella perdida en una pendiente amplia y cubierta de una gruesa capa de nieve – todo ello aleja de verdad el alma de toda la existencia despedazada y desmenuzada por la cavilación.

Y este es el suelo natal de la alegría pura. Uno no necesita lo «interesante», y el trabajo posee la regularidad de los golpes lejanos de un talador en el bosque alpino.

Cómo me habría gustado traerte a todo esto cuando te cruzaste «de casualidad» por mi camino para despedirte otra vez.

Pero también sabía, sin duda, que harías tu viaje de vacaciones con gran alegría en el corazón. Por eso sentí tranquilidad por ti, aunque deseo a diario que descanses.

Quiero decir que superes desde ti misma, de manera realmente libre, todos los desequilibrios, tensiones, fastidios y cargas que trajo el semestre.

He leído con gran alegría que Lichtenstein aún estuvo contigo. Lo horrible de las veladas de Husserl era el esfuerzo obligado por eclipsar al otro. Tanto más me alegró por ti que permanecieras en silencio en tu rincón. Las conversaciones más agradables las tuve con Liechtenstein. Ahora que ya no viene sin duda no mantendré la misma composición de las veladas. Sin embargo, me gustaría que algún tipo de «círculo» se estableciera como tradición. Pero el éxito depende menos del tema que de las personas adecuadas. Ya te he dicho que quiero volver a traer a los «jóvenes» en verano. Y quiero prepararlos de tal manera que pueda volver a emprender algo con ellos. Ahora recuerdo con frecuencia los semestres de Friburgo; mucho de lo que intenté allí fue inmaduro y precipitado – pero el trabajo en cuanto actividad docente era un ser-llevado; ahora se ha convertido en un tirar y machacar. Sé que esto no seguirá así. Y el verdadero trabajo, por otra parte, siempre se producirá en la soledad del cuestionamiento.

Marburgo me ha resultado más agradable este invierno y es la primera vez que me alegra volver.

Las montañas, los bosques y los viejos jardines se pondrán adornos particularmente bellos para cuando vuelvas. Y quizá acabe expulsado de una vez el espíritu paralizante que este lugar tuvo para mí de entrada.

Pero tal vez el estancamiento sea generalizado en nuestras universidades. Lo que me cuentan ahora de Friburgo es igualmente aterrador. A la postre, sin embargo, sigue siendo más valioso que lo mucho que quizá «pasa» en Berlín.

¿Ha habido un invierno tardío en vuestra tierra? ¿Has ido realmente al lago? He buscado en vano el título bibliográfico exacto de la recién publicada correspondencia de Rahel con Alexander von der Marwitz. En la biblioteca, el ejemplar estaba prestado. Tengo una enorme necesidad de poder leer de nuevo de forma totalmente relajada. Pero busco el tiempo en vano. Ahora me estoy afanando en las conferencias de Kassel, que por el momento aún se presentan demasiado pesadas. Hacer las cosas más fáciles en la filosofía es una tarea extraña – cuanto más simples se

vuelven las cosas, tanto más misteriosas siguen siendo. Y tampoco quiero hacer creer al público que la filosofía es capaz de responder a sus preguntas.

En estos momentos me interesa dejar claro la diferencia entre la formación de una concepción del mundo y la investigación científico-filosófica y hacerlo a través de la pregunta concreta por la esencia y el sentido de la historia. No obstante, esta misma aclaración sólo vuelve a ser posible por el camino científico-conceptual. Por tanto, mis investigaciones siempre acaban con que las conferencias ante un público «general» se convierten en un contrasentido. Pero me he comprometido y tengo que arrostrar el temporal por las buenas o por las malas.

Del 24 al 27 de marzo estaré con Husserl en Friburgo, y ya me producen gran ilusión esos días. Luego viajaré a mi tierra (Messkirch, Baden) y me quedaré hasta el 3 de abril. ¿Tienes ganas de escribirme allí? ¿Y contarme de tus vacaciones?

Cuando brama la tempestad alrededor de la cabaña, pienso en «nuestra tempestad» – o voy por el sendero tranquilo que bordea el Lahn – o me tomo un descanso soñando con la imagen de la joven que, con un impermeable y un sombrero encasquetado sobre los ojos grandes y quietos, entró por primera vez en mi despacho y que, pudorosa y reservada, respondió con parquedad a todas las preguntas – y entonces traslado la imagen al último día del semestre – y sólo entonces sé que la vida es historia.

Guardo mi amor por ti
tu
Martin.

7 Martin Heidegger a Hannah Arendt

24.III.25

Querida Hannah:

Nuestro pequeño ha sufrido un accidente esquiando, de tal modo que mis planes de viaje se han ido al traste. El pequeño tiene una distensión en el tendón y debe permanecer tumbado aquí arriba. En los próximos días te diré con precisión si voy a Messkirch. Quizá debamos pasar más tiempo en Friburgo.

Cordiales saludos
tu Martin.

8 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 29. III. [1925]

Quer. H.:

No viajo a Messkirch porque el traslado del pequeño resulta bastante difícil. Escribiré pronto.

Los días con Husserl han sido una decepción porque está muy cansado y se hace viejo a un ritmo asombrosamente rápido. La ciudad es, como siempre, una maravilla.

Cord. saludos
M.

9 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Marburgo, 12.IV.25

Querida Hannah:

Vivo en un arrebato de trabajo y en la alegría por tu pronta llegada.

Te agradezco cordialmente tu postal.

Me he trasladado al salón contiguo, que antes era la sala de recibir. El ruido de la calle ya no podía soportarse.

Las conferencias de Kassel me han dado mucho trabajo. El 16 viajo a Kassel y me quedo allí hasta el 22. Me alojo en un hotel – pero aún no sé en cuál. ¿Tienes ganas de escribirme o de enviarme las cartas escritas? ¿Y tienes una fotografía tuya? ¿Vendrá tu madre este verano?

Sin duda habrás recibido ya las fotografías de Jakoby. Aquí podrás ver otras, muy bonitas.

Escríbeme pronto, para yo poder tenerte conmigo en mis conferencias.

Vivo mucho con Hölderlin, y por doquier estás cerca de mí.

¡Espero el semestre de verano con gran ilusión!

No empezaré antes del 28. Quizá sólo en mayo.

¿Dónde te alojarás? ¿Y cuándo vienes?–

Tu

M.

Dirección: casa del señor consejero privado doctor Boehlau
Kassel, Lessingstr. 2

10 Martin Heidegger a Hannah Arendt

17.IV.tarde [1925]

Querida Hannah:

Escribo con prisa. Muchas gracias por tu carta.

Qué maravilla que vengas. Pronuncio las conferencias los días 20 y 21 en la *Landesbibliothek* (Friedrichsplatz), a las 8 horas c. t.

Bröcker está aquí, por supuesto. Lo he preparado diciéndole que los de Königsberg querían venir. Y que yo no sabía – quién. Tú y Jakoby.

Así las cosas, probablemente no podremos viajar solos a Marburgo. Pero nos veremos aquí – de todos modos por la noche, después de mis conferencias.

Seguramente te veré el lunes por la noche en el descanso. Me hospedo en las afueras, cerca del palacio de Wilhelmshöhe, todo muy distinguido. A lo mejor puedes vivir en el *Stift* – no sé si tendré tiempo para ir a buscarte – ni sé la hora exacta de tu llegada.

Sea como fuere, me despediré después de mi conferencia – como hago ahora cada día – de los conocidos y anfitriones y me dirigiré en el tranvía de la línea 1 a Wilhelmshöhe, última parada – y a lo mejor tú viajas – discretamente – en el siguiente convoy. Luego te acompañaré de vuelta.

Hasta pronto
tu
Martin.

11 Hannah Arendt a Martin Heidegger

SOMBRAS

Cada vez que ella despertaba de ese sueño largo, cargado de visiones oníricas y sin embargo pesado, en que la persona es tan una y acorde consigo misma como con aquello que sueña, sentía la misma ternura pudorosa y tanteante por las cosas del mundo que le hacía tomar conciencia de cómo gran parte de su vida propiamente dicha había transcurrido de un modo totalmente sumido en sí – diríase como el sueño, si existiera en la vida corriente algo comparable. Pues la extrañeza y la ternura ya amenazaban desde temprano con volvérsele una y la misma cosa. Ternura significaba un afecto pudoroso y contenido, no entrega, sino un tanteo que era acariciar, alegrarse y asombrarse de las formas ajenas.

Todo ello se debía quizá a que en la juventud más silenciosa y aún apenas despierta ya había rozado lo extraordinario y maravilloso, de suerte que estaba acostumbrada a doblar su vida, con una naturalidad que más tarde casi la aterraría: en el aquí y ahora y en el allá y entonces. No me refiero a un anhelo por algo determinado que habría que conseguir, sino anhelo como aquello que puede conformar una vida y ser su elemento constitutivo.

Pues el hecho era, en el fondo, que su autonomía y rareza se basaban precisamente en que cultivaba una auténtica pasión por lo raro y estaba por tanto acostumbrada a encontrar cosas dignas de atención en lo aparentemente banal y natural, hasta tal punto que cuando la simplicidad y cotidianidad de la vida la estremecían, en ningún momento se le ocurría, en sus pensamientos e incluso en sus sentimientos, que cuanto le sucedía pudiera ser banal, una nada menospreciable a la que todo el mundo se habitúa y de la que ya no vale la pena hablar.

No es, sin embargo, que algo de esto se le manifestara alguna vez de forma explícita. Para ello, el cielo de la ciudad en que se crió y a la que tenía un apego íntimo estaba demasiado encapotado y ella misma era demasiado cerrada y vivía encajonada en sí misma. Sabía mucho, por experiencia y una atención siempre despierta. Pero todo cuanto le ocurría caía en el fon-

do de su alma y se quedaba allí aislado y enquistado. Su carácter poco relajado y poco comunicativo le impedían manejar los acontecimientos de una manera que no fuese con un dolor sordo o desde un exilio ensoñador y maldito. Así pues, no sabía qué hacer consigo ni prestar siquiera una atención mínima a sí misma, aunque cuanto más profunda y, como quien dice, concienzuda se volvía ella en su –sí, puede expresarse así– embrujamiento que, por supuesto, se intensificaba más y más hasta llegar a los grados más absurdos, menos conocía y sabía algo que no fuera ella misma. No es que algo cayera en el olvido, sino que estaba, de hecho, sumergido. Lo uno estaba desaparecido y lo otro se rebelaba sordamente y sin orden ni concierto.

Su destrucción, cuyos motivos quizá se debían tan sólo a la juventud desamparada y traicionada, se manifestaba en el estar-empujada-a-sí-misma, de tal manera que hasta tapaba y obstaculizaba la mirada y el acceso a sí misma. El doble carácter de su esencia salía así a la luz, cerrándose ella misma el camino, y cuanto mayor se hacía, tanto más ciega, radical y exclusiva era.

En la maldición, en lo inhumano, en lo absurdo no había para ella ni límite ni sostén. Un radicalismo que siempre buscaba el extremo le impedía protegerse y poseer armas y nunca le regalaba la gota más amarga de la copa apurada hasta el final. Todo lo bueno acababa mal, todo lo malo acababa bien. Resulta difícil decir qué era más insoportable. Pues precisamente esto es lo más insoportable, lo que corta la respiración por el mero hecho de pensarlo en medio de un temor sin límites que aniquila el pudor e impide que tal persona llegue alguna vez a sentirse en casa: sufrir y saber, saber de forma atenta y sarcástica, saber a cada minuto y a cada segundo que es preciso dar las gracias hasta por el dolor más maligno, sí, que es justamente este sufrimiento por el cual, en general, todo esto vale y merece la pena.

Así pues, no existía el refugio en la cultura ni en el buen gusto. De qué servían estos, qué importaban estos cuando todas y cada una de las cosas resultaban decisivas y afectaban y, sin embargo, no afectaban a una indefensa porque ella no pertenecía nunca a ninguna parte. A todo esto, su sensibilidad y vulnerabilidad, que siempre le habían proporcionado cierto aire de exclusividad, crecían hasta alcanzar dimensiones grotescas. Un miedo animal a esconderse, por cuanto no quería ni podía protegerse, uni-

do a la expectativa casi calculada de una brutalidad, le hacía cada vez más imposibles las cosas más sencillas y naturales de la vida.

En el amanecer áspero y pudoroso de su joven vida, cuando todavía no estaba reñida con la ternura tanteante, con los modos y la expresión de su esencia más propia, se le abrieron ámbitos de realidad en los sueños, en esos sueños cargados de sufrimiento y alegría que, llenos de dulzura o de amargura, están colmados de un gozo vital permanente. Cuando más tarde, en un afán de poder sobre sí misma extraño y violentamente destructivo, arruinó y rechazó sus reinos de juventud –por mentirosos y deficientes–, estos se apartaron de la cautiva de sí misma, y a la derribada le sobrevino la angustia ante la realidad, esa angustia vacía, carente de sentido y de objeto, ante cuya mirada todo se convierte en nada y que significa locura, falta de alegría, sensación de acoso y aniquilación. Nada es tan horrible y letal para esta angustia como el propio reflejo. Y esta es su característica y, al mismo tiempo, el signo de su oprobio. Sin embargo, ¿qué podía parecerle más espantoso e incomprensible que la propia realidad?

Estaba a merced de la angustia como antes del anhelo, pero, una vez más, no de una angustia determinable ante algo determinado, sino de la angustia ante la existencia en general. Antes la había conocido, como conocía muchas cosas. Ahora estaba a merced de ella.

La brusca transformación del anhelo en angustia por medio del afán de poder destructivo, de esa autoviolación al mismo tiempo esclava y tiránica, quizá resulte más clara y comprensible si se tiene en cuenta que las posibilidades de lo monstruoso eran en parte inherentes a una época tan desamparada como carente de esperanza, tanto más cuanto mayores eran la agudeza y la conciencia con que un espíritu culto y selectivo por naturaleza se oponía a los intentos desesperados, ruidosos y extremos de un arte, una literatura y una cultura que vegetaban en una vida ficticia, penosa y descaradamente irreflexiva recurriendo a exageraciones inconexas.

Pero así como este es ciertamente un mero intento de explicar las causas y de acercarlas de una manera como quien dice humana, superando lo meramente íntimo y privado, también es cierto que la verdadera posibilidad de esta desesperación se encuentra en el ámbito de lo humano en general, que se halla despierta y abierta en todo momento como cualquier

otra posibilidad y que sólo desde allí puede comprenderse realmente el carácter amenazante y fantasmal de este proceso.

Puede ser que en el hecho de estar a merced de la angustia hubiera algo idéntico al de estar a merced del anhelo, concretamente: el estar a merced, el ser cautivo de una manía –esa entrega rígida a una sola cosa cuando la mirada vacía, colmada por la manía y la pasión, olvida o desprecia la diversidad. También es posible que el anhelo le abriera reinos multicolores y extraños en los cuales ella se encontraba en casa y los cuales podía amar con un gozo vital siempre constante, y que la angustia cerraba todo sordamente, quitaba el aliento libre y la dejaba paralizada en el acoso propiamente dicho. Si alguien quiere resaltar que ella se volvió más fea y vulgar hasta llegar al embotamiento y la indisciplina, puede estar en lo cierto, pero también debe concedérsele a ella la libertad de mostrar en todo momento indiferencia a tal ponderación y a lo correcto.

La rigidez y el acoso –de tal modo que la alegría y el sufrimiento, el dolor y la desesperación pasaban por ella como por una carne muerta– eclipsaban cualquier realidad, hacían, por así decirlo, estrellarse el presente y sólo quedaba la certeza de que todo acaba. Así, su radicalismo, que en su día le diera la capacidad de llevar y sujetar hasta lo más extremo, se había modificado de tal manera que ahora todo se le deshacía y pulverizaba, salvo cuando, con dócil amabilidad, intentaba arrimarse pálida e incolora y con esa naturaleza oculta y siniestra de una sombra que cruza el camino.

Es posible que su juventud se sustraiga al encantamiento y que su alma conozca bajo otro cielo las posibilidades inherentes al hecho de sincerarse y de resolver y supere así la enfermedad y la desorientación, aprenda la paciencia y la sencillez y la libertad del crecimiento orgánico –más probable es, sin embargo, que siga viviendo penosamente entre experimentos inconsistentes y una curiosidad sin fondo ni derecho hasta que por último la sorprenda el final larga y fervientemente esperado y ponga un objetivo arbitrario al engranaje inútil.

Königsberg, abril de 1925

12 Martin Heidegger a Hannah Arendt

24 de abril 25

Mi queridísima:

Cuando te di hoy el manuscrito, me avasallaste con una alegría tan elemental que me sentí desamparado. Te di un trozo de mi alma –bastante poco a cambio de tu amor– pero *tu* agradecimiento entusiasta lo superó todo.

¿Fue casualidad que trajeras el manuscrito precisamente cuando estaba decidido a pedirte que lo hicieras para luego regalártelo –regalártelo– sólo como símbolo de que a partir de ahora vives compartiendo mi trabajo – con el impulso inagotable de tu «afecto pudoroso y reservado», que es como desvelaste con rara claridad tu esencia?

Desde que he leído tu diario, ya no puedo decir «eso no lo entiendes». Tú lo intuyes, tú – y acompañas. Sólo hay «sombras» donde brilla el *sol*. Y ese es el fondo de tu alma. Desde el centro mismo de tu existencia te has convertido en alguien próximo a mí y en una fuerza que actúa para siempre en mi vida. El desgarro y la desesperación jamás podrán generar algo parecido a tu amor servicial en mi trabajo.

Tu carta enviada a Kassel me tuvo durante días emocionado. El «si me quieres» – «si tú deseas»: ¿qué había de hacer yo ante esa espera y ese aguardo tan pudoroso y, sin embargo, tan seguro? ¿Y qué te he ofrendado sino lo más difícil, y no era acaso una ofrenda continua por tu alma? Y tú sólo tenías tu «sí» pudoroso y apenas audible en el vestíbulo de la estación. Y sólo cuando me obligaste a alejarme de ti, llegaste a estar próxima a mí, y entonces se me reveló tu esencia – en ese momento me hablaste – sin palabras – con total libertad. Desde ese maravilloso a-lejamiento que *me* arrojó a la culpa – me siento tranquilo y contento de tu vida y de su seguridad y energía.

Tu ambiente, tu tiempo, la madurez forzada de una joven vida proyectaron «las sombras».

No te amaría si no creyera que no eres *tú*, sino deformaciones e ilusiones creadas por un autodesmenuzamiento sin fondo que ha penetrado desde fuera.

Tu estremecedora confesión no me quitará la fe en los impulsos ricos y auténticos de tu existencia. Al contrario: es para mí una prueba de que has

salido al exterior – aunque tu camino para emerger de las dobleces anímicas, que no son propiamente tuyas, será largo.

Mi vida, por su origen, su ambiente y sus posibilidades, ha sido más sencilla que la de muchos jóvenes hoy en día –se podía llevar con seguridad a través de los instintos, y la objetividad y el trabajo eran más fáciles de adquirir. Por eso podría ser fácilmente injusto contigo en la comprensión. Pero la proximidad de tu esencia –y ahora tus imágenes– son tan indiscutibles para mí que, con independencia de la seguridad inherente a la conciencia del amor, nunca creeré que puedas vivir tu vida «entre experimentos inconsistentes» ni que esto sea así en el futuro.

Hoy llegaste tan contenta, radiante y libre, tal como yo deseaba tu regreso a Marburgo. Y estaba cautivado por el esplendor de este ser humano –al que puedo estar próximo en el Tú. Y cuando, porque yo parecía ausente, preguntaste si debías marcharte, estaba contigo –completamente solo– libre de escrúpulos y de cura por el mundo – sumido en diáfana alegría por el hecho de que existieras.

Vuelvo a dictar el curso en la 11. ¿Sabes lo que significa?

¡Buenas noches, queridísima Hannah!

tu

Martin.

13 Martin Heidegger a Hannah Arendt

1.V.25

Queridísima:

¿Seguiría el amor siendo la fe enorme que con él surge en el alma si no le estuviera precisamente reservado el esperar y guardar? El poder esperar al amado –es lo más maravilloso– pues en él precisamente es lo amado «presencia».

Déjame vivir con esta fe en lo más íntimo y puro de tu alma. Lo que me revelaste en tu diario y en el encuentro tácitamente sufriente es que una sólida certeza y seguridad reside en tu vida.

Y justamente contra esta pudorosa libertad y esta esperanza no amenazada me he hecho culpable.

Y no fue en la flor de la rosa, ni junto al arroyo transparente, ni al calor del sol sobre los campos, ni en el bramido de la tormenta, ni en el silencio de las montañas –como todo aquello que le ocurrió al pequeño Peter–, sino que he empujado tu alma aterida de frío a lo no bello – a lo yermo – extraño – artificioso.

Y cuando el otro día nos rodeaban el silencio y el frescor del atardecer y el río resplandecía entre los troncos oscuros y el paso diáfano del caballo recorría la calle solitaria y tú sentías una alegría tan pura por todo ello – el sufrimiento que te he causado volvió a afectarme.

He puesto tu «papelito» entre las hojas de tu diario; es el sí certero y primordial a la primera de las dos preguntas con que concluyen: que volviste a encontrarte porque *tú* nunca podías ni puedes perderte. Y este sí es tan encantador porque expresa la humildad ante tu propio ser que es un regalo de Dios. ¿Y puedes pensar cosa más grande que poder esperar in aetérnum a un ser así?–

Tu Martin.

14 Martin Heidegger a Hannah Arendt

8.V.25

Querida Hannah:

Recibe un cariñoso saludo para el domingo. Después del concierto me sentí tan emocionado por tu presencia que no pude aguantar más – y me fui, a pesar de que lo que más quería era pasear contigo por la noche de mayo – andar en silencio a tu lado y sentir tu mano querida y tu inmensa mirada–: no preguntar ni por qué ni para qué sino simplemente «*ser*».

Cómo enseña esto tu esencia – y cómo siento en ello la fuerza en que acoges tu vida. Incluso allí donde tú –precisamente tú– eres un duende desenfadado – y dominas los bailes, el cine y la vida social.

Dijiste que en nuestro primer paseo te sobrecogió el temor por lo que pasaría. ¿Podía pasar algo más? ¿No *era* ya todo y no será siempre así? ¿Hicimos algo para que sucediera?

¿Y qué podemos hacer salvo – abrirnos – y *dejar* ser lo que es? Dejar *ser* de tal manera que nos signifique una alegría pura y una fuente para cada nuevo día de la vida.

Ser animadamente aquello que somos. Y, sin embargo, uno quiere «decir» al otro y descubrirse; pero sólo podríamos decir que el mundo ya no es mío ni tuyo – sino *nuestro* – que aquello que hacemos y producimos no pertenece ni a ti ni a mí, sino a *nosotros*. Que los frontones y los senderos y las mañanas de mayo y la fragancia de las flores – son nuestros. Y que toda bondad hacia los otros y toda actitud modélica auténtica y espontánea es para ellos *nuestra* vida. Que la lucha jubilosa – y la apuesta segura por algo elegido – son nuestras. Nuestro. Que nunca más puede perderse – sino que sólo tiene la posibilidad de ser más rico, más claro – más seguro, para crecer y convertirse en una gran pasión de la existencia.

Ahora has encontrado tu lugar – copiando no sacarás mucho – es preferible que escuches e intentes *acompañar*. Publicaré a pesar de todo lo que dicto en otoño, y recibirás un ejemplar del tratado.

¿Quieres traerme los poemas de George de los que hablaste el otro día?

Mucha y pura alegría dominical y un beso amoroso

Tu

Martin.

15 Martin Heidegger a Hannah Arendt

13.V.25

¡Oh mi día para mí tan grande,
tan rápido me ha sido raptado!

Esta vez me flaquea el habla – y sólo puedo llorar, llorar – y el por qué tampoco tiene respuesta – y se sumerge – esperando en vano – en el agradecimiento y la fe. «Ahora hago todo cuanto el ángel quiere.»

Desde el día que me lo trajo todo – tú – todavía perceptible el hechizo de Wetzlar a tu alrededor – el sueño de las flores todavía en el cabello – la energía y la línea de las montañas en la frente y el temblor del frescor vespertino en la mano querida.

Y tu gran hora – en que te conviertes en santa – en que te revelas del todo. En que las líneas de tu rostro se tensan – presionadas por la fuerza interna de una – expiación que sustenta tu vida. Niña – el hecho de que puedas hacerlo – y que en ello te hayas hecho grande y reverente. La vida se abre a la reverencia – y esta le da grandeza.

En tus grandes momentos, entre la felicidad y la despedida vespertina – percibo agradecido en tu rostro no terrenal que un gran perdón te ha sido llamado a tu alma y que tú, servicial, lo guardas. Todo cuanto narra tu diario – está ahí – pero superado – no olvidado ni rechazado, sino acogido en lo propio de la vida más íntima. Y al final eres demasiado pudorosa– es decir, el verdadero pudor siempre es *demasiado* pudoroso para convertir en posesión de tu alma el sí de Dios que te ha reconocido y aceptado; pero santa – el que conserves este pudor – te conserva Su sí – y un filósofo – sólo ve con san Agustín la niña que querría sacar agua de un hoyo pequeño en la arena junto al mar y en su búsqueda se torna desamparada ante la vida.

Así te convertiste para mí en presencia cuando en ella te convertiste en el último regalo a mí destinado. Nada que únicamente fuera terrenal – ciego – salvaje y carente de ley se afanaba por acercarse.

Y esto sólo te lo agradezco a ti – a que fueras *tú*. Ahora lo llevo conmigo en el alma – y ruego a Dios que me conserve las manos puras para cuidar la joya.

Así pues, un día de fiesta se cierne esta mañana sobre mis libros y cuadernos, y leo *de gratia et libero arbitrio* de san Agustín.

Te doy las gracias por tus cartas – por haberme acogido en tu amor – queridísima. ¿Sabés qué es lo más difícil que al ser humano le está dado cargar? Para todo lo demás hay caminos, ayuda, límites y comprensión – sólo aquí todo significa: estar en el amor = estar empujado a la existencia más propia. *Amo* significa *volo, ut sis*, dice san Agustín en un momento: te amo – quiero que seas lo que eres.

Corazón amado, que no dijeras nada en respuesta al relato de mi actividad – ambos somos personas a las que les cuesta hablar – pero que también entienden un silencio.

Te doy las gracias por la flor fragante que me guarda en la memoria un día de mayo de tu joven vida.

Y te doy las gracias por *«tus»* poemas.

Y te doy las gracias – aunque no pueda ni deba – por tu amor.

M.

¿Quieres venir a buscarme el viernes próximo a las 4 de la tarde para dar un pequeño paseo por los prados?

Trae, por favor, el Scheler.

16 Martin Heidegger a Hannah Arendt

20.V.25

Queridísima Hannah:

Tengo la sensación de que llevamos años sin vernos. Y pronto harás una excursión a mis queridas montañas, y en este maravilloso mes de mayo para colmo.

Yo no iré, a pesar de todo, porque necesito las vacaciones para mi «Lógica» y de momento no estoy a la altura requerida por el trabajo a causa de un misterioso resfriado.

Y una reunión me ha arruinado nuestro concierto de mañana, del que ni siquiera hemos hablado.

Sin embargo, vivo en la alegría de saber que te alegras y trabajas y te adentras creciendo en las cosas.

Y en los escasos descansos leo tus poemas.

Pero mi ansia de ti sólo resulta más difícil de vencer.

tu

Martin.

17 Martin Heidegger a Hannah Arendt

[21/22 de mayo de 1925]

...

Por tanto debo estar disponible por la noche para unas deliberaciones imprevistas – por eso será difícil que nos veamos esta semana. En todo caso, con toda seguridad el martes 26. ¿Aún estarás aquí, no? Pero sólo después de las nueve. Entonces te llevaré también la carta para Husserl.

(¡Destruir este papelito!)

18 Martin Heidegger a Hannah Arendt

29.V.[1925]

Queridísima:

Muchas gracias por tus deseos. Quiso el azar que nos viéramos el otro día por la mañana cuando volvía de remar. Sólo a la noche, cuando ordenaba mi trabajo del día, se me ocurrió que debía empezar a las seis y media.

Tan bonito que fue tu día de viaje, tan horroroso es ahora el tiempo que hace. Pero «en el sur» puede ser distinto.

Empezaré mi curso sólo el 9 de junio y el seminario, el día 15; un número bastante grande de personas se ha disculpado, de modo que no merece la pena.

Guardaré como un profundo secreto en mi alma tu carta con la frase de san Agustín.

Es al mismo tiempo la más relajada y libre que tengo de ti. Y tan encantadora y relajada estabas y tan completamente tú misma eras el otro día cuando volvimos a vernos en el banco.

Ahora todo está bien, tenía que decirme una y otra vez. El secreto de la última comunicación es la verdadera autoliberación. De ahí también esa

posibilidad existencial tan enorme inherente a la institución católica de la confesión – sometida, claro está, a abusos igualmente grandes.

Tal comunicación es para el otro un regalo – no es que posea un saber – precisamente no es eso – lo conservará de tal manera que precisamente no «sepa» de ello – no «piense en ello» – sino que lo acoja en el amor que guarda. Un saber tal no sabe qué ocurrió, sino solamente que algo se convirtió en destino – y que con este destino el otro le fue dado.

De tal modo que el pudor ante el alma del otro no desaparece entonces – sino que incluso se intensifica.

Sólo pertenecer así a la vida del otro es auténtica unión. Y únicamente ella puede ser la fuente y la luz de toda proximidad gozosa.

No sé dónde te encontrarán estas líneas. Pero que te encuentren contenta y abierta y bondadosa con las cosas es para mí una alegría maravillosa de Pentecostés.

M.

19 Martin Heidegger a Hannah Arendt

14.VI.25

Mi querida:

¿Si alguna vez me he alegrado de una persona como me alegré la otra noche? Desearía que esos instantes de nuestras vidas no se me desvanecieran nunca, y deberían estar siempre presentes cuando dudamos, titubeamos y nos olvidamos de ser buenos.

No había nada entre tú y yo. El más sencillo ser el uno para el otro – sin inquietud ni deseo, sin preguntar ni vacilar – tan plenamente relajado que habría querido lanzar gritos de júbilo si la reverencia ante ese instante no me hubiera hecho más dichoso todavía.

Entonces – mientras estaba todavía despierto – me vino a la mente tu diario e intenté compaginar la imagen que de ti ofrece con la que guardo, muy viva, en el alma. Sólo encontré en aquella el pudor, que ahora, sin

embargo, se ha transfigurado. Tienes otra expresión en la cara – ya lo noté en la clase – y me quedé de una pieza por el asombro. El viaje, las montañas: habrían sido mudos y pobres si no hubieras traído también alegría interna y un relajado ser-libre-y-segura. Dijiste que no te sentías así desde la infancia. Ahora los tienes de nuevo – los ojos radiantes, la frente pura y las manos pudorosas y bondadosas.

Niña – ahora que has ganado todo de nuevo, ya no lo perderás. No tendrás tu infancia como un mero don de la naturaleza, sino como fondo de tu alma y fuerza de tu ser.

En el tiempo que estuviste lejos, leí con frecuencia tus poemas y tu vida se me hizo cada vez más presente. Me siento tan contento y agradecido de que estés aquí – ahora que yo mismo me veo arrastrado por mis cosas. Cuando me va «mal», siempre es señal de que me va «bien».

Casi percibo tu vecindad –

Fuiste tan buena conmigo el otro día – y de hecho no lo merezco.

Conserva bueno y contento tu corazón.

tu

M.

20 Martin Heidegger a Hannah Arendt

22.VI.25

Queridísima:

Gracias por tu carta. Si sólo pudiera decirte cuánto me alegras – poder estar presente mientras se te abren de nuevo la vida y el mundo. Y no puedo ver, desde luego, hasta qué punto te has comprendido a ti misma y cómo todo es destino. Los seres humanos ignoran precisamente que experimentar consigo mismo y todo el pactar, todas las técnicas, todo el moralizar y todas las escapatorias a la hora de poder con uno mismo, sólo tienen el sentido de obstaculizar e invertir el destino del estar-ahí. Y esta inversión se debe a que, a pesar de todo los sucedáneos de la «fe», no poseemos

una fe auténtica en el estar-ahí ni sabemos cómo conservarla. Con la fe en el destino no se «perdona» nada ni es una escapatoria para que yo pueda conmigo mismo de una manera cómoda.

Sólo la fe que en cuanto fe en el otro es amor, puede acoger realmente al «tú». Cuando digo que me alegras enormemente y que mi alegría crece contigo, significa que creo al mismo tiempo en tu historia. No me estoy aderezando un ideal – y menos aún podría estar tentado a educarte en ese sentido o algo por el estilo; sino que te amo plenamente – tal como eres y seguirás siendo con tu historia. Sólo entonces es el amor también fuerte para el futuro y no el disfrute ligero de una oportunidad – entonces la posibilidad del otro está implícita y es fuerte contra las crisis y las luchas que siempre llegan. Pero tal fe está también a salvo de abusar de la confianza del otro en el amor. El amor que puede alegrarse mirando al futuro ha echado raíces.

Obra y ser de la mujer – es para nosotros mucho más originariamente destino, por ser menos transparente – pero tanto más elemental.

Actuamos sólo en tanto que somos capaces de *dar* – y resulta indiferente si el don es siempre igual y, en general, si es *aceptado*. Y sólo tenemos derecho de ser en la medida en que somos capaces de poner atención. Porque nosotros sólo podemos dar aquello que nos exigimos. Y únicamente la profundidad en la cual puedo exigir de mí mismo mi ser decide respecto a mi ser para los otros.

Y el hecho de que el amor *sea* es el legado embelesador al estar-ahí: el hecho de que *pueda* ser.

Así, la calma nueva que se extiende por tu rostro es el reflejo no de una dicha etérea – sino de la solidez y de la bondad en las cuales eres plenamente tú.

tu

Martin.

21 Martin Heidegger a Hannah Arendt

26.VI.25

Mi quer.:
Como el tiempo no está muy bonito y yo estaré solo en casa la próxima semana, querría pedirte que vinieras el domingo (28.VI) después de las nueve de la noche.

Con todo mi cariño
tu
M.

22 Martin Heidegger a Hannah Arendt

1.VII.25

Mi querida:

Estaba precisamente pensando en ti y me encontraba junto a ti en un breve momento de descanso de mi trabajo, cuando pasaste con Clärchen. Por favor, ven el próximo viernes como la última vez.

Y si sólo estás aquí, aunque no estés «bien», ya me sentiré contento.

Me encuentro en una situación muy molesta porque alguien me asaltó de improviso con una tesis doctoral acabada que ahora tengo que revisar – aunque sólo sea para rechazarla.

En medio del trabajo más hermoso pierdo así media semana. Ojalá haya acabado cuando vengas. Esa es al menos mi intención. Porque siempre me gusta estar cerca de ti desde mi trabajo.

tu
M.

9.VII.25

Querida Hannah:

La noche y tu carta. ¡Gracias, mi bondadosa! Ambas cosas me dicen que aún no soy bastante fuerte para *tu* amor. «El» amor no existe, claro está.

Si fuera bastante fuerte, quizás no te habría ayudado la otra noche – pero sí te habría regalado más bondad. Por eso, fue como si yo tuviera algún derecho a que estuvieras bien cuando vienes, en vez de que puedas venir cuando no estás bien.

El que yo no creciera al instante demuestra que no superé la prueba. Tú, en cambio, sí, hasta el extremo. No quieres, querida Hannah, que sigamos hablando de ello. No queremos «desmenuzar» lo ocurrido. Pero puedo pedirte, querida, que no temas esas horas y días de «cansancio» y que en el futuro no sean para ti algo que no pertenezca también a mí.

El ser humano no es esa cosa aburrida que aguanta de forma permanente en las cimas de la admiración, de la felicidad y de la audacia. Por eso, no te dejes llevar a la autoinculpación por mi fracaso.

No tengo nada que perdonar – sólo me queda agradecerte aún más tu bondad radiante de la otra noche. En tus discursos y relatos sonaba tanto regocijo y tanta alegría despreocupada que me sentí contento por ti. ¿Y sabes que son siempre mis momentos más hermosos, cuando me siento del todo contento de ti? ¿Pero te soy acaso menos cercano cuando debería sentirme triste por tu fatiga?

Ya te he dicho alguna vez que olvido con facilidad cuánto más os cuesta vivir hoy en día a vosotros, los jóvenes – con lo cual no querría incluirme entre los «viejos».

Pero la época, el ambiente y la estructura generacional aportan tanto a vuestras vidas y lo hacen tan temprano que puede cansar con mayor facilidad y frecuencia en una época que no es capaz de dar nada – que fácilmente lo vuelve todo viejo – y en que sólo los muy fuertes y silenciosos logran comprometerse con algo sin llamar la atención ni armar alboroto.

Todas las posibilidades que se agolpan hoy en día sólo pueden desencadenar fuerzas si estas ya están ahí.

Y estas no surgen desde fuera – sino que se desatan desde la confianza silenciosa en sí mismo y en los otros.

Me constaste cuánto carecéis vosotros, la juventud, de una vida y un ser comunes.

Ya te escribí en las primeras cartas qué tarea asigno precisamente a la mujer en la universidad y cuán poco se ha entendido.–

He comenzado a leer la *Montaña mágica* – me resulta emocionante porque conozco todo por las cartas de mi único amigo de la juventud y porque viví ese mundo desde la distancia en mi época estudiantil.

La grandeza de la descripción, claro – es increíble; lo que hasta ahora he leído sobre la «época» no resulta convincente – pero sería ridículo que me pusiera a rastrear la obra en busca de esto.

Pero el hecho de que un fenómeno como el estar-ahí sea vivido por el entorno y sólo en apariencia viva por sí solo está señalado con tal maestría que de momento sólo me concentro en ello. Soy un lector muy lento y, además, mi «cuerno» en la frente me tortura y me reduce las fuerzas.

Ojalá la infección no se extienda y no me estropee las próximas semanas. El miércoles por la mañana vino a verme Bultmann y me recomendó suspender la clase. De hecho, ahora vuelvo a estar descansado, puesto que llevaba varias noches sin dormir. Y sé que tú también tendrás paciencia conmigo.

Cuando me hablaste este lunes, era del todo distinto que antes. La seguridad en ti misma y esa pertenencia clara y libre a mí.

¡Fue una delicia verte dar una palmada de alegría al hombro del bueno de Jacoby, cuando de hecho esa palmada era para mí!

Y así como estabas próxima a mí en la breve conversación, así lo estás cada día durante el curso.

Tu vida será rica y nunca podrá fracasar. Esta fe vale más que todo cuanto podamos acaparar y producir.

Alégrate, querida –

tu

Martin.

24 Martin Heidegger a Hannah Arendt

17.VI.[25]

Mi querida Hannah:

¿Quieres venir a verme este domingo (19.VII) por la noche? Vivo alegrándome de esas horas. ¡Ven a eso de las nueve!

Eso sí, si la lámpara de mi habitación está encendida, es que estoy retenido por una entrevista. En ese caso –improbable– ven el miércoles a la misma hora. El martes tengo por desgracia grupo de griego.

Si vienes, trae la *Montaña mágica* II, si es que la tienes disponible. Leí el primer volumen de un tirón durante los días en que no pude trabajar. Claro que habría que «estudiar» el libro.

Estoy cargadísimo de papeleos de exámenes, reuniones e informes y soy más funcionario que ser humano.

Tanto más me alegra descansar contigo.

tu

M.

25 Martin Heidegger a Hannah Arendt

24.VII.25

Querida Hannah:

Gracias por tu cariñosa carta. Es tan segura y libre que me has dado una alegría especial.

La teología te cuesta. No me extraña. Forma parte de ella. Y no es la peor señal el que creas vano el esfuerzo realizado hasta ahora.

Sólo queda por ver si distribuyes correctamente la seriedad con que te la tomas – eso es todo un «arte». Quizá debieras querer conocer mucho más a través del entusiasmo – eso no tiene que ser ni «curiosidad» ni una

recepción superficial, sino un mantenerse-abierto a las posibilidades de la comprensión.

¡Nada de crispación! Este riesgo está muy presente sobre todo en nuestro ambiente – pienso en el trabajo de Bultmann y en el mío. Siempre tengo la impresión de algo «gelatinoso», la gente joven se toma su «seriedad» demasiado en serio. No tienen nada de ese arrojo que nosotros teníamos y, creo yo, aún tenemos, aunque con ciertas modificaciones. No conocen las aventuras y olvidan siempre que tanto en el caso de Bultmann como en el mío – existe en el fondo una evolución, muy diferente cada una, que podíamos entusiasmarnos en nuestras odiseas y que de allí sacábamos también la energía necesaria para una intensidad en el trabajo que hoy en día ha desaparecido.

Quien aún lleva sangre y pasión dentro de sí algún día se hartará necesariamente de esa «seriedad» falsa y senil –que por lo demás se basa en gran parte en un contagio de la «seriedad» proveniente del «se» –, y estos tampoco caerán sobre todo en el opuesto igualmente falso de una ironización fatigada – que, desde luego, es más desamparo todavía.

Ya ves, ninfa bromista del bosque, eso de un «semestre perdido» no existe, sino que es sólo un trozo de vida vivida – es decir, un ser ganado. Yo daría algo por poder «perder» otra vez unos cuantos semestres.

tu

Martin.

26 Martin Heidegger a Hannah Arendt

31.VII.[1925]

Querida Hannah:

Sigo aquí y ahora no puedo hablar con Husserl por culpa de una maldita reunión en la que tengo que participar el lunes.

Una economía doméstica un tanto rara porque nuestra chica ya no está con nosotros a partir de mañana. De repente me he convertido de nuevo en estudiante.

¿Quieres venir a verme mañana a las ocho y media? Si la luz está apagada en *mi* habitación, toca el timbre.

Hasta pronto

tu Martin.

27 Martin Heidegger a Hannah Arendt

2.VIII.25

Querida Hannah:

Te doy las gracias por tu «despedida».

Ha sido un semestre maravilloso y me pongo a trabajar con gran ímpetu en lo mío. Tú tienes parte en ello. Y mis montañas han de proporcionarme calma, silencio y energía para que todo resulte tal como lo llevo dentro.

Ahora no me siento nada triste por el retraso porque me dio la noche más hermosa y tus palabras.

Te acompaño en tus caminos y en tus sueños. Me alegro de tu bondad, de tu maduración y fortalecimiento.

Dale un cordial saludo de mi parte a tu madre.

Regocíjate y ama la vida y que la alegría actúe en ti en abundancia para que este año pueda traer un bello fin de verano.

tu

Martin.

23.VIII.[1925]

Querida Hannah:

Mi estadía aquí arriba me proporcionó primero un descanso maravilloso y luego me dio un horrible resfriado, de suerte que he tenido que interrumpir por bastante tiempo mi trabajo. Por eso tampoco he podido bajar a la oficina de correos del pueblo.

Entretanto habrás llegado a casa de tu madre tras algunas paradas intermedias. El otro día se me ocurrió de pronto, cuando se me apareció tu cara tal como la veía a menudo las veces que volvíamos del Lahn, que entonces eras idéntica a tu madre.

Me gustaría que hayas llevado a las vacaciones tantas cosas del semestre y del final del semestre como yo. Y espero poder aprovecharlas de verdad en las próximas semanas. Ahora se ha cernido una densa niebla sobre las montañas – después de que ayer aún hiciera un sol radiante y se viera toda la cadena de los Alpes desde los altos de Berna hasta el Montblanc.

Vuelvo a vivir aquí con la naturaleza y con el suelo natal y percibo, por así decirlo, cómo crecen los pensamientos. También resulta maravilloso meditar mientras paseo entre los abetos rojos. Muy de vez en cuando me encuentro con algún leñador – veraneantes y cosas por el estilo no existen por estos pagos. Conozco cada vereda del bosque, cada pequeño manantial, los pasos de los ciervos – o el lugar donde se juntan los urogallos.

En un ambiente así el trabajo posee otra consistencia que si uno se mueve entre profesores intrigantes y reñidos entre sí.

No hace mucho, Bultmann me escribió entusiasmado desde el lago. Me prometió una carta larga, pero hasta ahora no ha llegado. He acabado la *Montaña mágica*. De hecho, el comienzo del segundo volumen me parece un tanto débil e inseguro – y el final, relativamente ostentoso. No cualquiera es capaz de crear escenas como la francachela nocturna organizada por Peeperkorn. Este personaje tiene realmente «raza», y la historia de madame Chauchat está llevada con brillantez – porque es un final sin

final, y por eso pienso que Hans Castorp, cuando más tarde estaba tumbado con su fusil en la húmeda trinchera del campo de batalla, debía «pensar» en ella y que en algún lugar – ella «pensaba» en él, y que ambos lo siguen haciendo hasta el día de hoy. Lo que hay de tácito en todo ello es realmente lo más positivo.

El criterio para valorar la obra reside a mi juicio en el hecho de que pronto volveré a leerla – aunque sólo sean algunas partes aisladas. Y estas hay que estudiarlas. La «época» no hay que tenerla muy en cuenta. Pero quizá la crítica no tenga mucho sentido en este caso.

Estoy con frecuencia en Königsberg – no sólo porque leo a Kant «para descansar» y, leyéndolo, vuelvo a ver hasta qué punto se ha avillanado aquello que hoy en día se expande bajo el título de filosofía – ya simplemente en cuanto a postura y estilo.

Löwith me escribió el otro día desde Múnich – aún no ha vuelto a adaptarse al viejo mundo. Este otoño vendrá a Marburgo.

Me gustaría recomendarte algo que olvidé decirte: piensa en preparar el seminario de Bultmann para sacarle algún provecho. Sobre el tema concreto no hay casi nada o al menos nada que sea suficiente. Un pequeño escrito que sólo conozco por el título, Lüdemann: *La antropología de san Pablo*, sólo será, sin duda, una recopilación de material. Quizá puedes buscarlo en la biblioteca circulante.

Unilateral – pero escrito con muchas buenas cualidades es Kabisch: *La escatología de san Pablo*. Luego te nombré, si no me equivoco, a Bossuet: *La religión del judaísmo en la era del Nuevo Testamento*, 2ª edición, 1906. Está escrito siguiendo al pie de la letra el método de la escuela de la historia de la religión, pero es rico en material e instructivo en lo que respecta a la historia de los conceptos.–

Pronto habrán acabado las vacaciones – en cierto sentido casi demasiado rápido para mí. Sin embargo, aún confío en tener unas cuantas buenas semanas de trabajo.–

La lista, conmigo en primer lugar, ya se encuentra en Berlín. Allí dormirá probablemente un largo sueño invernal y estará sometida a nuevas intrigas y maniobras. Eso sí, si me nombran, la lucha por mi sucesión será aún más feroz. Hay gente que ve en estas cosas el principal atractivo de la existencia de un catedrático.

¿Vas a convencer a tu madre de que te consiga un equipo de esquí para el invierno? Entre los pocos libros que hay en mi «escritorio» está el *Hiperión* de Hölderlin. Esto te indicará que tú y tu amor formáis para mí parte de mi trabajo y de mi existencia. Y deseo que el recuerdo más sagrado se acerque tan a menudo a ti como a mí. Esas veces, siempre se convierte para mí en una advertencia de ser más digno de esta vida contigo.

Tengo un plan secreto. Si Clärchen vive en invierno cerca de ti, iré a veces para que me toque algo. A lo mejor tu «arte» puede conseguirlo.

Según todas las previsiones, pronto viajaré a mi tierra. Entonces te escribiré mi dirección, para tener noticias tuyas.

Y escríbeme pronto otra vez.

Cordialmente

tu Martin.

29 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Todtnauberg, 14 de sept. 25

Mi querida Hannah:

Aquí arriba ya se ha instalado el otoño con noches frías y días maravillosamente soleados. Me he sumergido con mucha energía en mi trabajo y puedo atacar las cosas sin las trabas debidas a la profesión. Esta vez le tengo terror al semestre – no sólo porque significará más papeleo, sino porque me arranca de la producción. No conseguiré llevar a cabo la tarea que me he propuesto: repasar el «tiempo». En cambio, he topado con cosas nuevas que por el momento me retienen. Por eso, mi lógica ha vuelto a tambalearse – de tal modo que no puedo presentarla en la versión actual. Lo más probable es que no lo haga, en general, en una estructura cerrada – sino elaborando por separado cada una de las cuestiones, entre las cuales el problema de la «negación» ocupa un lugar especial.

Ya he olvidado qué aspecto tiene el «mundo», y me sentiré como un montañés que baja por primera vez a la ciudad. Pero en esta soledad, capaz

de producir fuerzas que uno no creía posibles, las cosas humanas también resultan más sencillas y fuertes y pierden su elemento más funesto – la cotidianidad. Debemos conducirnos una y otra vez al punto en que todo es nuevo como en el primer día – y esto lo genera el trabajo productivo por el hecho de que aisla.

A menudo, cuando estoy muy cargado, me voy de un salto a la montaña más próxima y dejo que la tempestad brame en torno a mis oídos. Necesito la proximidad de la naturaleza; y cuando, cosa esta que ocurre con frecuencia, contemplo a las dos de la madrugada, al finalizar mi trabajo, la calma del valle desde arriba y siento el cielo estrellado cerca de él – entonces sólo soy actividad y vida. Y entonces pienso que tú también te alegrarás y que debes percibir algo de esto.

Ya te escribí que estoy leyendo el *Hiperión*. Empiezo a entender poco a poco.

Tienes que percibir en cada línea, queridísima, cómo brama la tempestad dentro de mí y que sólo debo procurar resolverlo de la manera adecuada.

Recibí una larga carta de Husserl. Ha vuelto a invitarme a Tirol. Pero tuve que declinar la invitación porque las cosas más propias me urgen sobremanera. Husserl ya no parece progresar, y mucho me temo que la productividad se le haya agotado. Necesita estímulo científico, y en Friburgo le proporcionan muy poco en este sentido.

El 1 de octubre viajo a mi tierra (Messkirch, Baden) y me quedo ocho días allí. Luego me quedaré diez días en Heidelberg con Jaspers. Estaré en Marburgo alrededor del día 20.

Si puedo despegarme del trabajo, haré una visita relámpago a Friburgo el 21 de septiembre – allí, en el Concentum Musicum, Gurlitt dará un concierto de música barroca alemana tocando en el órgano de Prätorius (Prätorius, Scheidt, Pachelbel, Buxtehude). Gurlitt me ha invitado.

¿Has trabajado con aplicación para Bultmann? En el seminario de Hegel aún trataré primero a Kant, concretamente la *Crítica de la razón pura* (estética trascendental sobre el tiempo; además, lógica trascendental sobre esquematismo y las analogías de la experiencia). Quizá convenga que te mires estas cosas un poco más de cerca.

¿Qué hay del equipo de esquí? En mis paseos ya me imagino los lugares por los cuales me deslizaré contigo.

Vuelvo a estar fabulosamente entrenado para la montaña y me sentiré raro cuando vuelva a transitar pesadamente por la llanura.

En estos precisos instantes toda la cadena de los Alpes desde el Montblanc hasta los altos de Berna se sume en el sol del atardecer. Si fuera verano, auguraría mal tiempo. Pero aquí arriba hemos quedado a salvo, si descontamos unos cuantos días tormentosos.

Escríbeme, por favor, a Messkirch.

Cordialmente
tu
Martin.

30 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 7.10.25

Quer. H.: Ayer descendí a ver a los «llaneros» y me quedé dos días en casa de Husserl. Luego viajaré a Messkirch, donde me quedaré hasta el 17. Te escribiré desde allí con detalle. ¡Las últimas semanas en la montaña fueron indescriptiblemente hermosas! Estoy tostado, con un color cobreño, y muy descansado.

Cord. saludos M.

31 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Heidelberg, 18.X.25

Querida Hannah:

Muchas gracias por tu carta a Messkirch. Llegué allí con un fuerte resfriado que evolucionó hasta convertirse en bronquitis, la cual me ator-

mentó sobremanera, me arruinó la estadía y casi me consumió todo el descanso.

Ahora estoy más o menos recuperado – pero me falta la frescura y he perdido del todo la concentración en mi trabajo. Lo que trabajé en la soledad de las montañas se halla ante mí como algo extraño. Y necesitaré mucho tiempo para volver a sumergirme del todo en él. Y mucho me temo que este horroroso semestre de invierno con su papeleo oficial ni siquiera me lo permitirá.

Me alegra que te vaya bien y que tengas paciencia conmigo.

Empiezo el curso el 2 de noviembre – el mismo día, el seminario para principiantes y el martes 3, introducción al seminario para avanzados.

Con tu querida presencia tendrás que ayudarme a que todo vaya bien. Lamentablemente sólo puedo quedarme poco tiempo aquí en casa de Jaspers porque la semana que viene vuelve a celebrarse una reunión a la que no puedo faltar.

Seguro que sólo llegarás a Marburgo a finales de octubre – o sea, en pocos días. Tengo la sensación de que nos vimos ayer tarde. Las horas de intimidad que tanto han dado quedan de tal manera que se repiten – y sólo entonces se revelan inagotables.

Y tu querida carta me dice cómo vives con esas horas. Así volveré a verte – en la historia de esas horas, y tus ojos queridos anunciarán alegría y aquello que es muy propio de ti en tu ser hacia mí – tu alegría servicial.

Pero también deseo que vuelvas descansada y alegre como en el verano.

Estando con Jaspers confío en sumergirme de nuevo en el trabajo. Por el momento todo me resulta muy irreal, sobre todo el hecho de tener que impartir un curso. Pero al mismo tiempo es una señal de que las semanas pasadas de intensísima producción fueron en efecto tales.

Poco antes de mi descenso recibí una cartita del doctor Stern, en la cual me explica que se halla en una situación embarazosa. Escribió, dice, un trabajo durante el verano (sobre entorno – situación – resistencia) y al hacer la redacción final no podía distinguir cuáles eran *mis* «pensamientos» y cuáles los suyos. Que Jonas le leyó luego mi curso de verano y que deduce estar plenamente de acuerdo conmigo. Sin embargo, me pide leer su trabajo antes de la publicación para estar seguro de que no me interpreta mal.

Una cosa así sólo puede permitirse el señor Stern, el cual lleva años procurándose todo cuando he dicho en prácticas y seminarios. Le contesté brevemente que «en el caso de no saber distinguir entre mis propios pensamientos y los de otro, no pienso en una publicación. Atentamente».

Stern quizá sea precisamente uno de los peores – pero tales experiencias te dejan a veces perplejo y te preguntas si vale la pena gastar excesivas energías en la actividad docente y si no es preferible concentrar todo en la investigación. Pero el posible efecto positivo queda al final oculto, y está bien que así sea.

Hace poco recibí una larga carta de Bultmann – en la cual incluso se sinceró en lo personal. Nuestra amistad ha cobrado vida. Pero desgraciadamente no he podido contestarle porque estaba deshecho.

Un beso cariñoso . . Hasta pronto

Tu Martin.

El día 20 viajo a Marburgo.

32 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Marburgo, 5 nov. 25

Mi querida Hannah:

Hoy te saludé durante mi clase y me alegré de ti. La clase aún me cuesta mucho esfuerzo, pero espero salir adelante y no estar tan afectado por la gripe como mi mujer. En su caso se ha convertido en pulmonía – los días y las noches han sido de gran nerviosismo para mí. Todo el descanso se ha esfumado.

Los niños también estuvieron enfermos, de tal modo que los últimos días no han sido nada bonitos.

Mi mujer necesitará bastante tiempo para recuperarse, y por el momento no veo aún cómo se arreglará para seguir llevando la casa. Seguro que se encontrará alguna ayuda.

Te escribo todo esto – aun sabiendo que no esperas ninguna «justificación» de mi silencio. Me alegro de que vuelvas a estar aquí y confío en que nos veamos pronto.

Los días con Jaspers han sido muy valiosos para mí, y hemos vuelto a acercarnos. Si bien, en general, nos tenemos el uno al otro, la lucha por una amistad es algo duro.

Hoy aún me sentía demasiado cansado e inquieto para el seminario de Bultmann.

Bultmann me contó el otro día de la divertida confusión que tuvo contigo – pero no he podido saber con quién te confundió. Debe de haber sido comiquísimo cuando te recibió preguntando: «¿Viene a buscar su dinero, no?».

Bultmann ha estado conmovedor durante estos días.

A pesar de la carga que suponen ahora las circunstancias, el comienzo del semestre y el trabajo futuro vuelven a producirme una gran ilusión.

Y tu proximidad es luz del sol.

Con todo mi cariño
tu
Martin.

33 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Marburgo, 10.XII.25

Queridísima:

Ven por favor mañana (viernes) hacia las ocho y media de la noche a nuestro banco.

Me produce una gran ilusión.

Si estuviera impedido, te avisaría después de la clase.

tu
M.

34 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Marburgo, 9 ene. 26

Mi querida Hannah:

Me alegraría muchísimo si vinieras a verme hoy (sábado) a las nueve menos cuarto de la noche. Si la luz de mi cuarto está encendida, es que estoy en casa.

Pero quizá sólo llegas aquí mañana por la noche; sería una lástima.

Hasta pronto
tu
M.

35 Martin Heidegger a Hannah Arendt

10 ene. 26

Mi querida Hannah:

La velada – que ya esperaba con ilusión hacía semanas – y tus cartas. Lo entiendo, pero no por eso resulta más fácil de soportar. Tanto menos cuanto que sé lo que mi amor te exige. El que fueras empujada hasta el límite de perder la fe – eso no está tan lejos de la fidelidad más viva como querría creer la idealización romántica.

Te he olvidado – no por indiferencia ni porque se hubieran inmiscuido ciertas circunstancias externas, sino porque debía olvidarte y te olvidaré cada vez que tome el camino del trabajo último y concentrado. No es cosa de días u horas, sino un proceso que se prepara durante semanas y meses y luego remite.

Y alejarse de todo lo humano y romper todas las relaciones es, en cuanto a la creación, lo más grandioso que conozco entre las experiencias humanas – en cuanto a las situaciones concretas, es lo más infame que a

uno puede ocurrirle. El corazón te es arrancado del cuerpo mientras permaneces del todo consciente.

Y lo más difícil – este aislamiento no puede disculparse invocando resultados porque no existen criterios para ello y porque no es algo que tenga el mismo valor que prescindir de las relaciones humanas. Sino que todo esto se debe soportar – y, además, hablando lo menos posible de ello, incluso a los más íntimos.

Y bajo el peso de este aislamiento necesario cada vez deseo también el perfecto aislamiento externo – algo así como un retorno meramente aparente a los seres humanos – y la fuerza para una distancia definitiva y permanente de ellos. Porque sólo así podrían preservarse de todos los sacrificios y del necesario rechazo.

Pero este deseo torturante no sólo no puede cumplirse, sino que cae incluso en el olvido – hasta el punto de que las relaciones humanas más vivas vuelven a ser fuente y proporcionan las fuerzas motrices para, una vez más, ser empujado al aislamiento. De este modo, todo vuelve a convertirse en falta de consideración y violencia precisamente contra los más fieles e íntimos – y una vida tal es entonces un sólo-exigir permanente sin que nunca pueda justificarse. Resolver esto de manera positiva – sin ponerse de un lado mediante una huida – significa existir como filósofo.

Lo que te digo – no puede ni debe servir de disculpa; pero sé que de este modo vuelvo a atraerte al mismo tiempo con fuerza porque sabes comprender – es un fortalecimiento de nuestra amistad que se mueve en los confines últimos sólo para dar más énfasis a su necesario sentido. Lo «trágico» es un tópico y ha perdido todo sentido para nuestra conciencia positiva de la existencia – es decir, aquello en que la ruptura se comprende como la verdadera fuerza.

Si te callara lo dicho y sólo te asegurara directamente que, en definitiva, te has equivocado, todo sería mero encubrimiento.

Y cuando te dije que ahora cualquier actividad externa me da terror – estaba demandando unas «vacaciones» que ningún ministerio puede dar y de las que uno sólo puede apoderarse mediante robo. Y ayer todo estuvo sumido en un inquietante simbolismo – que me llamaras «pirata» – asentí sonriendo, pero al mismo tiempo sentí con «temor y temblor» el frío y la tempestad de la navegación.

Cuando me cuentas de vuestras bromas, anécdotas y burlas sobre los «filósofos» – resulta muy divertido y sería una tontería y una actitud propia de un consejero privado condenar estas cosas o desear simplemente que no existan. Claro que si fuera lo único que ocupa los ánimos, además de la intención de aprender y de concluir la carrera, todo sería terrible para los jóvenes.

Y tu decisión – respondo con un «no» cuando pienso en mí mismo y con un «sí» cuando pienso en mí en el aislamiento del trabajo. Pero lo positivo debe ser una decisión concreta – y no se trata aquí de un tópico salido de la clase o del seminario. Con independencia de ti y de mi en esto que es definitivo – está claro que lo que haces es no quedarte aquí paralizada en tu juventud y en los semestres receptivos. Siempre habla en contra de los jóvenes cuando no sacan la fuerza necesaria para marcharse. Es una señal de que se ha extinguido la libertad de los instintos y, por tanto, de que, al quedarse, ya no crecen de manera positiva – aparte de que esta clase de estudiantes del lugar corrompen de la noche a la mañana a todos los recién llegados y me los quitan de entrada de las manos precisamente a mí. Puedo imaginar muy bien que los «discípulos de Heidegger» representan un fenómeno bastante poco agradable. Lo que se extiende y resulta alarmante es un estilo sumamente crispado de pensar, cuestionar y discutir. Estas formas de marcar que tiene el ambiente son más tenaces que el individuo, y uno sólo se desgasta en la resistencia contra ellas.

A lo mejor tu decisión se convierte en ejemplo y me ayuda a despejar el aire. Si produce algo positivo, sólo será porque exige sacrificios de ambos.

La velada y tus cartas vuelven a darme la certeza de que todo va e irá bien. Así como olvido y debo olvidar en tiempos de violencia, así debes alegrarte tú también en tu situación cómo uno sólo puede alegrarse teniendo el corazón joven y la fuerza de la expectativa y de la fe en un mundo nuevo – aprendizaje nuevo, aire fresco y crecimiento. Que cada uno de nosotros siga a la altura del otro, es decir, de la libertad de la fe y de la necesidad interna de una confianza no enturbiada, en ello reside la prueba que confirmará nuestro amor.

Mi vida transcurre – sin intervención ni mérito de mi parte – con una seguridad tan enorme que quiero considerar necesario este nuevo vacío que me creará tu marcha. El desde hace semanas creciente aislamiento

para la producción, el deseo de Husserl de una reunión más larga, tu decisión – son poderes muy distintos empeñados en abrirme el camino para que tome carrera hacia planes y trabajos del todo nuevos. Así pues, volverán los días fríos y solitarios en que el estar-ahí, enfermo de problemas, es impulsado por un entusiasmo y una necesidad invencibles. Y a veces, si cuidas tu fe, percibirás en tu corazón el saludo y el ruego de la soledad y te alegrarás de ello y tendrás fe.

Tu Martin.

36 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Marburgo, 29.VII.26

Queridísima:

Muchas gracias por tus cariñosos saludos. Muchas veces he estado contigo en el recuerdo – este verano, y siempre tenía la sensación de que debías estar bien.

Me emocioné mucho cuando se presentó J. y sólo escuché lo que dijo de ti y tu madre. Sólo lo recibí como mensajero tuyo – aunque he de confesar también que J. ha evolucionado positivamente.

A menudo he pensado fórmulas para conseguir tu dirección. No me atreví a escribir a la universidad a la buena de Dios.

Lo que más me gustaría sería contarte cosas de viva voz. Tengo un plan.

Estoy en medio de la impresión de mi libro; sin embargo, tendré que tomarme un pequeño descanso ya que el «papeleo» del semestre me ha afectado bastante. Husserl me ha invitado a pasar ocho días en Silvaplana, Engadina. De allí volveré a la cabaña a trabajar.

Aquí aún me quedan cosas por hacer hasta el principio de la próxima semana. Según todas las previsiones, viajaré el miércoles día 4 a Friburgo. Desde donde viajaré el 6 a Suiza. ¿Podríamos encontrarnos en Weinheim, por ejemplo? Tú me permitirás que te invite. Luego yo proseguiría el viaje el día 5.

Sin embargo, J. me dijo que tenías previsto viajar al Meno, y esta carta quizá ya no te llegue.

En primer lugar sólo está, pues, la pregunta de si aún tienes la posibilidad de arreglarlo. Si puedes, envíame una postal oficial con un saludo por la conclusión del semestre en Heidelberg. Entonces te escribiré con más detalle.

Sea como fuere, yo tomo el miércoles día 4 el tren expreso que llega a eso de las tres de la tarde a Friburgo. De momento no estoy seguro si para en Weinheim.

Si esta carta te llegara tarde, pero antes del miércoles, y tu pudieras venir, pero sin poder comunicarte conmigo, te esperaré de todos modos en Weinheim, Mannheim o Heidelberg. Sólo tienes que cerciorarte de los lugares por donde pasa el expreso y de dónde para.

Te escribo con prisa. Si no nos encontráramos, te escribiré desde Engadina a Königsberg.

Con un beso muy dulce
tu
Martin.

37 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Marburgo/L., 7.XII.27
Barfüssertor 15.

Mi querida Hannah:

¡Volo, ut sis! Es la única respuesta que encuentro para tu carta tan cariñosa.

Aunque siempre has estado presente para mí como en el primer día, tu carta te ha acercado muchísimo. Tengo tus manos queridas en las mías y rezo contigo por tu felicidad.

Lee la carta que te escribí sobre las «Sombras» en aquellos días maravillosos – y lo sabrás todo. No, todo no. No sabes cuánto me alegra tu felicidad. Niña querida, ¿sólo abrigas la «esperanza» de que confíe en ti? Pre-

gunta a lo más recóndito de tu corazón, que tantas veces me brilló desde tus ojos maravillosamente profundos; y te dirá: en el fondo estoy pura y totalmente seguro de esta confianza.

Tu carta me conmocionó como tu primera proximidad. El hecho de que aquellos días vuelvan de manera tan elemental lo debo a tu palabra de hoy sobre tu amor.–

Cuando me enteré en agosto por Jo[nas] de que en otoño estarías en Heidelberg, mi único anhelo era reencontrarte allí. Una otitis media grave y complicada me robó el mejor tiempo de trabajo y me obligó a aplazar mis planes. Un importante trabajo con Husserl me retuvo en Friburgo a principios de octubre. Lo sublime de estas semanas fue que pude pasar cada día por la Schwimmbadstrasse, donde tu también pasaste y, como ahora ya sé, viviste tan libre y relajada. Sólo a finales de octubre, tras una visita a la tumba de mi madre, que me fue arrancada en mayo, pasé unos días de visita en casa Jaspers.

No aguanté vagar perdido por las calles de Heidelberg donde a cada instante confiaba en encontrarte. Tenía que hablar de ti con alguien y *pregunté* por ti a Jaspers. Y habló de ti y de tu trabajo con palabras tan bellas que apenas pude contenerme. Ya no era la conversación en que simplemente se habla del otro y se transmite lo oído – cuando me dijo que, por lo que él mismo había visto, deducía que estabas comprometida.

Sin llamar la atención, insistí en dar por concluida la conversación para estar solo.

Querida Hannah, tuve la sensación de haber recibido el favor de regalar algo grande y definitivo para luego recuperar el regalo y el regalar como una posesión nueva. Aún no puedo superar y menos aún expresar conceptualmente aquello tan inesperado que en estas últimas horas he visto producirse en nuestra existencia.

Con más ahínco empecé a buscarte sin descanso para alegrarme contigo – hasta que me alegré en exceso y me fui.

Jaspers sólo me comunicó su «suposición» y yo ni siquiera pregunté «con quién» ni «desde cuándo» ni nada parecido. Toda la conversación se mantuvo tan alejada de cualquier cotilleo que pude ver con alegría agradecida con qué seriedad y sinceridad te aprecia Jaspers, a ti y tu trabajo.

A raíz de esta conversación me acerqué aún más a él.

Y tu querida carta me ha quitado, además, la preocupación por cómo comunicarte mi «conocimiento». Una «conversación» habría requerido menos palabras o tal vez ninguna.

Ahora sólo queda el dolor por el hecho de que te angustiaras tanto.

En ningún momento interpreté aquello de lo que me enteré en el sentido de que «alguien» me lo «revelaba», sino en el sentido de que tú misma me lo confiabas en las conversaciones lejanas y, sin embargo, muy próximas en que tu querida presencia se me manifiesta siempre nueva. Por eso, a pesar de este «conocimiento», tu carta me resultó del todo «nueva» porque *tú* me lo comunicabas, *a mí* directamente.

En este momento sólo me queda el camino de desviar el anhelo de ti y de tu profunda alegría y dirigirlo hacia el arrebato del – trabajo.

Has leído mi libro [*Ser y tiempo*] – es decir, has fundido tu amor con tu nueva felicidad.

Toma toda la alegría de tu corazón en tus manos para que estas se deslicen un instante por mi frente y yo guarde así en mí, intacto, el poder de tu amor.

Siempre en tu presencia
tu
Martin.

Saluda cordialmente a tu madre de mi parte.
Escríbeme cuando te lo pida.

38 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Marburgo, 8.II.28

Mi querida Hannah:

¿Quieres contarme de ti un día de estos? Entonces mi diálogo silencioso contigo volverá a estar más saturado de historia en los días más tranquilos de las vacaciones.

¿Y tienes fotografías tuyas: del lago? Quiero ver entera tu querida figura – así como guardo muy profundo en mí el pudor y la bondad de tu corazón.

Consérvame en tu presencia.
tu
Martin.

¿Volverás pronto al sur?

39 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Marburgo, 19.II.28

Mi querida Hannah:

Me has dado una gran alegría. Te lo agradezco mucho. En el fondo es casi imposible escribir una carta «solicitada». Pero aunque de todos modos me resulte querida, ese regocijado no saber por dónde empezar parece tan inmediato y contundente que, de hecho, pudiste expresar, a pesar de todo, directamente toda tu alegría.

Eres «simplemente feliz». Es lo que irradia tu carta. Todas las «sombras» se han desvanecido. Estoy tan contento de poder participar de tu calma maravillosa y fuerte.

Sé, querida, que muchas veces estás presente en mis caminos de inmensa soledad – como una flor que espera en las montañas ante una roca ancha o, más aún, que sencillamente está ahí. Creo que eso es la eternidad; no la encuentro de otra manera.

Me alegra que me regalaras las dos fotografías. En una, en la que apoyas la cabeza en la mano, eres «simplemente feliz». Y la otra: eres tal como te veía en el curso sobre Platón cada vez que entraba. Exactamente igual, o sea, eres las dos cosas al mismo tiempo: simplemente contenta y de viaje con regocijo.

Resulta extraño – quizá no tanto – pero el hecho es que leí los *Vagabundos* en las vacaciones navideñas. Hamsun es un filósofo, pero de tal

modo que su arte no resulta por eso pesado. Y esa maravillosa proximidad a la tierra, al paisaje, a los instintos, a lo elemental – esa totalidad sin fisuras de la vida, que en su obra siempre se planta ahí en tres frases. Aún no conozco muchas cosas de él, porque soy un lector muy lento. Pero ya pedí *La última alegría* y me deleitaré en su lectura durante las vacaciones.

Ya sabes – el final del semestre no es bonito; pero ya me alegro de antemano de la Selva Negra, que me gusta aún más desde que sé que la amas. Ojalá quiera nuestra suerte que algún día pueda enseñártela.

Tengo un par de esquíes noruegos nuevos, fabulosos, y me hace tanta ilusión como a un verdadero niño. Ojalá vuelva a haber nieve suficiente.

Jaspers me invitó para el mes de abril, y ya tiemblo de alegría pensando en verte. Escribiré primero a Königsberg cuando mis planes para las vacaciones estén más o menos fijos. Porque puede ser que las vacaciones resulten un tanto movidas y exijan de mí una decisión: he sido propuesto unánimemente *unico loco* por la facultad de Friburgo, si todo marcha sin problemas, el nombramiento me llegará en marzo. Pero, querida, maneja esto con la *mayor* discreción. De todas maneras en verano todavía estaré aquí. De este modo puedo organizar las negociaciones a mi gusto y sin prisas.

Para septiembre he sido invitado a Riga, a la universidad Herder, para pronunciar unas conferencias. Ya que algo me impulsa a conocer el paisaje de allí, seguramente aceptaré la invitación. A lo mejor puedo visitaros, a ti y a tu madre, en el viaje de regreso.

En verano impartiré un curso sobre «Lógica» – algo totalmente nuevo. Ojalá tenga la tranquilidad necesaria para una concentración continua. Todo es tan maravilloso – diez vidas no serían capaces de agotarlo.

Beso tus manos queridas
totalmente tuyo
tu Martin.

Saluda cordialmente a tu madre de mi parte y dile que me he alegrado *mucho* de su saludo.

Desde la Selva Negra te escribiré la semana próxima *adónde* puedes escribirme, si a Friburgo o aquí.

40 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Todtnauberg, 2 de abril 28

Querida Hannah:

Ayer acepté la cátedra de Friburgo. Además del nombramiento en sí, las condiciones son tan extraordinariamente favorables que no podía rechazar la oferta. Pero sólo me trasladaré el 1 de octubre, de modo que aún estaré en Marburgo durante el verano. En el viaje de regreso de Berlín, donde negocié el 28.III, me detuve un día en Heidelberg. He anunciado mi visita a Jaspers para el 15 de abril y me quedaré aproximadamente hasta el día 20. Lo mejor sería que me comunicaras tu dirección de Heidelberg a la lista de correos de la oficina central, y entonces podremos quedar para encontrarnos. *Me alegro mucho.*

Las cuatro semanas pasadas han sido bastante intranquilas, y ahora confío en tener aún catorce días de verdadero trabajo. Vuelvo a dar un curso sobre «Lógica»; pero muy diferente. En estos días he experimentado en brevísimo tiempo la diferencia entre Berlín y la Selva Negra; vuelvo a saber adónde pertenezco.– Aún no me puedo creer que vuelva a verte en pocos días. El otro día me paseé con este estado de ánimo por Heidelberg –

Aprieto tus queridas manos en las mías
y te saludo cordialmente
tu Martin.

Un cordial saludo a tu distinguida madre.

41 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Heidelberg, 18 de abril [1928]

Querida:

Acabo de llegar ayer por la noche ya que mi viaje se retrasó por la compra de una finca en Friburgo.

Me quedaré previsiblemente hasta el lunes próximo si no me llaman para alguna reunión (¡sucesión!).

Si no te visito esta tarde entre las dos y las cuatro, espérame por favor a las diez de la noche delante de la biblioteca de la universidad. Entonces podremos quedar para encontrarnos.

Cordialmente
tu
Martin.

42 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Heidelberg, 22.IV.28

El hecho de que ahora no vengas – creo haber entendido. Pero a pesar de todo me angustio, como ha ocurrido en todos estos días en que una y otra vez me sorprendía una angustia misteriosa e intensa.

Lo que quiero decirte ahora no es más que una descripción *au fond* absolutamente escueta de la situación. Te amo como el primer día – lo sabes, y siempre lo he sabido, incluso antes de este reencuentro. El camino que me enseñaste es más largo y arduo de lo que pensaba. Exige toda una larga vida. La soledad de este camino la elige uno mismo y es la posibilidad de vida que me corresponde. Pero el abandono que el destino ha suprimido no sólo me habría quitado la fuerza para vivir en el mundo, es decir, no en el aislamiento, sino que me habría bloqueado también el propio camino que, por ser largo y no un salto, recorre el mundo. Sólo tú tienes

el derecho de saberlo porque siempre lo has sabido. Y creo que incluso donde callo en última instancia nunca falto a la verdad. Siempre doy lo que se me exige, y el propio camino no es más que la tarea que me impone nuestro amor. Perdería mi derecho a la vida si perdiera mi amor por ti, pero perdería este amor y su realidad si me sustrajera a la tarea a la que me obliga.

«Y si Dios lo da
te amaré mejor tras la muerte.»
H.

43 Hannah Arendt a Martin Heidegger

[1929]

Querido Martin:

Seguramente ya te habrás enterado de mí por otras fuentes casuales. Eso me quita la espontaneidad de la comunicación, pero no la confianza que nuestro último reencuentro en Heidelberg volvió a confirmar de manera dichosa. Por eso me acerco hoy a ti con la seguridad de siempre y la solicitud de siempre: no me olvides y no olvides hasta qué punto y con qué profundidad sé que nuestro amor es la bendición de mi vida. Nada puede alterar este saber, ni siquiera el día de hoy, en que he encontrado un hogar y una pertenencia para mi desasosiego en la persona de la cual quizá más te cueste creerlo.

Oigo hablar bastantes veces de ti, pero siempre de esa forma extrañamente ajena e indirecta ya implícita en la pronunciación del famoso apellido – o sea que a mí me resulta difícil de identificar. Sin embargo, es enorme y hasta torturante mi deseo de saber – cómo te va, en qué trabajas y cómo te sienta Friburgo.

Te beso la frente y los ojos
tu Hannah.

44 *Hannah Arendt a Martin Heidegger*

[septiembre de 1930]

Martin:

cuando te vi hoy – perdóname que enseguida me pusiera a organizar. Pero en ese mismo momento se me cruzó por la mente la imagen de cómo tú y Günther estaríais juntos en la ventanilla y yo, en el andén, y no pude esquivar la diabólica claridad de lo que veía. Perdona.

Tantas cosas juntas me confundieron en sumo grado. No sólo, como siempre, que verte despierta en mí una y otra vez la conciencia de la continuidad más clara y urgente de mi vida, de la continuidad – déjame decírtelo, *por favor* – de nuestro amor.

Sino: yo llevaba unos segundos delante de ti y tú me habías visto de hecho – habías alzado fugazmente la vista. Y no me reconociste. Cuando era una niñita, mi madre, jugueteando neciamente, me asustó una vez de esta manera. Yo había leído el cuento del enano «Nariz», cuya nariz crece tanto que nadie lo reconoce. Mi madre hizo como si eso mismo me ocurriera a mí. Aún recuerdo perfectamente el terror ciego con que gritaba una y otra vez: pero si soy tu hija, soy Hannah... Algo parecido sucedió hoy.

Y luego, cuando el tren ya casi se puso en marcha. Y ocurrió tal como, de hecho, yo había pensado enseguida, o sea, sin duda, como yo había querido. Vosotros dos arriba y yo sola y totalmente inerme ante la situación. Como siempre me sucede, no me quedó más remedio que consentir, esperar, esperar, esperar.

45 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

[invierno 1932-1933]

Querida Hannah:

Los rumores que te inquietan son calumnias que encajan perfectamente con otras experiencias que he tenido que vivir en los últimos años.

El hecho de que difícilmente pueda excluir a los judíos de las invitaciones a los seminarios puede deducirse de la circunstancia de que en los últimos cuatro semestres no he tenido *ninguna* invitación al seminario. El que, según dicen, no saludo a los judíos es una difamación tan grave que, eso sí, la tendré muy en cuenta en el futuro.

Para aclarar mi actitud frente a los judíos, bastan los siguientes hechos:

Este semestre de invierno tengo permiso y por tanto ya comuniqué con tiempo en el semestre de verano que deseo ser dejado en paz y que no acepto que me entreguen trabajos ni nada por el estilo.

Quien a pesar de ello viene y debe doctorarse y, además, podrá hacerlo, es un judío. Quien puede venir a verme mensualmente para informar de un trabajo importante en curso (que no es ni el proyecto de una tesis ni de una habilitación), es otro judío. Quien hace unas semanas me envió un extenso trabajo para que lo revisara con urgencia, es judío.

Los dos becarios de la comunidad de asistencia cuyo nombramiento conseguí en los últimos tres semestres son judíos. Quien recibe a través de mí una beca para Roma, es un judío.

Quien quiera llamarlo «antisemitismo furibundo», que lo haga.

Por lo demás soy hoy en día tan antisemita en cuestiones universitarias como lo era hace diez años y en Marburgo, donde incluso conté para este antisemitismo con el apoyo de Jacobsthal y Friedländer.

Esto no tiene nada que ver con las relaciones personales con judíos (por ejemplo, Husserl, Misch, Cassirer y otros).

Y menos aún puede afectar a la relación contigo.

El hecho de que, en general, me haya retirado hace bastante tiempo se debe en primer lugar a que me he topado con una incomprensión desoladora con todo mi trabajo y luego también a las experiencias personales

poco bonitas que he tenido que vivir en mi actividad docente. Eso sí, he perdido hace tiempo la costumbre de esperar algún agradecimiento o simplemente un talante decente por parte de los llamados alumnos.

Por lo demás me siento con buen ánimo en el trabajo, el cual resulta cada vez más arduo, y te saludo cordialmente,

M.

EL REENCUENTRO DE LA MIRADA

46 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo-Zähringen, 7 de febrero de 1950
Rötebuckweg 47

Querida Hannah:

Me alegra tener la oportunidad de acoger nuestro temprano encuentro ahora propiamente como algo duradero en la época más tardía de la vida.

Sería hermoso que pudiera usted venir esta noche hacia las ocho a mi casa. A mi mujer, que está al corriente de todo, le encantaría saludarla. Lamentablemente, sin embargo, está impedida esta noche.

Su carta sólo llegó hoy al mediodía. Ya que no disponemos de teléfono propio en Zähringen ni tenemos la posibilidad de telefonear fuera del horario de correos, le llevaré estas líneas a su hotel y pasaré por ahí después de las seis y media.

M. H.

47 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo en Brisgovia, 8 de febr. 1950

Querida Hannah:

Una quieta luz matutina quedó en mi cuarto después de que te marcharas. Mi mujer la invocó. Tú contribuiste a traerla. Tu «tal vez» fue el rayo reflejante que respondía y desenredaba. Pero a la claridad de esta luz matutina acudió *mi* culpa del ocultamiento. Esta culpa quedará.

No obstante, la luz matutina ha retirado ahora algo oscuro que se cernía sobre nuestro temprano encuentro y sobre la espera en la lejanía.

«La claridad es bella.» Esta frase de Jaspers, que me dijiste ayer por la noche, no dejó de agitarme mientras el diálogo entre mi mujer y tú creció

desde el malentendido y el tanteo hasta la sintonía de los corazones que se esforzaban.

El diálogo sólo había de procurar que el encuentro *de nosotros dos* y su carácter duradero llegara, por ti y por mí, al elemento puro de la confianza consciente entre nosotros tres. Las palabras de mi mujer *sólo* insistían *en ello*, no en exigirte que le confesaras tu culpa.

Mi mujer no deseaba en absoluto tocar el sino de nuestro amor. Sólo estaba interesada en liberar este regalo de la mancha que llevaba adherida por mi ocultamiento. Este ocultamiento no sólo suponía abusar de su confianza. Precisamente porque yo sabía que mi mujer no sólo comprendería el regocijo y la riqueza de nuestro amor, sino que además lo aceptaría como un regalo del destino, aparté su confianza.

En general hablamos demasiado: a veces, sin embargo, demasiado poco. Yo, desde la confianza hacia mi mujer, debería haber hablado con ella y contigo. Entonces no sólo se habría mantenido la confianza, sino que tú habrías entendido la manera de ser de mi mujer y todo esto nos habría ayudado.

Ahora ha llegado, sin embargo, el momento en que ha quedado reparada esta grave negligencia y la sintonía se ha tornado viva en un verdadero conocimiento mutuo.

Así como la casa, también mi taller con su vista surgió de un largo y reflexivo proyecto de mi mujer.

Así, la sintonía que se ha hecho realidad podrá adaptarse en el futuro al tono cálido de las paredes de madera de este cuarto.

Me alegra que tus pensamientos dirigidos hacia aquí puedan moverse ahora por la mirada a este taller y por su vista a los prados y montañas.

Queda lo imprevisto de la hermosa velada de ayer y de esta mañana Regocijante. Lo esencial siempre ocurre de modo súbito. En nuestra lengua, rayo (*Blitz*) quiere decir: mirada (*Blick*). Pero lo súbito requiere, tanto en lo bueno como en lo malo, de un largo tiempo de gestación. Por eso me entristece que las horas fueran tan breves. Por eso confío con más alegría aún en tu retorno, querida Hannah. Será lo más hermoso; pues ahora lo temprano y lo tardío han sido llevados con igual pureza a lo abierto. Sé que tú también te alegras con más alegría a partir de esta pureza y que perteneces a nosotros.

Te saludo cordialmente y te doy otra vez las gracias por haber venido. Mi mujer te saluda cordialmente.

Tu Martin.

La hoja es del sarmiento cuya cepa mi mujer trajo hace años de unos campensinos de la Selva Negra. Ellos adornan sus cuartos con esta hiedra, sin saber nada más de las coronas del dios que la ama. Que la hoja te acompañe siempre como saludo de mi cuarto.

M.

48 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Wiesbaden
Alexandrastrasse 6-8
9 de febrero de 1950

Escribo esta carta desde que salí de la casa y me subí al coche. Y, sin embargo, no puedo escribirla ahora, ya entrada la noche. (Escribo a máquina, porque mi pluma se ha roto y mi letra ya es ilegible.)

Esta velada y esta mañana son la confirmación de toda una vida. Una confirmación en el fondo nunca esperada. Cuando el camarero pronunció tu nombre (de hecho, no te esperaba, pues no había recibido la carta), fue como si de pronto se detuviera el tiempo. Entonces tomé conciencia de manera fulminante de algo que antes no habría confesado ni a mí misma ni a ti ni a nadie: que la presión del impulso, después de que Friedrich me diera la dirección, tuvo la clemencia de preservarme de cometer la única infidelidad realmente imperdonable y de hacerme indigna de mi vida. Pero una cosa debes saber (ya que no nos tratamos demasiado ni con excesiva franqueza): si lo hubiera hecho, habría sido por orgullo, es decir, por una estupidez pura y simple y loca. No por ciertos motivos.

He venido sin saber lo que tu mujer esperaba de mí. Había leído la carta en el coche, semidormida. Si lo hubiera sabido, no me habría negado ni

un solo instante. Mi negativa inicial sólo se basaba en lo que luego se insinuó con aquello de la «mujer alemana» y en lo que me habían contado esa misma tarde durante el té. Por favor, no malinterpretes; a mí, personalmente, me resulta del todo indiferente. Nunca me he sentido como mujer alemana y desde hace tiempo he dejado de sentirme como mujer judía. Me siento como aquello que soy, sin más ni más: como la muchacha de tierra extraña.

Estaba y estoy conmocionada por la sinceridad y el énfasis del reproche. Pero sólo dije «tal vez» desde un repentino sentimiento de solidaridad con ella; y desde una profunda simpatía también surgida de manera repentina. Podría añadir, siendo objetiva, que desde luego no sólo callé por discreción, sino también por orgullo. Pero también por amor a ti – para no hacer nada más difícil de lo que debe ser. Sólo me marché de Marburgo por ti.

Los *Caminos del bosque* están sobre la mesita de noche. He empezado el Heráclito con gran alegría. Me siento feliz con el *pollá ta deiná* [πολλὰ τὰ δεινά] – ha salido perfecto. He tenido suerte en cierta medida: cuando llegué aquí, debí enviar de vuelta el coche y también al chófer, de modo que ahora dispongo de dos días de tranquilidad aquí. Puedo aplazarlo todo y asegurar plenamente los días 4 y 5 de marzo. El sábado vuelo a Berlín, donde me quedaré hasta el viernes (dirección: Berlín-Dahlem, Parkhotel). Luego estaré aquí el sábado y el domingo y luego iré a la zona británica. Si pudieras venir el sábado/domingo –muy al norte– y ser mi huésped....

Ya que no lees revistas y los libros sólo de atrás hacia adelante, te envío unas cuantas hojas arrancadas, de hecho no sólo a ti, sino también a tu mujer.

Hannah

49 Hannah Arendt a Elfride Heidegger

10 de febrero de 1950

Querida señora Heidegger –

acaba de llegar la carta de Martin, por la cual siento la necesidad de contestarle. Me siento feliz de haber venido y feliz también de que todo se haya resuelto positivamente.

Existe una culpa por taciturnidad que poco tiene que ver con la falta de confianza. En este sentido, creo yo, Martin y yo probablemente hemos pecado tanto el uno contra el otro como contra usted. Esto no es una disculpa. Usted desde luego no la esperaba, ni yo podría dársela. Usted ha roto el hielo, y por ello le doy las gracias de todo corazón. No podía ocurrírseme que usted esperara algo de mí porque, más tarde, cometí cosas mucho peores en relación con esta historia de amor, de modo que aquellas cosas tempranas ya ni siquiera me vinieron a la mente. Mire usted, cuando me fui de Marburgo estaba firmemente decidida a no amar nunca más a un hombre y luego me casé, como fuera, con cualquiera, sin amar. Porque me creía totalmente soberana, creía disponer de todo precisamente porque no esperaba nada para mí. Todo esto sólo cambió cuando conocí a mi actual marido. Pero eso ya es otro capítulo.

Por favor, créame: lo que se alzaba entre nosotras y sin duda sigue alzándose aún nunca fueron estas cosas personales, al menos para mi conciencia. Usted nunca ocultó sus convicciones, ni lo hace ahora, tampoco ante mí. Este credo hace que una conversación resulte casi imposible, porque aquello que el otro podría decir ya está caracterizado y (usted perdone) catalogado de entrada –judío, alemán, chino. Estoy en todo momento dispuesta, y lo he insinuado a Martin, a hablar de estas cosas de manera objetiva y política; creo saber bastante sobre ello, pero sólo con la condición de excluir lo personal-humano. El *argumentum ad hominem* es la ruina de toda comunicación porque incluye algo que se halla fuera de la libertad del ser humano.

Me gustaría saber algo, pero si no quiere decirlo, también lo acepto. ¿Cómo se le ocurrió recurrir a Jaspers como a una especie de árbitro? ¿Sólo porque usted sabe casualmente que soy amiga de él? ¿O quizá porque le

tiene usted tanta confianza? Me quedé demasiado perpleja para reaccionar; ahora la cuestión no deja de perseguirme.

Pronto volveremos a vernos. Hasta entonces reciba usted estas líneas como un saludo y un agradecimiento.

su

Hannah Arendt

50 Martin Heidegger a Hannah Arendt: cinco poemas

[SIN TÍTULO]*

En súbitos, raros instantes nos destella el Ser.
Atisbamos, guardamos – vibramos con él.

TÚ

¡Arrojo de la llama,
tempranamente Pretendida!
Esta es la puerta
en cuyas profundidades
de súbito hacia arriba,
hacia la amplitud quieta
–para que Ello llamara–
se perdió el reencuentro.

* Véase lámina I.

LA MUCHACHA DE TIERRA EXTRAÑA

La tierra extraña,
también para ti extraña,
es:
montaña del placer,
mar del sufrimiento,
desierto del deseo,
albor de una llegada.
Tierra extraña: suelo natal de esa mirada
que inicia mundo.
Inicio es sacrificio.
Sacrificio es la lumbre de la fidelidad
que aún resplandece sobre
la ceniza de todas los incendios y –
enciende:
brasa de la dulzura,
resplandor del silencio.
Extraña de tierra extraña, tú –
habita en el inicio.

CORRESPONDENCIA

Ateo solamente
el dios; por lo demás,
ninguna de las cosas –
sólo la muerte
corresponde nuevamente
en el anillo
al poema matinal
del Ser.

MUERTE

Muerte es la cordillera del Ser
en el poema del mundo.
Muerte rescata lo tuyo y mío,
dándolo al peso que cae –
a la altura de una calma,
puro, hacia la estrella de la tierra.

Para la amiga de la amiga

51 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 15 de febr. 1950

Hannah:

Escuchar libera. El que obedecieras a la voz disuelve todo en lo bueno y regala la nueva seguridad de la retractatio. Lo bueno precisa de la bondad del corazón, que ve porque ya ha pre-visto todo en cuanto a la salvación del ser humano en su esencia; el sentido insondable del ἑώρακεν ὁρᾷ [*heóraken horá*], de la mirada guardada; todas maravillas de la lengua que es más pensante que nosotros: la palabra francesa re-garder.

«Salvar» no significa y no sólo es: arrancar en último instante de un peligro, sino hacer de entrada libre para la esencia. Esta *intención infinita* es la finitud del ser humano. A partir de ella puede superar el espíritu de la venganza. Desde hace mucho tiempo reflexiono sobre este punto, porque para ello una postura meramente moral no basta, como tampoco una educación etérea.

El ser humano debe experimentar la articulación más interna del Ser para emplazarse ahí donde se expone a que la justicia no sea una función del poder, sino el rayo de la bondad salvadora. Lo meramente internacional y lo «nacional unido» sólo siguen alimentándose, de forma velada, de algo nacional que en su esencia no está liberado. Los pueblos del mundo

deben regalar primero su fuerza más propia a la intención infinita de la bondad salvadora para que la humanidad esté con dignidad histórica a la altura del destino del Ser y se salve allí.

Te doy las gracias por haber enviado las páginas. El ensayo de 1944 contiene una *idea esencial* que va mucho más allá del caso del pueblo alemán. Es valiente y contundente. Pero una vez más comprendí algo de que hablamos durante la velada: que la «organización» remite a un núcleo oculto, no de la técnica, pero sí de su *esencia en la historia del Ser.* Me gustaría leerte algo sobre esto cuando vuelvas.

Para nosotros dos y para nuestra relación con aquellos a quienes pertenecemos, para todo y para el momento histórico, es un regalo que te fuera dado decir «sí» y venir. La sintonía espontánea entre mi mujer y tú es algo duradero, y sólo hace falta disipar todavía mínimamente un malentendido que quizá tenga su verdadera raíz en la cháchara superficial de otros. Debes volver tal como te despediste en el umbral. ¿Podrías añadir uno o dos días antes del 4 de marzo o, tal vez mejor, después del 5? Hannah, tenemos que recuperar un cuarto de siglo de nuestras vidas; por otra parte, me gustaría saber más cosas de tu camino y actividad actuales para que en la sintonía regocijante vibre también una armonía que se torna voz tanto aquí como allá en la lejanía y para que el lenguaje, del que hablaste con palabras tan bellas y aprobatorias, atenúe lo extraño.

Además, después de los muchos viajes por el país destruido, debes llevar contigo el esplendor de los caminos, los bosques y la montañas, guardarlo en el corazón y trasladarlo a tu marido.

Martin.

¡Por favor, avisa con tiempo cuándo y cómo volverás!

Mi mujer te envía cordiales saludos, te agradece la carta y confía en una buena conversación.

52 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 27 de febr. 50

Hannah –

Las líneas sólo deben saludarte a la hora de tu regreso.

Me alegro de que estés aquí.

Creo que todo irá bien.

Cuando la amiga más querida debe esperarte *de este modo*, el amigo más querido no puede demorar nada; aunque a él también le aguarde una despedida. Pero, venga lo que venga, es una despedida para ir a la intimidad.

Martin

Me ocuparé de reservar la habitación apenas envíes un telegrama.

53 Martin Heidegger a Hannah Arendt

A. STIFTER, PIEDRA CALIZA

«Los dos diminutos lóbulos de color blanco –lo único blanco que llevaba puesto– colgados sobre su pañuelo demostraban su dignidad. Mientras permanecía sentado, a veces emergía de las mangas algo parecido a un puño de encaje, que procuraba una y otra vez empujar hacia atrás disimuladamente. A lo mejor estaban en un estado que lo obligaba a avergonzarse un poquito.»

«Iba yo por el camino que conducía a la carretera de montaña y no dejaba de pensar en el párroco. No cesaba de tener en mente la enorme pobreza, que nunca he visto en ninguna persona situada por encima de la clase de

los mendigos y sobre todo no he visto en personas que deben brillar para los otros como modelos de orden y pulcritud. Bien es cierto que el párroco era un hombre escrupulosamente aseado, pero precisamente esta pulcritud hacía resaltar más embarazosamente la pobreza y mostraba los bordes desflecados, lo insostenible e insustancial de la vestimenta.»

«Esta mujer tenía una hijita, una niña, no, ya no era una niña –de hecho, por aquel entonces yo no sabía si era todavía una niña o no. La hijita tenía unas mejillas encarnadas muy delicadas, unos labios encarnados muy delicados, unos ojos pardos e inocentes que miraban alrededor con amabilidad. Sobre los ojos le caían unos párpados grandes y suaves de los cuales descendían unas pestañas largas de aspecto tierno y recatado. El cabello negro había recibido una raya lisa y limpia de la madre y se asentaba bellamente sobre la cabeza. La muchacha llevaba a veces un cestito alargado de caña fina; el cestito iba cubierto de una tela blanca muy fina, y en él debía de haber ropa blanca muy exquisita que la niña había de llevar a esta o la otra mujer.

»Me gustaba tanto mirarla.»

«"Es hermoso, claro está. Mi madre dice: la ropa blanca es, después de la plata, el bien más importante de una casa, también es plata fina y blanca y, cuando está sucia, se la puede limpiar una y otra vez hasta conseguir una plata fina y blanca. Representa nuestra ropa más próxima y noble."... En efecto, al pensar en estas palabras [de la muchacha] recuerdo que siempre veía asomar una ropa blanca finísima en el borde del cuello y en los brazos de la hablante y que su madre siempre llevaba una cofia nívea de fino encaje alrededor de la cara.»

[Sigue narrando el párroco:]
«"Con el tiempo, mi estado se ha convertido en hábito, y lo amo. Sin embargo, un pecado contra este ahorro me pesa sobre la conciencia: resulta que todavía tengo el hermoso lino que me compré para el cuarto situado en nuestra ala del jardín. Es un error enorme, pero he intentado repararlo ahorrando con más ahínco en mi cuerpo y en otras cosas. Soy tan débil que no puedo deshabituarme de él. Sería demasiado triste tener que desprenderme de la ropa. Tras mi muerte ella también se quedará con algo, y yo no uso la mayor parte."

»Ahora sabía por qué se avergonzaba de su maravillosa ropa blanca.»

—

No existe relato tan delicado de la historia de un amor, no existe dulzura tan inmensa del nunca-olvidar.

Desde las navidades de 1905, probablemente desde los días en que te hallabas en el vientre de tu madre, leo *Piedra Caliza* cada año para mi cumpleaños.

Friburgo, 10 de marzo de 1950.

H/M

54 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

DE LAS GRACIAS RETIRADAS...

H. A. 11 de marzo de 1950

NOVIEMBRE DE 1924

¡De las gracias retiradas
una todavía me cayera!
Que en todas las sendas futuras
cada vez más de veras me arrepienta
hasta llegar al corazón de calma pura:
que me renueve a la pudorosa, a la niña
cuya mirada reclamaba confianza,
presintiendo ya entonces que yo fracasaría.

EL SER HUMANO

¿Quién conoce el silencio al que el mundo se retrae?
¿Quién osa habitar donde la dicha se escurre?
¿Quién llama lo súbito a su año?
¿Hacia quién inclina el acaecimiento propicio
la guarda del Ser?
¿Quién corresponde
al poema?

LA LLAMADA

Habita
en la marcha lejana de la proximidad;
cuida
de su pronto impetuoso
la dulce mirada
para el destino sobreeterno
al que pertenecen *ellos*,
los que a la llamada corresponden:
    «¡El regalo!»
Allí se
alberga y atrae
la articulación del Ser.

MUNDO

En el intercambio de miradas
a través de la cuaternidad
descansan los destinos
se halla el pastor
se abre la hendidura
va la vocación
por el sótano
en la estructura de la gradación

LOS MORTALES

Llegada somos
paso en el juego del mundo
sonido de declinaciones
canto que ha entrado,
retorno; ciegos casi,
asustados en la ronda.

PERSONA

Queréis iros del Yo a la Persona
y no sabéis que un *tono* debe
sonar primero *a través* de la imagen:
el tono de la calma
que calma sin quererlo,
dulce al entonarse
porque, sufrido desde una reconciliación
que funda un nunca-olvido,
enlaza con el más lejano el más lejano corazón.

EL ACAECIMIENTO PROPICIO

De luz y sonido
se ha casado el mundo.
¿Quién queda de novia,
por quién contemplada?
El acaecimiento propicio
ha expropiado el amor
–que su pudor
siga siendo su dueño–
para la Di-ferencia,

y ha vuelto apropiado
lo más separado
confiándolo a ella,
en una búsqueda que sólo encuentra
cuando enlaza cada encuentro
en la corona de lo Mismo.

[luz: orig. *Licht*] *Licht*: *Lichten*: dejar salir emergiendo
Φύσις

[sonido: orig. *Laut*] *Laut*: *Lauten*: romper el silencio y reunir el silencio:
Reunión del coligar que calma:
(del «leer»: vendimia, la recolección de la uva).
Λόγος

[SIN TÍTULO]

¿Cuyo oído está despierto para este poema?
Aún domina medrosa la estructura de emplazamiento.
Viene primero el desierto, hasta que se quiebra.
El poema descansa en la fuente mucho tiempo.

55 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Bach, 3er Concierto de Brandemburgo Friburgo, 19.III.50
2º movimiento Allegro

Hannah:

la dádiva del retorno y recogimiento de los cinco lustros sorprende una y otra vez mi pensamiento. Estás cercana en él, aquí, cruzando el mar desde lejos, pensando en esta dirección, hacia los seres más queridos y hacia todas las cosas que también te pertenecen.

El paso de cada hora en estos días te alejó más y más hacia la gran ciudad y, sin embargo, acercó lo más propiamente tuyo a través de la distan-

cia. Porque no apartarás la mirada, sino que despertarás la proximidad a la lejanía.

Es un peculiar misterio del tiempo el que retorne de esta manera y pueda transformarlo todo. Todo nos es regalado nuevamente. Nunca acabaremos: de dar las gracias por aquello que nos ha sido dado.

Lo supe cuando volví a estar frente a ti el 6 de febrero y dije «¡Tú!». Supe que se iniciaba un nuevo crecimiento para nosotros, pero también el esfuerzo amoroso de plantar todo en una confianza abierta.

Si te digo que mi amor por mi mujer sólo ha vuelto a encontrar ahora el camino a lo claro y despierto, lo debo a su fidelidad y a su confianza en nosotros y en tu amor.

Cuando dije «bello», pensaba en la frase de Rilke de que lo bello no es más que el inicio de lo terrible, pensaba en la idea de Hölderlin de que lo bello es capaz de unir en lo íntimo a los más contrarios. Quiénes sino los amantes llegan a la profundidad de lo bello.

Hannah, quédate tan próxima a Elfride como llegaste a estar aquí. Cuanto más bellamente se convierta lo nuestro en nuestro, tanto más enteramente será también suyo y mío. Necesito su amor que ha soportado todo en silencio durante los años y que ha seguido dispuesto a crecer. Necesito tu amor que, guardado en secreto en sus primeros brotes, extrae lo suyo de su profundidad. Por eso quiero cultivar también en mi corazón una amistad silenciosa con tu marido, que se convirtió en tu compañero en estos años llenos de sufrimiento.

Lo que es en cada caso singular en su esencia y guarda su singularidad, es también singularmente fuerte a la hora de reconocer al otro singular.

Todavía, creo yo, no nos hemos familiarizado con las leyes silenciosas de la singularidad y de la fortaleza del corazón, necesarias para mantenerse grandes en ellas. Pero quizá aún nos esté dado precisamente pensar estas leyes y fundar a partir del amor. El hecho de que el amor precise del amor es más esencial que todo necesitar y apoyar.

He dedicado todos estos días a pasar en limpio la «mirada». Mientras escribía, resonaban las conversaciones que tuvimos de camino al valle del bosque y al castillo. Qué hermosa es esa comprensión que prende de forma inmediata, que es casi tácita y que viene de una afinidad proveniente de lejos, fundada tempranamente y no sacudida por el mal y la confusión.

Que el ya-no-desprenderse de lo más familiar nos ayude a ti y a mí, a cada uno de nosotros, según su necesidad, su tribulación y su indefensión.

Piensa, Hannah, cuando la gran ciudad te tironee de forma demasiado vertiginosa, en los empinados abetos rojos que en las montañas invernales, al mediodía, se alzaban ante nosotros al aire ligero de las alturas.

Te doy las gracias por tus últimos saludos de Europa, por el de Basilea y por la maravillosa carpeta de Braque de París. Las margaritas, los girasoles y la *jarra azul* son las hojas más hermosas – pero en todas partes esos colores grandes y luminosos.

Este es mi primer y torpe saludo a tu corazón, Hannah, cruzando el mar. Saluda a tu corazón seguro y a tu mirada vuelta hacia aquí.

Martin.

Saluda a tu querido marido y saluda a tu amiga.
Elfride te envía cordiales saludos.

56 Martin Heidegger para Hannah Arendt: cuatro poemas

CINCO LUSTROS
H. al otro lado del océano

¿Es acaso esta
forma guardada
en el secreto de tal tiempo
el prado
de las quietas estrellas
que concede el otoño dorado?

PRINCIPIOS DE MARZO
Para H.

El gesto de ella: «¡desdevén!» de él
para desde ella habitar.
Florecen: adorno
de la corona del Ser:
trago del vino más oscuro.

«CAMINOS DE BOSQUE»
para H.

Deja aquí el nombre
como *única* gala
para ti y para mí:

que la madurez tardía
de tempranas simientes
la comprenda:

a la que no hemos llegado,
la que está aún por venir:
como fuego que fructifica.

[a la que no hemos llegado: orig. *der wir verkamen*]:
eines Dinges verkommen: no llegar todavía a algo

PENSAR

Mirada que responde al rayo del Ser
es el pensar;
pues, por él atónito,

da en la juntura
de una palabra: mirada y rayo
que –nunca posesión–
se derraman, dadivosos,
de la jarra
de un vino
hecho de vides ocultas.
Brotan
de una tierra
que para el pastor sea cielo.

57 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Beethoven, opus 111
Adagio, final

Friburgo en Brisgovia, 12 de abril de 1950

Hannah –

¿Qué es más hermoso? ¿Tu fotografía o tu carta? Sólo tú misma y el hecho de que hayas enviado ambas cosas. En la fotografía flota algo que ya empezó a brillar en los últimos días de tu estancia aquí y que durante tu travesía se inclinó con más claridad aún a tus rasgos. No sabría nombrarlo. Pero es lo amoroso de ese amor que proyectó su resplandor sobre mi cuarto cuando Elfride y tú os abrazabais. Sólo poco a poco nos apropiaremos de lo que nos ha devenido:

Que vinieras, que nuestra aproximación se convirtiera en proximidad *proximísima*; que Elfride ayudara en todo ello, que nuestro amor necesite su amor; que todo, incluido tu feliz regreso a casa, se refleje, se aclare y se confirme mutuamente.

Todo esto me hace pensar a menudo en una frase de san Agustín que sin duda conoces:

Nulla est enim maior ad amorem invitatio, quam praevenire amando.

Este *praeventus* es el eco silencioso de un *adventus* oculto; llega al misterio de la libertad; es la fuente de la ley que se forma.

El milagro que se produjo tiene aquí su lugar. Tu fotografía, y tal como tú eres en ella, lo ha reunido. Pero también está recogido en ella todo cuanto te ha expulsado e impulsado por el mundo: *omnia et sublata et conservata et elevata.* Por eso, y porque ahora la tranquilidad y la ayuda están más cercanos, nada artificial puede introducirse en lo conocido.

No dejaré que aquello que tú nombras me resulte extraño y menos aún lo olvidaré. Nuestras cartas no deben esquivar nada.

En los apuntes sobre el poder no vi todavía aquello que insinúas con el «mal radical(?)». Años más tarde, cuando reconocí la voluntad de voluntad en la voluntad de poder, pensé en la rebelión incondicional de un egoísmo absoluto en el Ser.

Pero el hecho de que estuvieras aquí y a partir de *este* «aquí» permanezcas en este lugar, lo ha acercado todo, a nosotros y a ti. Al mismo tiempo, la creciente amenaza de los soviéticos nos obliga a ver con más claridad, con más claridad también de lo que ve ahora occidente. Porque ahora somos nosotros los directamente amenazados. Stalin no necesita declarar la guerra a la que tú te refieres. Él gana cada día una batalla.

Tampoco me hago ilusiones respecto a que, por mi pensamiento, formo parte de los más amenazados, de los que serán eliminados en primer lugar. No sólo podremos acabar «físicamente» arrollados en pocos días; puede ocurrir también que durante mucho tiempo ya no exista la posibilidad de una transmisión de lo grande y de un retorno de lo esencial; que ya no exista algo así como: confiar en un futuro que descubra algo que ahora permanece oculto y que guarde lo originario. Tal vez sea el periodismo planetario la primera convulsión de esta futura devastación de todos los principios y de su tradición. ¿Pesimismo, pues? ¿Desesperación, pues? ¡No! Sino un pensamiento que se para a pensar hasta qué punto la historia acontecida sólo representada históricamente no determina de forma necesaria el ser esencial del ser humano y que la duración y su extensión no es medida para lo esenciante; que medio instante de subitaneidad puede ser más «esente»; que el ser humano debe prepararse para este «Ser» y aprender otra memoria; que con todo esto le espera algo supremo; que el destino de los judíos y de los alemanes tiene desde luego su propia verdad que nuestro cálculo histórico no alcanza.

Si el mal, lo que ha ocurrido y ocurre, *es*, entonces sólo a partir de allí asciende el Ser al misterio para el pensar y soportar humanos; entonces, por el hecho de que algo *sea*, esto no es de por sí lo bueno y lo recto. Pero tampoco puede ser una añadidura a lo real aducida moralmente, para la voluntad humana.

No estoy familiarizado con lo político ni tengo talento para ello. Pero entretanto he aprendido, y en el futuro quiero aprender aún más, a no obviar nada en el pensamiento. Así pues, también lo nuestro debe quedar en esta amplitud. Cuando, en el primer reencuentro, te acercaste a mí ataviada con tu vestido más hermoso, caminabas para mí a través de los pasados cinco lustros.

Hannah – ¿conoces el color marrón de un campo recién arado a la luz del atardecer? Todo superado y listo para todo. Qué *tu vestido marrón* siga siendo para mí señal de aquel instante de reencuentro. Y que esta señal sea cada vez más señalante para nosotros.

Cómo me consuela que tu regreso a casa fuera tan bello y bueno. Cuando decía «compañero» (*Gefährte*), me refería a aquello que tú dices. Significa: estar también ya allí en cada peligro (*Gefahr*).

Y Hilde – saluda a tu amiga de mi parte. Que una persona en su sufrimiento ponga unos versos míos bajo la almohada de su lecho de enferma representa para mí infinitamente más que toda la celebridad junta. Puedes mostrar de buen grado a tu amiga esto que adjunto a la carta, si sabes que le alegrará.

Y además, Hannah, me has regalado para colmo, y acompañado de una palabra amable, el opus 111 de Beethoven. Su sonido ya se ha hermanado con aquel resplandor que mencionaba al principio de esta carta.

Elfride te devuelve de todo corazón el saludo y el beso y se alegra de tu feliz regreso a casa. Saluda a tu querido esposo de mi parte.

Hannah – todas las flores del jardín de delante que cuida Elfride, los narcisos y los tulipanes y los cerezos en flor saludan, te saludan a ti.

Martin

La fotografía, si sale bien, irá con la próxima carta.
Oigo tus risas por mi «dirección»; pero creía que las cifras formaban parte de la gran ciudad.

[SIN TÍTULO]

Guarda en la sima más profunda
de tu alma todo el sufrimiento.
Porque *ella* se abre al aire
de un bosque jamás pisado
en que vive el dolor, el aderezo
a nosotros forjado para el tesoro del Ser,
allí donde la llama se recogió en cristal,
donde al fuego le fue dada la ley: desde la esencia.

[recogerse: orig. *nesen*] *nesen*: νέομαι, volver amablemente.
νόστος: regreso y recogimiento
ge-nesen [participio]: el recogimiento en el regreso.
[esencia: orig. *Wesen*] *Wesen*: el durar de lo verdadero

Saludando a la amiga de la amiga M.

[SIN TÍTULO]

Oh cuán largo
es todo camino
por la proximidad.

Oh cómo estáis
sin sendero.
¿Quién viera

a pesar de todo
el favor de la alta
merced, a la luz

de un arte que,
en cuanto paciencia,
renuncias

crease, libremente
hacia la única
marca del amor,

para que: Sea
cuando ya no quede
otra elección?

[marca: orig. *Mal*] *Mal*: como *Denk-mal* [monumento];
al mismo tiempo: *mal*, *μέτρον*, *Mass* [medida];
al mismo tiempo: mancha, tiempo-espacio dejado
en blanco.

59 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 3 de mayo de 1950

Hannah:

este saludo viene de las prisas. He tenido la posibilidad de viajar hoy en coche a Messkirch a ver a mi hermano. Me quedo allí para trabajar durante tres semanas en el libro sobre Kant, que quiero sacarme de encima antes de pasar el verano en la cabaña. Gracias por la carta, las repeticiones, Heráclito y el manuscrito.

Te escribiré mañana desde Messkirch y te enviaré la fotografía.

Con todo el cariño
Martin

Para la dirección basta poner:
Prof. M. H., Messkirch. Baden. Zona francesa. Alemania

60 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

Messkirch, 4 de mayo de 1950

Hannah

te saludo desde la «desagradable distancia de tres mil millas»; aplicando una lectura *hermenéutica*, sería el abismo del anhelo. Sin embargo, me siento cada día contento de que sea como es. Pero cuántas veces pasearía con el peine de cinco dedos por tu pelo rizado, sobre todo cuando tu querida imagen me clava la mirada en el medio del corazón. No tienes idea de que es la *misma* mirada que lanzaba sus destellos hacia mí, que estaba en la cátedra – ay, era y es y sigue siendo la eternidad, venida desde lejos a la cercanía. Todo tuvo que descansar durante un cuarto de siglo como una simiente en un campo profundo, descansar para alcanzar una madurez de lo incondicional; porque todo el sufrimiento y las diversas experiencias se han reunido en tu misma mirada cuya luz se proyecta de vuelta sobre tu rostro y hace aparecer a la mujer.

En la imagen de la diosa griega está este misterio: en la muchacha se oculta la mujer, en la mujer, la muchacha. Y lo propio es: *este ocultamiento mismo que se esclarece. Esto* ocurrió en los días de la *Sonata sonans*. Todo lo temprano estaba allí guardado, intacto.

El 2 de marzo, cuando volviste, ocurrió «el centro», que trajo lo pasado a lo perdurante. El tiempo se reunió en la cuarta dimensión de la proximidad, como si hubiéramos de salir inmediatamente de la eternidad – y regresar a ella. Si Es real, preguntaste. Ay – hasta el Ser estaba superado. Pero, confidentísima, debes saberlo: «*pensado* y leve» – nada olvidado, puramente lo contrario – todo tu dolor apenas comprendido, y toda mi falta sin disimularla, sonaban desde un largo tañido de la campana universal de nuestros corazones. Sonaba bajo la luz matinal que días más tarde hizo empezar para nosotros el tiempo de la lejana pertenencia actual. Tú – Hannah – tú

tu Martin

61 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

DE LA SONATA SONANS

En una tormenta

EL SONIDO

Al sonar,
el tono oscuro
se extingue claramente
hacia el «ya» más pronto
hacia el «entonces» más largo
en que Uno se ganó al Otro,
desde lo Mismo alejado
hacia lo Mismo, cercano y arrobado
para el beso del encuentro, dulce y venido de lejos:
plétora de intimidades.

Sólo para ti

—ACAECIÉNDONOS, PROPICIO—

Que se extinguiera
este andar por la montaña
en la subida más alta
de tu más honda llegada...

¿Qué es —acaeciéndonos, propicio— el por-venir?

Nada más que esa alta
pleamar de pura llama,
guardada a salvo,
pensada y leve.

Sólo para ti

LA LUZ

Ya no se te puede encontrar
donde tu inescrutable abrazo
se re-suelve al alto favor:
locura irrumpe en la dulzura.

El que un rayo de luz e-merja desde
este refugio del Ser a la alta palabra
consagra tal regalo al sacrificio,
nos hace *pensar* hacia lo Mismo.

Pensando, el Ser pleno entra
y sale de la propia esencia.

BELLA...

En la acre fragancia del largo dolor
creció tu belleza para ambas aunar
–dulzura, locura– en tu alto amor,
y en lágrimas guardadas sin derramar,
en el ansia incolmada en el «tú y yo»,
ganarse llorando su brillo, su ardor.

Sólo para ti

ΠΥΡ ΑΕΙΖΩΟΝ

Πῦρ ἀείζωον
ἁπτόμενον μέτρα καὶ ἀποσβεννύμενον μέτρα
Heráclito, fragmento 30
Lumbre que guarda de manera duradera
medidas inflamando y medidas apagando

Tu «¡Sí!» hondamente gemido
–desde el dolor de una proximidad
por el rayo alumbrada–
y en lo más íntimo reconciliado,
queda ahí.

Y me trae por la noche,
tal grito profundamente protegido
de goces apaciguados,
el brillo de soles sin apagar
desde el santuario más lejano
en donde el Uno Mismo –
–fuego inflamado según medida –
se extraña de sí hacia lo Mismo,
monstruoso en lo conocido.

Sólo para ti

«PENSADO Y LEVE»

«Pensado» –
oh ayúdame al atrevimiento
de decir esto.
¡Escucha! «Pensado»
significa ahora:
des-velado:
liberado
hacia los abismos de ese furor
del que se desprende lamento
tras lamento de tu sangre, oh atiende,
y desde entonces arroja mi hacia-ti
al «¡ay, pregunta!»
cuyo leño me cargas con cada venida
como el peso

que agarra cerca, y cuanto más cerca, más profundo,
que sacude las oscilaciones de cada emoción,
se nutre de lo delicado del tacto.

Pensado: desvelado...
la calma impedida,
la felicidad cerrada.

«Pensado *y* leve»
que el incendio del sufrimiento
lo forje y lo separe
libremente anillado
en el «y» para el viaje.

Suena lo ya sonado.
Desciende
a lo nunca reclamado,
canta a lo no osado
que acaeciendo propicio, a la corona salido,
invita lo amado, lo dolido a lo Mismo.

Sólo para ti

[SIN TÍTULO]

Llámalo así,
confidente,
para ti
en tu corazón.

Quémalo luego
para mí,
que lo vio
entre dos velas.

Para nosotros el beso de la proximidad
desde la fundición de la subitaneidad.

Messkirch, 6 de mayo de 1950

Hannah –

tu carta con los paréntesis a la enésima potencia sonaba y suena cercana a pesar de las tres mil millas. Todo lo que enviaste ha llegado. Pero si tienes que enviar algo en el futuro, elige el correo normal y ahórrate gastos. Qué hermoso que me hayas mandado hacer una fotocopia del manuscrito y más hermoso aún que lo enviaras hace ya año y medio. Pero en aquella época no recibía en muchos casos el correo proveniente del extranjero – ni siquiera de Jaspers. Ayer, mientras revisaba mis anteriores manuscritos sobre la interpretación de Kant (aún estoy trabajando en el libro sobre Kant), cayeron en mis manos bocetos de tu manuscrito. Todo gira en torno al «estar», alejándose del sujeto y de la conciencia para llegar allí. Forma parte de ello una conferencia que pronuncié en noviembre de 1924 en Colonia: estar y ser verdad (ἀλήθεια [*alétheia*]) y que luego también aparecía en la introducción al curso sobre el *Sofista*. El punto de partida se produjo en mi último curso como *privatdozent* en Friburgo, en el semestre de verano de 1923: «Ontología del estar». Hoy me extraña haber pasado por esa mina y sus pozos. Hay mucho trabajo «bajo la superficie». Dejé encima de la superficie la pregunta por el ser en sí, todavía en la forma de la metafísica aristotélica sobre la que en aquel entonces (entre 1920 y 1922) reflexioné mucho, en la esperanza de salir de la oscuridad y volver arriba. Pero de alguna manera salí a la luz del día en otro sitio y entonces tuve que seguir primero la pista del ser y, por tanto, de la relación entre estar y ser por muchos desvíos y caminos de regreso. Si bien veía con claridad y trataba de fijar la resolución del estar a partir de la ἀλήθεια, todavía no era capaz de pensar a partir de la Ἀ–λήθεια [*A-létheia*] – es decir, pensar no sólo el estar, sino el «ser» y el «y» de ser «y» estar, de vuelta a la Ἀ–λήθεια y esta «vuelta» como lo previo.

A partir de estos borradores me di cuenta de que la analítica del estar todavía constituye un continuo andar por una cresta, donde existe tanto la amenaza de caer hacia el lado de un subjetivismo meramente modificado

como hacia el otro de la ᾿Α–Λήθεια aún inpensada – la cual sigue siendo del todo inaccesible desde el pensamiento metafísico. Sólo lo conseguí en 1935, después de que en el año anterior me liberara internamente del año del rectorado y recuperara poco a poco las fuerzas. Luego se produjo otro empujón en 1937-1938, cuando vi claramente la catástrofe de Alemania y desde esa carga irradiaba una presión que me hizo pensar con más libertad y tenacidad a partir de la cosa. Entonces surgieron las líneas básicas del *Heráclito*. Pero no puse el *Parménides* en la misma dimensión. En cuanto no-los-mismos, pertenecen precisamente a lo mismo. Este es el motivo, Hannah, por el cual no puedo decidirme a publicar. Pero todo quizá tenga aún su peso como parte de un camino, al igual que las disquisiciones pertinentes sobre el Λόγος [*Logos*] de Heráclito, que tú todavía no conoces.

La «escritura cifrada» es una referencia a Jaspers, pero no la «lógica»; por otra parte, en aquel entonces no se sabía nada de una «lógica» de Jaspers; antes, a mí tampoco me dijo nunca nada de ello. Lo que te suena a «malicioso», de hecho sólo suena a «desesperado»: es la idea de la *Lógica de la filosofía* que Lask publicó en 1910 y que ha determinado de manera muy diferente a Jaspers y a mí. Es al mismo tiempo la idea sin perspectiva de la «filosofía de la filosofía» que intentó aplicar Dilthey. Es el recuerdo de un errar propio. Pero tienes toda la razón, esas indirectas no sirven de nada. El hecho de no mencionar el nombre tiene su razón especial. No lo digo para justificarme, pero Jaspers tampoco me nombró en su polémica contra «la ontología» en su *Filosofía*. Lo ha hecho de una forma una tanto barata en la nueva edición de su *Psicopatología*. Pero son niñerías por las cuales no nos guardamos rencor.

No conocía el hermoso poema de G. Keller; da mucho que reflexionar. Me alegro por ti que tengas de nuevo tus libros a tu alrededor. Aquello de «la carga de leños» se encuentra en *Maduros están, sumergidos en fuego* – por las mismas fechas en que tú lo escribías, yo pensaba en la carga de leños.

Hannah, la reconciliación entraña una riqueza que hemos de gestar hasta la torna en que el mundo supere el espíritu de la venganza.

Las cosas suspendidas revolotean más confusas que nunca en el suelo. Todo vuelve a estar como siempre; no han sido semanas bonitas para nos-

otros. He salido de viaje en parte para sustraerme al ámbito universitario. La facultad parece volver en sí. Pero las autoridades gubernamentales y eclesiásticas determinantes no me quieren. Lo entiendo perfectamente. Pero deberían tener el valor de decirlo con claridad. El texto en limpio está listo en manuscrito. El 6 de junio debo hablar otra vez (sobre «la cosa») en un marco restringido; luego habrá que copiarlo. Entonces recibirás el texto.

El árbol allá en el valle del bosque está revestido de una fragancia de hojitas tiernísimas y te saluda. Yo también me pierdo con el «tiempo». Elfride, que te devuelve cordialmente tus buenos deseos, dice que aquí son seis horas menos. ¿Te gusta la fotografía? ¿No escribes nada de Hilde?

Cuidate y sé rica en silencio.

Martin

SONATA SONANS

Suena lo ya sonado.
Desciende
a lo nunca reclamado,
canta a lo no osado
que acaeciendo propicio, a la corona salido,
invita lo amado, lo dolido a lo Mismo.

[invita, orig. *zartet*] *zartôn* (alto alemán antiguo): invitar con caricias

LA ROCA

¡Oh, ¿cuán lejos está,
tierra, tu estrella?!
Anillo misterioso de la quietud
en torno a la nieve glacial de la roca
que dilata mundo,
que te calma levemente
un juego, un morir
ampliamente dispuesto
hacia el campo de favores
del último dios:
de lejanas gracias
largo feudo, suave invitación.

[la roca: orig. *die Fluh*] *Die Fluh*: la roca (así se llama la muerte que se alza atravesando el mundo).

CRECE EL SECRETO

Cinco largos
lustros
nos ocultó el tiempo
el uno al otro
en los desórdenes,
te hizo peregrinar,
me hizo errar;
seguramente lo tenía
preparado. Siempre ansioso,
por si una de sus venidas
aún nos salvaba
hacia el lugar
que transfigure el antiguo atrevimiento
en confianza,
de donde florecerá una ley nueva,
siembra y albor de un inicio intacto.

EL REENCUENTRO DE LA MIRADA

Para el 6 de febrero de 1950

Cuando el amor entra en el pensamiento,
el Ser ya se ha inclinado hacia él.

Cuando el pensamiento para el amor se esclarece,
el favor le ha atribuido brillo poéticamente.

«¡Ah!»

Tú, seña del goce,
sonido del sufrimiento,
candidez de su ternura;
desgarro del silencio,
primerísima juntura de la más próxima proximidad.

«¡Ah!»

Cuán rápido correspondes a su irrupción súbita:
en la correspondencia, sin interpretaciones,
y, hablando, sin significaciones,
tú mismo llamado
para el mínimo canto
que hace sonar la conversación,
que se extingue en la palabra
y le salva al herrero,
que encadena silencio al silencio,
la candidez en las cosas.

«¡Ah!», tú, «¡ah!»

Retorna libremente
a tu corona
y baila
el dolor del Ser
en el hogar del mundo
cuya lumbre se consume
mientras ilumina
cuanto de ella proviene.

Tú, «¡ah!»

El decir más pobre de lo no dicho,
pero un refugio para la palabra:
la primera respuesta
y la última pregunta.

64 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Messkirch, 16 de mayo 50

Ay, confidentísima – si estuvieras aquí – y sin embargo estás aquí – pero me gustaría traerte por arte de magia a través de tu palabra. Sin embargo, está el gran charco entremedio. «El lenguaje» contiene mi pensar en el lenguaje, pero no es una filosofía del lenguaje. Pero tú te acuerdas; hablamos del lenguaje durante un paseo al valle del bosque. *Tienes razón respecto a la reconciliación y la venganza.* Reflexiono mucho sobre ello. Estás tan cerca en todo este pensar. Y luego sueño – que vives aquí, que caminas por los caminos del bosque que se cruzan, que soportas también la acción silenciosa de las cosas y estás aquí en el centro de la última alegría. Así «sólo» me queda tu fotografía – pero en el corazón tengo tu corazón y el anhelo y la esperanza de que crezcamos el uno hacia el otro cada vez con más sencillez a la inocencia pura. La segunda fotografía es diferente; pero también la tendrás.

Que estés en casa en tierra extraña, tú – confidentísima, tú, retornada, advenida – Hannah – tú

Martin

[La siguiente hoja estaba adjunta a la carta:]

Sin duda debo estar de vuelta en Friburgo el 22 de mayo. Envíame allí las respuestas a las cartas de aquí, utilizando la hermenéutica inevitable. Me gustaría saber cuál de las fotografías te gusta más; entonces recibirás una aún más bonita de la deseada. Y si tú tienes alguna vez otra fotografía, adjúntala. Todo está tan lejos. Si quieres dar el *Heráclito* a Tillich, me alegrará. Pero por lo demás el curso no debe circular por ahí.

Antes de partir para Friburgo recibí *[La muerte de] Virgilio* de Broch. ¿Tienes todavía tu reseña? Aquí me he concentrado bien en el pensamiento. Pero todo es cada vez más parco en la palabra. Tengo aquí la *Introducción* de Jaspers.* Me contaste «la historia» durante mi visita a Heidelberg en la casita.

Tú –

M.

* ¿La has leído? Tal vez me puedas hacer una breve aclaración respecto a la escritura cifrada.

[La carta tenía adjunta otra hoja:]

Para ti
Tú – Hannah

El *verdadero* «y» entre «Jaspers y Heidegger» sólo eres tú.

Es hermoso *Ser* un «y». Pero es el misterio de la diosa. Acaece *antes* de toda comunicación. Suena desde el sonido profundo de la «U» en el «TÚ» –

M.

65 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

Friburgo en Brisgovia, 27 de junio 50

Hannah:

Tu amable carta quedó mucho tiempo sin respuesta, al menos sin una respuesta escrita. La conferencia sobre «La cosa» se celebró el 6 de junio en Múnich; fui a parar un poco a la cueva del león bávaro que, en contraposición a los otros leones, tiene una piel negra y además muy gruesa. Con los sentidos excedentes enseguida percibí la falta de unidad y lo ofendido del ambiente; por fortuna, la juventud también estaba presente a raíz de una

solicitud especial de mi parte. Durante la velada, hubo una buena conversación en un círculo íntimo; yo estaba sentado entre Guardini y Orff, frente a Max Pulver, el cual todavía recordaba vivamente una conversación que sostuvimos en 1935 en Zúrich. Uno provoca unos cuantos alborotos, despierta a este y a aquel. Pero lo más deprimente es que sólo unos pocos intuyen mínimamente que el pensamiento es un oficio muy riguroso, aunque uno no muestre las manos curtidas por el trabajo en el taller y todo cuando forma parte de ello.

Tienes toda la razón en cuanto a la frase de Valéry. No es la manía perfeccionista la que me hace vacilar, sino la experiencia de que poco es más que mucho. Claro que si no se mantiene fresco y no se complementa mediante la formación en el oficio, todo resulta fácilmente rígido.

Elfride y yo estuvimos invitados al campo; todo fue excesivo y demasiado variado de tal modo que al final no me sentí bien. Además no pude con el «Kant»; añadir enmiendas al cabo de veinte años, y qué años, acaba siendo una chapuza absoluta. No querría alzar los epílogos y apéndices de epílogos a la categoría de una forma literaria. Por eso, el libro va a composición sin cambios y con un breve prólogo.

No ceso de pensar si existe todavía un camino para mantener juntas y discretamente presentes dos cosas: de un lado, que para el pensamiento se necesita el oficio más prolongado y riguroso; de otro, que el pensamiento es en sí la acción, en tanto que apoya la esencia del Ser. Meister Eckhardt dice una vez en su comentario a San Juan: *ipsa cogitatio... spirat ignem amoris.* Hasta allí tuvimos que llegar.

Entretanto han llegado los volúmenes de Kafka. Te agradezco cordialmente este gran regalo. Por el momento sólo lo he hojeado con curiosidad y me he dado cuenta de que será un gran trabajo leer realmente.

A principios de julio queremos ir a la cabaña, ojalá el tiempo sea más o menos propicio en este verano tempestuoso. La primera pieza de la «mirada» sobre la cosa ha sido enviada ahora a mi hermano para pasarla en limpio.

Por las experiencias en Múnich, también con gente más joven, me doy cuenta de que hablo desde otro sitio y ya no encuentro acomodo en la idea corriente, incluso de la filosofía, apenas algún punto para establecer un nexo.

Lo que los menos comprenden es lo siguiente: la historia del Ser desde la ἀλήθεια [*Alétheia*] hasta el eterno retorno de lo mismo no es una historia de decadencia, dentro de la cual la filosofía pudo haberse extraviado siguiendo caminos de los cuales Heidegger la rescata. La historia del Ser no es en absoluto historia en el sentido del acontecer de una relación de efectos. Desde luego, estas opiniones no pueden ser superadas de momento.

¿Cómo te irá a ti? ¿Tienes posibilidades de salir pronto por más de cuatro días de la ciudad, a la montaña? ¿Cómo estará Hilde? Soy casi impertinente con mis deseos: ¿piensas todavía en la hermosa fotografía de tu madre? Pude conseguirle a Harder una entrada para mi conferencia de Múnich. Escribió luego una carta radiante que revelaba toda la lucidez y el auténtico saber de esa mente. Schadewaldt está ahora en Tubinga, y todo está en pleno apogeo. He cancelado la conferencia de Heidelberg. Por lo demás, aquí todo sigue tan lamentable como siempre. Pero hay cosas más importantes. Una conversación contigo sobre el lenguaje en el camino del prado sería hermoso, pero a pesar del mundo desorientado todo es tan bueno que ha devenido bueno.

Te saludo, Hannah, desde la gratitud por el regalo que nos ha sido dado.

Martin.

Elfride te saluda cordialmente.– Envía tu próxima carta a *Todtnauberg, badischer Schwarzwald.*

66 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Todtnauberg, 27 de junio 1950

Hannah:

Debes perdonar que escriba con tanto retraso. Pero serían muchos pliegos si todo lo pensado hacia ti quedara escrito. Lo no escrito es misterioso y guarda mucha fuerza madurante.

Por muy contento que esté de saberte allá en el mar y entre árboles – y que puedas nadar a placer – nunca nadarás hasta la extenuación. Y cuando el mar te lleve y mires la amplitud del cielo, será el juego especular del mundo.

Gracias por la fotografía de tu madre; me gusta leer en ella. En la pequeña fotografía de Messkirch ves la torre de la iglesia al lado del castillo; allí arriba habitaba mucho tiempo entre grajos y vencejos y soñaba mirando el campo. A la izquierda está el castillo en que el conde Werner von Zimmern escribió la crónica de Zimmer. Detrás, el jardín de los tilos y luego, a la izquierda, el camino vecinal que va hacia el margen de la imagen. La tembladera que Elfride te adjuntó en la última carta quizá se ha perdido. Los versos de Blake son hermosos y reveladores. Jaspers calla desde hace semanas. Mi pensión ha llegado y la miseria externa está superada. Pero creo que, no obstante, ya no pertenezco a la universidad. Tenemos muchas preocupaciones y problemas con nuestra nuera. En general, las cosas no son muy alentadoras. Cuando llegue el rodillo, no sé adónde ir con mis trabajos de los últimos años, que aún no han sido pasados en limpio y sólo existen en borrador. Los rusos o, si se quiere, la NKVD no me atraparán vivo.

La conferencia muniquesa se refirió sólo a «La cosa», la primera de cuatro partes (la cosa, la estructura de emplazamiento, el peligro, la torna). Ahora me encuentro en la fase de un texto definitivo y en limpio, como se dice; pero duermo mal y el corazón a veces no colabora. Y cada día está asediado por alguna visita casi siempre sin importancia. No son quejas, querida, sino meras constataciones. Espero con gran ilusión las fotografías y no concedo *ningún* valor a la perfección técnica.

Con mis mejores deseos para ti, Hannah, en permanente alegría por tu regreso en este mes de febrero. No te preocupes cuando estalle aquí la erupción. Todo acabará tal como tiene que acabar. – Tú –

Martin

Elfride te saluda cordialmente.
El día en que murió Hilde yo estaba hablando en Múnich y pensaba con amor en *vosotros*.

67 Martin Heidegger a Hannah Arendt con poema adjunto

14 de septiembre de 1950

Hannah:

Querida, no he «tirado» ninguna de las fotografías que agradezco en los versos. Nos han gustado mucho. Se complementan a maravilla. Verte con el abrigo que ondea al viento marino me habla en un lenguaje tan rico del nacimiento de Afrodita. De pronto puedo pensar ante la imagen cosas hasta ahora ocultas. La única pena es que, según parece, tengas que mirar hacia el sol; por eso, los ojos no están tan abiertos y radiantes como la figura y, sin embargo, esta es *una* única mirada («Salgo cada día»).

Pero la fotografía de la tumbona aporta aquello que falta. ¿Por qué me gusta particularmente? Porque estás allí como en mi cuarto de Friburgo. Los días se conservan en la fotografía – con toda la querida y queridísima picardía.

Y en la hamaca todavía te rodea, creo yo, toda la fatiga de la gran ciudad, pero de tal modo que ya promete ceder a las olas y al viento y a la libertad.

Extrañamente bello es el formato de las fotografías, que te capta de manera tan adecuada – sobre todo en aquella en que estás de pie.

Me alegra ver hierba y árboles y viento y luz a tu alrededor, en vez de los cubos y postes de la ciudad, que la estructura de emplazamiento coloca por doquier.

Pero tú quizá puedas superarlo mejor y hasta dominarlo como elemento.

Las fotografías son, en efecto, un saludo cariñoso, como tú dices.

Martin.

[Había adjunto un papelito con un poema y una dedicatoria.]

Para ti

OLAS

Encalmada en el doble de campanas
que el mar acuñando convierte en olas,
la mano acaricia el poema de rizos
cuyo aroma a altos clarores transporta.

Sobre las fotografías. H / M.

68 Martin Heidegger a Hannah Arendt

15 de septiembre de 1950

Hannah

Desde la inquietud, no quería escribirte esta semana una carta forzada. Entretanto ya ha llegado la tuya del 5.IX. Tampoco quiero entonar un lamento; la preocupación por nuestra nuera se ha intensificado, y todos estamos bastante agobiados por ello. Sobre todo Elfride; en su caso, la compasión maternal se impone una y otra vez; ya que no hay un buen médico que decida con claridad, nos hallamos en un gran dilema. Por eso, las semanas me resultan escasamente productivas, y las perturbaciones causadas por las visitas son enormes a pesar de todas las medidas.

Mi asunto se ha decidido de una manera muy extraña, las noticias de la universidad no dan una imagen precisa. Recibo una pensión del 80 %; es decir, ya no pertenezco a la universidad. Al mismo tiempo, han encargado un curso a este individuo pensionado como al dramaturgo de un teatro que ha de «dar una curso» sobre el mundo del teatro. Es un asunto indigno, y eso que no tengo ningún afán por ocupar una posición especial y menos aún por «recuperar mi cátedra», cosa esta que la prensa mundial anuncia equivocadamente como un hecho y comenta de la manera correspondiente.

En un caso extremo daré clases de prácticas; pero el problema casi insoluble es la selección. Unas prácticas con más de veinte alumnos no tienen sentido. Pero probablemente se inscribirán doscientos. Igualmente imposible es admitir, después de algunas pruebas hechas al azar, sólo a aquellos de más edad que los actuales catedráticos recomiendan como los mejores.

Tengo la sensación de no encajar ya en el ambiente universitario, pero por otra parte estoy convencido de que la palabra hablada capaz de guiar de forma rigurosa es insustituible. No sé qué hacer. Recibo casi a diario invitaciones para dar conferencias, y podría perder todo el próximo medio año viajando y dando conferencias, si tuviera ganas de participar en esta maquinaria sensacionalista. Estoy por tanto desorientado y soy muy escéptico ante todo deseo de tener un efecto inmediato. La «historia universal» ya ha avanzado demasiado en su locura.

Tienes toda la razón: el asunto se resuelve por el camino de las guerras civiles. Significa el fin de Alemania y de Europa en general. No creo que América lo consiga. En general, resulta infantil querer orientarse por ideas históricas en vista de las fuerzas desatadas. A veces se me ocurre la idea de que también forma parte de la opinión pasada cuando uno piensa en poner sus cosas «a buen recaudo». Pero tú sabes que tengo mucho tiempo, a pesar de todo y con independencia de la duración de mi vida personal.

El hecho de que Jaspers te escriba con regularidad me alegra y tranquiliza. No me ha contestado a mis dos cartas de abril. En *Monat,* dicen, ha aparecido un comentario poco alentador sobre *Caminos de bosque*, tras el cual casi todos sospechan que está Jaspers. Pero yo no leo reseñas; por eso, la cosa me resulta indiferente. Las *Basler Nachrichten* del 1 de agosto dicen que eché de su cargo, sin miramientos, a mi predecesor judío y que ocupé su puesto. El mundo no cambia en el fondo; en todas partes quiere lo igual y olvida por tanto lo mismo.

Te agradezco tu carta cariñosa y cercana. Me alegra que tu vida transcurra por cauces tranquilos. Elfride te saluda cordialmente desde un afecto que seguramente habrás percibido.

Pienso todo el amor hacia ti.

69 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 6 de octubre de 1950

Hannah:

El saludo para tu cumpleaños ya lleva un buen tiempo de camino. Es un cardo plateado del prado que rodea la cabaña.

Si el espacio lo permite, debes colgarlo, sujeto por un hilo de seda, del techo encima de la cama donde descansas. Desde allí reflejará el sol. Al soplo más mínimo se pondrá a flotar y a girar. A veces se cierra cuando hace un día nuboso. Contiene todos los recuerdos y saludos. Sólo confiamos en que te llegue intacto y en el momento oportuno.

Gracias por tus saludos de cumpleaños y porque pensaras en Stifter. Hemos tenido que interrumpir la estadía en la cabaña antes de lo previsto. El tiempo era desagradable, frío, húmedo y tormentoso.

Sigo yendo por caminos de bosque. ¿Conoces el 4º (último) movimiento del primer Concierto de Brandemburgo?

Te saludamos ambos cordialmente para tu cumpleaños y te enviamos nuestros mejores deseos.

Martin

70 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Messkirch, 2 de nov. 50

Hannah

El día antes de partir hacia aquí hace unos días me llegó a través de Suiza tu hermoso regalo, en perfecto estado. Aún he podido traer el sonido del maravilloso cuarteto. Muchas gracias por él, y también Elfride te manda muchas gracias. Es hermoso que estés siempre particularmente cerca cuando esos tonos pensados en grandes dimensiones hacen vibrar sus ondas en mi cuarto.

Me preocupa si has recibido igualmente intacto el cardo plateado – no fue fácil encontrar un cardo bello y propio de tu persona en ese mes de sep-

tiembre húmedo, frío y tormentoso. Debe albergar todo en sí y saludarte cada día como algo que ha crecido en la proximidad de mi pensamiento.

El día de mi cumpleaños tuvimos que interrumpir nuestra estadía en la cabaña; he atrapado un resfrío tan pertinaz que aún lo estoy combatiendo y me falta la frescura en el trabajo.

La «Mirada» ha vuelto patinar enormemente de manera que todavía dudo respecto al texto en limpio que pueda quedar más o menos en pie. Además, he intentado decir algo sobre el *Lenguaje* con motivo de una celebración en memoria de Max Kommerell en la Bühlerhöhe.

Aquí en Messkirch aún tengo trabajos previos, de los años 1938/1939, para el «Lenguaje». Todo forma parte de una conjunto simple y coherente cuyos rasgos fundamentales necesitan una exposición directa, como corresponde. Pero aquí no se puede forzar nada; esperaré, mientras sigo arando, hasta conseguirla.

A menudo pienso que sería bonito y fecundo tener contigo, de regalo, una conversación propicia sobre todo ello. Lo escrito enseguida se vuelve rígido y unilateral aunque lo complementes a partir de tu pensar previo.

Pasado mañana vuelvo a Friburgo, donde durante el semestre intentaré dar unas clases de prácticas en un círculo mínimo y sobre todo casual y en casa. Pero tengo la sensación de que ya no encuentro la conexión y que los cursos del tiempo son demasiado inquietos para exigir ahora de otros un esfuerzo del pensamiento que no ofrezca recetas ni procure satisfacción. Sin embargo, hoy en día sólo se quiere esto y tal vez ya no se pueda querer otra cosa. Le tengo terror a cualquier contacto con lo «académico» y con la «universidad». Dicen que se trata de un rencor oculto y de un enfado insuperable. Debo dejar que la gente siga manteniendo esta opinión.–

Escribes poco de ti. Por eso guardo la fotografía veraniega y te deseo en silencio que sigas por tu camino. Lo que se desarrolla en el plano de la historia universal es la maquinación a partir de un misterio del que nos mantienen alejados nuestras ideas de corto alcance. Pero al mismo tiempo hay olas y proximidades y una cantidad inagotable de conmemoración, de lo cual *nuestro lustro* sólo es una señal.

Te saludo, Hannah–

Martin.

71 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo en Brisgovia, 18 de dic. 50

Hannah:

Te doy las gracias por tu relato. Entretanto estarás de vuelta en casa. Ahora puedo imaginar con un poco más de claridad tu trabajo y el ambiente, aunque precisamente en las escasas semanas transcurridas desde tu carta algo habrá cambiado en cuanto a lo atmosférico. El individuo no ve el núcleo del remolino mundial, tanto menos cuanto más lo giran en él. Uno pierde el tiempo en opiniones respecto a lo más próximo. Nadie sabe qué aspecto tendrán Europa y Alemania a finales del verano que viene. Hace un año estuviste aquí cerca sin que yo supiera nada. En la ventana hay ahora un tocadiscos, de manera que ahora tus discos alcanzan plenitud y belleza sonora. «La estructura de emplazamiento» es, a decir verdad, una cosa enigmática; cuanto menos intentemos eludir el misterio, tanto antes conseguiremos responder una vez a su esencia. Por el momento da la impresión de que su aspecto destructivo debe llevar hasta el final su gestación. Respecto al «Lenguaje», aún debes tener paciencia. Una conferencia posee en general la ventaja de conducir a la cosa, pero tiene que renunciar también a dejar hablar la cosa desde su centro.

Entretanto me hallo, habiendo llegado por múltiples caminos, entre los griegos como tú, pero en otros ámbitos si es que en este caso realmente se puede establecer una separación. Estoy en Heráclito, fragmento 16; debe hablar de forma todavía más sencilla y al mismo tiempo con mayor alcance. La recuperación de la ᾿Α–Λήθεια [*A-Létheia*] experimentada de forma más inicial me parece el gérmen y la simiente que deben brotar para preparar un nuevo habitar del ser humano. Con los años he aprendido a entender a Goethe, al que citaste en la primera hora de nuestro reencuentro. Su lucha contra Newton y por los fenómenos va sin embargo, sobre la base históricamente dada del divorcio entre lo «estético» y lo «cretense», en la dirección de salvar la tierra para el mundo y contra el mero cálculo.

Teniendo en cuenta tácitamente esta intención, trato en mis «Prácticas de lectura» de la causalidad (Aristóteles *Phys.* B 3). Cuando uno contrapo-

ne lo que Aristóteles y los griegos decían respecto a la αἰτία [*aitía*, causa] y lo que manifiestan sobre ella los físicos actuales (aquí se considera una «formulación aguda» de la ley de causalidad lo siguiente: «si conocemos el presente, podremos calcular el futuro»), uno lo ve todo negro y al mismo tiempo, no obstante, siente una claridad en el corazón.

En las clases de prácticas no digo nada de mis cosas; aprendo con los estudiantes, he admitido a principiantes, sólo es andar y el hecho de que aprendan a ver que lo más esencial del pensamiento se encuentra ya en lo más insignificante, de tal modo que por el momento no hace falta hablar con arrogancia de los grandes problemas. Me alegra que hoy por hoy pueda hacer este simple ejercicio de guía con más sencillez y una visión más panorámica que hace treinta años. Otra cuestión es, desde luego, si los estudiantes, que reciben clases sobre Dios y el mundo, sobre Kierkegaard, Pascal y Hegel y adaptan todo enseguida a lo ideológico, le encuentran el gusto a estas prácticas de andar. A veces noto por las miradas que este y aquel se alegran de captar una cosa sencilla. Si llegamos a este principio del pensamiento, estaré satisfecho. Recibirás el libro sobre Kant y la recopilación de ensayos sobre Hölderlin. Como saludo navideño te adjunto la fotografía hecha hace poco. Queremos pasar la Navidad con los hijos en la cabaña. Aquí abajo ya hay nieve.–

En estos días turbulentos ya sabrás guardar la calma y pensar lo duradero. Así estamos en conmemoración el uno del otro. Te saludo.

Martin.

Elfride te da las gracias y te manda saludos.
Saluda también a tu marido y a Tillich de mi parte.

Friburgo, 6 de febr. 51

Hannah:

este saludo debía llegarte para el día 6. El año ha transcurrido volando. La misma luz vuelve a cubrir todo como el año pasado; el año creciente vuelve a ser más claro, aunque el histórico parece cada vez más sombrío. Estoy contento de saberte de regreso del viaje. Los días navideños en la cabaña fueron hermosos, ya que volvimos a tener a los hijos con nosotros, cosa que no sucedía hacía años; fuera mucha nieve y nada de viento; el bosque bajo nieve y escarcha. Sólo faltaba el sol, que raras veces se ha dejado ver hasta ahora. Te agradezco mucho el fogoso saludo de Francia y Elfride agradece igualmente el hermoso pañuelo.

A principios de enero estuvimos invitados en Múnich a la representación de la *Antígona* de Orff – toda la traducción de Hölderlin en música. Hace tiempo que no he vivido nada semejante. Asistimos a dos representaciones. En el día intermedio, Reinhardt habló sobre la traducción de Hölderlin de la *Antígona* de Sófocles: una conferencia grandiosa; en mi opinión, Reinhardt proporcionó por primera vez la llave para despejar la oscuridad de las «notas» de Hölderlin sobre su traducción.

Orff ha conseguido algo que se remonta a la unidad originaria de gesto, danza y palabra y que desde allí crece de forma elemental. Orff, a través de Hölderlin, llegó por un camino propio a lo griego. Durante algunos momentos los dioses estaban ahí. Deseo que tú lo hubieras vivido.

Aquí crece algo que se aleja de forma originaria de todo lo habido hasta ahora y sin embargo se apropia de forma creativa de la tradición.

Después escribí de un tirón un ensayo sobre el Λόγος [*Lógos*] de Heráclito. Será la pareja de mi conferencia sobre el lenguaje, que también he escrito de nuevo; ambos deben encumbrarse ahora recíprocamente para que algún día me sienta satisfecho.–

Mis muchachos de las clases de prácticas también parecen espabilarse, al menos algunos. A veces pienso que debería comentar lo que intento

116

ahora con quienes hace casi treinta años me ayudaron a aprender. Las cosas sobre las que uno reflexiona con frecuencia resultan más y más misteriosas. Todavía llegaremos al día en que debamos atrevernos a decir lo del todo incomprensible, sin preocuparnos por la comprensibilidad que se va extendiendo de forma cada vez más palpable.

Después de nuestro regreso de Múnich apareció aquí de pronto nuestra nuera, que se había escapado de la casa de sus parientes de Tubinga, y estuvo pidiendo un empleo a todas las personas imaginables. Sigue aquí. Pero confiamos en que ahora viaje a ver a su hermana.

El análisis del médico municipal está hecho; pero hasta ahora no ha llegado ninguna notificación. Supone una gran preocupación para todos nosotros, y cada decisión y cada consejo nos hacen movernos a tientas en lo incierto y todo esto tensa sobremanera los nervios.

He tenido un intercambio epistolar alentador con Staiger, historiador de literatura en Zúrich, sobre un verso del poema de Mörike «A una lámpara». Ha concluido en las vacaciones navideñas y se va a publicar. Recibirás un ejemplar de una tirada especial. Por cierto, Staiger se encuentra ahora en Estados Unidos, donde permanecerá durante un semestre. Me alegra de que reúnas y despiertes a tu alrededor preguntas y poesía vivas. Escríbeme pronto aunque yo decaiga un poco. Saludos cordiales a tu marido y a Tillich. A ti sólo te digo lo que ya sabes.

Elfride te manda cordiales saludos Martin.

El árbol saluda.

73 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 1 de abril 51

Hannah –

te doy las gracias por tu cariñosa carta y el hermoso pasaje de M. Claudius que requiere todo el arte de la hermenéutica por su sencilla belleza poética.–

La música de Orff no es música en nuestro sentido ni es moderna en el sentido de la música moderna.

Tal como supones correctamente, es un recitado y brota plenamente de lo rítmico. Según dicen, Reinhardt debe publicar su conferencia en un anuario de Múnich; pero no sé si lograrán convencerlo.

Yo le insistí en particular que publicara sus estudios sobre Heráclito; parece tener ciertos planes en este sentido porque acaba de jubilarse. Por cierto, Hermann Fränkel, que enseña en la universidad de Stanford, publicará allí, dicen, una gran obra sobre el pensamiento y la poesía de la primera época griega. Será una cosa excelente, seguro.

Has nombrado a Platón. Lo tengo al alcance de la mano; pero primero debo aclarar algunas cuestiones antes de permitirme la alegría de leerlo todo de nuevo. En mis prácticas de lectura con los estudiantes, que empiezan ya el día 17 de abril, proseguiré con Aristóteles e intentaré dar luego un salto a Leibniz.

En la semana anterior a Pascua tuvimos la visita de Beaufret. La precisión de sus preguntas, que ya provienen de un dominio libre de mis intentos, resulta refrescante. Al final leímos juntos Valéry, «La jeune Parque» y «Ébauche d'un serpent».

De Rilke se ha publicado ahora un volumen perteneciente a sus obras póstumas: *De cuadernos de bolsillo y hojas de apuntes 1925*. Del libro se deduce que el año 1924 significó para él un nuevo comienzo que produjo poemas muy hermosos. Te adjunto dos que he copiado.

Hace poco estuve en el valle junto al abedul que te manda saludos, [como también] las primeras prímulas allá frente a la pendiente por la que anduvimos. La primavera se presenta muy titubeante. En la alta Selva Negra hay todavía dos metros de nieve.

Ojalá estés recuperada y a salvo de excesivo papeleo.

¿Está creando H. Broch cosas nuevas o no se puede saber nada de ello?

Nuestra nuera ha sido declarada demente por un dictamen médico oficial. Todo transcurre de forma lenta y triste para todas las partes. Hace tiempo que Elfride quería darte las gracias por el pañuelo. Se ha ido nuestra anterior asistenta, las tareas domésticas no dejan la libertad que sería necesaria. El Λόγος [*Lógos*] de Heráclito y mi «Lenguaje» alcanzan poco a poco la coincidencia necesaria, y ambos me ofrecen un terreno más

apropiado para plantear la cuestión de la relación entre pensamiento y poesía.

Con todo el cariño a través de las lejanas ondas.

Martin.

Elfride te envía cordiales saludos.

2.IV.51

H –

Aún no había cerrado la carta cuando llegaron tus líneas con el anuncio de tu libro, al que echaré un vistazo a pesar de la «objetividad» y de mi insuficiente inglés.

Ya en la carta anterior quería preguntar por mis escritos, porque me extrañaba que no mencionaras nada. Pienso ahora lo mismo que antes: son cosas que tú conoces.

Ambos fueron remitidos, con un intervalo de diez días, antes de Navidad, en cada caso recién llegados de la editorial; primero el «Hölderlin», por correo normal. Escríbeme por favor enseguida qué vía ofrece a tu juicio las mayores garantías. Por cierto, es *seguro* que mis envíos postales, tanto los del interior como los del exterior, siguen sometidos a censura hoy en día. El otro día, Beaufret me dijo que convenía no enviarle libros, sino entregarlos a amigos que pasaban por aquí.

Cordiales saludos a ti y a tu marido.

M.

74 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

Friburgo, 14 de julio de 1951

Hannah

Gracias por tus dos cartas, cada una de la cuales procuró su alegría. No me he quedado mudo. Y menos aún tiene un motivo particular el que me haya abstenido o, mejor dicho, el que simplemente haya dejado de escribir. Debido a las clases de prácticas sobre Aristóteles (Física B 1), en las cuales conseguí alguna cosa para los jóvenes, se introdujeron sin embargo un retraso y una distracción considerables en el curso de mi pensamiento. Y llevo semanas bregando en mi conferencia para el coloquio de Darmstadt (El ser humano y el espacio) que se celebra el 5 de agosto. He elegido como tema: *«Construir – habitar – pensar»*. Ya que quiero que todo sea sencillo y no demasiado extenso, el trabajo resulta tanto más laborioso. Si sólo fuera la conferencia, pero en estas ocasiones siempre ocurre que todo el camino del pensamiento se pone a patinar. Mucho se desprende; las cosas son muy sencillas y, no obstante, invisibles para la «postura natural» corriente. Ahí te encuentras, pues, quitas la palabra y ya nunca más puedes ayudarle por sus caminos llenos de aventuras. Luego pienso a menudo en aquella conversación que mantuvimos en el camino al abedul (el valle descansa en silencio entre las montañas y saluda y saluda –). Aunque ahora sólo me dedico de una forma muy marginal a la actividad docente, a menudo tengo la sensación de que, por muy importante que sea para mí, perturba de manera considerable lo propio en lo que respecto al crecimiento de su estilo. Sería buena una conversación de perspectiva amplia, aunque tuvieras que estar tumbada al lado de mi escritorio, con la cabeza apoyada en el brazo – por tus dolores en las articulaciones. Luego repensé el Λόγος [*Lógos*] de Heráclito para mi conferencia de Bremen. El texto ya está pasado a máquina y las palabras griegas ya han sido introducidas. Lo recibirás por correo ordinario.

Aunque no conocía a Hermann Broch, sí sabía por Vietta, quien escribió una hermosa necrología, lo suficiente para no tomar a la ligera esta muerte. Estas casual-idades sólo provocan en los meses siguientes, en apariencia ya calmados, un gran esfuerzo interno. Pero es bueno que, externa-

mente al menos, hayáis superado todo. – Sin duda se encontrarán entre los papeles póstumos cosas valiosas aunque menospreciadas por el autor. Pero cuando el gran viento de lo viviente ya no sopla a través de ellas, todo cambia.

Te damos las gracias por tu libro, que no podré leer por mi conocimiento insuficiente del inglés. Elfride se interesará mucho por él; por el momento, sin embargo, el tiempo y la casa están demasiado inquietos. Ya se ha concedido el divorcio (por perturbación mental, cuyo curso no puede abarcarse de manera inmediata, pero sí intuir).

Todo sigue siendo, no obstante, muy doloroso porque la cosa no se puede apartar simplemente *después* de la decisión judicial.

Sería bonito que plantearas preguntas «molestas» respecto al libro sobre Kant. Las preguntas son cada vez más excepcionales y los dogmas de fe, cada vez más frecuentes.

¿Ya no tendrás este verano la hermosa posibilidad de una estadía a orillas del mar? El año pasado volviste muy reanimada a la gran ciudad.–

Iremos a la cabaña hasta la conferencia de Darmstadt. Hacia el 8 de agosto viajaré a la región de Salzburgo para pasar allí dos semanas, siempre y cuando consiga el visado. El agosto del año pasado en la cabaña se vio muy perturbado por las visitas. En estas semanas, la soledad es la gran ausente allá arriba. Cualquier curioso se presenta.–

Elfride te manda muy cordiales saludos.
Saludos a tu marido.
Sí – y «el peso del balón, tendente a casa»–
Para ti todo el cariño

Martin

Escribe pronto a pesar de mi aparente mudez. La copia de Λόγος sale al mismo tiempo con una pequeña sorpresa.

75 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Para ti

SOBRE UN DIBUJO DE HENRI MATISSE*

Misterio de la noble amplitud –
oh tú, gran rostro–

Discretamente sin duda,
un corte de súbito te entrelaza
desde el vuelo puro
con una bandada
de la senda.

Él veía
cercano lo lejano.
Festejaba.

([festejar: orig. *freyen*] *freyen:* cuidar hacia la esencia)

76 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Cabaña, 2 de octubre de 1951

Hannah:

Este saludo llega un tanto prematuro para el cumpleaños; pero la pausa entre mis cartas no debe hacerse *aún* más larga. Estaba muy enfrascado en el trabajo y lo sigo estando. Antes, sin embargo, te hago llegar mi deseo sincero de que las cosas sigan en belleza y tranquilidad a tu alrededor – y que puedas desarrollar puramente tus dones, sin preocupaciones externas demasiado grandes.

A la conferencia que llegará para tu cumpleaños le he dado aún más un giro hacia lo fundamental en una versión nueva que ahora se acerca a su fin. Después te la enviaré.

* Véanse láminas 10 y 11.

Tus preguntas respecto al Λόγος son todo menos molestas. Pero tendré que responder pronto de forma prolija y con calma, cuando pronto vuelva a hallarme en regiones griegas.

Para mi cumpleaños llegó ahora la jubilación regular. Todo el mundo espera ahora que vuelva a dar clases o al menos que participe de forma más intensa. De momento, una clase magistral me parece lo más difícil que se me pueda encomendar. Las cosas resultan más sencillas y por tanto más difíciles, y uno mismo es más prudente y aumenta las exigencias. ¿Cuál sería el resultado?

De todos modos, algo lento; y este paso corresponde también más a un emérito, aunque no tenga ninguna sensación de la edad, como habrás percibido desde el otro lado del océano.

Pero el ambiente que reina hoy en día en la universidad, un ambiente pseudoteológico, es sin duda lo que más me preocupa. Uno no puede poner las cosas con claridad en lo libre. Es desde luego un error creer que uno solo sea capaz de crear una atmósfera en la actualidad.–

Dolf Sternberger calificó mi conferencia de Darmstadt de «filosofía de la campechanía». ¿Estás de acuerdo?

¿Cuándo y dónde se publican las cosas de Broch? Por cierto, Benn empieza a decepcionarme.

La conferencia *Construir – habitar – pensar* llegará probablemente más tarde.

Tengo además una sorpresa –que no es producto mío–, pero que nos afecta a ambos y que sin duda te alegrará.

Por lo demás, me incomoda la idea de tener que aparecer de alguna manera en escena el próximo semestre. Sin embargo, el tipo de prácticas desarrollado hasta ahora tampoco era lo adecuado, sobre todo en lo que respecta a la posible elección de las personas. Aún confío en un buen otoño y me alegra que te vaya bien.

Con todo el cariño.

Martin.

Elfride agradece los saludos y saluda cordialmente. Saludos también a tu marido.

77 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 14 de dic. 51

Hannah:

Ahora que te contesto ya casi se ha hecho Navidad. Me alegro de que esté todo más calmado a tu alrededor y puedas dedicarte a tus proyectos favoritos. Traducir los poemas de Hölderlin al inglés – imagino que podría conseguirse algo de gran altura, sobre todo desde que he vuelto a leer a Keats hace un tiempo (en inglés y en traducción). ¿Sabes que se acaba de publicar el segundo volumen de la gran edición de Hölderlin de Stuttgart – en formato grande con un extenso volumen adicional crítico? Me pregunto, sin embargo, si todo este esfuerzo filológico supera esencialmente a Hellingrath.

No hace mucho estuvimos en Zúrich; hablé ante los estudiantes de ambas universidades. Tema: «... poéticamente habita el ser humano...» La cosa no está aún pasada a máquina. Pero todo salió bien; al día siguiente tuve un seminario con los alumnos de Staiger y Spoerri, el romanista. Me di cuenta de que aún puedo–; dicen que se publicará un protocolo en una edición particular. Lo recibirás.

Ahora, por correo aparte, te he enviado una separata de «La cosa» y la sorpresa que por fin llegó. Ojalá todo viaje bien al otro lado del gran océano.

Entretanto, vuelvo a dictar una clase de una hora, los viernes de 5 a 6, «¿Qué significa pensar?» El paraninfo empieza a ocuparse a la 1, y a las 4 ya no entra nadie – hasta a mí me resulta difícil; el curso se transmite a dos aulas más, de tal modo que serán unos 1.200 oyentes los que aguantan. En esta multitud sin duda alcanza a este o aquel desconocido. Hablo de manera más sencilla e inmediata – pero me supone un esfuerzo de preparación mucho mayor, en el cual tengo la oportunidad de practicar el arte de la *omisión.* Muchos oyentes se dejaron engañar por la sencillez; *porque sólo ahora llego a la proximidad adecuada a las cosas propiamente dignas de pensar.*

En las prácticas (Aristóteles *Física* Γ. sobre la κίνησις [*kínesis*]) veo que la gente no ha aprendido mucho en los últimos cinco años. Ni siquiera

saben lo que significa «ver»; argumentan, y están tan metidos en las ciencias que no se sienten familiarizados con el aire libre del pensamiento. Mirándolo bien – mantengo mi viejo «jardín de infancia– y siempre aprendo *algo más*. En el verano proseguiré el curso.

Elfride está bien. Hemos pasado unas semanas de otoño maravillosas en la cabaña. Hay mucho trabajo aquí en casa porque Hermann, que está en la escuela de magisterio que ha sido trasladada aquí, vive aquí y también un sobrino que estudia silvicultura. Jörg estudia en la universidad técnica de Karlsruhe; el divorcio ha sido concedido; la pobre mujer está enferma y todo sigue siendo doloroso. Jörg trabaja en su gran construcción y poco a poco va entrando de nuevo en su ámbito; querría concluir sus estudios el año que viene. Pero nosotros no apremiamos.

Pasaremos la Navidad en la cabaña. Antes de Año Nuevo, sin embargo, dejaremos campo libre para la juventud.

Por lo demás, el mundo no pinta bien; y parecen no aprender nada en ningún sitio. Cómo van a hacerlo, ya que probablemente habrá que aprender primero a aprender.

Te adjunto dos papelitos para que los pegues en los dos textos impresos.

Te saludo por encima de las olas del mar.

Martin

Elfride te devuelve cordialmente tus saludos.

Friburgo, 17 de febr. 52

Hannah

Mi respuesta se ha retrasado por diversos motivos. Hemos tenido la gripe; me vi obligado a suspender el curso. Ahora vuelve a funcionar – descontando ciertas molestias que no son de extrañar en este invierno lleno de nieve y falto de sol.

Luego, nuestros planes y fechas no estaban todavía fijados. Estamos invitados a un viaje a Italia entre el 20 de marzo y el 6 de abril, aproximadamente. A finales de abril, alrededor del 24, hay boda en la parentela y más cosas, de tal modo que no estaré aquí hasta principios de mayo.

Según parece, tienes previsto dar media vuelta al mundo, y sin duda te resultará más fácil viajar después de tantos ensayos que a un servidor, cuyo viaje a Italia sólo lo llevará hasta la Toscana.

Este invierno he ido un poco «perdido» con mi curso, pero quiero estar más preparado para el verano. Los oyentes repartidos en tres aulas han aguantado–, pero la cosa sigue siendo difícil porque uno ignora casi del todo los presupuestos que aportan los oyentes.

Lo que veo en las prácticas sugiere mucho afán y buena voluntad – pero no cuento con jóvenes formados por mí mismo, de suerte que casi todo sigue siendo demasiado difícil. Al menos tenemos un buen texto gracias a la edición inglesa de la *Física* dentro de la edición de Aristóteles realizada por Ross; y muchos lo han adquirido a pesar de que era costoso. Pero, para volver a poner algo en marcha, debería dictar cuatro horas de clase y dar dos clases de prácticas. Hoy por hoy, las fuerzas ya no dan para eso, sobre todo cuando no conviene dejar de lado las otras cosas.

Ha salido ahora una segunda edición de *Caminos de bosque*, por desgracia en un papel de peor calidad. Tuve que dejar casi totalmente el trabajo en las conferencias de los últimos tiempos y en todo lo que las acompaña.

Entretanto «se multiplican» las voces críticas. Si al menos fuera «crítica»; pero es siempre lo mismo que ya conozco bastante desde 1927.

Löwith ha comenzado mal con su artículo publicado en la *Neue Rundschau*. Por lo visto no ha aprendido nada. En 1928, *Ser y tiempo* era para él «teología disfrazada»; 1946, puro ateísmo; ¿y hoy?

Me pregunto a qué viene todo esto. Martin Buber adopta una postura diferente – pero, por lo visto, no tiene ni la menor idea de filosofía; desde luego, tampoco la necesita para lo suyo.

Ahora se ha publicado el segundo volumen de la gran edición de Hölderlin de Stuttgart – casi demasiado filológico;– hay que mirar con lupa para descubrir los «progresos», sin duda existentes, respecto a Hellingrath.

Por lo demás, las cosas no pintan bien en Europa. Hay que prepararse para cualquier sorpresa porque hoy en día todo irrumpe de manera súbita e imprevista. Da la impresión como si los horizontes de los europeos quisieran encogerse cada vez más.

Nietzsche dice de los «últimos hombres», de los que más tiempo viven, que «parpadean».

¿Has fijado ya el programa del viaje?

Nuestros cordiales saludos para ti y tu esposo

Martin.

79 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 21 de abril 52

Querida Hannah –

Ahora sé por fin donde estás. Italia ha sido una maravilla para nosotros; con el coche se ve diferente – lo más bonito fue Florencia; vivíamos fuera de la ciudad, en Fiésole. Nos parece perfecto que vengas a partir del 19.5.; a lo mejor puedes asistir a un curso; dicto la clase el viernes de 17 a 18 horas; este semestre no doy clases de prácticas porque tengo previstas otras cosas. Gracias por las «erratas» – la segunda edición se publicó en impre-

sión de tipo Manul y en papel de mala calidad. A lo mejor conoces en París a Jean Beaufret, quien hace poco pasó unos días por aquí.

Estoy muy interesado en oír algo de Basilea.

Ahora es sin duda la mejor época para estar en París, ciudad que sigo sin conocer.

El anexo es para uso personal.

Saludamos cordialmente

Martin.

80 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Messkirch, 5.VI.52

Hannah:

por desgracia sólo estaré aquí hasta pasado mañana y deberé volver a Friburgo. Mi resfrío ha empeorado. Y además me siento cansado.

Es preferible que ahora *no escribas ni pases*. Todo es *doloroso y difícil.* Pero debemos soportarlo.

Pronto te llegará algo sobre el Λόγος [*Lógos*].

Martin

81 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 15 de dic. 52

Hannah,

ahora llega como saludo navideño lo que debía ser un saludo para tu cumpleaños. Con las prisas previas a una estadía prolongada en Messkirch por

razones de trabajo te envié por error un cuaderno que me había sido remitido; los subrayados que hay dentro tampoco son míos. Por eso te rogaría que oportunamente me devolvieras el cuaderno enviándomelo como impreso.

Entretanto, la copia de mi curso del semestre de verano de 1935, «Introducción a la metafísica», ya está lista para la imprenta. La publicación por separado en la editorial Niemeyer saldrá en la primavera simultáneamente con la edición reeimpresa, pero inalterada de *Ser y tiempo*, como una especie de preludio que al mismo tiempo permite ver un poco el camino entre *Ser y tiempo* y *Caminos de bosque*. Ahora estoy preparando para la imprenta el curso de verano «¿Qué significa pensar?», del cual oíste unas cuantas clases. Sólo presenté parcialmente la compleja interpretación de Parménides con que acaba el curso, pero saldrá impresa. Creo haberme acercado un poco más a las cosas. A decir verdad, todo es inagotable. No obstante, sigue siendo difícil hoy en día hacer presente a la idea dominante esta simple riqueza.

A principios de octubre pronuncié en Bühlerhöhe una conferencia sobre Georg Trakl para el 65º aniversario del profesor Stroomann, a petición especial de este. El señor Von Ficker, editor del *Brenner* y amigo y mentor de Trakl, también asistió. Fue un encuentro hermoso. Rememoré el año 1912, cuando siendo estudiante leía el *Brenner* en la Sala de Lectura Académica de Friburgo y ahí topé por primera vez con los poemas de Trakl. Desde entonces no se han desprendido de mí. La conferencia (Una explicación del poema) se publicará en primavera.

Elfride y yo pasamos los meses de agosto y septiembre en la cabaña. Desde luego, el tiempo fue desapacible y desagradable como nunca por esas fechas. Pero aguantamos.

Jaspers me escribió hace un tiempo. Pero no acabé de entender la carta. Lo mejor sería, sin duda, esperar una oportunidad para un diálogo. Tú dominas mejor la situación y me confirmarás que es preferible que yo me mantenga a distancia. El hecho de que, como has dicho, estuvieras con Jaspers en las montañas en agosto sin duda dio bellos y buenos frutos.

No daré clases este invierno porque quiero sacarme de encima las publicaciones mencionadas. Aún no está claro lo que haré en verano. Las

masas aterran. Son difíciles de encontrar los pocos y apropiados para las clases de prácticas.

Entretanto, el mundo se vuelve más y más sombrío. Aquí, el ánimo pendenciero lo domina todo. Teniendo en cuenta la fatal situación dentro de la gran pinza, habría que esperar todo lo contrario. «Europa» ya es sólo un nombre que difícilmente podrá llenarse de contenido a posteriori. La esencia de la historia resulta cada vez más enigmática. El abismo entre el esfuerzo esencial del ser humano y la falta de efecto inmediato es cada vez más siniestro. Todo esto indica que nuestra idea acostumbrada va cojeando detrás de unos circunstancias a las que no da alcance.

Sólo quedaría la resignación. Pero, al contrario, veo en todo, a pesar del aumento de la amenaza externa, la llegada de secretos nuevos o, mejor dicho, antiquísimos. Estas perspectivas constituyen la base de mis conferencias de los últimos años y aún confío en lograr describirlas desde una unidad más clara.

Aún se mantienen nuestros bosques y montañas y aún no se han cansado de su esencia. En estas fechas navideñas te envían un saludo a un mundo que aquí casi no podemos imaginar. ¿En qué estás trabajando?

En la edición de Hölderlin de Stuttgart, pronto se publicará el volumen con las traducciones del griego.

Te saludo recordándote con cordialidad.

Martin.

Elfride manda cordiales saludos.
Saluda también de mi parte a tu marido y, cuando se presente una oportunidad, a Tillich.

82 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Messkirch, 6 de oct. 53

Hannah –

tu cariñoso recuerdo ha significado una gran alegría en el andar diario y horario de la continua rememoración.

Estoy enfrascado en el trabajo y sigo con los griegos y es cada vez más luminoso – eso creo yo al menos.

Que te vaya bien.

Cómo va a ser de otra manera – en lo duradero –

Martin.

¿Conoces la hermosa edición del *Diván* publicada por Manesse-Bücherei con comentario de Max Rychner?

¿Te acuerdas de los versos del *Diván* que citaste en nuestro primer reencuentro en Friburgo?

M.

83 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo/B., 21 de dic. 53

Hannah,

Me diste una gran alegría con las dos fotografías que son, a su manera, auténticas y excelentes.

Más tarde te enviaré algunas cosas que se publicarán en los próximos meses, entre otra la conferencia muniquesa sobre la técnica, de la que quizás has oído algo.

El 9 de diciembre estuve con Elfride en Marburgo, donde hablé sobre «Ciencia y meditación» en el aula (con transmisión al paraninfo en la *Landgrafenhaus*). Por desgracia, Bultmann no estaba; este invierno está

invitado a dictar unos cursos en Zúrich. El 11 de diciembre hablé en Kassel en la misma sociedad en la que hace 28 años pronuncié conferencias sobre Dilthey y la historicidad.–

Actualmente vuelvo a estar con Heráclito; el diálogo con él y con Parménides no me suelta, tanto menos cuanto más claro me resulta el carácter de estos diálogos (es decir, cuán limitados son y de qué manera interrogan lo otro y lo mismo), que de todos modos se entienden mal si se toman por «interpretaciones». Lo que dije en la conferencia sobre la técnica respecto a la τέχνη [*téchne*] se remonta muy lejos, concretamente a la introducción al curso sobre el *Sofista*, que fue el primero de mis cursos al que asististe.

Saluda de mi parte a tu marido.

Elfride y yo te saludamos cordialmente

Martin

84 Martin Heidegger a Hannah Arendt

21 de abril 54

Hannah:

Tu carta me ha dado una gran alegría y te agradezco de todo corazón que hayas asumido con tanta intensidad la tarea de la traducción. Sería desde luego importante y de gran alcance que el paso de mi pensamiento al ámbito lingüístico anglosajón se hiciera a través de *tu* mirada revisora y se mantuviera vigilada por ella. Pero apenas me atrevo a pensar que tú, con tus otras ocupaciones, puedas cargar sobre tus espaldas esta última y, sin embargo, decisiva revisión.

Dominas las lenguas decisivas y, sobre todo, la cosa en sí y los caminos del pensamiento. Yo estoy allí totalmente perdido y no puedo formarme un juicio. Ahora llega casi cada mes alguna solicitud de traducción; en los países latinoamericanos traducen sin preguntar cualquier cosa que se les presenta.

Robinson me pareció simpático; la cosa le interesa de verdad. Pero evidentemente necesita ayuda; desde luego, según las muestras que citas podrían consolidarse grandes errores parecidos a aquel que se ha difundido –ya de manera inextinguible– a través de la traducción francesa: *Sein zum Tode*: *être pour la mort*, en vez de *être vers la mort*.

También me ha visitado el profesor Jäger, muy solícito y más seguro en cuanto a lo lingüístico por ser germanista, pero, como él mismo señala, no suficientemente ducho en filosofía.

Luego hay dos jóvenes que tradujeron juntos la carta sobre el humanismo y ahora extractos de *Caminos de bosque*. Sus trabajos nos han impresionado sobremanera. Su dirección es

Henry E. Beissel
John W. Smith 303 Glan Road
Toronto 5, Ont. Canadá

También ha preguntado varias veces una mujer
Edith Kern c/o Butler Hall, Apt. 3D,
88 Morningside Drive N. Y. 27.
y una segunda dirección: c/o Yale Station
New Haven, Conn.
Además: Elisabeth Williams
133 East 56th Street
New York, 22.

Me habría gustado saber cómo te va y en qué estás trabajando. Ahora estoy a punto de publicar juntos conferencias y ensayos que aparecieron de forma aislada en los últimos años, pero de tal manera que la unidad interna quede clara y expresamente visible. Esta *retractatio* resulta muy saludable.

A principios de febrero pronuncié la conferencia «Ciencia y meditación» en Zúrich: se emitirá el 2 de mayo por la radio suiza. En esa ocasión me encontré con Bultmann, quien el invierno pasado estuvo invitado a dictar unos cursos sobre la epístola a los Gálatas. Estaba muy abatido por el ataque de Jaspers – lo encontré muy envejecido. Por supuesto, también está muy triste por la desintegración en Marburgo.

Elfride se alegra mucho conmigo de que asumas las traducciones de una manera tal decisiva y te manda cordiales saludos.

Mis cursos sobre «¿Qué significa pensar?» ya están corregidos en galeradas y uno de estos días irán a la imprenta, de tal manera que se publicarán en mayo con la misma forma que la *Introducción.* Recibirás un ejemplar.

Escríbeme cuando puedas qué publicaciones mías te faltan.

He dejado los «cursos» y con las conferencias seré más moderado que hasta ahora.

La montaña de lo inédito parece aterrante y apremiante. Por otra parte, aún no tengo ganas de ocuparme en mis «escritos póstumos». En Messkirch, pronto me dedicaré con mi hermano al curso del semestre de verano de 1934, aquel que dicté después de mi dimisión del rectorado: *«Lógica»* en cuanto pregunta por la esencia del lenguaje.

Por nuestras conversaciones mantenidas en los caminos alrededor de Zähringen sabes de qué forma decisiva esta cuestión ocupa el centro de mi pensamiento, sin la cual también la meditación sobre la relación entre pensamiento y poesía quedaría sin espacio ni terreno.

Un alumno de E. Staiger acaba de publicar un excelente trabajo titulado *Hölderlin y Heidegger* en la editorial Atlantis. Aporta una interpretación del todo nueva y para mí convincente del Hölderlin tardío, sobre todo del «giro patriótico». Las exégesis habidas hasta ahora –incluida la mía– no se sostienen. Si estás interesada en el trabajo de este autor de 26 años, que proveniente de Suiza reside en la actualidad aquí con una beca, te conseguiré un ejemplar.

En conmemoración
Martin

P. S.
A través de la librería Schulz te envío por correo ordinario mis siguientes separatas y escritos:

1) *El camino de campo* – ahora en librerías
2) *Desde la experiencia del pensamiento* – igualmente
3) La pregunta por la técnica (conferencia pronunciada en la reunión de Múnich en otoño)

4) «... poéticamente habita el ser humano...» en el primer número de la revista *Akzente*, probablemente condenada al fracaso
5) *De la esencia de la verdad*, 3ª edición
6) Una traducción francesa de la carta sobre el humanismo publicada en «Cahiers du Sud». El traductor es un joven jesuita que abandonó la orden hace un año.

M.

85 Hannah Arendt a Martin Heidegger

29 de abril de 1954

Señor profesor Martin Heidegger
Rötebuck 47
Friburgo en Brisgovia/Zähringen, Alemania

Estimado señor Heidegger –

Con gran alegría me enteré hace unas semanas de que el profesor Robinson de la universidad de Kansas prepara una edición inglesa de *Ser y tiempo*. He leído bastante a fondo uno de sus capítulos (páginas 52-63) y le he respondido de forma prolija. Como el propio señor Robinson sabe y como él mismo recalca expresamente en su carta, la traducción, tal como se encuentra, no está todavía lista para publicar. Aún contiene errores y, según me parece, complicaciones innecesarias. Esto es inherente al asunto y se debe en parte a que el señor Robinson siempre se esfuerza por ser lo más literal posible. Estoy convencida de que una traducción sólo puede conseguirse por este camino y me ha alegrado constatar que el señor Robinson ha preferido en todos los casos el camino más complejo al más fácil (y por tanto más fácil de banalizar). Me he permitido llamarle la atención sobre ciertas incongruencias y pienso que lo hago de acuerdo con usted.

La demanda aquí de una traducción y, de ser posible, de una edición bilingüe (muchos de los estudiantes y profesores de filosofía saben bastan-

te alemán para arreglárselas solos) es muy grande y, según me parece, creciente. Lo observé con particular claridad durante mis viajes a algunas universidades grandes para dictar cursos durante el último invierno. En todas partes me preguntaban por la filosofía de usted. Pero es también precisamente el momento en que los malos entendidos surgen con particular facilidad. Por eso he sido y soy quizá un poco exageradamente precisa a la hora de revisar el texto. Espero que el señor Robinson entienda la intención – de animarlo y no de amedrentarlo. Por lo poco que he visto, pienso que el resultado final podría ser excelente.

Con mis mejores saludos para usted y su esposa,

su

Hannah Arendt

86 Hannah Arendt a Martin Heidegger

8 de mayo de 1954

Martin –

Tu buena carta que tanto me ha asombrado. Ahora sé al menos cómo lo quieres; y tú sabes, espero, que difícilmente podrías haberme proporcionado una alegría más grande. (De este modo, si se consigue, se arreglará algo que desde muy temprano nunca estuvo en orden y que luego por supuesto se complicó de manera considerable.) A menudo he pensado en ofrecerte algo parecido para el ámbito de habla inglesa; era lógico, pero no deseaba ponerte en el brete de querer decir que no («no suficientemente ducho en filosofía») y buscar excusas. («Oh, cuán largo / es todo camino / por la proximidad.» ??)

Robinson no ha contestado todavía. Ojalá no se sienta ofendido. Pero así realmente no funcionaba. Lo he hecho de manera tan prolija pues sé por mis experiencias con traductores que una revisión minuciosa al principio ahorra luego mucho trabajo y puede conducir todo a otra vía.– No me he puesto en contacto con los otros traductores. ¿Los dos jóvenes de

Toronto trabajaban para un editor determinado o para una revista? *Partisan Review*, una de las mejores revistas no académicas (comparable, por ejemplo, a la *Nouvelle revue française* de París), a menudo ha querido publicar algo, pero siempre ha temido el problema de la traducción. Lo más correcto sería quizá que te remitieras simplemente a mí cada vez que te llegara alguna pregunta. Si la cosa funciona, estará bien; si no, difícilmente se podrá hacer nada. La carta sobre el humanismo ya había sido traducida aquí; no la he visto, pero el editor de *Partisan Review*, al que le fue ofrecida la traducción y que domina el alemán, me dijo que era del todo inaceptable.

Me preguntas en qué trabajo. Desde hace tres años intento aproximarse a tres cosas relacionadas entre sí por múltiples vías. 1) Partiendo de Montesquieu, un análisis de los sistemas políticos con la intención de descubrir dónde se introdujo el concepto del dominio en lo político («en toda comunidad existen dominadores y dominados») y cómo el ámbito político se constituye de manera diferente en cada caso.– 2) Partiendo quizá de Marx, de un lado, y de Hobbes, de otro, un análisis de actividades fundamentalmente diferentes que, vistas desde la *vita contemplativa*, se suelen meter todas en el mismo saco de la *vita activa*: o sea, trabajar – producir – actuar, donde trabajar – actuar se entienden basándose en el modelo del producir: el trabajo se hizo «productivo» y el actuar se interpretó dentro de la relación medio-fin. (No podría hacer esto, si puedo, sin aquello que aprendí contigo en mi juventud.) Y 3) partiendo de la parábola de la caverna (y de tu interpretación), una descripción de la relación tradicional entre filosofía y política, de hecho la posición de Platón y Aristóteles respecto a la polis como base de toda teoría política. (Lo decisivo es, a mi entender, que Platón convierte el *agathón* [ἀγαθόν] en idea suprema – y no el *kalón* [καλόν]; creo que por motivos «políticos».)

Parece más pretencioso sobre el papel de lo que quiere ser. Tanto más cuanto que no puedo concretarlo sin explayarme hasta el infinito. Me metí en esto cuando tuve tiempo para investigar cosas que ya me inquietaban sin cesar mientras escribía el libro sobre el poder totalitario; y ahora ya no consigo salir. Durante este invierno he intentado por primera vez presentar las cosas de forma experimental – en series de cursos dictados en Princeton y Notre Dame y en algunas conferencias aisladas. En Princeton,

sólo ante miembros de la facultad y del Institute for Advanced Studies. (Maritain también estaba presente; en general, también fue bastante satisfactorio.) El ánimo para ello me viene de las malas experiencias vividas en este país en los últimos años, entre otras cosas, y de la situación al mismo tiempo cómica y desesperada en que se hallan las ciencias políticas.

Personalmente, estamos bien. Heinrich es desde hace dos años catedrático en un College y tiene, además, su curso y su seminario semanales en la New School. Durante el semestre, no está en Nueva York entre lunes y jueves. No es muy agradable, pero tengo mucho tiempo y tranquilidad. Por el momento he tenido que dejar todo de lado porque he de dedicarme a la traducción de mi libro al alemán – lo cual me aburre enormemente.

El ataque de Jaspers a Bultmann – totalmente incomprensible. Siento mucho que Bultmann se ofendiera de tal manera. Jaspers esperaba, creo yo, una respuesta. Vi a Bultmann en 1952 en Marburgo; ya entonces estaba muy envejecido.

¿Publicarás la conferencia sobre «Ciencia y meditación»? ¿Me lo harás saber? Espero ansiosa la «Lógica». He rememorado con frecuencia las conversaciones sobre el lenguaje. En tu carta invernal me alegró en particular lo que escribías sobre los «diálogos» que de todos modos se entienden mal si se toman por «interpretaciones». Entre otras cosas porque hace poco he intentado explicar algo parecido al bueno de Friedrich, que por desgracia es un poco tonto, en una controversia epistolar sobre tus interpretaciones. Probablemente sin ningún éxito. Sí, ¿y qué hay de Heráclito y de Parménides? Me alegra mucho recibir la conferencia sobre la técnica. La utilizaré, creo yo, para una ponencia en septiembre en la [reunión anual de la American] Political Science Association.

Saluda cordialmente a Elfride de mi parte. Para ti, los mejores deseos para el verano.

Friburgo, 10 de oct. 54

Hannah:

te agradezco de todo corazón los saludos y deseos, tu fiel recuerdo y, no en último término, tu inestimable ayuda en el trabajo de traducción.

Tu excelente propuesta de las dos cubiertas ya se ha hecho realidad; y el primer ejemplar de *Conferencias y ensayos* llegó a la cabaña el día de mi cumpleaños. Hay cosas que aún no conoces. Todo ha sido revisado de nuevo. El libro no te llegará a tiempo para tu cumpleaños. En cambio, te saludo por encima de las olas del océano y te deseo trabajo que te colme en lo más íntimo.

¿Que qué hago? Siempre lo mismo. Y me gustaría repasar de nuevo mis trabajos sobre Platón, empezando por el *Sofista* de 1924-1925, y hacer una lectura nueva de Platón. En general – ahora empiezo a ver con un poco más de claridad y libertad lo que siempre he buscado. Sin embargo, el decir sigue siendo muy laborioso, lo cual sólo significa que el ver también tiene todavía su dificultad. ¿Se conseguirá desgajar el lenguaje de la dialéctica?

Cuando *tú* repases la selección del nuevo libro x), te darás cuenta de cómo está construido, de cómo la primera pieza remite a la última y a la inversa. Durante un tiempo pensé echar de forma explícita una mano al lector. Pero es mejor que quienes estén interesados se ayuden a sí mismos.

Elfride y yo pasamos el mes de septiembre y la primera semana de octubre en la cabaña, con un tiempo malo en término medio. Entre el 16 y el 18 de octubre se celebra el 350° aniversario de mi instituto de enseñanza secundaria en Constanza, y aguardamos esperanzados unos días otoñales a orillas del Bodensee.

¿Sigues en la gran ciudad?

En el eco del «siempre»

Martin

Elfride te saluda cordialmente.
Saludos a tu marido

x) Las cosas referidas al lenguaje han quedado aún al margen.

88 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

Friburgo, 17 de dic. 59

Querida Hannah:

A través de la editorial Neske te llegarán mis dos últimos escritos publicados. El libro sobre el lenguaje te recordará conversaciones referidas a este «objeto», que no lo es. Te agradezco tus felicitaciones y los saludos. No he escrito deliberadamente a Basilea.

El otro día vi una fotografía tuya muy bonita en *Spektrum*. Remite a tiempos muy lejanos.

Que tu trabajo te alegre.

Cordiales saludos

Martin

Elfride te manda cordiales saludos.

Postdata:
Las hojitas son para pegar en las publicaciones.

89 *Hannah Arendt a Martin Heidegger*

28.X.1960

Querido Martin:

he dado instrucciones a la editorial para que te envíe un libro mío. Quiero decirte unas palabras sobre esto.

Verás que el libro no lleva dedicatoria. Si alguna vez las cosas hubieran funcionado correctamente entre nosotros –quiero decir *entre*, no me refiero ni a mí ni a ti–, te habría preguntado si podía dedicártelo; surgió de forma directa de los primeros días en Friburgo y te debe casi todo en todos los sentidos. Tal como están las cosas, me pareció imposible; pero de alguna manera he querido comunicarte al menos el simple hecho.

¡Con mis mejores deseos!

[Tarjeta autógrafa impresa para agradecer las felicitaciones recibidas con ocasión de su 75º aniversario]

Los saludos, deseos y regalos que me han sido dados para el último tramo del pensamiento, son estímulos y al mismo tiempo señales que remiten a lo inmerecido. ¿Cómo agradecer debidamente esto que alegra? Salvo preguntando sin cesar:
¿Qué significa pensar? ¿Significa:
traer el agradecimiento?

Martin Heidegger

[Posdata manuscrita en el verso]

Friburgo, 13 de abril de 1965

Querida Hannah:

mi gratitud por tu recuerdo llega tarde porque no estaba seguro de tu dirección. Me la acaba de dar Gadamer en el Anuario de la Academia Alemana de la Lengua y la Literatura. Supongo que, a pesar de las múltiples publicaciones en otras direcciones, sigues con la filosofía. Aquí, desde luego, tiene que ceder el paso a la sociología, a la semántica y a la psicología. Sin embargo, el final de la filosofía podría convertirse en el inicio de otro pensamiento. Todavía pienso a menudo en nuestra conversación sobre el lenguaje durante aquel paseo.

Con cordiales saludos Martin

EL OTOÑO

91 Martin Heidegger a Hannah Arendt con dos anexos

Cabaña, 6 de oct. 1966

Querida Hannah:

te saludo cordialmente para tu 60º cumpleaños y te deseo para el futuro otoño de tu existencia todo el estímulo necesario para las tareas que tú misma te has impuesto y también para aquellas que, aún irreconocidas, te aguardan.

La alegría del pensar siempre acudirá por sí sola de nuevo, acompañada por la reflexión sobre lo que hoy en día aún puede el pensamiento en este mundo confuso. Pero ya es suficiente que le sea dada una tradición, por así decirlo, subterránea.

El tiempo transcurrido desde el intento de exégesis del *Sofista* de Platón parece largo. Sin embargo, muchas veces tengo la sensación de que lo sido se concentra en un único instante que alberga lo duradero.

En el próximo semestre de invierno participaré –tras una larga pausa– en un seminario de Fink sobre Heráclito y Parménides.

Entretanto, tres estadías en Grecia con Elfride –en parte cruceros y en parte viviendo en Egina– han confirmado esto que es único y aún apenas pensado: que la ᾿Α–Λήθεια [*A-Létheia*] no es una mera palabra ni un objeto de estudios etimolomógicos – sino el poder aún reinante de la presencia de todas las esencias y cosas. Y ninguna estructura de emplazamiento puede taparla.

Pensando en ti

Martin

Elfride también saluda recordando cordialmente.

[Anexo 1]

Hölderlin

EL OTOÑO

El brillo de la naturaleza es fenómeno superior
donde el día concluye con muchas alegrías,
es el año que acaba con gran suntuosidad,
donde los frutos se unen con un alto resplandor.

Así se adorna la esfera terrestre, y pocas veces
hace ruido el sonido en campo abierto, calienta el sol
suavemente el día de otoño, los campos se alejan
como un panorama, y los aires soplan y remueven

las hojas y las ramas con susurro alborozado
mientras los campos ya se han cambiado por vacío,
todo el sentido de esta clara imagen vive
en cuanto imagen que rodea el fausto dorado.

el 15 de nov.
1759

(escrito un año antes de su muerte, el 12 de julio de 1842)

[Anexo 2: postal privada, autógrafo en el dorso]

Vista desde el cuarto de trabajo de la cabaña

Para
Hannah

para su 60º cumpleaños
Martin

92 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 19 de octubre 66

Querido Martin:

Tu carta otoñal fue la máxima alegría, es decir, la máxima alegría posible. Me acompaña–con el poema y con la vista de la hermosa fuente viva desde el cuarto de trabajo en la Selva Negra– y me acompañará aún por mucho tiempo. (A quienes la primavera les yermó y rompió el corazón, el otoño se lo cura.)

De vez en cuando oigo de ti. Que estás escribiendo el segundo volumen de *Ser y tiempo*, titulado «Tiempo y ser». Luego mis deseos se encaminan a tu triángulo, Friburgo – Messkirch como hipotenusa y arriba, Todtnauberg. Y ahora también a Egina, donde también hemos estado varias veces. Mis pensamientos también han estado a menudo en el curso sobre el *Sofista*. Lo duradero está, a mi entender, donde se puede decir – «inicio y final siempre lo mismo».

Saluda a Elfride de mi parte. Heinrich manda cordiales saludos.

Como siempre –
Hannah

93 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo en Br., 10 de agosto de 1967

Querida Hannah:

el día después de nuestra reunión, el viernes 28 de julio, encontré el pasaje al que pertenece la cita de Mallarmé en el texto de Benjamin. Me basé en apuntes anteriores que registran pasajes de Mallarmé referidos al pensamiento y a la poesía.

La cita pertenece al texto *Variations sur un sujet* (Éditions de la Pléïade, pág. 355 y ss.) y se encuentra en la pág. 363 y s. El texto es muy complejo y necesitaría una traducción exacta.

Cuando iniciaste tu conferencia con ese encabezamiento, enseguida temí una reacción negativa. Esta se produjo, en efecto, y desde luego no te afectará. Desde hace años advierto a los jóvenes que, si pretenden progresar, eviten citar en tono aprobatorio a Heidegger.

No obstante, tu conferencia surtió su efecto entre los clarividentes por el simple hecho de su nivel y de su estructura. Cosas como esta desaparecen más y más de nuestras universidades, pero también el valor de decir las cosas como son.

Por desgracia, disponíamos de muy poco tiempo para nuestra conversación de la tarde sobre el lenguaje y la dialéctica. ¿No podrías pasar otra tarde antes del 19 de agosto o es que estás demasiado ocupada?

Intenté llamarte el 29 de agosto [julio] por la mañana a tu hotel. Pero ya te habías marchado.

Luego, la semana pasada, hubo muchas visitas por aquí.

Ayer recibí una separata con un resumen sobre la «filosofía soviética» actual – un asunto que entristece si se tiene en cuenta que esta gente a buen seguro tiene talento. Lo viví aquí en mi época de estudiante antes de la primera guerra mundial.

Si estuvieras mal de tiempo, yo también podría viajar y pasar unas horas en Basilea.

Te saludo como siempre
Martin

Elfride te manda cordiales saludos.

94 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Basilea, 11 de agosto de 1967

Querido Martin –

qué hermoso que aún hayas podido escribirme. Y lástima que no puedas ver la exposición de Klee. Hay algunos cuadros muy hermosos de los cuales, por lo visto, no existen reproducciones.

Claro que podré pasar otra vez antes del 19. Lo mejor sería el 16 o el 17 o el 18. Escríbeme unas líneas o llámame al hotel, preferentemente antes de las 10 de la mañana. (Nº de tel. 24 45 00)

La «reacción negativa» – la vi; si la hubiera previsto, tal vez le habría dado una forma más dramática al asunto. Sin embargo, una cosa me preocupa a pesar de todo: ¿te resultó desagradable el encabezamiento? A mí me pareció lo más natural del mundo.

Y gracias por la cita de Mallarmé. Me alegra mucho volver a verte.

Saluda a Elfride de mi parte, Heinrich manda saludos.

Como siempre
Hannah

95 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo en Br., 12 de agosto de 1967

Querida Hannah:

es una gran alegría que puedas venir otra vez. Debería ser el jueves 17 de agosto, de ser posible a primera hora de la tarde para tener un poco de margen para la conversación, pero tendrás que adaptarte a los horarios de trenes más favorables.

¡Cómo no me iba a alegrar sobremanera tu encabezamiento! Sólo me preocupó que se extendiera un estado de ánimo desagradable para ti. De las reacciones podrás deducir a posteriori que el encabezamiento, contemplado desde un punto de visto «objetivo», fue muy valiente.

Saluda a Heinrich de mi parte, Elfride te envía saludos.

Como siempre
Martin

96 Martin Heidegger a Hannah Arendt

18.VIII.67

Quer. Hannah

Fue bonito que vinieras.
Esta mañana encontré todavía estos pliegos.

Como siempre

Martin

Saludos de Elfride
Saluda a Heinrich

97 Hannah Arendt a Martin Heidegger

el 24 de septiembre de 1967

Querido Martin:

La tesis de Kant sobre el ser es un trabajo maravilloso. Cuando lo leí durante el viaje de regreso, encajó tan bellamente en el recuerdo de lo leído en voz alta y en las conversaciones. Te adjunto un aforismo de Kafka en el que pensé cuando mencionaste lo libre de espacio y de tiempo y luego en el texto de Kant, en los primeros párrafos sobre el porvenir en cuanto aquello que «está por venir» y «nos alcanza». Porque los dos «rivales» en la parábola de Kafka son sin duda el pasado y el porvenir. (Te adjunto también un pliego que estaba duplicado. A lo mejor puedes completar con él un ejemplar.)

Tendría algunas preguntas, sólo una de las cuales, probablemente periférica, me es urgente (en la pág. 23): «Lo real es en cada caso lo real de algo posible; y el hecho de que sea real, remite en última instancia a algo necesario». ¿Lo dices tú o es completando a Kant? Si lo real es la realidad de algo posible, ¿cómo puede remitir entonces a lo necesario? ¿Pensamos lo

real –lo ineludible, lo innegable– como necesario, porque no vemos otra posibilidad de «reconciliarnos» con ello?

Aún no sé nada más concreto sobre el asunto editorial. Glenn Grey escribió que quiere llamar por teléfono en los próximos días. Parece que aún no hay nada decidido. Por el momento no he llamado a Wieck porque quiero hablar primero con Grey. No tiene que dar la impresión de que me estoy entrometiendo.

Estoy contenta y agradecida por haber estado en Friburgo. Deseo todo, todo lo mejor para el año que viene. Saluda a Elfride de mi parte. Heinrich envía cordiales saludos.

Como siempre–
Hannah

[Anexo]

Tiene dos rivales. Uno lo acosa desde atrás, desde el origen. El otro le barra el paso hacia adelante. Lucha contra ambos. De hecho, el primero lo apoya en su lucha contra el segundo, porque quiere impulsarlo hacia adelante y de igual modo lo apoya el segundo en su lucha contra el primero; porque lo empuja hacia atrás. Esto, sin embargo, es sólo teoría. Porque no solamente están ahí los dos rivales, sino también él mismo, y ¿quién conoce, a decir verdad, sus intenciones? Sea como fuere, su sueño es que un día, en un momento de distracción –de lo cual forma parte, no obstante, una noche tan oscura como no la habido nunca–, él se sale de un salto de la línea de combate y, por su experiencia en combates, es elevado al rango de juez que decide sobre los dos rivales enfrentados.

Kafka, «Él». Apuntes del año 1920, vol. V, 287.

98 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Messkirch, 29 sept. 1967

Querida Hannah:

mis gracias por las cartas de Kafka y por el libro de Kojève sobre Hegel llegan tarde. Ambos me han enriquecido. En la cartas se refleja la obra – ¿o no será más bien al revés? Kojève demuestra una rara pasión del pensamiento. El pensamiento francés de las últimas décadas es un eco de estos cursos. La interrupción de esas comunicaciones es en sí todavía un pensamiento. Pero Kojève lee *Ser y tiempo* no más como antropología.

Fue bueno y hermoso que vinieras. Estoy aquí por unos días para ordenar manuscritos inéditos. El extraordinario tiempo otoñal llama a recorrer los caminos tempranos de la tierra natal entre el Bodensee y el curso superior del Danubio.

Ayer, mi hermano me mostró una nota de prensa, según la cual la Academia de Darmstadt ha premiado tu prosa. Este responde a tu relación con nuestra lengua y, por tanto, a tu amor por ella.

Me alegro por ti. A veces no sólo aciertan en lo correcto, sino hasta en lo verdadero.

Saludos para ti y para Heinrich
Como siempre
Tu Martin

99 Martin Heidegger a Hannah Arendt con anexo

Messkirch, 30 de octubre de 1967

Querida Hannah:

pensé que vendrías a Darmstadt, aunque por otra parte me decía que no era probable que emprendieras otro viaje a Europa. Estos pensamientos forman parte del ámbito del juego, que no podemos eludir.

Gracias por las fotografías tan logradas que al mismo tiempo registran fases de nuestra conversación, lo invisible en lo visible.

Me alegra que te guste el ensayo sobre Kant. El pasaje sobre las modalidades está dicho en el sentido de Kant. Mis propios pensamientos sobre ello están en continuo alboroto desde hace treinta años. Con la localización de la cuestión del ser se desintegrará esta parte de la metafísica y exigirá otras definiciones, empezando por la exégesis griega –no escolástico-romana– de δύναμις – ἐνέργεια [*dýnamis – enérgeia*]. Con la «traducción» por *potentia* y *actus* empieza la falta de fondo y el desastre de toda dialéctica.

Pero todavía es demasiado temprano para decir algo sobre ello.

Los textos de Kafka son muy reveladores. Coincido con tu interpretación. Sin embargo, con aquello que da vueltas a mi alrededor con el título de «claro» [lo abierto libre] no se trata sólo de lo libre de tiempo y de espacio, sino de aquello que otorga el espacio y el tiempo – al espacio-tiempo como tal, y a todo esto no es, precisamente, lo supratemporal ni lo extraespacial. La excusa de la diferencia entre tiempo y eternidad es demasiado barata. Tal vez sirva para la teología, pero sigue siendo una cosa demasiado burda para el pensamiento.

Te adjunto los ejemplos del empleo transitivo del verbo que buscaba en vano.

Te haré enviar por la editorial las *Acotaciones en el camino*. He aprendido mucho durante las correcciones – el prólogo alude en cierta medida a ello.

La segunda carta de Glenn Gray promete buenas perspectivas respecto a la continuación del trabajo de traducción.

Que te mantengas sana y contenta en el trabajo.

Como siempre

Martin

Saluda cordialmente a Heinrich de mi parte. Elfride estará hasta mañana en el balneario de Badenweiler. Pasado mañana vuelvo a Friburgo.

[Anexo]

EN LA OSCURIDAD

Silencia el alma la primavera azul.
Bajo el húmedo ramaje vespertino
Se inclinó estremecida la frente a los amantes.

CANCIÓN VESPERTINA

Nubes de primavera se alzan sobre la ciudad sombría
que silencia los tiempos más nobles de los monjes.

100 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 27.11.67

Querido Martin –

Gracias por las cartas, gracias por los «ejemplos» del uso transitivo del silencio (es muy bonito y creo haberlo entendido enseguida; en el caso de Mallarmé no funciona, sin embargo, porque *tacite* es sólo adjetivo y el verbo *taire* también puede ser transitivo, *taire la vérité*), y gracias por el curso superior del Danubio. No pude viajar a Darmstadt; me habría gustado viajar, desde luego, pero no precisamente a Darmstadt; cuando puedo evitar estas cosas sin generar un escándalo siempre me siento muy contenta. Sin embargo, no puedo negar que el premio me alegró, precisamente por el motivo que has nombrado.

Lo que escribes sobre las «modalidades» es para mí más importante de lo que puedo decir. La cosa me tortura desde hace muchos años; las consecuencias para nuestro pensamiento me parecen extraordinarias en varios aspectos. Todo el mundo parece estar de acuerdo en que sólo puede tener sentido aquello que es también necesario. Lo considero una opinión mise-

rable. Tu concepto de la verdad es singular precisamente porque no tiene nada que ver con la necesidad. En el pasaje del ensayo sobre Kant no tenía claro si sólo hablabas en el sentido de Kant.

Te envié el texto de Kafka solamente por el concepto de porvenir – el porvenir viene hacia nosotros. Desde luego, la última frase –con el salirse de un salto– vuelve a caer del todo en la tradición; es el salto de Parménides y de la parábola de la caverna, pero sólo con el tono propio de la desesperación dramática moderna. Resulta, sin embargo, notable que las parábolas sean las mismas; pues considero casi del todo excluida la posibilidad de que Kafka conociera a Parménides o a Platón. Sé que el «claro» se halla precisamente en medio del bosque.

Por cierto, ¿conoces la frase de Klopstock?: «En general, lo tácito se pasea por un buen poema como en las batallas de Homero los dioses sólo vistos por unos pocos».

Por el momento, no resulta fácil alcanzar aquí la calma y conservarla. El país se halla en una especie de alboroto, justificadamente, y no cesan de presionarte desde todos lados pidiéndote una opinión. Cuando estas [las peticiones de opinión] provienen de los estudiantes, una no puede sustraerse. Los conflictos de conciencia de esta generación son muy serios, y aunque una no pueda ni deba, desde luego, dar consejos directos, los diálogos sí resultan útiles.

Hablé con Fred Wieck, que estuvo aquí. De la conversación se dedujo al menos que Harper está firmemente decidido a seguir adelante con el proyecto Heidegger. Pero, por lo visto, piensan liquidar todo el resto de la sección filosófica. Cambios en la dirección de la editorial, por desgracia muy habituales por estos pagos. Esta editorial, que hasta hace muy poco concedía el máximo valor a lo académico, ahora prefiere por lo visto ocuparse en tonterías sensacionalistas – el libro de Manchester sobre el asesinato de Kennedy, las llamadas memorias de la hija de Stalin, etc. Lo único que consuela es que los señores han hecho mal los cálculos, según parece; a pesar de la propaganda indescriptible, el público no ha picado. El hecho de que *Ser y tiempo* se venda bien y el volumen de ventas aumente de forma continua también debe de haber contribuido a la decisión de no soltar de ninguna manera a Heidegger. Recibí una breve carta de Glenn Gray, en la cual anuncia su visita aquí el mes que viene.

Escribías que estuviste ordenando manuscritos en Messkirch y, una vez más, me dolió en el alma que no existan copias de ello.

Espero con mucha ilusión las *Acotaciones en el camino*.

Que te vaya bien, saluda a Elfride de mi parte; Heinrich, que está leyendo precisamente tu *Nietzsche*, te manda saludos doblemente cordiales.

Como siempre

Hannah

101 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 17.3.68

Querido Martin:

desde hace cuánto tiempo te estoy escribiendo esta carta en mis pensamientos, tumbada en el sofá. Las *Acotaciones en el camino* han sido un consuelo y un rayo de esperanza en este invierno bastante sombrío. Lo he leído todo de nuevo, muy lentamente; no conocía sólo los dos últimos capítulos sobre Leibniz y la física. Creo entender a lo que te refieres con eso de aprender durante las correcciones. Cuando el libro se lee tal como está estructurado ahora, todo vuelve a aparecer bajo una luz nueva y el conjunto se manifiesta claramente como una conexión que de otra manera difícilmente podría conseguirse. Aún tengo el libro sobre la mesa, en parte como talismán por superstición y en parte también porque ahora que lo tengo todo más o menos comprendido me gusta abrirlo simplemente y leer un poco.

Hace unos días Harper envió las pruebas de imprenta de *¿Qué significa pensar?* He leído minuciosametne algunas partes con el texto alemán delante y me da muy buena impresión. (Pero aún no he acabado ni he escrito todavía a Glenn Gray.) La traducción es muy cuidada, a menudo sorprendentemente ingeniosa y acertada en la elección de las palabras.

(Por ejemplo, *thought-provoking* por *bedenklich*). Se lee con facilidad y, por así decirlo, sin distorsiones. El resto de las traducciones parece asegurado; la acogida de estas cosas entre los estudiantes actuales es muy buena.

El invierno sombrío: primero Heinrich, que estuvo enfermo, flebitis (probablemente una trombosis), pero ya está totalmente curado. Luego lo político, de lo cual sin duda estarás más o menos informado. Desde hace unos días la cosa tiene mejor aspecto y emerjo alegremente de una depresión. Lo mejor que puede ocurrirle a este país, o sea a la república, es perder la guerra. Tendrá una consecuencias muy desagradables, pero preferibles a las aventuras imperialistas y a la sangrienta *pax americana.* La resistencia en el país es extraordinaria, no sólo entre los estudiantes, sino también en el senado y en la prensa y en las universidades en general. Podríamos salir una vez más bien librados, sobre todo también porque por primera vez la oposición extraparlamentaria, en particular la «juventud», va junto con la parlamentaria, en particular en el senado.

Me pregunto cómo estaréis. Tú como estás. En qué trabajas. Los planes para el verano son todavía del todo inciertos. Sería bonito volver a verte. Sería bonito mantener una conversación. Pienso al menos que te va bien. Y me alegro cuando lo pienso.

Heinrich envía saludos; saluda a Elfride de mi parte.

Te saluda como siempre–
Hannah

102 Martin Heidegger a Hannah Arendt

actualmente en Messkirch, 12 de abril de 1968

Querida Hannah:

llevo tres días aquí, trabajando con mi hermano. Antes pasé dos semanas con Elfride en Badenweiler, por primera vez en mi vida en un balneario, con el efecto de que acabé realmente perezoso. A principios de enero, el día 10, me dio de pronto a la noche, hacia las 20 horas, una gripe viral,

como se constató luego. De pronto tenía una tos fuerte y 39,6º de fiebre. Al día siguiente, cuando vino el médico, ya volvía a tener 38,4º, cosa que él interpretó como una buena señal. Para evitar complicaciones a mi edad, sin embargo, me dieron durante tres días un derivado de la penicilina que me costó mucho asimilar. Mientras, Elfride se contagió por cuidarme. Estuvimos semanas enteras con este asunto – de ahí Badenweiler. Ahora vuelvo a estar recuperado y Elfride también. Esta historia de enfermedades sólo ha de introducir –en contra de la norma– la respuesta a tu carta del 17.3., que me alegró mucho. Mi primer deseo es que entretanto hayas salido de tu abatimiento, con independencia de las «circunstancias», que son en todas partes cada vez más sombrías. El hecho de que Heinrich vuelva a estar sano te habrá ayudado.

Te doy las gracias por supervisar la traducción de *¿Qué significa pensar?* En Friburgo se ha difundido que es malísima. Yo, en cambio, me he convencido de que Glenn Gray sabe realmente del asunto. Estoy muy satisfecho de que precisamente *este* curso se traduzca y se haga accesible a las jóvenes generaciones.

El trabajo se ha visto interrumpido por la enfermedad. Pero poco a poco vuelvo a encontrar la vía y todavía estoy de camino hacia lo mismo con el esfuerzo de decirlo de manera *sencilla* – en tal vez sesenta páginas. En el campo del pensamiento, los libros gordos y las obras de varios volúmenes sólo se escriben cuando uno todavía anda por fuera sin rumbo fijo y el pensamiento sigue confuso.

He visto, por el momento sólo por encima, que comunicas algo importante en el *Merkur*.

He rechazado presentarme en el Congreso Internacional de Filósofos en Viena entre las notabilidades; nunca he participado en actos de este tipo.

¿Existe todavía una «alternativa» a eso tan siniestro que es la «opinión pública»? O, dicho de manera más clara: ¿existe aún una medida para las cosas esenciales *antes* de esa cháchara de las «alternativas»? ¿Por qué infiernos habrá de pasar el ser humano todavía hasta que se dé cuenta de que no se hace a sí mismo?–

Las *Acotaciones en el camino* son un experimento; sólo puede estar dispuesto a leerlas como tú quien ya las conoce. Son unos pocos. Pero estos

pocos ya serían suficientes. Son capaces de aguardar. La diferencia entre esto y la esperanza es abismal. La esperanza forma parte del ámbito de la maquinación y de la producción de «felicidad».

Cuando vengas, escribe a tiempo (es decir, con tiempo) de tus planes. Saluda a Heinrich de mi parte. Elfride manda saludos.

Te saluda como siempre –
Martin

103 Hannah Arendt a Martin Heidegger

23 de agosto de 1968

Querido Martin:

ya que no he oído nada más de ti, tampoco te he escrito. De todos modos, no era necesario porque Heinrich estuvo enfermo y yo no podía marcharme – como te habrá contado Glenn Gray. Ahora, sin embargo, he decidido de pronto viajar a pesar de todo a Europa para unos 10 o 12 días. Estaré a partir del 1 o 2 de septiembre en Basilea, Hotel Euler, y me quedaré probablemente una semana. Escríbeme unas líneas allí si es que podemos vernos. Tengo cierta flexibilidad y probablemente también podría arreglar algo para la segunda semana de septiembre. Pero debería saberlo cuanto antes. Sabrás seguramente que a Glenn no se lo espera antes de octubre.

Heinrich manda saludos. Saluda a Elfride de mi parte.

Te saluda como siempre
Hannah

104 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Le Thor (Avignon), 1968.IX.6

= MADAME HANNAH ARENDT HOTEL EULER BASILEA =

ESTARÉ HASTA 9 SEPTIEMBRE CON RENÉ CHAR VISITA 12 DE SEPTIEMBRE ZÄHRINGEN BIENVENIDA SALUDOS = MARTIN =

105 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 11 de sept. 68

Querida Hannah:

te esperamos mañana a las 4 de la tarde para el té y desearíamos que te quedaras a cenar.

Como tú me alegro
Martin

106 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Viernes [28 de febrero de 1969]

Querido Martin –

estoy aquí para el entierro de Jaspers. Sólo por unos días. Me gustaría verte. ¿Existe una posibilidad? Lo más conveniente sería para mí el miércoles de la próxima semana.

Como siempre
Hannah

Para ponerse en contacto conmigo, lo más fácil es hacerlo telefónicamente por la mañana.

107 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 1 de marzo de 1969

Querida Hannah:

el miércoles próximo me va bien – lo mejor sería por la tarde – porque necesito la mañana para trabajar.

Como siempre

Martin

108 Elfride Heidegger a Hannah Arendt

20 de abril 69

Querida Hannah:

Hoy soy yo quien se dirige a ti con una petición: después de una gripe espantosa hemos decidido dejar la casa grande de dos plantas y construir una casita de una sola planta en nuestro jardín de atrás con salida al jardín a nivel del suelo. Esto costaría entre 80.000 y 100.000 marcos que por supuesto no tenemos, pero sí poseemos objetos de valor. Martin enseguida me mostró el *manuscrito autógrafo* de *Ser y tiempo*. Pero como no entendemos nada de dinero, no tenemos ni la menor idea del valor de este manuscrito ni de dónde podría ofrecerse para ponerlo en venta. Glenn y Ursula Gray, con quienes hablamos ayer, dijeron que te preguntarían a ti; cosa esta, sin embargo, que hago con la presente. Por favor, trata el asunto con suma discreción. Te estaríamos agradecidos por una respuesta breve.

Por lo demás volvemos a estar bien, y ojalá tú y tu marido también.

Te saludamos cordialmente
Elfride
Martin

Martin acaba de decir:
que el manuscrito de los cursos sobre Nietzsche también estaría en venta.

109 Hannah Arendt a Elfride Heidegger

25 de abril de 1969

Querida Elfride:

en respuesta a tu consulta te escribo en seguida aquello que sé – que no es mucho. Lógicamente, el manuscrito de *Ser y tiempo* tiene un valor considerable y no cabe la menor duda, además, de que este valor aumentará con el tiempo. Lo mismo vale también, lógicamente, para el *Nietzsche*, si bien el valor actual es probablemente inferior. Por tanto, los manuscritos no sólo pueden interesar a instituciones públicas, sino también, como inversión, a coleccionistas. Lo más sencillo, aunque no necesariamente lo mejor, sería dirigirse a la casa más grande en Alemania (según tengo entendido) y la más conocida en el extranjero que subasta tales objetos.

Es: J. A. Stargardt
355 Marburgo
Universitätsstrasse 27

Ellos comercian con manuscritos de todo tipo y de todos los siglos, incluidos los de autores contemporáneos – por ejemplo, Ernst Jünger, Hofmannsthal, etc. Envían sus extensos catálogos a todo el mundo. No puede hablarse de «discreción», por supuesto, aunque podríais, como ocurre con frecuencia, dirigiros a esa gente a través de un intermediario que os parezca apropiado. Podríais pedir que os envíen un catálogo, para tener una primera impresión.

También hay otras posibilidades, sin duda. Yo puedo intentar averiguar algo aquí. La dificultad reside en el asunto de la discreción. Ya que se trata realmente de algo que es *sui generis*, nadie que no sepa de qué se trata puede hacerse un juicio. Podría averiguar algo de un bibliotecario que conozco, sumamente apreciado en círculos profesionales, y al que pediré discreción. Está ahora de catedrático aquí en Columbia, viene de Alemania y fue hasta hace poco (jubilación) director de la Biblioteca Hebrea de Jerusalén. Está informado como pocos. Además podría dirigirme a la viuda de Kurt Wolff, Helene Wolff, de la cual soy amiga. Ella tiene experiencia en estas cosas y es también fiable cuando se le pide discreción.

Por último – también podría dirigirme probablemente al jefe de la sección de manuscritos de la Library of Congress, al que conozco fugazmente. Sólo lo haría si Wormann (el bibliotecario antes mencionado) me lo aconsejara y, por supuesto, si vosotros estuvierais de acuerdo. Estos funcionarios suelen ser fiables en cuanto a discreción; pero yo no podría garantizar nada personalmente. El problema es que su consejo no sería desinteresado, si bien creo que la Library of Congress sólo se interesa por autores norteamericanos.

Glenn Gray ya me escribió de la gripe maligna. ¿Fue la misma que el año pasado? Heinrich tuvo la llamada gripe de Hong-Kong en invierno, pero no fue nada grave; cinco días de mucha fiebre y se acabó, sin medicamentos ni efectos secundarios.

A finales de mayo viajaremos a Europa para pasar unos cuantos meses. Entonces os avisaré. Aquí las cosas son poco agradables.

Con mis mejores deseos de todo corazón para vosotros dos. Heinrich saluda cordialmente.

28 de abril de 1969

Querida Hannah:

te agradecemos cordialmente la rápida respuesta. La posibilidad de poner en venta el manuscrito en el circuito comercial queda eliminada. Hemos pensado en ofrecerlo a una colección o fundación pública, como es por ejemplo la Library of Congress que mencionabas. Te rogamos, si no te cuesta mucho, que preguntes al catedrático que has definido como particularmente ducho en la materia cuánto se podría pagar, dado el caso, por una colección de manuscritos de este tipo. No es necesario que hagas más averiguaciones ni que envíes una respuesta por escrito; nos alegramos de veros por aquí; entonces podremos tratar el tema de palabra.

Aquí las cosas tampoco son «agradables», pero el cuarto de estudio está indemne. La gripe también ha sido superada.

A finales de mayo todavía estaremos por aquí, luego nos marcharemos por unos días, pero a partir del último tercio de junio nos encontraréis siempre aquí.

Una vez más, muchas gracias y cordiales saludos a ti y a tu marido

Elfride

[Posdata manuscrita de M. H.]

Cordiales saludos como siempre y también a Heinrich

Martin

Gracias también por las fotos y la película que llegó de Basilea.

111 Hannah Arendt a Elfride Heidegger

Nueva York, 17 de mayo de 1969

Querida Elfride:

Wormann, el bibliotecario amigo mío, estuvo aquí antes de ayer, y ahora escribo rápido para no olvidar los detalles. Todo cuanto viene a continuación son sus consejos:

1) Bibliotecas que entran particularmente en consideración: en Alemania sobre todo el Archivo Schiller de Marbach, que también compra filosofía y dispone de abundantes recursos económicos. En Francia la Bibliothèque Nationale que a veces también compra manuscritos alemanes (hace unos años, por ejemplo, una gran colección de Heine) cuando son significativos para Francia – cosa esta particularmente válida para *Ser y tiempo*. Según él, sin embargo, no tienen dinero en la actualidad.

En Estados Unidos: en primer lugar Yale – en cuya editorial se publicó la *Introducción a la metafísica*. Ellos poseen la mayor (?) colección de manuscritos alemanes, sobre todo mucho Rilke. También Princeton y Harvard tienen grandes colecciones alemanas.

El precio más alto se conseguiría probablemente en Texas, que son nuevos en este campo y compran muchísimo a precios muy elevados. (La Library of Congress no entra en consideración porque sólo compra cosas americanas.)

2) El manuscrito no debe llegar al circuito comercial. Entonces ¿cómo ofrecerlo? Wormann señaló con qué facilidad la gente inexperta es engañada o comete errores. Lo mejor es hacer la oferta a través de Stargardt – a quien ya mencioné en su momento; porque esta casa no sólo subasta, sino que también hace de intermediario para ofertas de este tipo. Recibe un porcentaje a cambio, por supuesto, pero según Wormann merece la pena. Lo mejor sería, según él, que alguien de la familia se dirigiera a esta casa, diciendo que los manuscritos le han sido regalados o que, de alguna manera, los ha heredado. Wormann señaló también que esto implicaba ventajas fiscales – cosa esta que no entendí muy bien.

3) Sin embargo, si a pesar de todo queréis hacer la oferta directamente, también debería hacerse a través de un intermediario. En Estados Unidos,

una posibilidad sería Glenn Gray, de todas maneras legitimado por su posición de editor de las traducciones. En cuanto a Alemania no estaba tan seguro, sobre todo respecto a quienes podían ser los destinatarios de la oferta para conseguir un precio razonable. La persona más experimentada en este campo y también muy fiable era, según él, el profesor Köster de la Deutsche Bibliothek de Frankfurt. Es el sucesor de Eppelsheimer, a quien conozco y que hace años, cuando yo buscaba bienes culturales judíos mostrencos, me ayudó mucho. Está jubilado, pero sigue muy despierto y activo en muchos campos. Un hombre de mundo y muy agradable.

4) En cuanto al valor – no existe, por supuesto, un precio justo. El precio puede subir mucho cuando hay múltiples ofertas. Ha habido ejemplos: una correspondencia no muy interesante con Einstein – 52 cartas fueron tasadas en 5.000 libras esterlinas en Londres (por Sotheby, Bond Street, la mayor casa de subastas europea) y consiguieron el triple. Pero esta casa no puede ser porque ellos sólo subastan. (O sea, no como Stargardt.) Berlín compró los escritos póstumos de Gerhart Hauptmann por más de 2,5 millones de marcos.

Así pues, él no quería hacer estimaciones, pero al final sí dijo de forma espontánea que *Ser y tiempo* debería aportar como mínimo entre 70.000 y 100.000 marcos, es decir, sin el manuscrito sobre Nietzsche. Incluso podría ser mucho más.

5) Por último: Wormann advirtió además que estas cosas sólo pueden ser confidenciales hasta que se produce la venta. La institución que compra hace públicas sus compras. Luego, las otras instituciones a las que se les hizo una oferta ya no se sienten obligadas a la discreción. Así por ejemplo, Schocken liquidó hace unos años su valiosísima colección alemana – a través de varios intermediarios; hoy, sin embargo, todo el mundo está enterado.

Escribo con prisas. Estamos a punto de emprender el viaje, y el semestre aún no ha acabado. A partir del 28 de mayo estaremos en Suiza: dirección: Casa Barbatè, 6652 Tegna, Ticino, Tel.: 093-65430. Supongo que nos veremos a finales de junio o principios de julio.

Con mis mejores deseos de casa a casa – Hannah

112 Martin y Elfride Heidegger a Hannah Arendt

4 de junio de 1969

Querida Hannah:

mucho te agradezco que hayas escrito con tanto detalle a pesar de estar tan ocupada. Habíamos pensado en Marbach en primer lugar y también en el Goethehochstift de Frankfurt; sólo temo que las ofertas de allí serán demasiado bajas.

Por cierto: si se produce la venta, ya no será necesaria la confidencialidad; con nuestra solicitud a ti sólo queríamos evitar que *antes* de la venta se produjera un interés desmedido por este manuscrito en el mercado internacional de autógrafos.

Nos alegramos de verte aquí – ¿tal vez a finales de junio? Hasta entonces deseamos tanto a ti como a tu marido el descanso sin duda urgentemente necesario después de Nueva York.

Te saludamos muy cordialmente
Martin y Elfride

113 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo en Br., 23 de junio de 1969

Querida Hannah:

Nos alegramos de tu visita y te esperamos el jueves 26 de junio a primera hora de la tarde.

Como siempre
Martin

114 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo en Br., 2 de agosto de 1969

Querida Hannah:

Te esperamos, pues, el 16 de agosto por la tarde. La dirección de Dominique *Fourcade* es la siguiente: 16 rue Théodule Ribot, 75 París 17e. Es un joven muy simpático y amigo de René Char. Nos visitó con Jean Beaufret hace unos años en la cabaña.

Entretanto se ha llegado a un acuerdo favorable con Marbach, de tal modo que ya no tienes que ocuparte del asunto.

Deseamos a ambos un buen descanso durante el resto de vuestra estadía allí.

Os saludamos cordialmente y nos alegramos del reencuentro y de la presentación.

Como siempre Martin

Postdata: La conversación con H. Jonas fue muy agradable. Por lo visto, se ha apartado del todo de la teología.

115 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Tegna, 8 de agosto de 1969

Querido Martin:

estas líneas son sólo para confirmarte el día 16. Estaremos a eso de las cuatro en vuestra casa. Por si acaso: a partir de la tarde del día 15 estaremos en Zúrich, Waldhaus Dolder.

Acabo de leer el Seminario de Le Thor. Es un documento extraordinario. En todos los aspectos. Para mí tiene un significado especial por cuanto me acercó tanto a la época de Marburgo y a ti como maestro, pero, claro, de una forma íntimamente vinculada con tu pensamiento actual.

Luego leeré la primera versión de la Lógica, sobre la cual me llamaste la atención. (No conozco el escrito sobre la diferencia y aquí tampoco tengo posibilidad de conseguirlo.) Resulta asombroso cuán sencillas eran las cosas en su origen.

Escribiré ahora a Fourcade. Me envió a Nueva York dos pequeños volúmenes de poesía con una dedicatoria conmovedora. Sin dirección. Jonas estuvo aquí – sumamente feliz por el encuentro de Zúrich, del que contó con todo lujo de detalles, como es habitual en él. No sólo «se ha apartado del todo» de la teología, sino de mucho más.

Con los mejores deseos para ambos

Como siempre Hannah

116 Hannah Arendt para Martin Heidegger

Para ti

para el 26 de septiembre de 1969
después de cuarenta y cinco años
como desde siempre

Hannah

Señoras y señores:

Martin Heidegger cumple hoy ochenta años y celebra con este su octogésimo aniversario el cincuentenario de su dedicación pública al oficio de maestro. Platón dijo una vez: ἀρχὴ γὰρ καὶ θεὸς ἐν ἀνθρώποις ἱδρυμένη σῴζει πάντα [*arché gar kai theós en anthrópois hidryméne sozei pánta*] – «pues el comienzo es también un dios, y mientras mora entre los hombres, salva todo». (1)

Permítanme, pues, empezar por este comienzo en lo público, es decir, no por el año 1889 en Messkirch, sino por el 1919, la entrada del maestro en la vida pública académica alemana en la universidad de Friburgo. Porque la fama de Heidegger es anterior a la publicación de *Ser y tiempo* en el año 1927, y hasta es cuestionable que el extraordinario éxito de este libro –no sólo la atención que llamó de entrada, sino sobre todo la influencia extraordinariamente duradera con que muy pocas obras publicadas en este

siglo pueden medirse– hubiera sido posible sin el éxito, como dicen, pedagógico que le precedió y que él confirmó, al menos en la opinión de quienes estudiaban por aquel entonces.

Y esta fama era extraña, más extraña quizá que la de Kafka a principios de los años veinte o la de Braque y Picasso en la década anterior. Todos ellos igualmente desconocidos para lo que suele denominarse la opinión pública, ejercieron sin embargo una influencia extraordinaria. Porque en este caso no había nada en que la fama pudiera apoyarse, nada escrito, salvo los apuntes de los cursos que circulaban de mano en mano; y los cursos trataban de textos conocidos por todos, no contenían ninguna doctrina que uno hubiera podido reproducir y transmitir. Era poco más que un nombre, pero el nombre recorrió toda Alemania como el rumor sobre un rey secreto. Era del todo diferente a los «círculos» formados alrededor de un «maestro» y dirigidos por este, como, por ejemplo, el círculo de George que, conocido por el gran público, se distanciaba de este por medio del aura de un secreto sólo sabido, supuestamente, por sus miembros. Aquí no había ni socios ni secretos; aquellos que se habían enterado del rumor se conocían, desde luego, porque eran todos estudiantes, había algunas amistades entre ellos y aquí y allí se formaron también, sin duda, algunos grupúsculos, pero nunca hubo un círculo ni hubo nada de esoterismo.

¿A quién llegó el rumor y qué decía? Por aquel entonces, después de la primera guerra mundial, no había rebeldes en las universidades alemanas, pero sí un malestar ampliamente difundido por el funcionamiento de la enseñanza y del aprendizaje académicos en todas las facultades, que eran más que meras escuelas profesionales, y entre todos los estudiantes para los cuales estudiar significaba algo más que prepararse para ejercer una profesión. La filosofía no era una carrera de grandes perspectivas laborales, sino más bien una carrera para unos muertos de hambre decididos y precisamente por eso bastante exigentes. No buscaban en absoluto una sabiduría de la vida y del mundo, y quien estaba interesado en resolver todos los enigmas, tenía a disposición un amplio espectro de ofertas de cosmovisiones y de partidos provistos de sus propias concepciones del mundo; para elegir eso, no se necesitaba estudiar filosofía. Por otra parte, tampoco sabían lo que querían. La universidad, normalmente, les ofrecía o bien escuelas –neokantianos, neohegelianos, neoplatónicos, etc.– o bien la vieja

disciplina académica, donde la filosofía, cuidadosamente dividida en materias tales como epistemología, estética, ética, lógica y cosas por el estilo, no se transmitía, sino que más bien acababa liquidada mediante un tedio sin límites. En contra de esta maquinaria bastante cómoda y a su manera también también bastante sólida se alzaron, antes incluso de la aparición de Heidegger, algunos rebeldes: ahí estaban, cronológicamente hablando, Husserl y su exhortación a buscar «las cosas mismas», o sea, a «apartarse de las teorías, apartarse de los libros» y establecer la filosofía como una ciencia rigurosa capaz de medirse con las otras disciplinas académicas. La intención era por supuesto del todo ingenua y alejada de cualquier rebeldía, pero era algo a lo cual primero Scheler y un poco más tarde Heidegger pudieron remitirse. Y luego estaba en Heidelberg Karl Jaspers, una persona conscientemente rebelde y proveniente de una tradición que no era la filosófica, quien, como ustedes sabrán, fue durante mucho tiempo amigo de Heidegger precisamente porque lo rebelde en el proyecto de Heidegger le interesó como algo originariamente filosófico en medio de la cháchara académica *sobre* la filosofía.

Lo que unía a estos pocos era –para expresarlo en términos del propio Heidegger– el hecho de que supieran distinguir «entre un objeto erudito y una cosa pensada» (2) y que el objeto erudito les resultara bastante indiferente. El rumor llegó por aquel entonces a quienes, de forma más o menos explícita, eran conscientes de la ruptura de la tradición y de los «tiempos de oscuridad» que se avecinaban y que por tanto consideraban la erudición un juego ocioso precisamente en cuestiones de filosofía y sólo estaban dispuestos a someterse a la disciplina académica porque les importaba la «cosa pensada» o, como diría hoy Heidegger, la «causa del pensamiento» (3). Según el rumor que los llevó a Friburgo y luego a Marburgo a escuchar a ese profesor, alguien tocaba realmente las cosas proclamadas por Husserl, sabía que no eran un asunto académico, sino la preocupación de las personas pensantes, no sólo desde ayer o desde hoy, sino desde siempre, y precisamente porque se le había roto el hilo de la tradición, descubría de nuevo el pasado. Técnicamente, lo decisivo era que no se hablaba, por ejemplo, *sobre* Platón ni se explicaba su teoría de las ideas, sino que se seguía paso a paso un determinado diálogo durante todo un semestre y se cuestionaba hasta que ya no quedaba una doctrina milenaria, sino una problemática de

suma actualidad. Hoy en día probablemente les parecerá algo muy familiar porque ahora muchos proceden de este modo; antes de Heideggerno lo hacía nadie. El rumor lo decía de manera muy simple: el pensamiento ha vuelto a cobrar vida, los tesoros de la cultura del pasado se ponen a hablar, y a todo esto se descubre que transmiten cosas muy diferentes que las que uno, desconfiado, sospechaba. Existe un maestro; quizá se pueda aprender el pensamiento.

Así pues, era el rey secreto del reino del pensamiento, que es muy de este mundo, pero que está tan oculto en él que nunca puede saberse a ciencia cierta si en verdad existe, y cuyos habitantes son, sin embargo, más numerosos de lo que se cree. Porque ¿cómo explicar si no la influencia singular y a menudo subterránea del pensamiento heideggeriano y de la lectura pensante, que supera en tal medida el círculo de los alumnos y aquello que comúnmente se entiende por filosofía?

Porque no es la filosofía de Heidegger, de la cual uno puede preguntarse con razón si realmente existe (4), sino el pensamiento de Heidegger el que ha determinado, con otros, de manera decisiva la fisonomía espiritual del siglo. Este pensamiento tiene una cualidad penetrante que sólo es propia de él y que, si uno quisiera captarla y expresarla a través del lenguaje, la hallaría en el uso transitivo del verbo «pensar». Heidegger nunca piensa «sobre» algo; él piensa algo. Mediante esta actividad del todo anticontemplativa penetra en las profundidades, pero no para descubrir un fundamento último y seguro en esa dimensión –de la cual podría afirmarse que, vista de esta manera y con esta precisión, era absolutamente virgen–, sino para trazar senderos y establecer «acotaciones en el camino» (5), manteniéndose siempre en las profundidades. Este pensamiento puede plantearse tareas, puede tratar de «problemas» y por supuesto siempre tiene algo específico que lo ocupa o, para ser más precisa, que en un momento dado lo excita; pero no puede decirse de él que tenga una meta. Está siempre activo, e incluso el trazado de caminos sirve más para explorar una dimensión que para enfilar hacia una meta que ha sido divisada de entrada. Los caminos pueden ser tranquilamente «caminos de bosque», los cuales precisamente porque no conducen a un objetivo situado fuera del bosque y no «se detienen de súbito ante terrenos nunca pisados» (6) resultan, para aquel que ama el bosque y se siente en él en casa, mucho más adecuados

que las carreteras de los problemas, carreteras cuidadosamente trazadas que las investigaciones de los gremiales filósofos y expertos en ciencias del espíritu recorren en una y otra dirección. La metáfora de los «caminos de bosque» acierta en algo muy esencial: no como parece a primera vista por el hecho de que alguien se pierda en este camino sin salida, sino porque la persona, al igual que el leñador cuyo negocio es el bosque, camina por senderos que ella misma ha abierto, proceso en el cual el trazado de los senderos forma parte de su actividad como la tala de la madera.

Heidegger ha establecido una gran red de tales senderos del pensamiento en esta dimensión profunda sólo explorada por su pensamiento penetrante; y el único resultado inmediato que comprensiblemente ha llamado la atención y ha hecho escuela consiste en que derribó el edificio de la metafísica tradicional, en el que de todas maneras ya nadie se sentía a gusto desde hacía tiempo, tal como hacen las galerías y excavaciones subterráneas con aquello cuyos fundamentos no están bien asegurados a suficiente profundidad. Se trata de un hecho histórico, tal vez incluso de un hecho de primera magnitud, pero a nosotros que nos hallamos fuera de los gremios, incluidos los históricos, no tiene por qué preocuparnos. El hecho de que a Kant se lo llamara el «aniquilador de todo» y se lo llamara así con toda razón desde cierta perspectiva específica, poco tiene que ver con la persona que era Kant, a diferencia de su papel histórico. En cuanto a la parte de Heidegger en el derrumbamiento de la metafísica, que de todos modos se veía venir, a él y sólo a él se le puede agradecer que este derrumbamiento se haya producido de una manera digna de lo precedente, que la metafísica haya sido *pensada* hasta el final y no haya sido simplemente arrasada, como quien dice, por aquello que venía a continuación. «El final de la filosofía», como dice Heidegger (7), pero un final que honra y respeta a la filosofía, provocado por aquel que más profundamente estaba ligado a ella. Durante toda una vida basó sus seminarios y cursos en los textos de los filósofos y sólo en una edad ya avanzada se atrevió y se aventuró a dar un seminario sobre un texto propio (8).

He dicho que la gente se basó en un rumor para ir a aprender el pensamiento y se enteró luego de que el pensamiento, impulsado como actividad pura, es decir, no por la sed de saber ni por el afán de conocimiento, puede convertirse en una pasión que no tanto domina cuanto que ordena

e impregna todas las otras facultades y dones. Estamos tan acostumbrados a la vieja oposición entre razón y pasión, entre espíritu y vida, que la idea de un pensamiento *apasionado* en que el pensar y el estar vivo son una y la misma cosa nos resulta en cierta medida extraña. El propio Heidegger expresó una vez esta fusión en una única frase lapidaria –según cuenta de buena tinta una anécdota– cuando al comienzo de un curso sobre Aristóteles dijo en lugar de la típica introducción biográfica: «Aristóteles nació, trabajó y murió». Como podemos reconocer a posteriori, el que tal cosa exista es la condición previa de la posibilidad de la filosofía en general, pero es más que cuestionable que hubiéramos podido experimentarla sin la existencia pensante de Heidegger, sobre todo en nuestro siglo. Este pensamiento, que surge como pasión a partir del simple hecho de haber-nacido-al-mundo y que luego «persigue con el pensar el sentido que rige en todo cuanto es» (9), no puede tener una finalidad –sea el conocimiento o el saber– como tampoco puede tenerlo la vida. El final de la vida es la muerte, pero el ser humano no vive por mor de la muerte, sino porque es un ser vivo; y no piensa por mor de unos resultados, sino porque es «un ser pensante, es decir, meditante» (10).

Tiene esto como consecuencia que el pensamiento mantenga una relación singularmente destructiva o, si se quiere, crítica con sus propios resultados. Sin duda, los filósofos han tenido desde las escuelas filosóficas de la antigüedad una tendencia nefasta a construir sistemas y a menudo nos cuesta hoy en día desmontar los edificios levantados y descubrir lo propiamente pensado. Pero esta tendencia no proviene del pensamiento mismo, sino de unas necesidades muy distintas y a su vez absolutamente legítimas. Si se pretendiera medir por sus resultados el pensamiento en su estado vivo, inmediato y apasionado, este correría la suerte del velo de Penélope – de manera inexorable separaría por la noche lo tejido durante el día para poder empezar de nuevo al día siguiente. Cada uno de los textos de Heidegger se lee, a pesar de algunas referencias a escritos ya publicados, como si empezara cada vez de nuevo y sólo adoptara en cada caso el lenguaje acuñado por él, es decir, lo terminológico, aunque los conceptos son sólo «acotaciones en el camino» que permiten a una nueva ilación de las ideas orientarse. Heidegger menciona esta particularidad del pensamiento cuando, hablando de Nietzsche, se refiere a «lo implacable del pensamien-

to, que siempre empieza de nuevo», cuando resalta «hasta qué punto la cuestión crítica en cuanto a qué es la causa del pensamiento forma parte, necesaria y permanentemente, del pensamiento», cuando señala que el pensamiento «tiene el carácter de un retroceso»; y practica este retroceso cuando somete *Ser y tiempo* a una «crítica immanente» o constata que una determinada interpretación de la verdad platónica «no se sostiene» o cuando habla en términos generales de la «mirada retrospectiva» sobre la propia obra «que siempre se convierte en una *retractatio*»; eso sí, no en una revocación, sino en un pensar-de-nuevo lo ya pensado (11).

Cualquier pensador, cuando llega a cierta edad, debe procurar disolver lo que hay de resultado en aquello que ha pensado y debe hacerlo simplemente pensándolo de nuevo. (Dirán como Jaspers: «¡Y ahora que uno quería empezar de verdad, tiene que marcharse!») El yo pensante no tiene edad, y la maldición y bendición de los pensadores, siempre y cuando sean reales en el pensamiento, es que se hacen mayores sin hacerse viejos. Ocurre con la pasión del pensamiento lo mismo que con otras pasiones – aquello que normalmente conocemos como las características de la persona, cuya totalidad ordenada por la voluntad produce algo así como el carácter, no resiste al ataque de la pasión que afecta al hombre y a la persona y, en cierta medida, se apodera de ellos. El yo, que pensando «se recoge» en medio de la tormenta desencadenada como dice Heidegger y para quien el tiempo literalmente se detiene, no sólo carece de edad, sino también de cualidades, aunque siempre sea algo específicamente diferente. El yo pensante es todo menos el sí-mismo de la conciencia. Además, el pensamiento, tal como Hegel observa a veces respecto a la filosofía, es «algo solitario» (12), y no sólo porque estoy en el «diálogo insonoro conmigo mismo» como señala Platón (13), sino porque en el diálogo siempre vibra también algo «inefable» que el lenguaje no hacer sonar del todo ni, de hecho, hace hablar y que por tanto no sólo no se comunica al otro, sino tampoco al afectado. Probablemente, esto «inefable» de que habla Platón en la *Séptima carta* convierte el pensamiento en algo tan solitario y, sin embargo, constituye el caldo de cultivo siempre diferente del que el pensamiento surge y se renueva continuamente. Podría imaginarse –no es este, sin duda, el caso de Heidegger– que la pasión del pensamiento ataca de improviso a la persona más sociable y la destruye a raíz de este su carácter solitario. El prime-

ro y, que yo sepa, el único que habló del pensamiento como un *pathos*, como algo que debe soportarse de manera pasiva y que hace presa en la persona, fue Platón, quien considera el asombro el comienzo de la filosofía (14), con lo cual no se refiere, por supuesto, a la simple extrañeza que se produce en nosotros cuando topamos con algo extraño, pero que no nos acomete como un *pathos*. Porque el asombro que es el comienzo del pensamiento –como la extrañeza es, sin duda, el comienzo de las ciencias– se refiere a lo cotidiano, a lo natural, a lo del todo conocido y familiar; este es también el motivo por el que ningún conocimiento puede apaciguarlo. Heidegger habla en una ocasión, muy en el sentido de Platón, de la «facultad de asombrarse de lo sencillo», pero añade a diferencia del filósofo griego: «*y de aceptar como morada este asombro*» (15). Esta observación adicional me parece decisiva para reflexionar sobre quién es Heidegger. Porque quizá no todas, pero sí muchas personas –esperamos– conocen el pensamiento y la soledad relacionada con él; pero sin duda no tienen allí su morada, y cuando el asombro ante lo sencillo hace presa en ellos y, cediendo al asombro, se entregan al pensamiento, saben que han sido arrancados de su estancia habitual en el continuo fluir de los negocios y ocupaciones en que se desarrollan los asuntos humanos y que volverán a ella al cabo de un rato. La morada de que habla Heidegger se halla, metafóricamente hablando, apartada de las viviendas de los hombres y aunque este lugar también puede ser muy tempestuoso, se trata de tormentas un tanto más metafóricas que las evocadas cuando hablamos de las tormentas de la época; en comparación con otros lugares del mundo, con los lugares de los asuntos humanos, la morada del pensamiento es un «lugar de silencio» (16).

En un principio, el propio asombro genera y difunde el silencio, y es por este silencio que la protección contra todos los ruidos, incluido el ruido de la propia voz, se convierte en una condición indispensable para que un pensamiento pueda desarrollarse a partir del asombro. Hay allí implícita una particular metamorfosis que afecta a todo cuanto entra en el ámbito de este pensamiento. En su aislamiento esencial, el pensamiento siempre sólo tiene que ver con lo ausente, con objetos o cosas sustraídas a la percepción inmediata. Cuando uno se halla frente a frente con una persona, por ejemplo, la percibe en toda su corporeidad siempre regocijante,

pero no piensa en ella. Cuando a pesar de todo ocurre, enseguida un muro se desliza entre quienes se encuentran y uno se aleja secretamente del encuentro inmediato. Para aproximarse a una cosa o persona en el pensamiento, ella debe hallarse en la lejanía para la percepción inmediata. El pensamiento, dice Heidegger, es «el llegar-a-la-proximidad de lo lejano» (17). Esto puede representarse con facilidad basándose en una experiencia familiar. Salimos de viaje para ver de cerca unos monumentos lejanos; a menudo ocurre que sólo en el recuerdo retrospectivo, cuando ya no nos hallamos bajo la presión de la impresión, nos acercamos de verdad a las cosas, como si solamente nos mostraran su sentido ahora que ya no están presentes. Esta inversión de las circunstancias y relaciones, de tal manera que el pensamiento aleja lo cercano o, si se quiere, se retira de lo cercano y acerca lo lejano, es decisiva a la hora de comprender la morada del pensamiento. El recuerdo, que en el pensamiento se convierte en conmemoración, ha desempeñado un papel tan importante en la historia del pensamiento sobre el pensamiento como facultad mental porque nos garantiza que la cercanía y la lejanía, tal como están dadas de manera sensible, son capaces de tal inversión.

Heidegger se ha manifestado pocas veces, en insinuaciones y por lo general en frases negativas, sobre la «morada» que le era habitual, la morada del pensamiento – por ejemplo, cuando dice que el cuestionar del pensamiento «no se halla en el orden corriente de lo cotidiano», ni «en el ámbito de la urgente consecución y satisfacción de las necesidades reinantes» e incluso que «el cuestionar en sí se halla al margen del orden» (18). Pero esta relación entre proximidad y lejanía y su inversión en el pensamiento recorren toda la obra, como un tono fundamental sobre cuya base se afina todo. Presencia y ausencia, ocultamiento y desocultamiento, proximidad y lejanía – su entrelezamiento y las relaciones que rigen entre ellos no tienen nada que ver, de hecho, con la perogrullada de que no podría experimentarse la presencia sin la ausencia, la proximidad sin la lejanía, el desocultamiento sin el ocultamiento. Desde la perspectiva de la morada del pensamiento, en el entorno de esta morada, en el «orden corriente de lo cotidiano» y de los asuntos humanos rige la «sustracción del ser» u «olvido del ser», la sustracción de aquello con lo que tiene que ver el pensamiento que por naturaleza se atiene a lo ausente. La superación de esta

«sustracción» siempre se paga con una sustracción del mundo de los asuntos humanos, incluso cuando el pensamiento medita precisamente estos asuntos en el silencio aislado que le es propio. Por eso, ya Aristóteles, con el gran ejemplo de Platón aún vivo en su mente, recomendó de manera insistente a los filósofos no querer jugar a ser reyes en el mundo de la política.

«La facultad» de «asombrarse ante lo sencillo» al menos a veces es con toda probabilidad propia de todos los seres humanos, y los pensadores conocidos del pasado y del presente seguramente se distinguían por el hecho de desarrollar a partir de este asombro la capacidad de pensar o, si se quiere, el pensamiento adecuado a cada uno. Otra cosa es la facultad de «aceptar este asombro como morada». Es muy poco frecuente y sólo lo encontramos más o menos bien documentado en Platón, quien se manifestó sobre los riesgos de esta morada en varias ocasiones y de la manera más radical en el *Teeteto.* Cuenta allí –es, por lo visto, el primero en hacerlo– la historia de Tales y la joven campesina tracia que presenció cómo el «sabio» alzaba la vista para observar las estrellas y se rió de que alguien tan deseoso de conocer el cielo ya no supiera lo que tenía a sus pies (19). Tales, si queremos confiar en el relato de Aristóteles, enseguida se ofendió sobremanera, sobre todo porque sus conciudadanos solían burlarse de él por su pobreza, y quiso demostrar mediante una importante especulación con prensas de aceite que al «sabio» le era fácil hacerse rico si se lo proponía seriamente (20). Y ya que los libros, como es bien sabido, no están escritos por muchachas campesinas, la risueña muchacha tracia tuvo que oír aún por boca de Hegel que carecía de sentido de lo superior. Platón, quien, como es sabido, no sólo quiso poner coto a los poetas en su *República*, sino también prohibir la risa a los ciudadanos, al menos a la clase de los vigilantes (21), temía más las risas de sus conciudadanos que la hostilidad de las opiniones respecto a la pretensión absolutista de la verdad; precisamente él sabía tal vez que, vista desde fuera, la residencia del pensador parece la aristofánica casa de los pájaros en las nubes. De todos modos sabía que el pensamiento, cuando quiere llevar lo pensado al mercado, se muestra incapaz de defenderse de las risas de los otros; y fue esto quizá lo que lo impulsó a viajar tres veces a una edad ya avanzada a Sicilia, para ayudar al tirano de Siracusa mediante la enseñanza de las matemáticas,

imprescindible, según él, como introducción a la filosofía. No se dio cuenta de que esta fantástica empresa parece mucho más cómica, desde la perspectiva de la muchacha campesina, que la torpeza de Tales. Y en cierta medida tenía también razón; porque según tengo entendido nadie se rió, y tampoco conozco una descripción de este episodio que esboce aunque sea una mínima sonrisa. Los seres humanos aún no han descubierto, por lo visto, para qué sirve la risa, tal vez porque sus pensadores, que nunca tuvieron un buen concepto de ella, los dejaron en este caso abandonados, aunque de vez en cuando se devanaran los sesos pensando sobre sus motivos inmediatos.

Todos sabemos que también Heidegger cedió una vez a la tentación de cambiar de lugar de residencia y de «intervenir» en el mundo de los asuntos humanos, que era como se decía en aquel entonces. Y el mundo le sentó bastante peor que a Platón por cuanto el tirano y sus víctimas no se hallaban allende los mares, sino en su propio país (22). En lo que respecta a él mismo, la situación es, creo yo, diferente. Aún era lo bastante joven para aprender del golpe que supuso esa colisión, la cual lo devolvió hace ya 35 años a su residencia de siempre después de diez breves y ajetreados meses, y para arraigar y establecer lo experimentado en su pensamiento. El resultado fue el descubrimiento de la voluntad como voluntad de voluntad y por tanto como voluntad de poder. En la edad moderna y sobre todo en la modernidad se ha escrito mucho sobre la voluntad, pero a pesar de Kant y a pesar de Nietzsche no se ha pensado mucho sobre su esencia. Sea como fuere, nadie vio antes de Heidegger hasta qué punto esta esencia se opone al pensamiento y tiene sobre este efectos destructivos. Del pensar forma parte la «serenidad», y desde la perspectiva de la voluntad, el pensador debe decir de manera que es paradójica sólo en apariencia: «Quiero el no-querer», porque sólo «a través de él», sólo si «nos deshabituamos de la voluntad», podemos «embarcarnos... en la esencia buscada del pensar, que no es un querer» (23).

A nosotros, deseosos de honrar a los pensadores aunque nuestra residencia se halle en medio del mundo, nos cuesta no considerar sorprendente y quizá enojoso que tanto Platón como Heidegger se acogieran a la protección de tiranos y *Führer* cuando desembarcaron en asuntos humanos. Esto quizá no se deba a las circunstancias de cada época y menos a un

carácter preformado, sino más bien a aquello que los franceses denominan una *déformation professionelle.* Porque la tendencia a la tiranía puede demostrarse teóricamente en casi todos los grandes pensadores (Kant es la gran excepción), y si tal tendencia no puede comprobarse en aquello que hacían, esto sólo se debe a que muy pocos de ellos estaban dispuestos a ir más allá de «la capacidad de asombro ante lo simple» y «aceptar este asombro como residencia».

Y al fin y al cabo, a estos pocos les es indiferente adónde los arrojan las tempestades de su siglo. Porque la tempestad que atraviesa el pensamiento de Heidegger –como aquel que después de más de un milenio nos sopla desde la obra de Platón– no proviene de este siglo. Viene de lo antiquísimo, y deja algo perfecto que, como todo cuanto es perfecto, revierte en lo antiquísimo.

117 Hannah Arendt para Martin Heidegger

«y cuando el tiempo tempestuoso
me asga la cabeza con fuerza excesiva, y la necesidad y la aberración
entre mortales estremezcan mi vida mortal,
¡déjame entonces recordar el *silencio* en *tu* profundidad!»
Hölderlin

En su octogésimo aniversario, los contemporáneos piensan en el maestro, en el profesor y algunos sin duda en el amigo. Se detienen e intentan dar cuenta de lo que significa para ellos, para el mundo y para la época esta vida que ahora se ha manifestado como algo presente en toda su plenitud reunida –¿no es esta la bendición de la edad? Cada cual tendrá preparada una respuesta diferente a esta pregunta y confiará en que la respuesta se corresponda en alguna medida con la plenitud apasionada de esta vida, de la cual testimonia la obra.

Me parece que la vida y la obra nos han enseñado lo que es PENSAR y que los escritos quedarán como paradigmas de ello y como paradigmas también del valor para adentrarse en lo inaudito y jamás pisado, para

exponerse del todo a lo todavía impensado, que debe ser lo propio de quien no ha puesto su causa en nada que no sea precisamente el pensamiento y su profundidad inquietante.

Que quienes vengan después de nosotros no olviden además, cuando recuerden nuestro siglo y sus hombres e intenten serles fieles, los devastadores vendavales de arena que a todos nos han impulsado aquí y allá, a cada uno a su manera, y en los cuales, sin embargo, fueron posibles este hombre y su obra.

118 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo en Br., 27 de nov. 1969

Querida Hannah:

mis gracias por tus múltiples recuerdos para mi 80º aniversario y por vuestro regalo de vinos llegan tarde. Pero entretanto, conmemorando, te he dado muchas veces las gracias: por el texto mecanografiado de tu discurso radiofónico con la dedicatoria manuscrita, por el texto publicado en el *Merkur* y enviado por Paeschke, por el artículo de la *Süddeutsche Zeitung*, por tu contribución a la *Tabula gratulatoria*.

Sólo ahora empiezo, después de solventar las otras cartas relativas a mi cumpleaños, motivadas por los programas televisivos y por tanto multiplicadas, a agradecer –como dicen en Suiza (*verdanken*)– las felicitaciones que me interesan.

Sobre todo tú acertaste en el movimiento interno de mi pensamiento y de mi actividad docente. Ha sido siempre el mismo desde el curso sobre el *Sofista*.

Y tus visitas, la última vez junto con Heinrich, superaron lo escrito. Todavía pienso con agrado en mi conversación con Heinrich sobre el *Nietzsche*. Tanta comprensión y perspicacia son raras.

Las celebraciones en Messkirch y en Amriswil fueron agradables. Las de Amriswil alegraron también a nuestros hijos y nietos. Pero cuatro días des-

pués de mi cumpleaños murió la esposa de mi hermano de un ataque al corazón. Tras las celebraciones pasamos unos días de octubre excepcionalmente bellos y suaves descansando en la cabaña.

Las pequeñas señales de mi agradecimiento llegarán por correo aparte. Aún no se incluyen, porque se están preparando: 1° El texto del coloquio en la Academia de Ciencias de Heidelberg. 2° El texto de los discursos de Messkirch. 3° El texto del programa emitido por la Zweites Deutsches Fernsehen (ZDF). 4° El texto de los discursos de Amriswil. El opúsculo conmemorativo publicado por Klostermann y titulado *Perspectivas* contiene aportaciones de autores por debajo de los cuarenta años; la excepción es la aportación de H. Jonas. Viendo algunas muestras tomadas al azar de las pruebas de imprenta, el nivel resulta alentador.

No tenemos noticias de Glenn Grey desde que se marchó. Pero, según cuenta su cuñada, está bien.

Os saludamos cordialmente y os enviamos buenos deseos.

Como siempre

Martin

El correo aparte contiene:

1° El pequeño volumen editado por la ciudad natal.

2° *Zur Sache desde Denkens* (Sobre la cosa del pensar) (Niemeyer) en su interior, dos recortes del *Neue Zürcher Zeitung*, 21.9 y 5.10. 1969.

3° *Die Kunst und der Raum* (El arte y el espacio), Erkerpresse, St. Gallen.

4° La conferencia *Theologie und Philosophie* (1928) y un texto del año 1964.

119 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Navidades blancas, hermosas y tranquilas de 1969.

Querido Martin:

¡Gracias por tu carta! Supongo que pronto habrás concluido los agradecimientos, y seguramente todo te habrá alegrado un poco, y si no ha sido todo, sí te habrá alegrado alguna cosilla aquí y allá. La muerte de tu cuña-

da enseguida después – la vida tiene su manera de poner sus acentos. ¿Qué pasará ahora con tu hermano? ¿Significa esto que ya no podrás ir a Messkirch?

El hermoso envío especial anunciado por ti aún no ha llegado. Antes del tráfico aéreo, el correo por vía marítima necesitaba, dicen, unos diez días; ahora son seis semanas, más o menos. Así funciona el progreso. Justo después del Año Nuevo tendré que ir a Chicago por dos semanas, de modo que deberé esperar hasta la segunda mitad de enero. Leí varias veces y de manera muy exhaustiva *Sobre la cosa del pensar* (me diste las pruebas de imprenta corregidas). Conocía *Tiempo y ser*, y el seminario que le sigue es extremadamente revelador. (Una y otra vez: el maestro.) *El fin de la filosofía*: sólo si superamos más o menos sanos y salvos las próximas décadas, cosa que desde luego no está en absoluto asegurada, se descubrirá cuánto bien implica este fin y cuánto bien deja a quienes vienen detrás de nosotros. Siempre he creído que *Ser y tiempo*, después de la torna: ser y pensamiento. Pero tú dices: «Claro y asistencia». Esto parece muy convincente y da mucho qué pensar.

Recordarás que cuando estuvimos en Friburgo mencioné un poema perdido de Píndaro. Lo conozco por Snell: *Descubrimiento del espíritu*, pág. 125.

«La crónica de un orador de la antigüedad tardía transmite lo siguiente (Arístides 2, 142; véase *Choric. Gaz.* 13, 1, corresponde al fr. 31): "Cuenta Píndaro que, en la boda de Zeus, los propios dioses, cuando Zeus les preguntó si echaban de menos algo, le pidieron que creara unos dioses que adornaran con música y palabras estas grandes obras y todo cuanto él había dispuesto".»

Y Snell añade interpretando (pág. 126): «Toda belleza es imperfecta si no hay nadie que la celebre».

Quiero informarte también de que hace unos meses recibí una carta encantadora de Fourcade, en la cual decía que me había elogiado *de vive voix*. Aún estoy totalmente colorada de alegría.

Por supuesto, escribir y leer son un sucedáneo miserable de ver y hablar. Creo que volveremos en la primavera, probablemente de nuevo a Tegna; pero todavía no es del todo seguro. Entonces, que será pronto, nos veremos y hablaremos. Joan Stambaugh estuvo varias veces aquí; Heinrich

también se hizo amigo de ella. Muy, muy simpática y muy talentosa; una verdadera alegría. El fin de semana viene Glenn Gray; está bien. Solicitó una cena en nuestra casa con Joan y Robert Lowell, un poeta norteamericano y viejo amigo mío con el que también ha entablado amistad, porque el libro de Gray, *The Warriors,* gustó a Lowell y lo utilizó mucho.

Nosotros estamos bien. El enfado diario que provoca la lectura de los periódicos le viene de maravilla a Heinrich, y yo me alegro de tomarme unas vacaciones de la enseñanza durante este año.

Con los mejores deseos para el Año Nuevo a vosotros dos. Heinrich saluda cordialmente.

Como siempre–

Hannah

119a Hannah Arendt a Elfride Heidegger

25.12.69

Querida Elfride:

Acabo de escribir una carta larga a Martin, pero no quiero incluir lo que te adjunto. Todo el asunto es demasiado tonto para importunarlo con esto. Como verás, la señora Blumenthal publicó, en efecto, la carta de Martin – si no recuerdo mal, traducida de forma correcta, pero no precisamente muy bonita. Luego, para salir de la situación en que se metió, montó la cosa desde otro lado. Por un momento pensé en responderle. Pero como es una perfecta desconocida (lo he averiguado) y el periódico tampoco se caracteriza por su fama, considero que cualquier respuesta sólo le haría publicidad, que de otra manera no puede conseguir. Realmente, lo mejor es dejarlo correr.

¿Cómo estás? ¿Cómo superaste el cumpleaños? ¿Qué hace la construcción de la casa?

Cordiales saludos –

Hannah

Nueva York, 12 de marzo de 1970

Querido Martin:

Hace tiempo que quiero escribirte y agradecerte el maravilloso envío y a menudo te he escrito largas cartas, demasiado largas para poder escribirlas de verdad, por el mero hecho de que tal cosa exige abandonar el lugar del pensar (el sofá o la mecedora) y allegarse a la máquina de escribir. Y uno interrumpe de mala gana las cartas de pensamiento y agradecimiento verdaderamente largas.

Una y otra vez leo *Sobre la cosa del pensar*, sobre todo el capítulo sobre «El fin de la filosofía y la tarea del pensamiento». Por supuesto, esto también supone el fin del positivismo y de los muchos experimentos neo-positivistas. Desde hace años considero –desde que leí la *Introducción a la metafísica*– que al pensar hasta el final la metafísica y la filosofía has dejado ahora realmente espacio para el pensar – sin barandilla y probablemente también sin especulación, pero en libertad.

El ensayo sobre el espacio es muy bello. Me parece que cuadra mucho mejor con la arquitectura, los templos griegos, que con la escultura. Me suena como si lo hubieras extraído del templo de Afea o también de Bassai o incluso de Sunion – de esas estructuras increíbles que se levantan libremente en el paisaje y marcan, cada una, el paisaje tal como es inherente a este.

Sobre todo quería escribirte sobre el librito de Messkirch, concretamente sobre la carta de tu hermano. Realmente, por su simplicidad noble y próxima a la tierra, forma parte de esas grandes cartas alemanas que [Walter] Benjamin recopiló en los años treinta. ¿Conoces la carta del hermano de Kant? Esta es muy diferente, muchísimo menos rígida, tan espontánea y con esa burla cariñosa, pero de alguna manera se le parece. La fotografía también es muy bonita.

Estuve en enero en Chicago, invitada a unos cursos a los que siguieron unos seminarios – muy satisfactorio. Un grupo asombrosamente bueno, inteligente y abierto. Pero esto sólo ocurre en Chicago. En febrero estuve en Colorado para dar unas conferencias (más que nada por el dinero) y también fui a ver a Glenn Gray, que está bien, pero muy preocupado porque no

ha oído nada de ti. Aquí he visto varias veces a Joan Stambaugh y la invité con algunos de nuestros amigos poetas, lo cual le gustó mucho. Estas chicas talentosas lo tienen difícil, tanto más cuanto menos se muestran dispuestas a reflexionar en serio sobre todas estas cuestiones de la mujer, que han sido bastante desordenadas entre otras cosas por el movimiento feminista. Aquí, toda esta tontería vuelve a ponerse en marcha en relación con los movimientos de liberación, y las estudiantes te preguntan cómo se hace para seguir siendo queridas por los hombres. Entonces, cuando les dices que cocinando bien, que el trabajo no deshonra, etcétera, se quedan pasmadas.

En un principio teníamos previsto viajar otra vez a Tegna a mediados de marzo. Pero a Heinrich le dio por tener una flebitis, que ahora está remitiendo. Pero aún no sabemos cuándo podremos viajar. Te lo haré saber.

Confío en que tu silencio ante Glenn Gray sólo signifique trabajo o el resto del «agradecimiento». Espero que os vaya bien a los dos. ¿Qué hay de la casita? ¿Se está construyendo? Saluda cordialmente a Elfride.

Con mis mejores deseos a ambos y cordiales saludos de Heinrich.

Como siempre–

Hannah

121 Fritz Heidegger a Hannah Arendt

779 Messkirch, 27.4.70

Estimada señora Hannah Arendt:

El martes (21. 4.) tuve que salir de viaje por cuatro días; por precaución llamé el lunes por la noche a Augsburgo; me dijeron que el estado de mi hermano era «excelente». A partir del sábado vuelve a estar en casa. Un pequeño sanatorio quizá sería el lugar idóneo; visitaré al paciente este fin de semana.

La saluda afectuosamente

Su Fritz Heidegger

122 Elfride Heidegger a Hannah Arendt

16 de mayo de 1970

Querida Hannah:

Gracias por tus saludos. Martin se encuentra realmente mejor; además, no ha quedado nada de la parálisis, salvo una ligera inhibición en los movimientos de la mano derecha. Sin embargo, Martin deberá cuidarse mucho ahora, teniendo en cuenta su edad. Nos alegramos de poder verte, pero te pedimos que aplaces tu visita hasta julio aproximadamente. En la segunda mitad de junio queremos pasar, a ser posible, dos semanas en la Selva Negra.

¡Que os vaya bien en el sur de Suiza!

Cordiales saludos de nosotros dos a vosotros dos.

Elfride

123 Elfride Heidegger a Hannah Arendt

2 de julio de 1970

Querida Hannah:

agradeciendo tu saludo, enseguida quiero proponerte los días
martes, 21 de julio o
miércoles, 22 de julio
para una visita. Elige, por favor, la fecha que te convenga.

Volvimos antes de ayer, recuperados. Martin, claro está, debe vivir ahora de forma más prudente.

Cordiales saludos de nosotros dos a vosotros dos.

Elfride

Tegna, 28 de julio de 1970

Querido Martin:

Confío en que la visita no te haya cansado en exceso y doy cordialmente las gracias a ambos. Adjunto devuelvo el manuscrito; he mandado fotocopiarlo aquí. El segundo texto manuscrito que quisiste darme en fotocopia no ha llegado aquí a mi casa. Debo de haberlo dejado sobre tu escritorio, porque en el hotel, adonde enseguida llamé por teléfono, tampoco estaba. Estoy sumamente afligida.

Quise leer primero el *Heráclito*, antes de escribir. Un libro muy peculiar, en el que al final sólo te leí a ti con gran atención. El estilo de Fink me resulta más bien ajeno. Aquí eres mucho más maestro que en el Seminario de Le Thor, y he aprendido mucho; pero los ensayos franceses son más homogéneos y también más concentrados. Eso es inherente a la cosa.

Muy bello lo adjunto [manuscrito «El provenir del arte y El destino del pensamiento»]. Debería publicarse pronto, sobre todo también por las páginas dedicadas a la cibernética, que son extraordinarias. Cuando hablas de la Atenea pensativa, ¿te refieres sin duda al pequeño relieve cuya reproducción se halla en tu escritorio? ¿Estás seguro de que se encuentra en el museo de la Acrópolis? Tanto Heinrich como yo creemos recordar que está en el Museo Nacional.

Una palabra más sobre la cibernética – págs. 10 y 11: dices que el porvenir es representado (por la cibernética) como aquello que «adviene al ser humano». ¿Estás seguro de que es así? Tú mismo dices en la página siguiente que la futurología siempre sólo tiene que ver con un «presente prolongado» – lo cual sería sin duda precisamente lo contrario de aquello que nos adviene. ¿No te parece? Ya que siempre sólo tienen que ver con un «presente prolongado», estos señores se equivocan por lo general de manera tremenda. A lo que apunta, creo yo, es a abolir el futuro – y mucho me temo que esto no sea tan utópico como suena.

Enseguida escribí a Glenn Gray. Encontré aquí una carta suya, según la cual sale de Nueva York el día 29, o sea, mañana, va primero a Sils Maria y

llega aquí este sábado, 1 de agosto. Le escribí que es decisivo preparar sus preguntas por escrito, pero no estoy segura de que recibiera la carta. De todas maneras, se lo diré a él y a Joan aquí, y entonces tú podrás organizarte como quieras.

He escrito también a Saner y le pedí que me enviara enseguida –es decir, la semana que viene– por correo urgente una fotocopia de la crítica a Jaspers. Confío en que funcione y entonces podré informarte el 9 de agosto (otra vez a las cuatro, si estáis de acuerdo).

Respecto a nuestra conversación sobre el «pesimismo» griego, después recordé lo que buscaba – concretamente Jenófanes: *dókos d'epí pasi tétyktai [δόκος δ'ἐπὶ πᾶσι τέτυκται].*

Nuestra estancia aquí ya se acerca a su fin. El 8 viajamos a Zúrich (Hotel Sankt Gotthard) y el 10 volamos a Nueva York – lamentándonos en voz baja.

Hasta pronto y con los mejores deseos para los dos
Hannah

125 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 4. VIII. 70

Querida Hannah:

gracias por el envío y la referencia al pasaje sobre la cibernética. El texto no es bastante claro. El porvenir como «aquello que nos adviene» está entre comillas, es hoy en día un tópico vacuo del «se». En el «presente prolongado», el por-venir queda bloqueado, es decir, ya está en el fondo «abolido» como tú bien dices. (Véase el Seminario de Le Thor 1969, pág. 43, sobre «solicitabilidad».)

La fotocopia de «El poema» está aquí y será copiada. El relieve de Atenea cuelga en el museo de la Acrópolis. No he continuado al seminario de Heráclito debido al atolondramiento general.

Esperamos tu visita para el 9. VIII a las 16 horas.

Nuestros cordiales saludos a ambos

Martin

Gracias por la cita de Xenófanes.

δόξα θεοῦ [*dóxa theoũ*] también significa «la majestad de dios».

126 *Martin Heidegger a Hannah Arendt con texto adjunto*

Friburgo en Br., 9. XI. 70

Querida Hannah:

ahora se te exige también esta despedida. La cercanía de Heinrich se ha modificado. Soportarás dispuesta y de buena voluntad aquello que ocurre y para lo cual no tenemos nombre y entregarás hasta el propio dolor a la transformación en silencio.

Nuestra condolencia viene de una proximidad desde que pudimos conocer el carácter diáfano y amable de Heinrich con ocasión de vuestra visita conjunta.

Con el mismo correo que nos trajo la noticia de Glenn Gray, llegó también una carta de Bultmann en que escribe: «Tampoco me atrevo a invitarte a visitarme en Marburgo. Encontrarías a un anciano achacoso y cansado, incapaz ya de mantener una conversación extensa».

Hace poco dediqué y envíe a Bultmann la conferencia de Marburgo *Fenomenología y teología* que acaba de publicarse. La recibirás tan pronto me lleguen los otros ejemplares de Klostermann.

No debe haber otra cosa en esta carta. Sólo esto: que estamos bien aquí y que la casa ha cubierto aguas.

Pensando cordialmente en ti en el recuerdo

Martin y Elfride

[Texto adjunto]

De «Pensado»

TIEMPO

¿Cuán lejos?
Sólo cuando se detiene el reloj
en la oscilación del péndulo,
oyes esto: que va,
que iba, que ya
no va.
Ya tarde en el día,
el reloj:
sólo una vaga huella
para el tiempo
que, cercano a la finitud,
de él e-merge.

M. H.

127 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 27 de nov. 1970

Querido Martin:

desde hace días, semanas quiero escribirte, decirte al menos lo bien que me hizo tu carta, tu condolencia, el poema del tiempo como ayuda para la reflexión. Junto con aquel de hace muchos, muchos años

Muerte es la cordillera del Ser
en el juego del mundo.
Muerte rescata lo tuyo y mío
dándolo al peso que cae.
A la altura de una calma,
puro, hacia la estrella de la tierra.

(Espero no haber citado mal, pero no quiero consultar el original.)

Pero no puedo escribir; a lo mejor podría hablar, pero escribir no puedo. Entre dos personas surge a veces, muy pocas, un mundo. Este es entonces la patria; fue al menos la única patria que estuvimos dispuestos a reconocer. Este minúsculo micromundo en el que uno siempre puede refugiarse ante el mundo y que se desintegra cuando uno se va. Me voy y estoy muy tranquila y pienso: *irse.*

Os doy las gracias, a ti y a Elfride. ¿Cuándo os mudáis a la casa? Tengo a mi lado el último seminario de Le Thor... *la finitude est peut-être la condition de l'existence authentique.*

Ahora no puedo hacer proyectos. Pero sería bueno saber dónde estaréis en la primavera.

Como siempre–

Hannah

128 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 20 de marzo de 1971

Querido Martin:

Mis gracias por el texto sobre teología llegan tarde. No me sentía con el ánimo necesario para escribir. Leer ambos textos, separados por más de 35 años, resulta muy instructivo y, de una manera peculiar, emocionante. Sería bueno tenerlos también pronto disponibles en una traducción. Si bien el interés de los estudiantes por las cuestiones teológicas ha disminuido de manera considerable en los últimos años, todo cuanto proviene de ti despierta el máximo interés. Conozco a muchos estudiantes que estudian alemán «para poder leer a Heidegger». En general, los estudiantes de aquí son actualmente muy gratificantes, pero también casi lo único que por el momento puede alegrar a uno.

Tengo unas cuantas preguntas en relación con el segundo texto: «el pensar y hablar no objetivante». Hablar, dices (pág. 43), es «decir... aquello que el oír... se hace decir». Pero ¿qué ocurre cuando uno oye un hablar,

en la conversación entre personas, concretamente un hablar que se ha «hecho decir» otra cosa? ¿Cómo se relacionan decir y hablar? El decir viene del pensar, creo yo, pero no el hablar, al menos no de manera inmediata. ¿Proviene el hablar del decir? ¿Cómo se relacionan hablar y decir?

En cuanto al pensamiento objetivante: ¿no podría decirse que tal cosa ni siquiera puede pensarse propiamente? Si bien tanto el pensamiento como el querer-saber referido al objeto provienen de la experiencia, el pensamiento va en busca de lo invisible inherente de forma específica a toda experiencia –el «ser-rojo de la rosa [que no está] ni en el jardín ni... [oscila] aquí y allá mecida por el viento»–, mientras que el querer-saber se interesa de forma directa por la rosa. Sin embargo, el pensamiento tampoco puede pasar sin la experiencia; necesita el jardín y las rosas, pero percibe en ellos algo distinto. Qué extraño que debamos ver para percibir lo que no podemos ver. ¿Qué es propiamente la experiencia y su doble cara de Jano?

Otra cosita más. Dices que al hablar siempre decimos «es», sea de forma expresa o no. Seguramente sabrás que no es este el caso en hebreo. La lengua carece de cópula. ¿Qué consecuencias tiene eso, de hecho?

Olvida todo esto si te molesta. Porque, a decir verdad, estoy escribiendo para preguntaros si estáis de acuerdo con que os visite en la segunda mitad de abril o incluyso en mayo. El 4 de abril vuelo con unos amigos de aquí a Sicilia, pasando por París, y el 18 de abril estaré probablemente en Zúrich, donde me quedaré hasta final de mes. Desde allí puedo viajar en cualquier momento. Después iré seguramente a Múnich y a Colonia, para luego volver aquí por Inglaterra. Tengo que estar de vuelta a más tardar el 25 de mayo.

Tengo todavía una última pregunta que oralmente sin duda no me podré permitir. Es muy posible que al final consiga acabar un libro en que estoy trabajando, una especie de segundo volumen de la *Vita activa.* Sobre las actividades no activas del ser humano: pensar, querer, juzgar. No tengo ni idea de si lo conseguiré ni, sobre todo, cuándo lo acabaré. Quizá nunca. Pero si lo acabo... ¿podré dedicártelo?

Con cordiales saludos a ambos–

Hannah

Postdata: Estaré aquí hasta el 3 de abril. Luego, entre el 5 y el 8 de abril, en casa de West, 141 rue de Rennes, Paris 6e. A partir del 18, Zúrich, lo mejor: American Express.

H.

Por correo aparte te envío un viejo artículo de Kojevnikoff, escrito sin embargo 16 años después de la interpretación de Hegel. Me pareció interesante porque destapa el secreto.

129 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo en Br., 26. III. 71

Querida Hannah:

debería haberte escrito hace tiempo; pero he aprovechado las horas propicias para trabajar. Cuando en tu última carta leí tu frase: «Estoy muy tranquila y pienso: *irse* [*weg*]», interpreté la última palabra como «camino» [*Weg*]. Eso da mejor en el clavo. Gracias por tu carta de hoy y por la fotocopia del texto de Kojève, que me es muy importante para mi disputa con la dialéctica. En cuanto a la segunda parte de *Fenomenología y teología*, tocas cuestiones que lo mejor sería discutir cuando nos visites. Eso es posible a partir del 20 de abril; si bien hay prevista una visita de Biemel y una visita de la casa para el último tercio del mes, pero podemos ponernos de acuerdo cuando llames aquí desde Zúrich a partir de las 19 horas.

Elfride ha avanzado mucho en la construcción y el equipamiento de la casa del jardín, que será más cómoda. Sólo nos trasladaremos en el transcurso del verano.

Durante tu estancia en París tal vez te enteres de una publicación para René *Char*, recopilada por sus amigos; el volumen también contiene algo mío. Recibirás en su día la separata que, espero, hasta entonces habrá llegado aquí, al igual que las *Interpretaciones sobre Hölderlin*.

Tu segundo volumen de *Vita activa* será tan importante como complejo. Pienso en el comienzo de la «Carta sobre el humanismo» y en la con-

versación en *Serenidad*. Pero todo esto sigue siendo insuficiente. Tenemos que esforzarnos por satisfacer al menos lo insuficiente. Ya sabes que me alegrará tu dedicatoria.

Elfride y yo hemos superado bien este invierno. Vivimos muy retirados y apenas nos perdemos por la ciudad. El otro día vino una visita regocijante: Friedrich.

Ojalá pases bellos días en Sicilia.

Recordándote te saludamos cordialmente

Martin

130 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo en Br., 17.V.71

Querida Hannah:

Te agradecemos el bello saludo floral y el pequeño volumen sobre Benjamin-Brecht. La recopilación ya es en sí reveladora. Ambos textos analizan cuestiones esenciales; ¿se darán cuenta los lectores?

En tu dedicatoria prescindiste sin duda intencionadamente de las comillas en – esto y aquello.

Confío en que tus otras estancias en Europa te hayan satisfecho.

A lo mejor puedes proseguir alguna vez nuestra breve conversación sobre el lenguaje, planteando más preguntas.

La conclusión de los trabajos en la casa avanza de manera continua. Llevaré «Poco» a mi cuarto de trabajo.

En los días del acto conmemorativo dedicado a Heinrich estaremos presentes como co-partícipes en la con-memoración.

Con mis mejores deseos y cordiales saludos

Martin

Elfride te envía saludos.

Saludos a G. Gray y a J. Stambaugh y a los otros colaboradores.

Nueva York, 13 de julio de 1971

Querido Martin:

fue bonito encontrar tu carta a mi regreso. He querido escribir a menudo desde entonces, pero nunca pude decidirme seriamente. Ya sabes cómo es eso. Tus cosas me acompañan y se convierten en algo así como un entorno permanente. Precisamente volví a leer todo el volumen sobre Hölderlin, prestando particular atención a lo que dices allí sobre el pensamiento y el *deinón* [δεινόν], págs. 60, 102, 113, 119. Ahora vuelvo a leer *Sobre la cosa del pensar*, porque debo revisar otra vez la traducción de Joan antes de que vaya a imprenta. Ella pronto estará en Friburgo. ¿Os habéis mudado ya?

Pero hoy escribo por el siguiente disgusto con Piper. Saner acaba de escribir y lo mejor será copiarte simplemente las frases decisivas:

> «Ahora el disgusto: Piper mandó un día antes de mi llegada (a Múnich) una carta a Heidegger. En ella se declara dispuesto a pagar unos honorarios de 4.000 DM, pero interpreta estos honorarios de la siguiente manera: 2.000 DM por la publicación en el volumen de reflexiones (este es el título de las recensiones y controversias con Jaspers que se publicaron en vida de él) y otros 2.000 como anticipo a cuenta de una publicación en la Serie Piper. La conversación sobre el asunto fue de lo más desagradable. Llamé la atención de Piper sobre el truco por el cual reducía en la práctica los honorarios a la mitad y le pedí que explicara estas cosas en un escrito aclaratorio... Dije a Piper que Heidegger probablemente no estaría de acuerdo. En ese caso está dispuesto a pagar los 4.000 DM. Simplemente lo ha vuelto a intentar, incluso, como he oído en la editorial, en contra del consejo del doctor Rössner. Lo más razonable, a mi juicio, sería que usted escribiera a Heidegger y le pidiera que se mantuviese en lo pactado anteriormente: 4.000 DM por la publicación en el volumen de reflexiones. Yo por mi parte presionaré a Piper (Saner es el editor del volumen): con Heidegger o nada. Cederá.»

Confío en que no hayas contestado todavía. Cuando hablé con Piper, no me dijo nada de eso. Por desgracia, el hombre es de una avaricia patológica. ¿Por qué vas a cambiar de editor por su culpa? Tu gran ensayo es el

único texto original en el volumen. Todo lo demás, recopilado por Saner, ya fue publicado alguna vez. Por tanto, debes insistir en mantener el copyright, aunque quizá se pueda conceder a Piper que tú esperes dos años para publicar el ensayo en otra editorial. Si accedes a su deseo de publicarlo en la Serie Piper, que te dé entonces el contrato que corresponde. Jaspers también tuvo siempre disgustos con él por culpa de los honorarios. [...]

Cordialísimos saludos a ti y a Elfride –

Hannah

Postdata. Las fotografías adjuntas: el teatro griego es el pequeño teatro de cámara cerca de Siracusa, Palozzolo Acreide, que fue excavado hace escasos años, de piedra gris con manchas negras. Las dos fotografías tuyas son del año 1970.

132 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 15. VII. 71

Querida Hannah:
desde tu última visita en nuestra casa y tu siguiente conversación con Piper esperé largo tiempo una respuesta suya. Ahora llegó a principios de mes: «Cálculo de los honorarios de 4.000 DM, siguiente propuesta:

2.000 DM por la publicación en el volumen colectivo sobre Jaspers.

2.000 DM como adelanto correspondiente a los honorarios por las ventas de una posible publicación del texto en la Serie Piper.»

Esto último queda totalmente excluido. Sólo di mi «aceptación en principio» bajo la condición de que se tratara de una públicación única. Ahora saldrá este «volumen de *reflexiones*»; entre otros, con un texto de «Habermas», quien ha vuelto a publicar su inmadura polémica, aparecida hace años en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, ahora en la editorial Suhrkamp. Esto me hace dudar de una «aceptación definitiva»; desde luego, junto con la cuestión de los honorarios, sólo son consideraciones secundarias.

Tú misma me hablaste, durante nuestra última conversación, del carácter diferente de mi texto. Cuando se discutió por vez primera la posible publicación, te dije que en la recensión no me referí deliberadamente a lo *griego* y sí, en particular, a *Aristóteles*.

Ahora, ordenando los manuscritos, reencontré mis intentos sobre Aristóteles desde 1919, con los cuales se relaciona mi recensión. Por eso quiero guardar ambas cosas para publicarlas más adelante y no entregar la recensión sobre Jaspers a un entorno literario en el que no encaja y que desconcierta al lector. ¿Quién podrá re-pensar esta recensión aislada después de cincuenta años, teniendo en cuenta el embruteciminto del pensar hoy en día?

Sin embargo, quiero informarte previamente, antes de retirar mi aceptación.

Nos mudamos a principios de septiembre.

Espero que te vaya más o menos bien.

Como siempre

Martin

Elfride envía saludos.

133 Hannah Arendt a Martin Heidegger

c/o West
Main Street
Castine, Maine 04421
28 de julio de 1971

Querido Martin:

Nuestras cartas se cruzaron, y hoy escribo un poco tarde porque entretanto he huido a la casa de unos amigos en Maine para escapar de la canícula neoyorquina durante el resto del verano; estaré aquí hasta finales de agosto, principios de septiembre. Es muy bonito aquí, es una localidad diminuta y muy antigua (colonizada ya a comienzos del siglo XVII), con casas

viejas y bonitas, un puerto de pescadores pequeño y encantador, bosque que llega al mar (como en Samland), pero la costa penetra en la tierra como en los fiordos noruegos, aunque sin montañas y, por supuesto, mucho más meridional, con sol en abundancia y una niebla blanca como la nieve por la mañana. La zona está todavía escasamente poblada, con pocos turistas, carreteras vacías, nada de bulla por fiestas y diversiones, a 40 kilómetros de distancia de la ciudad más cercana con aeropuerto, sin autobús ni ferrocarril. Los pocos veraneantes en sus casas de propiedad son en general catedráticos y algunos escritores. Hemos decidido practicar un poco el francés y leer juntos a Montaigne.

Sabes por mi primera carta que el truco de la Serie sólo se le ocurrió a Piper después de mi conversación con él en Múnich y que yo tampoco tenía ni idea de que, contrariamente a lo convenido, no te escribió *enseguida*. Me enteré de todo esto por la carta de Saner. Es evidente que no podías aceptar la oferta, de la que no se habló nunca; Saner, además, se lo dijo enseguida. Probablemente, ni él mismo creía en ella, simplemente quiso probar y por mera estupidez –es decir, por incapacidad de imaginar qué aspecto tiene una cosa desde la perspectiva del otro– no pensó que, a todo esto, pudiera ocurrirle algo serio. Y este lado del asunto, debo confesar, me alegra bastante. Por lo demás, creería que toda esta historia forma parte de los disgustos más o menos corrientes con los editores, que, eso sí, son a menudo considerables.

De tu carta no se deduce con claridad si has comunicado definitivamente tu negativa a Piper. (En un punto escribes: «Esto me hace dudar de una aceptación definitiva» y luego al final de la carta que querías «informarme previamente, antes de retirar mi aceptación».) Por si no ha ocurrido todavía, querría decir algo más respecto a tus otras objeciones.

En primer lugar, es de particular importancia el «entorno literario». Aquella vez te llevé los nombres de los co-autores y tú no pusiste objeciones; creo recordar que Habermas ya estaba en la lista, pero no estoy segura. No conozco su polémica contra ti, pero él en ningún caso representa un entorno – como si aparecieras en medio de un montón de artículos de la escuela de Frankfurt. Ahora bien, si sólo quieres aparecer entre gente como tú, únicamente podrás publicar el trabajo en solitario y por separado; sabes perfectamente que no hay nadie como tú. Tampoco existe un

círculo, ni siquiera el de tus alumnos, en el cual tú encajarías. Los co-autores han sido elegidos de manera objetiva – el referente es Jaspers. Eso me parece correctísimo. No sé muy bien por qué estás tan en contra del título «Volumen de reflexiones» (es eso que se llama un título de trabajo).

Escribes que esto es de importancia secundaria y mencionas mi comentario sobre el carácter diferente y la singularidad de tu texto. Yo me refería a otra cosa – el único texto original, el peso extraordinario del texto; pero me refería también a que el referente es, desde luego, doble: siendo el texto tuyo, el referente no sólo puede ser Jaspers, sobre todo tratándose de un manuscrito que a mi juicio tiene una importancia decisiva para comprender tu evolución. Tú lo subrayas, aunque de otra forma, en tu carta. Este debe de haber sido el motivo, sin duda, por el cual en un principio dudabas a la hora de dar tu aprobación.

Contra esto sólo podría decirse objetivamente algo que sin duda tú mismo ya has considerado, concretamente que no fue una casualidad, por otra parte, el que precisamente la *Psicología de las concepciones del mundo* te indujera a sacar cosas (aunque no a presentarte al público) para las cuales apenas encontrabas pretextos en el mundo académico de aquel entonces. Al fin y al cabo, fue ese manuscrito el que fundó en cierta medida una amistad de muchos años con Jaspers. Y prescindiendo de todo lo personal, prescindiendo también del curso posterior de la amistad, todo esto forma parte de la historia de la filosofía alemana de nuestro siglo XX. En este sentido, creo yo, tu trabajo debe formar parte de un volumen cuyo referente necesario es Jaspers.

Confío en que no tomes a mal todo esto. He aguardado deliberadamente unos días más con esta carta porque no quería dar la impresión de que intento presionarte. Eso está muy lejos de mí. Tú debes decidir qué consideras correcto.

Con los mejores deseos para el traslado y cordiales saludos para ti y Elfride

como siempre

Hannah

Friburgo en Br., 4 de agosto 71

Querida Hannah:

te agradezco cordialmente las dos cartas del 13 y del 28 de julio y también la buena fotografía. Nos alegra que hayas encontrado un lugar bello y tranquilo para descansar. Aún no he respondido a la editorial Piper. Tu segunda carta acierta en los nexos decisivos. Junto con tu segunda carta del 28. VII. llega también una carta de la dirección de la editorial Piper, instándome a responder a la inadmisible carta de Piper (firmado, doctor Rössner). Ahora responderé exigiendo un proyecto de contrato sobre la base de la garantía dada en la primera carta de Piper de que se trata de una publicación única de mi texto en el volumen colectivo planeado; con los honorarios que te fueron comunicados en la conversación mantenida en Múnich; indicando la forma y el número de las separatas. Una publicación en la Serie Piper queda excluida.

¿Y el otro editor – Harper y Row? Niemeyer escribe el 29. VII. 71:

«Como editor del original reinvindico el derecho de redactar el contrato relativo a los derechos de traducción. El proyecto de Harper contiene una cantidad de condiciones que no eran objeto de los acuerdos pactados entre usted y Harper ni de los compromisos entre nosotros. Además, no está contenida la única condición a la que usted concede un valor especial, concretamente que la traducción de su libro corra a cargo de la señorita Stambaugh y del señor Hofstadter bajo los auspicios de la catedrática señora Arendt.» Niemeyer adjuntó las copias de la última correspondencia con Harper y Row, que mostraré a Joan Stambaugh cuando nos visite a final de mes.

Elfride aún ha tenido mucho trabajo con la casita; pero será muy bonita, tranquila y cómoda; nos trasladaremos a finales de agosto o a más tardar principios de septiembre. Me llevaré poca cosa. Estoy ocupado poniendo orden y haciendo la criba de los manuscritos.

Intento pensar en un sentido más ceñido y riguroso algunas cosas de «Pensado».

Te deseo que el pensar pronto vuelva a alegrarte y que puedas trabajar.

Te saludamos cordialmente
Como siempre
Martin

[Comentario al margen izquierdo de la carta]
Sobre: *«Reflexión»* véase *Conferencias y ensayos*, pág. 85.
véase *Nietzsche II*, pág. 465.
véase *Caminos de bosque*, pág. 222.

[Texto adjunto]

CÉZANNE

Salvada la ambigüedad puesta en duda con insistencia
de lo «asistente»,
transformada en la obra en inocencia.*

Signo ya apenas perceptible del sendero
que remite a lo mismo
la poesía y el pensar.

Lo sereno pensativo,
lo encarecidamente silencioso
de la figura del viejo jardinero Valtier
en el *chemin des Lanves.*

* véase *¿Qué significa pensar?*, 1954, pág. 144.
véase *De camino al habla*, 1959, pág. 269.

135 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Castine, 19. 8. 1971

Querido Martin:

Tu carta con lo adjunto, el poema sobre Cézanne y el viejo dibujo de Jonas, significó una gran alegría. ¿Enviaste una fotografía también a Jonas? Se quejaba de haber perdido el dibujo. El poema sobre Cézanne ¿forma parte del ciclo de lo «pensado»? Es de los más bellos. Por desgracia, no puedo buscar aquí las referencias que diste, porque no hay libros; pero a todo esto se me ocurrió que sería bastante importante hacer elaborar una suerte de índice temático de todas tus obras publicadas. Un estudiante aún podría ganarse muy bien así su birrete de doctor.

Después de recibir tu carta escribí enseguida a Glenn Grey porque yo apenas sabía nada de la otra historia de las editoriales – Niemeyer-Harper & Row. La respuesta de Glenn llegó ayer: enseguida escribió a Joan y a Carlson, el lector responsable en Harper, para que volviera a mirarse los contratos o, si se quiere, la correspondencia o las propuestas de contrato. Supongo que esta carta te llegará a tiempo para tu conversación con Joan Stambaugh.

Tengo ciertas dudas respecto a las condiciones puestas por ti. Considero dudoso fijar condiciones contractuales relacionadas con determinadas personas. (Hofstadter, por ejemplo, no participa en el volumen de que se habla.) Los seres humanos son mortales, y cuando existe un contrato de estas características, puede resultar muy difícil, en su momento, anular ciertas condiciones que han perdido todo sentido. Tal como está ahora, con Glenn Gray como *editor* y desde hace poco con Joan Stambuagh como *co-editor*, lo esencial está resuelto. No es necesario que se me mencione en el contrato; mientras Glenn y Joan asuman la dirección de forma oficial, recibo de todos modos cada manuscrito antes de su publicación. Además, considero muy improbable que Harper acepte para siempre e in aetérnum una fórmula fija de este tipo. En cuanto a la elección de los traductores, también se trata en principio de una competencia de la editorial, que luego la pasa al *editor* de una colección. Si el *editor* no sigue en su puesto por cualquier motivo, este derecho debe recaer de nuevo en la edi-

torial. En otras palabras: lo más probable es que Harper no aceptara tácitamente tus condiciones, por estos mismos motivos. Es una suposición mía; no sé, pero considero que esta clase de fórmulas fijas tampoco te interesa.

Negociar con Niemeyer no parece ser muy agradable, y Glenn opinaba que Joan debía viajar tal vez a Tubinga e intentar seducir un poco a la gente (Glenn no se expresó así.)

Pronto os mudáis, y sólo te llevarás poca cosa. Pienso a menudo en ello. ¿Conservarás en la casa grande un espacio donde puedas guardar libros y manuscritos que a lo mejor echarás de menos?

Con todos los mejores deseos y saludos a Elfride y a ti

Hannah

136 Hannah Arendt a Martin Heidegger

[24 de septiembre de 1971]

CON MIS MEJORES DESEOS PARA LA CASA NUEVA EL AÑO NUEVO. HANNAH.

137 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 20 de octubre de 1971

Querido Martin:

quiero pedirte un favor. Ernst Vollrath de Colonia me dijo hace unos meses que conoces algunos de sus trabajos y que lo «habías elogiado». Me gustaría saber lo que piensas. Desde luego, quedará entre nosotros, si así lo deseas. Se trata de cuestiones de puestos en la New School, donde

Werner Marx intentó, una vez más, colocarse. Me negué a aceptarlo. A mi juicio, Vollrath sería una posibilidad; pero aquí no lo conoce nadie. Yo tampoco lo conozco muy bien. Tuvo una trifulca gorda con Biemel, pero teniendo en cuenta la situación universitaria alemana no me importa. Dame tu opinión y, de ser positiva, hazme saber si puedo remitirme a ti dado el caso.

Además, acabo de recibir hoy una carta de Patrick Lévy de París, que quiere publicar una serie de ensayos tuyos en Francia. Tradujo y publicó mi ensayo sobre ti en *Critique*. Ahora me escribe que Beaufret le propuso publicar este ensayo mío como prólogo de la recopilación. ¿Te parece bien?

Por último: me enviaste una fotografía del dibujo de Jonas de Marburgo, pero te olvidaste del propio Jonas. Le gustaría que le devolvieras a modo de préstamo el original, porque cree que aquí podría hacérsele una fotografía de mejor calidad. ¿Sería posible?

Todo el bien imaginable a ti y a Elfride

tu

Hannah

138 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 24. X. 71

Querida Hannah:

Entretanto nos hemos acostumbrado bien a la vida en nuestro retiro para la senectud que en la primavera aún encontraste sin muebles. A principios de este mes estuvimos durante 14 días en el «Halde» en el Schauinsland, para un urgente reposo. El hotel se halla exactamente a la misma altura que la cabaña –que el año próximo cumple 50 años– y que a nuestra edad ya no podemos habitar durante mucho tiempo.

Tú habrás vuelto entretanto de tu estancia de reposo en casa de tus amigos al entorno ahora solitario de tus días de trabajo.

Hasta el día de hoy no he recibido una respuesta de la editorial Piper a mi petición de que me envíen un proyecto de contrato. Me habría gustado publicar el manuscrito de los *Comentarios*, retenido durante décadas, ahora que se da la oportunidad de recordar a Karl Jaspers. El doctor Saner me escribió hace unas semanas que el texto redactado por él ya está listo.

Hace poco, Patrick Lévy me envió el número de la revista *Critique* en que se publica la traducción de tu texto, realizada con tu ayuda, para mi octogésimo aniversario.

Al mismo tiempo se publicó también la traducción francesa de *Nietzsche I* y *II* en Gallimard; pero aún no la he revisado. Aquí también se hará palpable la vieja dificultad de *tra*-ducir de la lengua alemana a una lengua románica.

Respecto a las diferencias entre Harper and Row y Niemeyer no he oído nada nuevo desde la breve visita de Joan Stambaugh.

El próximo fin de semana, W. Biemel vendrá a pasar unos días aquí para aclarar conmigo el orden y la distribución definitiva del conjunto de manuscritos.

¿Has avanzado entretanto en tus estudios sobre θεωρία [*theoría*]? En el campo de la literatura filosófica se produce una cantidad extraordinaria y siempre cosas voluminosas, pero no tengo ninguna opinión sobre ellas.

Nos gusta recordar tu última visita.

Te saludamos con nuestros mejores deseos y recordando cordialmente a Heinrich.

Martin

[escrito al margen de la primera página de la carta]

Querida H.: Acaba de llegar tu carta a la que responderé enseguida *(positivamente),* apenas haya repasado los escritos de Vollrath. Están en la casa vieja con el resto de la literatura «sobre H.». Cordialmente tu Martin

139 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 28. X. 71
Fillibach 25

Querida Hannah:

en las dos páginas adjuntas he intentado decir algo sobre la obra de Ernst Vollrath. Puedes utilizar el texto dando incluso mi nombre. Sería bueno que leyeras tú *misma* el ensayo de la revista; seguro que puede conseguirse en las bibliotecas de allá.

La propuesta de J. Beaufret y P. Lévy es también la mía.

Por desgracia, no hemos encontrado todavía el original del dibujo de Jonas. Se han acumulado *demasiadas* cosas en los últimos 50 años.

Estuvimos durante 14 días en el «Halde» (Schauinsland) y nos hemos recuperado bien.

Saludamos cordialmente con nuestros mejores deseos para ti
Martin y Elfride

140 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 2 de febrero de 1972

Querido Martin–

¡tan tarde te llegan mis gracias por la carta sobre Vollrath! Joan Stambaugh llamó ayer y me leyó tu carta. Deduje de ella que estáis bien. Aquí hemos tenido dificultades considerables en la facultad, que aún no están en absoluto resueltas, y yo me entero por primera vez de lo que es la llamada política universitaria. Siempre había confiado en conseguir una decisión en el asunto de Vollrath – pero nada. Sin duda aún se tardará mucho en decidir algo. Pero, para empezar, al menos he podido convencer a los colegas del círculo más estrecho; tu carta impresionó sobremanera. Luego recibí ayer una carta de Saner, que escribía muy contento de su visita a tu casa. Me

alegra de que lo hayas visto; me cae muy bien, y él deseaba muchísimo esta visita.

He pasado un semestre bastante laborioso y estoy un poquito agotada. Di un curso y un seminario sobre la historia de la voluntad –desde san Pablo/Epístola a los Romanos hasta *Serenidad* de Heidegger–, lo que me ha costado un esfuerzo enorme. Los estudiantes estaban muy satisfechos, yo mucho menos. Y a ello se sumaban las continuas reuniones; según contrato no estaba obligada a presentarme a ninguna reunión, pero cuando las cosas arden, eso no te sirve de mucho.

Luego pensaba siempre que el libro sobre Schelling se publicaría y he intentado conseguirlo aquí, donde nadie sabía nada de él. Lo estoy esperando con ansiedad: siempre he tenido dificultades con Schelling. Me parece mucho más difícil de comprender que Hegel. Estas últimas semanas he descansado y he leído por primera vez a Merleau-Ponty, a quien sin duda conoces. Mucho mejor y más interesante que Sartre, creo yo. ¿Tú qué piensas?

Y ahora que estamos hablando de libros. ¿Conoces el nombre de Uwe Johnson? Escribió hace unos años un hermoso libro, *Suposiciones sobre Jacob*, y está escribiendo ahora un libro extraño, en tres volúmenes, de los cuales se han publicado los dos primeros: *Aniversarios*, que me inclino a considerar una obra maestra. La primera novela alemana de la postguerra de la que tengo buena opinión al menos. Me habría gustado regalároslo para la casa nueva, pero tengo miedo: los libros son siempre una impertinencia. Escríbeme si lo quieres. Se trata de la época nazi en un pueblo de Mecklemburgo, vista desde la memoria, con Nueva York de fondo y desde la perspectiva de los descendientes. Muy reflexivo y con un tono que recuerda a menudo a Hamsun.

Y ahora el verdadero objetivo de la carta: ¿cuándo os vendría bien una visita? Estaré con toda seguridad entre finales de julio y finales de septiembre en Europa, pero, si os fuera mejor, podría ir también antes por breve tiempo – marzo o abril. En mayo volvería a estar unas semanas en la universidad de Chicago. Me interesa mucho que volvamos a vernos.

De todo corazón

Hannah

141 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 15. II. 72

Querida Hannah:

Gracias por tu carta. Desde el 1 de marzo hasta fin de mes, más o menos, estamos en Badenweiler (Haus Anna). Estamos bien, pero Elfride debe dejar por un tiempo las tareas domésticas, aunque el «retiro para la senectud» ha dado excelentes resultados. En abril tenemos visitas familiares; así que se perfila el verano para tu visita, que tendremos que acordar con tiempo.

Pero si tienes preguntas urgentes, también puedes escribirme; aunque esto es siempre complicado. ¿Qué hace la θεωρία [*theoría*]? Ahora que desbarran sobre la «teoría» por doquier, tu libro debería meter baza. (A una conferencia de Horkheimer en Suiza se presentó el cardenal Döpfner.)

Mi *Schelling* acaba de distribuirse por fin; por desgracia la mancha del texto está una línea más arriba que la caja, a pesar de que lo advertí a tiempo. Tienes razón: Schelling es mucho más difícil que Hegel; es más osado y abandona a veces toda ribera segura. A Hegel no puede pasarle nada en los rieles de la dialéctica.

Tienes que leer los estudios de Hegel de Gadamer y el tercer volumen de sus *Kleine Schriften* (Escritos breves). Está actualmente en Syracuse [Estados Unidos]. La visita de Saner fue muy satisfactoria; puedo imaginar que fue una ayuda importante y fiable para Jaspers.

A Uwe Johnson sólo lo conozco de nombre, por los títulos de sus libros y por una fotografía. Ya no leemos libros gruesos, pero te damos las gracias por haber pensado en nosotros.

Merleau-Ponty estuvo en el camino de Husserl a Heidegger. Murió prematuramente, ocho días antes de realizar su viaje previsto a Friburgo. Pero no conozco bastante sus trabajos; también se ha publicado un volumen de obras póstumas. A los franceses les pesa su cartesianismo innato.

Las universidades de la Alemania Federal se dirigen de forma acelerada hacia el abandono total. Probablemente ni siquiera existe ya la típica política universitaria.

¿Conoces el excelente ensayo de Schelsky *La estrategia de la superación del sistema*, publicado en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 10. XII. 71? Se puede conseguir una separata en la redacción.

Sólo he leído un poco el ensayo *Política y metafísica* de Ernst Vollrath; el tema es complejo y toca los fundamentos del pensamiento.

Friedrich pronunció, en la reunión de la Academia de las Ciencias de Heidelberg que se celebró aquí, una buena conferencia sobre el poema en prosa de Mallarmé *Le Nénuphar blanc*; antes habíamos discutido sobre ello.

Devolviéndote tu saludo

Martin

Elfride envía saludos.
Saludos a Joan Stambaugh y a Gray.

[Texto adjunto]

AGRADECIMIENTO

2ª versión

Pertenecer serenamente a la propiedad que llama,
llamando el camino ante la localidad
del dócil pensamiento
contra uno mismo —
contenida per-tinencia.

Pobremente guarda algo nimio
una tácita herencia:
decir Ἀλήθεια,
nombrar el claro:
desocultar la retención
de una antigua competencia
desde el duradero prin-cipio.

142 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 21 de febrero de 1972

Querido Martin:

Te escribo hoy por un asunto editorial que tal vez te interese. Hace unas semanas estuvo en mi casa el señor Wolf Jobst Siedler, director de la editorial Propyläen. Vino como amigo y editor de unos de sus autores, a quien conozco bien, concretamente de Joachim Fest, quien escribió hace unos años un buen libro, *El rostro del Tercer Reich*, y también estuvo relacionado con las memorias de Speer. Durante la velada la conversación desembocó en un momento en tu persona y Siedler contó –sin saber, creo yo, que te conocía– cuán interesado había estado desde siempre en ganarte para su editorial. Pero sobre todo estaba interesado en conseguir una edición de las obras completas; había hablado de ello con Neske, dijo, y este le había señalado que sería demasiado caro. Y él había dicho que lo haría enseguida, incluyendo todo lo inédito hasta ahora (de cuyo volumen, eso sí, no sabía nada), con un anticipo de 100.000 DM marcos para ti. No te he escrito porque él mismo propuso fijar por escrito sus propuestas. Dijo repetidas veces que había pedido a Neske que te informara, pero que no supo nada más de Neske. Recalcó también que no estaba interesado en la rentabilidad.

Su carta del 7. 2. me acaba de llegar hoy, porque yo no estaba en Nueva York. Escribe lo siguiente:

> «Entretanto he averiguado el asunto de Heidegger. El 1. 7. 71 hicimos una propuesta de contrato al señor Niemeyer para una edición de bolsillo de *Ser y tiempo*. El contrato preveía un anticipo de garantía de 10.000 DM; la oferta fue rechazada por el señor Niemeyer en carta del 5. 7. 71. Unos meses antes estuve en Pfulligen con el señor Neske y le pedí que contara a Heidegger de mi disposición a publicar una edición de las obras completas, incluyendo el manuscrito a publicar (?), sin tener en cuenta la rentabilidad comercial. Nunca he recibido respuesta a esta oferta.»

Como no conocía a Siedler, llamé a Helene Wolff (la viuda de Kurt Wolff, que ahora continúa dirigiendo la editorial Kurt Wolff dentro de Harcourt, Brace, Jovanovich y que es una buena amiga mía) y le pedí

información – sin decirle de qué se trataba, claro está. Habló muy bien de él – sincero, muy inteligente y generoso. Sin embargo, está de alguna manera relacionado con la prensa de Springer. Yo misma tuve una muy buena impresión – es el primer editor alemán que conozco con el cual se puede mantener una conversación normal. Seguramente habrá más de estos, pero no los conozco.

Claro que no tengo ni idea de si estáis interesados ni de si es cierta su sospecha de que Neske nunca te ha informado. Si estuvieras interesado, seguramente iría a verte encantado para hablar contigo. Si no quieres que se dirija a ti, escríbeme unas líneas y se lo hago saber. Si quieres ponerte en contacto directo con él, aquí está su dirección: 1 Berlín 61, Lindenstrasse 76, teléfono 1911 (1).

Seguramente te llamará la atención que no repita por escrito el anticipo del que habló oralmente. El hombre parecía honesto, y no creo que eso quiera decir algo,

con mis mejores deseos para los dos
Hannah

143 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Badenweiler, 10. III. 72

Querida Hannah:

Gracias por tus gestiones en el asunto editorial. No consigo imaginarme con una edición de las obras completas; preferiría sustraerme a este clasicismo. Mis tres editores también lo saben; por eso no contestó Neske seguramente. La publicación de lo inédito y de lo pensado como no pensado (esta es la cosa principal) no será fácil; hay sobre ello diversos apuntes.

El *Schelling* ya contiene muchas cosas sobre aquello que quiero decir con lo dicho; eché mano de él cuando más o menos había pasado la «torna». Supongo que entretanto habrás recibido el libro. Si tuvieras tiempo para leer un poco y decirme lo que piensas de él, sería muy importante

para mí. Mándale saludos al señor Siedler, por favor, y agradécele en mi nombre su interés por mis cosas.

Estamos aquí desde hace una semana; un tiempo desapacible y semiinvernal y mucho ruido y alboroto en el pueblo – la construcción del nuevo balneario está a punto de concluirse y hay mucho tráfico de coches – pero Elfride se ha apartado por un tiempo de las tareas domésticas y puede descansar por fin de los esfuerzos que requirió la construcción de la casa. Paralelamente voy pensando y considero que un descendiente de Parménides no debería decir, en cuanto a *extensión*, más que los fragmentos conservados; en cuanto a *contenido* será necesariamente menos. El derroche posterior y actual en libros y «Recopilaciones» es un signo fatal.

No existen, supongo, tantas cosas notables como parecen por las bibliotecas y las ferias de libros.

A partir del domingo de Ramos volvemos a estar en casa.

Te deseo tranquilidad y concentración y te saludo como siempre

Martin

Elfride te manda saludos.

144 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 27 de marzo de 1972

Querido Martin:

Tu hermosa carta de febrero, la del poema, se ha cruzado con la mía, como bien sabrás. Tu carta de respuesta me llegó luego en marzo, y aún he esperado un poco con la esperanza de que el *Schelling* me llegara porque Jonas ya recibió el suyo. Pero no llegó – seguramente por la situación del correo en Nueva York. En realidad, debería haberme dado cuenta, por ser algo evidente, de que no quieres una edición de las obras completas. Pero por aquellas fechas estaba tan furiosa con los editores –sobre todo con Piper– que pensé que con esa gente uno puede imaginarse cualquier cosa. De ahí mi pregunta.

Me gustaría preguntarte algunas cosas relativas al poema. Para mí, los versos decisivos son los centrales

contra uno mismo –
contenida per-tinencia

y precisamente estos versos no los entiendo del todo o no sé si los entiendo correctamente. Y luego está la «localidad del pensamiento». Precisamente sobre esto me he devanado el seso últimamente – dónde estamos, de hecho, cuando pensamos: el *topos* del filósofo en el *Sofista*. ¿Conoces aquella observación hecha en un momento por Valéry: *Tantôt je pense, tantôt je suis*? Hay algo muy cierto en ello.

Gracias también por las referencias de lectura; aún no he tenido tiempo, he tenido y tengo todavía muchos asuntos innecesarios en la New School y a ello se han sumado las tesis doctorales y más trastos académicos de ese tipo. En mayo vuelvo a estar en Chicago, en junio regreso a Nueva York, donde he de perder tiempo en doctorados honoris causa, de los cuales he recibido cinco este año – una inflación debida al movimiento feminista totalmente enloquecido. El año próximo, supongo, les tocará a los homosexuales.

Me interesó mucho tu comentario sobre Merleau-Ponty. He pedido la separata de Schelsky. Sí, las universidades van sin duda a la ruina. La situación es aquí distinta que en Alemania, Francia e Italia; pero a la larga también va de camino a la destrucción. Entre mis colegas y los presidentes de las universidades sólo conozco a uno que sabe lo que quiere y tiene una idea de lo que es una universidad – es el presidente de la universidad de Chicago. Allí se ve también cuánto se puede hacer y cuánto se puede evitar con un poco de valor y de juicio.

Pero volvamos a mis planes veraniegos: quiero volver a mediados de julio y pasar una vez más dos semanas en Zúrich. Sé que Joan también estará por esas fechas en Friburgo. Porque en agosto estaré en el lago de Como, donde la Rockefeller-Foundation mantiene una casa para el trabajo tranquilo y sosegado y luego quiero pasar una semanas en Tegna (Locarno), donde también puedo trabajar con tranquilidad. Claro que desde allí también puedo viajar hacia el norte; pero Zúrich sería más coómodo.

¡¡Acaba de llegar el correo y trae tu libro sobre *Schelling*!! Muchas gracias. Ahora ya no tengo ganas de seguir escribiendo, sino de leer. Ya he vis-

to que será esencial para mí en lo que respecta a mis problemas de la voluntad y ahora después de haber leído a fondo tu libro sobre Nietzsche.

Sólo una cosa más: hace unos días me llamó Heinz Lichtenstein; a lo mejor te acuerdas, estuvo en Marburgo, formaba parte del grupo de Königsberg, era de hecho el simpático de nosotros por aquel entonces. Es psiquiatra, no he sabido nada de él durante décadas y me sorprendió que de pronto me llamara. Se trata de lo siguiente: dice que tiene apuntes de los cursos de la época de Marburgo, concretamente los siguientes:

Semestre de invierno 1924-1925: *Sofista* [Platón: *El sofista*], 2º volumen de los apuntes

Semestre de verano 1925: Concepto del tiempo [*Prolegómenos para la historia del concepto de tiempo*], 2 volúmenes, completo

Semestre de invierno 1925/1926: Lógica [*Lógica. La pregunta por la verdad*], 2 volúmenes, completo

Semestre de verano 1927: (*Problemas fundamentales de la fenomenología*), 1 tomo muy grueso, completo

Semestre de invierno 1928/1929: *Introducción a la filosofía*, 2 volúmenes.

No sabe qué hacer con este material, ya está mayor, quiere jubilarse pronto y sus herederos, dice, no sabrían qué hacer con él. Me pidió consejo. Le dije que te preguntaría si tenías algún deseo respecto a los tomos. Escríbeme unas líneas. Y entonces hazme saber también cómo está lo del verano.

Badenweiler – confío en que haya sido un poco primaveral a pesar de todo. Aquí aúlla precisamente el viento, y lo único primaveral son un par de jacintos en la habitación. De todas formas, ojalá Elfride se haya recuperado bien – las tareas domésticas y, en general, la carga de la vida de la cual los hombres no suelen saber mucho.

Con mis mejores deseos y cordiales saludos

Hannah

145 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 19. IV. 72

Querida Hannah:

Lo mejor será que insertes tu visita en la época de tu estancia en Zúrich, pues estaremos todo el mes de julio aquí.

Recuerdo perfectamente a los de Königsberg en Marburgo. Los apuntes en manos de Heinz Lichtenstein, a quien mando saludos, se utilizarán de la manera más fructífera si se entregan primero a Joan Stambaugh y más tarde pasan al archivo de Marbach. Probablemente tú también tienes los apuntes.

Del importante curso del semestre de verano de 1924 sobre Aristóteles, *Retórica*, libro II, me faltan tanto mi manuscrito como también cualquier apunte. Tú o Lichtenstein quizá os acordéis de qué se habló de este curso.–

Demasiados «birretes» devalúan el merecido homenaje.–

Algo más respecto a tus preguntas.

En el caso de la «localidad» se trata de la localidad del «Ser» que, sin embargo, devuelto al acaecer propicio, incluye la pertenencia del ser humano a este (véase *Topología del Ser* en *Desde la experiencia del pensamiento*, 1947, pág. 23 y *Acotaciones en el camino*, pág. 240). Contenida per-tinencia – debe entenderse a partir de los versos anteriores: «pertenecer serenamente», es decir, esperar, conteniéndose, a la exhortación; esta manera de pensar no conoce con-ceptos ni «intervenciones», no conoce el con-*ceptus* que ya reinterpreta el ὁρισμός [*horismós*]. Los griegos no conocían «conceptos»; pero con quien menos hacen migas el «pensamiento» moderno y sus «modelos» es con esta herejía. «Pensar contra uno mismo» – es decir, contra la primacía de la metafísica que, según Kant, forma parte de la «naturaleza del ser humano».

«Contenida per-tinencia» en el sentido de preservar, cuidar: «per-tinencia» no una mera relación, sino más bien en el sentido de «respecto» (*Acotaciones en el camino*, pág. 213 y ss.).

En la «per-tinencia» habla el «dócil».

«Desocultar la retención» sólo posible en el dejarse-decir que se contiene a sí mismo.

La «acción de gracias» – como rasgo fundamental de la poesía y del pensar, pero el pensar en cuanto pensar la ἀλήθεια [*Alétheia*] (*Acotaciones en el camino*, 272). El «otro in-icio» no es un segundo, son el primero y único, de otro modo.

Todo esto es quizás un intento titubeante de un pensamiento que ha de venir «sobre pies de paloma» y por eso queda sin ser oído en el actual alboroto mundial.–

Nos marchamos de Badenweiler al cabo de dos semanas, prefiriendo nuestro tranquilo retiro para la senectud.

Cordiales saludos de nosotros

Martin y Elfride

146 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Nueva York, 18 de junio de 1972

Querido Martin:

El libro sobre Schelling: ya lo he leído dos veces a fondo junto con el texto sobre la libertad. Mientras lo hacía, me sentía como hace ahora casi cincuenta años, cuando aprendí a leer contigo. Es incomparable cómo la opacidad extraña y profunda del pensamiento de Schelling se aclara y se vuelve por último del todo transparente. Nadie lee ni ha leído nunca como tú. Me siento aliviada por el hecho de que Joan Stambaugh esté ya asegurada como traductora; ante esto, ya da igual en qué editorial se publica luego el libro. Por cierto, lo tendrá relativamente fácil ya que existe una traducción muy buena del texto. Este último año he trabajado mucho sobre la voluntad; cerré el curso y el seminario con tu *Serenidad*. No mencioné a Schelling porque sola nunca he podido con él. Ahora me parece que, seguramente sin conocerlas (?), pensó hasta sus máximas alturas las especulaciones de san Agustín y Duns Escoto sobre la voluntad.

Muchas cosas siguen resultando dudosas. Para mí, sobre todo las especulaciones relativas al mal. Con una absoluta falta de respeto siempre se me ocurren en este caso dos versos de Stefan George –«Quien nunca en el hermano ponderó el sitio para la puñalada /, cuán pobre es su vida y cuán tenue lo pensado»–, y lo considero un prejuicio cristiano (Lucifer, *superbia*), y además uno malo.

Te debo aún las gracias por la carta de abril y las respuestas a mis preguntas. Son particularmente útiles las referencias de los libros. En lugar de las numerosas tesis doctorales «sobre» Heidegger, algún día habría que poner a un estudiante erudito a trabajar en un índice razonable de lo publicado. Deduzco de tu libro sobre Schelling que ahora cuentas con una ayuda. A lo mejor se podría incitar a alquien a conseguir el birrete de doctor de esta manera tan humilde y honesta.

Joan ya ha recibido los apuntes de Lichtenstein. Te devuelve los saludos con suma cordialidad – satisfechísimo porque todavía te acuerdas de él. No poseo los apuntes porque no tenía buena relación con los autores (creo que era Poldi Weizmann). Pediré prestado a Joan Stambaugh el curso sobre el *Sofista* y de ella puedo conseguir lo que quiera en cualquier momento, claro está. Lichtenstein no sabía nada del curso sobre Aristóteles (Retórica). ¡Qué fastidio!

Mis planes de viaje están ahora bastante avanzados. Estaré en Zúrich en la segunda mitad de julio y me gustaría pasar alrededor del 20 de julio si os viene bien. ¿Fijamos ya el 20 de julio – por la tarde, como siempre? Vuelvo a alojarme en el Hotel Ascott, General Wille Strasse, adonde también se me puede llamar por teléfono, claro – 051-36.18.00. Allí estaré con toda seguridad hasta el 4 de julio.

Cordiales saludos a ti y a Elfride
Hannah

147 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 22. VI. 72

Querida Hannah:

Gracias por tu carta. Sobre Schelling conversaremos luego, el 20 de julio a partir de las 15 horas.

Yo supuse que poseías los apuntes de Marburgo; de lo contrario habría hecho que te los mandaran a ti, por supuesto.

¿«Hotel Ascott» se refiere a Zúrich, no?

La doctora Feick ha redactado un índice de *Ser y tiempo*, que es al mismo tiempo una concordancia con todos los escritos posteriores, vista desde *Ser y tiempo* y por tanto limitada (2ª edición, 1968, editorial Niemeyer).

Yo también me siento muy satisfecho de que Joan Stambaugh traduzca el curso sobre Schelling.

Confío en oír bastante de tu propio trabajo; ya no tengo otra oportunidad de aprender.

En la época de la información se han borrado las posibilidades de aprender aún a leer.

Te saludamos cordialmente
Martin

148 Hannah Arendt a Martin Heidegger

21 de julio de 1972

Querido Martin:

primero las direcciones:

de 1 a 23 de agosto: c/o Rockefeller Foundation
Villa Serbeloni
22021 Bellagio (Como) Italia
Teléfono: 031-950.105

de 24 de agosto a 17 de septiembre:

Casa Barbatè
6652 Tegna, Ticino, Suiza
Teléfono: 093-65430

Fue hermoso ayer y espero el mes de septiembre con ilusión. Precisamente ahora se me ocurre que debo tener cuidado de no caer bajo vuestros pies el día 26.

Aún le he dado muchas vueltas pensando. Cuando el pensamiento, como ocurre en tu caso, de hecho se inicia de nuevo cada mañana, no puede hacer otra cosa que tapar los resultados. Ese es el precio que la «oralidad» originaria de la actividad pensante exige al escribir. Hay un comentario divertido de Kant a este respecto, que te enviaré cuando vuelva a estar en posesión de mis papeles. Kant dice más o menos así: A la razón le repugnan los resultados, los disuelve una y otra vez (Sócrates).

Acaba de caer en mis manos el número de junio del *Merkur*. Por aquello de la visita de Weizsäcker. Probablemente conoces su libro publicado hace poco: «La unidad de la naturaleza». En el *Merkur* hay una recensión larga de un tal Gernot Böhme titulada: «Pensar la física hasta el final». A lo mejor te interesa.

He buscado el Melville, *Billy Budd*, y seguramente recibiré el libro mañana. Haré que te lo envíen directamente de la librería.

Con mis mejores deseos, sobre todo para las «60 páginas»,

como siempre

Hannah

Saludos a Elfride

149 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 12. 9. 72

Querida Hannah:

debido a una terrible desgracia ocurrida en nuestra familia, nuestra agenda se ha desquiciado. Tu visita nos produce una gran ilusión y te pedimos que fijes tú el día. Estaremos libres durante este mes, salvo el 16. 9.

Gracias por el Melville, que hasta ahora sólo he podido empezar. En estos días llegaron los primeros ejemplares de los «Escritos de juventud».

Con cordiales saludos

Martin

Elfride envía cordiales saludos

150 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 17. IX. 72

Querida Hannah:

Gracias por tu tarjeta. Te esperamos el 24. IX. a la hora de siempre.–

Mi sobrina, hija única de mi hermana que murió joven, hizo una excursión por la Selva Negra con su marido y dos hijos. Su marido fue atropellado por un camión cargado de guijarros –que trabajan a destajo– y murió en el acto. Cuando vengas, ya no querremos hablar de ello.

Te saludamos cordialmente

Martin

151 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 8. XII. 72

Querida Hannah:

Gracias por las ampliaciones, de las cuales las de formato pequeño han salido mejor. Lamento que este asunto te haya costado tantas pejigueras. No hace mucho, cuando quería buscar algo en mi ejemplar de trabajo de *La técnica y la torna*, cogí el cuaderno que te pertenecía a ti. Por lo visto, lo dejaste aquí durante tu última visita, y sin darme cuenta lo puse de nuevo entre mis textos, creyendo que era mío.

Seguramente estarás metida de lleno en la preparación de tus cursos de Escocia y apartando de ti cualquier distracción.

Tal cosa sería seguramente la referencia al libro de Walter Schulz, de 900 páginas e impreso en formato enciclopédico, que me envió hace unas semanas: *Filosofía en el mundo transformado* (editorial Neske), o sea: una filosofía «transformada».

Está trabajado de una manera «dialéctica» en el sentido de un «sistema de columpio». La última parte, «Responsabilidad», una ética «transformada», quizá puede interesarte.

No puedo juzgarlo porque me resulta imposible repasar este inventario.

Sólo una impresión: un Hegel decapitado y una capitulación ante el «presente».

En cambio, yo considero lo siguiente: la filosofía es necesariamente «intempestiva»; y si cae en el «lauro» (una palabra de Jakob Burckhardt), esto se debe a un pertinaz malentendido.

Por lo demás vivimos retirados como siempre y te saludamos cordialmente

Martin y Elfride

152 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 24 de febrero 73

Querida Hannah:

Gracias por tu carta. Tu juicio respecto al tocho es acertado. Como practicamos la *stabilitas loci*, estaremos aquí en mayo y los alegramos de tu visita.

Ahora la llegado, tarde, el invierno y hay mucha nieve en las montañas.

Ya habrás acabado entretanto tus conferencias, de manera que puedes viajar descansada a Escocia.

La era de la información desarrolla, imparable, su «estilo» por doquier; probablemente ya ni siquiera es capaz de la gran resaca.

Llegó una carta de Joan Stambaugh, de la cual deduzco, como de la tuya, que Glenn Gray tiene un gran éxito. Es algo satisfactorio.

Vivimos muy retirados; me alegra estar cada día concentrado en la cosa. Su insignificancia es desde luego difícil de decir cuando a todo esto no se pueden gastar palabras – lo que digo debe entenderse en un sentido literal.

Te saludamos cordialmente con los mejores deseos para los cursos –

Martin

Saludos a Glenn Gray y a Joan Stambaugh

153 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 5 de mayo 1973

Querida Hannah:

Gracias por tu carta que acaba de llegar hoy. El día más favorable es el martes 22 de mayo. Esperamos tu visita a la hora de siempre entre las 15 y las 15.30. Aquí hace un tiempo veraniego, hace diez días aún había metro y medio de nieve en la Selva Negra.

En estos días queremos invitar a Sherry Gray. He trabajado mucho en los últimos meses.

Esperamos con ilusión tu visita y te saludamos cordialmente

Martin

Saludos también a Sherry,
si sigue allí.

154 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 9 de julio 73

Querida Hannah:

mi agradecimiento por los dos volúmenes de Cornford, por la autobiografía de N. Mandelstam y por el ensayo sobre el verbo εἶναι [einai] llega tarde. Pero el mes de junio y el principio de julio han sido un tanto movidos: muchas visitas y al mismo tiempo las bajas de las personas que acostumbran a ayudar a Elfride.

Glenn Gray te habrá escrito entretanto. Lo encontrarmos –sobre todo tras el regreso de Italia– muy afectado.

Sólo he hojeado por el momento los textos arriba mencionados.

Confío en que hayas encontrado en Tegna la concentración necesaria para el trabajo. ¿Hasta cuándo te quedarás? Nos gustaría saber cuándo vuelves a visitarnos.

En este verano, el calor húmedo es bastante molesto y un obstáculo para el trabajo.

Vuelvo a estar en diálogo con Parménides, y la literatura filosófica me parece superflua con todos sus resultados.

Pero ¿cómo conducir a los contemporáneos a las preguntas sencillas, a las inútiles?

Aún faltan los requisitos previos, aunque sólo sea para elaborar la preparación para el paso atrás previo a τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστίν τε καὶ εἶναι.

En esta situación me digo cada día: «haz lo tuyo» – que lo demás y más grande tiene su destino propio oculto para nosotros.

Con cordiales saludos

Martin

Elfride también manda saludos.

155 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Casa Barbatè
6652 Tegna, Ti.
Tegna, 18 de julio de 1973

Querido Martin:

creo que me quedaré aquí hasta finales de agosto y viajaré a principios de septiembre a Nueva York. ¿Cuándo os viene bien – si no te resulta demasiado cansado? A mí me vendría bien entre el 31 de agosto y el 4 de septiembre.

Quiero felicitarte también por el libro de Biemel publicado en Ro-ro-ro; es de lejos lo mejor que he leído sobre ti hasta ahora. Además, el libro es sumamente original en cuanto al estilo – es, como quien dice, un *commentaire raisonné*. Yo al menos no conozco nada parecido. Además –si es que te interesa– han salido en Gallimard dos volúmenes póstumos *Essai d'une histoire raisonné de la philosophie païenne* de Kojève, sobre cuya interpretación de Hegel, enormemente influyente, hemos hablado a veces y que no publicó ningún libro en vida. Seguramente ya te habrán enviado los volúmenes. A mí me parecen bastante decepcionantes.

Cordiales saludos a ambos –

Hannah

156 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 29. VII. 73

Querida Hannah:

Gracias por la carta. Tienes razón: el libro de Biemel es valiente y excelente; muy distinto del libro de Pöggeler sobre mi «camino del pensar». Ha cosechado mucha aprobación. Abre el camino de mi preguntar y lo mantiene abierto, sobre todo al final. Los volúmenes de Kojève no me han sido enviados. No tengo tiempo ni ganas ni me queda fuerza para leer la «literatura» que llega.

En las últimas semanas de viajes y vacaciones hemos sido asolados por una marea de visitas; además, Elfride cumplió ochenta años a principios de mes. Por este motivo, pasamos un bonito día en la cabaña con nuestros dos hijos y nuestra hija.

Para las fechas que has propuesto tenemos previsto hacer una visita a Messkirch. Ambos necesitamos descansar después de las semanas inquietas en que, además, faltaron las ayudas de siempre.

Por eso te pedimos que aplaces tu visita para la primavera que viene, después de tus cursos de Gifford.

Ojalá tampoco te molesten mucho las visitas.

Te deseamos un buen tiempo dedicado al trabajo y te saludamos cordialmente

Martin

157 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 19 de noviembre 73

Querida Hannah:

Gracias por tus señales de vida. A finales de agosto y principios de septiembre estábamos tan atareados con los preparativos para mi último

seminario con los amigos franceses y con su realización (en tres días, entre dos y dos horas y media cada día) que estaba demasiado cansado para tu visita. No necesito asegurarte con detalle que no me gustó cancelarla.

Durante el último seminario se me encendió una luz respecto a Parménides, en cuyo texto me he afanado a menudo en cursos y prácticas. Cuando vengas en la primavera, podré mostrarte varias cosas.–

El médico de cabecera, que viene cada mes, está satisfecho con mi estado.

En cuanto a la difícil pregunta por la «voluntad», el tercer libro de *De anima* de Aristóteles ofrece la primera iluminación, de la cual se nutre toda la metafísica posterior.

Un buen «material» proporciona el libro de un alumno mío, Gustav Siewerth, quien trabajó conmigo entre los años 1929 y 1932: *Santo Tomás de Aquino. El libre albedrío humano*, recopilación de textos, editorial Schwann, Düsseldorf, 1954.–

El hecho de que Joan Stambaugh asuma una traducción nueva de *Ser y tiempo* es sumamente meritorio y de gran alcance. Cualquier otra solución habría sido un remiendo.

El pensar todavía me da alegría. Hay que envejecer para ver algunas cosas en este campo. Y la perspectiva y la mirada retrospectiva sobre todo el camino recorrido permiten reconocer que el andar por el campo de caminos ha sido conducido *por una mano invisible* y que la contribución de uno mismo es escasa.

Ojalá progreses bien preparando tus cursos.

Por lo demás vivimos tranquilamente en nuestro retiro para la senectud, preocupados, claro está, por la confusión de la época.

Saludándote de todo corazón

Martin

Elfride también te manda saludos.

Friburgo, 14. III. 74

Querida Hannah:

Gracias por tu carta que me confirma lo que suponía, que estás totalmente concentrada preparando tus cursos de mayo.

Descontando un breve viaje en mayo, estaremos todo el tiempo aquí y nos produce gran ilusión tu visita *posterior* a tus cursos. Quizá ya puedas dar desde Escocia fechas más precisas respecto a tu estancia en Europa, que se halla en plena decadencia.

Me alegra que estudies a Meister Eckhart. Es asombroso lo que en sus textos se ha plasmado en cuanto a creación de lenguaje, pero esto ya no se percibe en nuestra época de destrucción lingüística de la lengua. Aunque tal vez su pensamiento se salve mejor de esta manera; pero ¿para quién? Los textos alemanes en la edición de Pfeiffer que Elfride me regaló en 1917 para mi cumpleaños, siguen siendo útiles hoy en día. Mi hermano posee en parte la gran edición crítica de los escritos latinos y alemanes de Koch y Quint.

A diferencia de ti, presto escaso interés a la política. En lo principal, desde luego, la situación del mundo está clara. El poder de la esencia de la técnica apenas se percibe, claro está. Todo se mueve en lo superficial. El individuo ya no puede nada contra la impertinencia de los «medios de masas» y de las instituciones – y menos aún cuando se trata del origen del pensamiento desde el inicio del pensamiento griego.

No obstante, el sentido para lo inútil aún seguirá vivo aquí y allá. Por eso me alegra el trabajo infatigable del pequeño círculo que te rodea y sus traducciones.

Hemos pasado bien el invierno y vivimos retirados en nuestra casa tranquila.

Saludándote y deseándote lo mejor

Martin

Elfride también te manda saludos.

Saludos a los amigos; durante estos días escribiré a Joan Stambaugh. Su capacidad de trabajo es asombrosa.

159 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 20 de junio de 1974

Querida Hannah:

Nos alegra el reencuentro contigo y esperamos tu visita para el miércoles 10 de julio, a la hora de siempre.

Después de tu informe sobre Escocia el año pasado no me sorprendió la noticia que trajo Joan Stambaugh de la suspensión de tus cursos de este año. También tu carta de febrero de este año manifestaba cansancio y desgana, que yo entendí perfectamente. Un estado de ánimo básico desfavorable es más cargante que el exceso de esfuerzo de que te creíste capaz en un tema de todos modos difícil. Pero ahora confío en que te hayas recuperado entretanto y no te molesten mucho las visitas.

La vejez y el envejecimiento nos plantean sus propias exigencias. El mundo muestra otra cara, y se necesita tranquilidad de ánimo.

Llevo semanas ocupado en el reordenamiento de los manuscritos, las copias y los apuntes de los cursos y por fortuna cuento con una ayuda fiable y verdaderamente participativa en la persona del profesor von Hermann, un alumno de Fink. Hay muchas cosas que pensar y hay que dar con las instrucciones precisas para posteriores publicaciones.

Por lo demás vivimos tranquilamente retirados en nuestro retiro para la senectud.

El hecho de que Joan Stambauch haya asumido la traducción de *Ser y tiempo* es un gran alivio para mí.

Pienso que harás una pausa durante tu viaje de visita a Basilea, para no cansarte en exceso.

Con cordiales saludos –también en nombre de Elfride– y con deseos de una pronta curación

Martin

160 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 23 de junio de 1974

Querida Hannah:

nuestras cartas se han cruzado. Quedamos en el 10 de julio a la hora de siempre. Como estás en la fase del des-perezamiento, por lo visto vas prosperando, lo cual me tranquiliza mucho. Sin embargo, te aconsejaría acometer el trabajo de manera lenta y tranquila. Siewerth es importante desde el punto de vista del material; por lo demás, dogmático desde luego.

Te agradecemos cordialmente la invitación; pero preferimos guardar la tradición también en este caso; porque ya no salimos por la noche – ni a conferencias ni a otras invitaciones. Llevo meses sin ir a la ciudad y Elfride ha ido muy pocas veces.

Cordiales saludos de nosotros
y hasta un buen reencuentro
Martin

161 Hannah Arendt a Martin Heidegger

Tegna, 26 de julio de 1974

Querido Martin:

gracias por los dos apuntes de los cursos que me envió el señor Von Herrmann. Enseguida me puse a trabajarlos y te los enviaré por correo aparte.

Decisiva e importante fue para mí la extensa interpretación de Kant en el manuscrito sobre la libertad. Nadie lee ni ha leído nunca como tú. Por el momento he dejado bastante de lado a Kant en cuanto al problema de la voluntad; en este caso me parece más bien poco productivo, contrariamente a lo que ocurre con el pensamiento y el juicio. Ahora tendré que

repensar todo esto. Partía de la base de que la antigüedad griega no conocía ni la voluntad ni el problema de la libertad (como problema). Es decir, si bien empiezo el verdadero análisis con Aristóteles (proáiresis [προαίρεσις]), sólo es para demostrar cómo se presentan determinados fenómenos cuando se ignora la voluntad como facultad autónoma, y luego paso de san Pablo, Epicteto, san Agustín, santo Tomás a Duns Escoto. Te adjunto aquí el llamado sílabo, un breve resumen que se debe preparar para los cursos de Gifford y que no tuve oportunidad de mostrarte en Friburgo.

Lo que además me interesó sobremanera y que nunca he oído ni leído de ti es el «carácter ofensivo de la filosofía», el hecho de que nos «toque las raíces». ¿Habré pasado algo por alto?

Vuelvo a sentarme a trabajar y estoy contenta por el clima que por fin es bueno.

Con mis mejores deseos para ti,
Hannah

162 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 17. IX. 74.

Querida Hannah:

hoy sólo te escribo una breve y tardía respuesta; porque este mes es y será algo inquieto. Gracias por el «sílabo» de tus cursos de Gifford; hay allí mucho trabajo en cada uno de los temas; ¿lo resistirán los oyentes?

En el curso de 1930 [*De la esencia de la libertad humana*] me ocupé más de la causalidad que de la libertad; por la teoría de la información todo se ha vuelto aún más cuestionable, es decir, más acorde con el carácter de estructura de emplazamiento; por eso, la «ciencia» se vuelve cada vez más superficial y más productiva en *su* sentido.

El «carácter ofensivo» de la filosofía es en el fondo una referencia a la controversia con el «olvido del ser» que hoy en día se intensifica hasta el

extremo, pero que no puede romperse y ni puede siquiera experimentarse mediante el «ataque» del pensamiento.

Entretanto te habrás enterado seguramente de que me he decidido a emprender una edición de las obras completas o, para ser más preciso, a apuntar las directrices para ella. Eso exige mucha reflexión y muchos apuntes para que se evite una edición tan caótica como la de las «Husserlianas».

El pensamiento sólo sale perdiendo en apariencia en estas anotaciones. Más molestas son las visitas, aunque se limiten a lo imposible de rechazar.

Estaremos contentos cuando haya pasado septiembre. Confío en que mientras tanto te hayas recuperado y fortalecido aún más. El verano de tiempo variable y el otoño que acaba de aparecer han perturbado y perturban la necesaria frescura para el trabajo.

Te deseo un buen inicio del año académico y mucha concentración en lo esencial.

Saludándote, también en nombre de Elfride,

Martin

Saludos a Joan Stambaugh y a Glenn Gray.

163 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Después del 26 de septiembre de 1974

A todos quienes participan del esfuerzo por una
reflexión en la época actual se acuerda
un agradecimiento por su recuerdo:

Más instituyente que la poesía,
más fundamental que el pensamiento
siga siendo el agradecimiento.
A quienes alcanzan el agradecer
los devuelve ante

la presencia de lo inaccesible,
para la cual somos –los mortales todos–
desde el inicio
a-propiados.

Martin Heidegger

[Posdata personal]
Para
Hannah
con cordiales saludos
M.

164 Martin Heidegger a Hannah Arendt

Friburgo, 6. VI. 75
Teléfono 52151
preferiblemente al mediodía

Querida Hannah:

por Glenn Gray nos enteramos de que estás por un tiempo largo en Marbach, trabajando allí. Pensé que estarías en Escocia para acabar la segunda parte de tu ciclo de cursos.

La pausa epistolar ha durado demasiado. Pero las reflexiones en torno a las «Obras completas» exigen más tiempo y energía de lo que suponía.

Pero como te encuentras de manera imprevista en las proximidades, lo más favorable sería que desde Marbach «pasaras» un día por aquí para visitarnos – preferiblemente entre el 10 y el 15 de junio.

Hay muchas cosas que contar y más todavía que recoger en el pensamiento. Nos alegraría que pudieras liberarte en ese tiempo que te he mencionado.

Como sólo leemos poco y de manera fugaz el periódico –el periódico local de aquí– no nos hemos enterado tampoco de la gran distinción que

te fue concedida en Dinamarca. Lo podemos celebrar posteriormente junto a una buena copa de vino que, por cierto, gustó mucho a Glenn Gray en sus dos visitas. Según me parece, ha vuelto a hacer un excelente trabajo – con el doctor Krell.

Te saluda cordialmente en espera de un buen reencuentro, también en nombre de Elfride.

Martin

Saludos también al profesor Zeller

165 Hannah Arendt a Martin Heidegger

CH 6652 Tegna, 27 de julio de 1975
Teléfono 093-81.14.30
Casa Barbatè

Querido Martin:

ya se acerca el mes de agosto y me gustaría saber pronto cómo está aquello de una visita a Friburgo. Aquí hace un verano estupendo, no demasiado caluroso, con un aire diáfano y noches cálidas. Muy bonito y reanimador después de Marbach, donde hacía frío y llovía cada día.

Concluiré la segunda parte de mis cursos de Escocia en octubre. Aquí me voy adentrando poco a poco en el trabajo. Es dudoso que acabe en octubre –juicio–, pero no me inquieta, porque tengo casi terminado el curso de Escocia.

¿Zeller ha podido ofrecerte ayuda para las obras completas? El índice de la señora Feick es excelente y una gran ayuda. ¿Puede ayudarte Krell? Si su alemán se ha perfeccionado entretanto, será posible. Glenn estaba muy satisfecho con él.

Confío en que te vaya bien y que no os importunen demasiado las visitas.

Cordiales saludos a los dos–

166 *Martin Heidegger a Hannah Arendt*

Friburgo, 30 de julio de 1975

Querida Hannah:

Gracias por las líneas. Nos produce gran ilusión tu visita; lo mejor sería el martes 12 de agosto o el viernes 15 del mismo mes. La primera fecha sería más conveniente. Te esperamos entre las 15 y las 16 horas. Te quedarás como siempre a cenar.

Durante el mes de junio nos han fastidiado un resfriado y una tos que han sido molestos – consecuencia de una infección que anda por ahí.

Todo lo demás de viva voz, sólo esto: el juicio es un asunto complejo.

Habrás leído entretanto que Eugen Fink ha muerto.

Cordiales saludos de nosotros dos.

Martin

EPÍLOGO

167 Martin Heidegger a Hans Jonas

6 de diciembre de 1975

UNIDO EN PROFUNDA TRISTEZA AL CÍRCULO DE AMIGOS.
MARTIN HEIDEGGER

168 Martin Heidegger a Hans Jonas

Friburgo, 27 de diciembre de 1975

Querido señor Jonas:

Le agradezco cordialmente la extensa carta sobre la muerte de Hannah Arendt, sobre las honras fúnebres y por su necrología muy acorde con todo lo ocurrido. Fue una muerte clemente. Llegó, claro está, demasiado pronto para el cálculo humano.

Sólo su carta me hizo comprender de qué manera tan decisiva y perseverante Hannah fue el centro de un círculo amplio y multiforme.

Ahora sus rayos giran en el vacío; salvo –que es lo que todos esperamos– si se llena de nuevo con la presencia transformada de la difunta. Mi único deseo es que tal cosa ocurra en gran medida y con fervor.

Por lo demás, sin embargo, las palabras no consiguen ahora gran cosa.

En agosto de este año que se acerca a su fin, Hannah nos visitó proveniente del Archivo Alemán de Literatura en Marbach para luego concluir los preparativos para sus conferencias en Escocia y preparar luego la publicación de todo. Yo creía que eso había ocurrido y esperaba las correspondientes noticias. Por lo visto, todo lo esperado transcurrió de otra manera. Un sino superior ha regido, en contra de los proyectos humanos. A nosotros sólo nos quedan la tristeza y la conmemoración.

Suponiendo su aquiescencia, enviaré su carta y su necrología a Hugo Friedrich para que las lea. H. Friedrich pertenecía durante los años de estudio en Heidelberg al círculo de amigos alrededor de Hannah.

Le agradezco particularmente que ponga a disposición sus apuntes de mis cursos de Marburg para la elaboración de las obras completas.

Con saludos de agradecimiento y conmemoración

su

Martin Heidegger

Im Jähen, wenn, blitzt und Sage.
Wir spähen, versehen – springen nur.

LÁMINA 1 – Martin Heidegger, autógrafo, febrero de 1950
(véase pág. 74 de la presente edición).



LÁMINAS 4 y 5 – Hannah Arendt en el *New York Times* (18 de diciembre de1948) con motivo de la firma del documento fundacional de la Judah L. Magnes Foundation y como «cover girl» (Arendt a Jaspers) en la cubierta de la *Saturday Review of Literature* (24 de marzo de 1951), el número en que Hans Kohn reseña el recién publicado *The Origins of Totalitarism (respecto a las imágenes, véase* Arendt-Jaspers-Briefwechsel *págs. 153 y 157).*





LÁMINAS 6 y 7 – Hannah Arendt y Heinrich Blücher hacia 1950.

En Manomet, lugar de veraneo en la costa atlántica (Massachusetts), verano de 1950 *(véase pág. 284 de la presente edición).*



LÁMINA 9 – Martin Heidegger en 1950 La fotografía en formato de tarjeta postal lleva en el verso la dedicatoria aquí reproducida *(véase pág. 287 de la presente edición).*

Dir /

Zu einer Zeichnung
von Henri Matisse

Unerschöpflicher der alten Meister —
Ob die große Geschichte —

Unverhalten fließt
aus seinem Flug
in einem Zug
der Sache gewiß
sich füg ein Riß.
Er sah
das Ferne nah.
Er fragte..

(fragen: schauen und achten)

LÁMINA 10 – Martin Heidgger, autógrafo de julio de 1951 (*véase pág. 122 de la presente edición*).

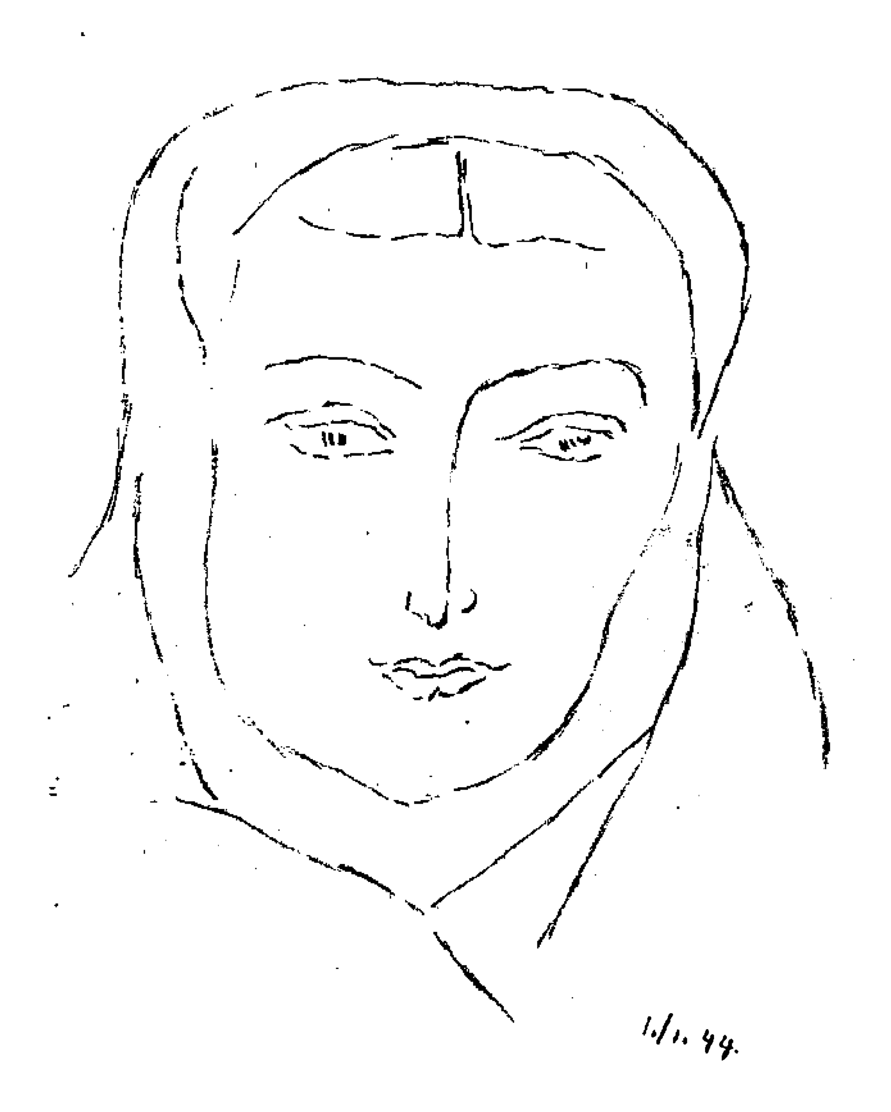


Lámina 11 A este dibujo de Henri Matisse, reproducido por Martin Heidegger, se refiere el poema de éste *(véase pág. 295 de la presente edición).*

HANNAH ARENDT

Die ungarische Revolution und der totalitäre Imperialismus

70 Seiten

Kartoniert DM 4,80

„Hannah Arendt hat den kühnen Versuch gewagt, aus dem Feuer der ungarischen Revolution die Zukunft der sowjetischen Diktatur zu lesen."

Stuttgarter Nachrichten

Rahel Varnhagen

Eine Lebensgeschichte

Mit einer Auswahl von Rahel-Briefen und vierzehn zeitgenössischen Abbildungen sowie Bibliographie und Anmerkungen.

298 Seiten. Leinen DM 24,—

Mit diesem Werk liegt die erste aus den Quellen aufgebaute Darstellung über Rahel Varnhagen, den Mittelpunkt der „Berliner Romantik" vor. Ein bedeutendes Stück deutscher Kultur- und Geistesgeschichte.

Hannah Arendt: Über Rahel Varnhagen

Es hat immer etwas Mißliches, wenn ein Autor über sein eigenes Buch spricht, auch wenn die Entstehung desselben ein halbes Menschenleben zurückliegt. Da aber die Darstellung aus einem in der Biographienliteratur ungewohnten Aspekt entstanden und geschrieben ist, darf ich mir vielleicht doch einige erläuternde Bemerkungen erlauben. Ich hatte niemals die Absicht, ein Buch *über* die Rahel zu schreiben, über ihre Persönlichkeit, die man psychologisch und in Kategorien, die der Autor von außen mitbringt, so oder anders interpretieren und verstehen kann; oder über ihre Stellung in der Romantik und die Wirkung des von ihr eigentlich inaugurierten Goethe-Kultes in Berlin; oder über die Bedeutung ihres Salons in der Gesellschaftsgeschichte der Zeit; oder über ihre Gedankenwelt und ihre „Weltanschauung", sofern sich eine solche aus ihren Briefen konstruieren lassen sollte. Was mich interessierte, war lediglich, Rahels Lebensgeschichte so nachzuerzählen, wie sie selbst sie hätte erzählen können. Warum sie selbst sich, im Unterschied zu dem, was andere über sie sagten, für außerordentlich hielt, hat sie in nahezu jeder Epoche ihres Lebens in sich gleichbleibenden Wendungen und Bildern, die alle das umschreiben sollten, was sie unter Schicksal verstand, zum Ausdruck gebracht. Worauf es ihr ankam, war, sich dem Leben so zu exponieren, daß es sie treffen konnte „wie Wetter ohne Schirm" („Was machen Sie? Nichts. Ich lasse das Leben auf mich regnen."), und weder Eigenschaften noch Meinungen — über die ihr begegnenden Menschen, über die Umstände und Zustände der Welt, über das Leben selbst — dazu zu benutzen, sich selbst einigermaßen zu schützen. Hierzu gehört, daß sie nicht wählen und nicht handeln kann, weil Wahl und Handeln bereits dem Leben zuvorkommen und das reine Geschehen verfälschen würden. Was ihr zu tun verblieb, war ein „Sprachrohr" des Geschehenen zu werden, das Geschehene in ein Gesagtes umzuwandeln. Dies gelingt, indem man in der Reflexion sich selbst und anderen die eigene Geschichte immer wieder vor- und nacherzählt; dadurch wird sie zum Schicksal: „Es hat ein jeder ein Schicksal, der da weiß, was er für eines hat." Die einzigen Eigenschaften, die man hierzu haben oder in sich mobilisieren muß, sind eine nie nachlassende Wachheit und Schmerzfähigkeit, um treffbar und bewußt zu bleiben. Das romantische Element, das in diesem Unterfangen steckt, hat Rahel selbst sehr klar bezeichnet, als sie einmal sich den „größten Künstlern" verglich und meinte: „Mir aber war das Leben angewiesen." Das Leben so zu leben, als sei es ein Kunstwerk, zu glauben, daß man aus seinem eigenen Leben durch „Bildung" eine Art Kunstwerk machen könne, ist der große Irrtum, den Rahel mit ihren Zeitgenossen teilte.

Aus dem Vorwort zu „Rahel Varnhagen"



R. PIPER & CO VERLAG

München

Hannah Arendt

110

LÁMINA 12 —Anuncio de la edirorial Piper en el almanaque literario *Spektrum des Geistes* (1960). Martin Heidegger escribió el 17 de diciembre de 1959: «El otro día vi una fotografía tuya muy bonita en *Spektrum*. Remite a tiempos muy lejanos.» *(véase pág. 140 de la presente edición).*

SONNTAG 9.

MONTAG 10.

Aleksis Kivi * 1834
Ivo Andrić * 1892
Rolf Schroers * 1919
Alexej Tolstoi † 1875

DIENSTAG 11.

Conrad Ferd. Meyer * 1825
Gertrud v. le Fort * 1876
François Mauriac * 1885
Karl Gjellerup † 1919
Henry Benrath † 1949

MITTWOCH 12.

Erich Przywara * 1898
Alfred Kerr † 1948

DONNERSTAG 13.

Arthur Graf Gobineau † 1882
Anatole France † 1924

FREITAG 14.

Katherine Mansfield * 1888
Werner Bock * 1893
Hannah Arendt * 1906
Hans Thyriot † 1948

SAMSTAG 15.

Michail Lermontow * 1814
Friedrich Nietzsche * 1844
Oscar Wilde * 1856
Alfred Neumann * 1895



HANNAH ARENDT, geboren am 14. Oktober 1906 in Hannover, verbrachte ihre Jugend in Königsberg. Sie studierte in Marburg, Heidelberg und Freiburg Philosophie und Theologie bei Heidegger, Jaspers und Bultmann. Promotion bei Karl Jaspers über Augustin. Hannah Arendt verließ Deutschland 1933 und ging nach Frankreich, dort bis 1941 in der Sozialarbeit im Auftrag der Jewish Agency. 1943 ging sie nach Amerika und lebt seitdem als politische Schriftstellerin in New York. Hannah Arendt erhielt kürzlich als erste Frau eine Professur an der Princeton University. Ihr wurde der Lessingpreis 1959 der Stadt Hamburg verliehen. Nach einer politischen Schrift „Die ungarische Revolution und der totalitäre Imperialismus“ erschien ihre bedeutende Biographie über Rahel Varnhagen.



LÁMINAS 13 y 14 – Hannah Arendt, fotografiada por Fred Stein, 1966



Die Wahrheit kann "rein", "gut," wie
"das Böse" sein. Hier liegt die eigent-
liche Verbindung zwischen Nietzsche und
Heidegger. Wenn Leben Sein ist,
dann ist das "Lebendigste" das Sei-
endste. Wenn "das Lebende nur eine
sehr seltene Art des Todten" ist, dann
ist das Seltenste das Lebendigste und
das Seiendste. ("Im frühen Raum
zeigt sich Sein, / Wir spielen, wohnen,
springen ein.") dann ist alles
Unsterblichkeit der [illegible] Natur

45

zu der Allgemeinheit des Toten.
Siehe auch Nietzsche, Die ewige Wiederkehr.
[illegible], aus dem Nachlass 1881, 23:
"Unsere ganze Welt ist die Asche unzähliger
lebender Wesen:.."

LÁMINA – 16 Hannah Arendt, autógrafo de 1953, perteneciente al *Denktagebuch*, cuaderno VI, págs. 44-45 *(véase pág. 271 de la presente edición).*

FUENTES FOTOGRÁFICAS

Hannah Arendt Literary Trust: láminas 2, 4, 5, 6, 13, 14
Deutsches Literaturarchiv Marbach (legado parcial de Hannah Arendt): láminas 1, 8, 9, 10, 11, 15, 16
Dr. Hermann Heidegger: lámina 3

ANEXO

1

M. H., 10 de febrero de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

El hecho de que usted llegara a ser alumna mía y yo, su maestro:
H. A. empezó en el semestre de invierno de 1924-1925 sus estudios de filosofía, teología (protestante) y filología clásica en la universidad de Marburgo, donde M. H. enseñaba filosofía desde el semestre de invierno de 1923-1924. En junio de 1923 había sido nombrado *ad personam* catedrático de la cátedra supernumeraria de filosofía de dicha universidad.

2

M. H., 21 de febrero de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

3

M. H., 27 de febrero de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

Adjunta a la carta había probablemente una nota manuscrita que se halla igualmente en el legado Arendt (sin fecha ni encabezamiento ni firma): *Entrega tu carta en la Kugelhaus – Kugelgasse 2, hasta las 7 horas. Entrada por la escalera que da a la Barfüsserstrasse, a la portera de la oficina de examinación científica.*

este pequeño libro:
Desconocido.

Me produce una gran ilusión ver a tu madre:
M. H. probablemente conoció personalmente a la madre de H. A., Martha Beerwald (viuda de Arendt, de soltera Cohn [1874-1948]). Sin embargo, no se han podido averiguar datos más precisos.

4

M. H., 2 de m[arzo] de 1925; tarjeta postal original autógrafa «Friburgo en Br., valle de Günter», dirigida a Señorita stud. phil. Hannah Arendt, Königsberg/Prusia Oriental, Busolstrasse 6; sin remitente; legado Arendt

el camino de nuestra ascensión:

El camino marcado por M. H. en la tarjeta postal conduce desde el valle de Günter al Schauinsland, una montaña situada en el sur de la Selva Negra. Una vez finalizado el semestre, M. H. hizo este recorrido con estudiantes. Pernoctaron en el puerto de Notschrei.

Husserl:

Edmund (1859-1938), maestro, amigo paternal y promotor de M. H., fue desde 1916 catedrático de filosofía en la universidad de Friburgo. Heidegger fue su ayudante entre 1919 y 1923. Para algunos detalles de la historia de la relación de M. H. con Husserl, véanse págs. 16, 19, 20, 56 y 64 de esta edición.

5

M. H., 6 de marzo de 1925; tarjeta postal original autógrafa, «Campo de deportes invernales Todtnauberg (1.021 m sobre el nivel del mar)», dirigido a H. A. como el documento 4; sin remitente; legado Arendt

Desde Notschrei (véase la postal anterior), donde M. H. se encontró con su esposa y su hijo mayor Jörg (nacido en 1919), la excursión prosiguió en esquíes y también a pie. La meta era la cabaña de la familia Heidegger que se hallaba en un prado alpino encima del pueblo de Todtnauberg. A la cabaña sólo se podía (y se puede) acceder pasando por campos de pastoreo, ya que no había un camino. Elfride Heidegger (de soltera Petri, 1893-1992) mandó construir la cabaña en 1922 y la regaló a su marido para que pudiera retirarse allí a trabajar. Con Martin Heidegger también la «cabaña» se hizo famosa, véase Petzet: *Auf einen Stern zugehen* (Acercarse a una estrella), pág. 201 y ss.

M. H., 21 de marzo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

Lichtenstein:

Heinz Lichtenstein, oriundo de Königsberg, ya había estudiado con el profesor Heidegger en Friburgo. Se dedicó a la psiquiatría, véase pág. 215.

veladas de Husserl:

Nada se sabe, más allá de lo dicho en la carta, de este tipo de actividades en los años de Heidegger en Marburgo. Respecto a la época de profesor en Friburgo, véase M. H., «Mein Weg in die Phänomenologie» (Mi camino a la fenomenología), pág. 87, así como Theodore Kiesel: *The Genesis of Heidegger's Being and Time* (La génesis de *Ser y tiempo* de Heidegger), Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1993, pág. 556 (nota 13). Véase también el análisis del pensamiento de Husserl que Heidegger realiza en su primer curso de Marburgo, en el semestre de invierno 1923-1924: *Einführung in die phänomenologische Forschung* (Introducción a la investigación fenomenológica).

los «jóvenes»:

Referencia a los estudiantes de los primeros semestres, véase también *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel* (Correspondencia Heidegger-Jaspers), pág. 50.

semestres de Friburgo:

M. H. obtuvo la habilitación para la docencia universitaria en 1915 en la universidad de Friburgo, donde Edmund Husserl fue nombrado en 1916 para suceder a Heinrich Rickert. Como *privatdozent* y ayudante de Husserl en los años 1919 a 1923, M. H. se ocupó sobre todo en Husserl y Aristóteles, «enseñando-aprendiendo», como él mismo escribe; véase Heidegger: «Mein Weg in die Phänomenologie», pág. 86. Los primeros cursos de Friburgo (1919-1923) se publicaron en la HGA (edición de las Obras completas de Heidegger) como volúmenes 56/57 a 63, salvo el volumen 62 que aún se está preparando (*Phänomenologische Interpretationen ausgewählter Abhandlungen des Aristoteles zu Onto-*

logie und Logik [Interpretaciones fenomenológicas de tratados escogidos de Aristóteles sobre ontología y lógica], semestre de verano, 1922).

¿Ha habido un invierno tardío en vuestra tierra? ¿Has ido realmente al lago?
Una fotografía particular hecha en abril de 1925 en Rauschen cerca de Königsberg muestra a H. A. al aire libre, en un día por lo visto cálido y soleado, junto con su primo Ernst Fürst, la futura esposa de este, Käte (de soltera Levin), y dos amigos. Está publicada en: *Hannah Arendt: «Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin...»* (H. A.: Biografía de una judía alemana), ed. por Alte Synagoge, Essen, Klartext Verlag (Studienreihe der Alten Synagoge 5), pág. 97.

correspondencia de Rahel con Alexander von der Marwitz:
En 1925 se publicó en la editorial Leopold Klotz (Gotha/Stuttgart) el siguiente título: *Rahel und Alexander von der Marwitz in ihren Briefen: Ein Bild aus der Zeit der Romantiker* (Rahel y Alexander von der Marwitz: Una imagen de la época de los románticos), editado por Heinrich Meisner. Más tarde, H. A. se ocupará detenidamente en Rahel Varnhagen y dedicará un capítulo de su libro *Rahel Varnhagen...* (págs. 151 y ss.) a la amistad entre Rahel y Alexander von der Marwitz.

7

M. H., 24 de marzo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

Nuestro pequeño:
El hijo Jörg.

8

M. H., 29 de marzo [1925]; tarjeta postal original autógrafa «Friburgo en Br. La catedral», dirigida a H. A. como el documento 4; sin remitente; legado Arendt

Los días con Husserl han sido una decepción porque está muy cansado y se hace viejo a un ritmo asombrosamente rápido:

Husserl, nacido el 8 de abril de 1859, estaba a punto de cumplir 66 años; llegó a los 79 años de edad (murió el 27 de abril de 1938).

9

M. H., 12 de abril de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

Me he trasladado al salón contiguo, que antes era la sala de recibir:

La familia Heidegger vivía en aquella época en la Schwanallee 21.

Jakoby:

Paul Jakoby, estudiante de derecho oriundo de Königsberg.

consejero privado doctor Boehlau:

Johannes Boehlau (1861-1941), en aquella época director del *Fridericianum*, invitó a M. H. a Kassel a dar una serie de conferencias (cinco de dos horas cada una) en el marco del programa de cursos de la «Sociedad del electorado de Hesse para las artes y las ciencias» fundada por él mismo. Para más detalles, véase Frithjof Rodi en: *Dilthey-Jahrbuch* 4, 1986-1987, pág. 164 y ss; además, el mismo en *Dilthey-Jahrbuch* 8, 1992-1993, pág. 178 y ss.

10

M. H., 17 de abril [1925]; carta original autógrafa, legado Arendt – La fecha está escrita a lápiz –

Bröcker:

Walter Bröcker (1902-1992), alumno y en los años treinta ayudante de Heidegger, *privatdozent* en Friburgo desde 1937, fue nombrado catedrático en Rostock en 1940 y enseñó entre 1948 y 1970 filosofía en la universidad de Kiel. Editó junto con su esposa Käte Bröcker-Oltmanns el volumen 61 de la HGA.

11

H. A., abril de 1925; manuscrito original, autógrafo y mecanografiado, HA Papers

La temprana autorreflexión de H. A. (el único documento de este tipo que conocemos de ella) se ha conservado en dos formas: escrito a mano y a máquina. El ejemplar escrito a mano en que se basa la presente edición es una copia en limpio redactada en hojas dobladas una vez (formato de 21 x 16 cm aprox.) que, provistas de una tapa delgada de cartón de tina color azul liláceo, forman una libreta. La cubierta lleva el título «Sombras» escrito a mano. Se puede afirmar con casi total seguridad (véase la siguiente carta de M. H.) que H. A. llevó este cuaderno de Königsberg a Kassel en abril de 1925 y lo entregó allí a M. H. No se sabe cómo volvió luego a su posesión.

La versión mecanografiada, en que el título «Sombras» fue corregido y sustituido por «Las sombras» y que al final contiene, de pluma de H. A., la indicación «Escrito para M. H.», no se distingue de la escrita a mano. Sólo fueron tachados una frase relativa y dos párrafos contenidos en la versión escrita a mano.

12

M. H., 24 de abril de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

que trajeras el manuscrito:

En el legado Arendt se halla un manuscrito de diez páginas escrito a mano con el título «III. Dasein und Zeitlichkeit» (III. Estar y temporalidad) con una dedicatoria igualmente autógrafa de M. H.: «Como recuerdo del 20 y 21 de abril de 1925». También existe una copia escrita a máquina. Por eso está justificada la suposición de que M. H. entregó este manuscrito a H. A. al finalizar el semestre, que ella lo copiara en Königsberg y luego lo llevara a Kassel. La publicación de «III. Dasein und Zeitlichkeit» está prevista en el volumen 64 de la HGA. Véanse también págs. 275-276.

«afecto pudoroso y reservado»:
En el manuscrito de «Sombras» leemos *afecto pudoroso y contenido*, véase pág. 23.

tu diario:
Referencia al manuscrito «Sombras», véanse págs. 23-26.

«entre experimentos inconsistentes»
Cita de *Sombras*, pág. 26.

tu regreso a Marburgo:
H. A. asistió en el semestre de verano de 1925 al curso de M. H. «Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs» (Prolegómenos para la historia del concepto de tiempo [véase nota al documento 14]) y también a las prácticas para principiantes sobre las *Meditationes* de Descartes.

Vuelvo a dictar el curso en la 11:
Probablemente el aula 11 de la *Alte Universität* de Marburgo. Allí dictó M. H. el curso de cuatro horas sobre «Platon: Sophistes» (Platón: El Sofista) en el semestre de invierno de 1924-1925 y allí fue donde su mirada se encontró por vez primera con la de la joven estudiante Hannah Arendt. Véase M. H. en la carta del 4 de mayo de 1950 (pág. 93): «... No tienes idea de que es la *misma* mirada que lanzaba sus destellos a mí, que estaba en la cátedra – ay, era y es y sigue siendo la eternidad, venida desde lejos a la cercanía».

13

M. H., 1 de mayo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

14

M. H., 8 de mayo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

Publicaré lo que dicto en otoño a pesar de todo:
En el semestre de verano de 1925, M. H. dictó un curso de «cuatro horas, de 7 a 8 de la mañana, sobre historia del concepto de tiempo», tal como escribió a Jaspers (*Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*); el curso

sólo se publicó póstumamente: *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs*. El anuncio de la publicación «en otoño a pesar de todo» se refiere –visto ahora retrospectivamente– a *Sein und Zeit* (Ser y tiempo), cuyas primeras pruebas de imprenta estaban listas en la primavera de 1926. Respecto a la compleja historia de la principal obra de M. H., publicada en 1927, véase Theodore Kiesel: *The Genesis of Heidegger's Being and Time* (para datos más precisos, véase pág. 264 y s.), pág. 277 y ss. y Friedrich Wilhelm von Herrmann: *Heideggers «Grundprobleme der Phänomenologie»: Zur zweiten Hälfte von «Sein und Zeit»* (Los «Problemas fundamentales de la fenomenología» de Heidegger: Sobre la segunda mitad de «Ser y tiempo»), Frankfurt/M., Klostermann, 1991.

poemas de George:
Volumen de poemas de Stefan George, véase la carta siguiente.

15

M. H., 13 de mayo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt – sin encabezamiento –

Oh mi día para mí tan grande...:
Dos versos del poema «Tag-Gesang» (Canto del día) de Stefan George. Véase Stefan George: *Der Teppich des Lebens und Die Lieder von Traum und Tod mit einem Vorspiel* (La alfombra de la vida y Los cantos del sueño y la muerte con un Preludio), 3ª edición, Berlín, Bondi, 1904, pág. 87.

«Ahora hago todo cuanto el ángel quiere»:
Verso del «Preludio» (III) de George: *Teppich des Lebens*, pág. 16.

el hechizo de Wetzlar:
No queda claro a qué se refiere M. H.

Amo significa volo, ut sis:
Véanse también págs. 27 y 55; además, M. H. a Elisabeth Blochmann, 11 de enero de 1928, en *Heidegger-Blochmann-Briefwechsel* (Correspondencia Heidegger-Blochmann), pág. 23; así como lo «pensado» por

M. H. bajo el título de *Amo: volo ut sis*, cuya publicación está prevista en el volumen 81 (*Gedachtes* [Pensado]) de la HGA. La cita acompañó a H. A. durante toda su vida; véase, como testimonio temprano, la carta de Heinrich Blücher a ella (16. 7. 1946, *Arendt-Blücher-Briefe* [Correspondencia Arendt-Blücher], pág. 150); véase, como testimonio tardío, H. A.: *Das Wollen* (La voluntad), pág. 102. La citó con frecuencia, según Ronald Beiner en su comentario sobre H. A.: *Das Urteilen* [El juicio], pág. 195. Debe de haber sido determinante también para la elección del tema de su doctorado (*Der Liebesbegriff bei Augustin* [El concepto de amor en san Agustín]). El cronista Alfred Kazin (*New York Jew* [Judío de Nueva York], Londres, Secker & Warburg, 1978, pág. 199) afirma que fue esta frase la que despertó el interés de Arendt por san Agustín. Según la redacción de la enciclopedia de san Agustín (*Corpus Agustinianum Gissense [CAG] a Cornelio Mayer editum*), la cita no se encuentra literalmente en la obra de san Agustín. Una fuente que evoca el sentido de la frase se hallaría en el *Sermo Lambot 27, 3* de san Agustín: *Quod quisque amat, vult esse, an non vult esse? Puto quia, si amas filios tuos, vis illos esse; si autem illos non vis esse, non amas. Et quodcumque amas, vis ut sis, nec omnino amas quod cupis ut non sit.* (*Patrologiae cursus completus Series latina* (Migne). *Supplementum*, Vol. II, París, Garnier, 1960, col. 832-834, col. 833.)

«tus» poemas:

Probablemente algunos de los poemas de H. A. publicados en el anexo de esta edición.

el Scheler:

Probablemente una obra de Max Scheler (1874-1928). Respecto a la importancia de Scheler para la evolución filosófica de M. H., véase M. H.: «Mein Weg in die Phänomenologie», pág. 85; véase también M. H.: «In memoriam Max Scheler», en el marco del curso de Marburg del semestre de verano de 1928: *Metaphysische Anfangsgründe der Logik* (Fundamentos iniciales metafísicos de la lógica), HGA, vol. 26, págs. 62-64.

16

M. H., 20 de mayo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

Y pronto harás una excursión a mis queridas montañas:

H. A. estuvo durante las vacaciones de Pentecostés primero en Friburgo y luego viajó a Interlaken (Suiza), véase las cartas siguientes.

mi «Lógica»:

M. H.: *Logik. Die Frage nach der Wahrheit* (Lógica. La pregunta por la verdad).

17

M. H., [21/21 de mayo de 1925], papelito original autógrafo, legado Arendt

Con un comentario escrito a mano por H. A.: «Destruida la parte superior del papelito»; la fecha se debe a la indicación «martes 26». En el año 1925 sólo hubo un martes 26, que fue en mayo. Pentescostés cayó en los días 31 de mayo y 1 de junio aquel año. Durante las vacaciones, H. A. viajó primero a Friburgo y luego a Interlaken (Suiza). M. H. se quedó con toda probabilidad en Marburgo.

carta para Husserl:

La carta (probablemente una carta de recomendación) no se ha conservado en los legados de Husserl, Heidegger y Arendt.

18

M. H., 29 de mayo [de 1925]; carta original autógrafa, legado Arendt – con un apunte manuscrito de Hannah Arendt: «Recibido en Interlaken el 2.VI.25.»

cuando volvimos a vernos en el banco:

Véase el palelito publicado como documento adicional A2, pág. 363.

19

M. H. 14 de junio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

tu diario:

Referencia al manuscrito *Sombras*, véanse más arriba, páginas 23-26 y 27-28.

20

M. H., 22 de junio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

21

M. H., 26 de junio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

22

M. H., 1 de julio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

Clärchen:

Con toda probabilidad Clara Beerwald (1900-1931), hermanastra de H. A. Estudió matemáticas, química y lenguas y era una buena pianista. Véase Young-Bruehl: *Hannah Arendt*, pág. 70, y más adelante en esta edición, pág. 45.

23

M. H., 29 de julio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

La montaña mágica:

La novela *Der Zauberberg* (La montaña mágica) de Thomas Mann se publicó en 1924 en dos tomos.

por las cartas de mi único amigo de la juventud:

Probablemente Fritz Blum (1891-1916), oriundo de Markdorf y muerto prematuramente. Fue, al igual que M. H., alumno del Internado Arzobispal de Enseñanza Secundaria, el *Konradihaus*, en Constanza.

Véase también la fotografía de los dos amigos reproducida en Biemel: *Martin Heidegger*, pág. 18. Las cartas no se han conservado.

mi «cuerno» en la frente:
Un furúnculo.

Bultmann:
Rudolf Bultmann (1884-1976), desde 1921 y hasta su jubilación, catedrático de teología (protestante) en la universidad de Marburgo. Durante el período de actividad docente común (M. H. estuvo entre 1923 y 1928 en la universidad de Marburgo) entablaron una amistad que duraría toda la vida – lo cual también queda demostrado por los muchos lugares en que el nombre de Bultmann es mencionado en esta edición.

24

17 de junio [de 1925]; carta original autógrafa, legado Arendt

grupo de griego:
Los filósofos Heidegger y Nicolai Hartmann, el filólogo clásico Paul Friedländer, el arqueólogo Paul Jacobsthal y el historiador eclesiástico Hans von Soden habían fundado un «grupo de griego» para leer juntos a Homero, a los trágicos griegos, a Píndaro y Tucídides. Véase Biemel: *Martin Heidegger*, pág. 33.

25

M. H., 24 de julio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

26

M. H., 31 de julio [de 1925]; carta original autógrafa, legado Arendt

por culpa de una maldita reunión en la que tengo que participar el lunes:
Probablemente una reunión por asuntos de nombramientos que también afectaban a su persona, véase pág. 44.

27

M. H., 2 de agosto de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

28

M. H., 2 de agosto [de 1925]; carta original autógrafa, legado Arendt

aquí arriba:
En Todtnauberg, véase pág. 244; véase también la carta siguiente.

No hace mucho, Bultmann me escribió entusiasmado desde el lago:
La carta no se ha conservado.

Löwith me escribió el otro día desde Múnich:
Karl Löwith (1897-1973) fue alumno de Edmund Husserl y de Martin Heidegger. Respecto a sus decisiones personales en los años previos y posteriores al doctorado en Múnich (1923), véase su «Curriculum vitae» (1959) en: Karl Löwith: *Mein Leben in Deutschland vor und nach 1933: ein Bericht* (cast.: *Mi vida en Alemania antes y después de 1933*, Madrid, Visor, 1993), con un prólogo de Reinhart Koselleck y un postfacio de Ada Löwith, Stuttgart, Metzler, 1986, págs.146-157, pág. 147 y s. La relación con M. H., en un principio estrecha, incluyendo también lo privado, cambió radicalmente después de la habilitación de Löwith para la docencia universitaria (1928 en la universidad de Marburgo); la crítica, las decepciones y las heridas fueron adquiriendo cada vez más peso. Löwith analizó y criticó a M. H. y su filosofía en una serie de publicaciones (reunidas más tarde en el volumen 8 de sus *Sämtliche Schriften* [Obras completas]), mientras que M. H. manifestaba su crítica de una forma más bien privada, como ocurre en una de las cartas aquí publicadas (véase pág. 126 y s.). En 1936 se encontraron por última vez antes de la guerra en Roma (K. L.: *Mein Leben in Deutschland*, pág. 56 y s.; véase también más abajo, pág. 283). Löwith volvió en 1952 del exilio (Japón, Estados Unidos) a Alemania como catedrático de filosofía en la universidad de Heidelberg. Tanto el ex alumno con su maestro se tomaron tiempo para reencontrarse personalmente. La reconciliación se dio a conocer públicamente con ocasión del coloquio

organizado por la Academia de las Ciencias de Heidelberg para celebrar el 80º aniversario de M. H. en junio de 1969. Löwith pronunció allí una conferencia y aprovechó la oportunidad para exponer prolijamente su relación personal e intelectual con Heidegger, utilizando también citas de su correspondencia (K. L.: «Die Natur des Menschen und die Welt der Natur» [La naturaleza del ser humano y el mundo de la naturaleza, publ. en cast. en K. L.: *El hombre en el centro de la historia*, Barcelona, Herder, 1998] en: *Die Frage Martin Heideggers* [La cuestión de Martin Heidegger, véase el Índice de obras de Heidegger, pág. 426, bajo Gadamer], págs. 36-49. reeditado en: K. L.: *Sämtliche Schriften*, vol. 8, Stuttgart, Metzler, 1984, págs. 276-289; véase también la carta de lector de Josef Meller [«Söhne über Väter» [Padres sobre hijos]] en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 30 de enero de 1998).

el seminario de Bultmann:

El seminario de Bultmann para el semestre de invierno 1925-1926 estaba anunciado bajo el título de «Neutestamentliches Seminar (Anthropologie des Paulus)» (Seminario sobre el Nuevo Testamento, Antropología de san Pablo). Los datos bibliográficos completos de las obras indicadas por M. H. son los siguientes: Hermann Lüdemann: *Die Anthropologie des Apostels Paulus und ihre Stellung innerhalb seiner Heilslehre, nach den vier Hauptbriefen dargestellt*, Kiel, Universitätsbuchhandlung, 1872; Richard Kabisch: *Die Eschatologie des Paulus in ihren Zusammenhängen mit dem Gesamtbegriff des Paulismus*, Gotinga, Vandenhoek & Ruprecht, 1893; Wilhelm Bousset: *Die Religion des Judentums im neutestamentlichen Zeitalter*, 2ª ed., Berlín, Reuther & Reichard, 1906. Por lo visto, el propio M. H. asistía de vez en cuando al seminario de Bultmann, véase pág. 50.

La lista, conmigo en primer lugar:

La lista de nombramientos de la universidad de Marburgo para la sucesión de Nicolai Hartmann (antes Paul Natorp) del 5 de agosto de 1925; véase también pág. 41. Sin embargo, Heidegger sólo fue nombrado más tarde sobre la base de otra lista y accedió finalmente el 19 de octubre de 1927 a la Primera Cátedra de Filosofía de la Universidad de Marburgo. Sobre los detalles del proceso de nombramiento, véase *Hei-*

degger-Jaspers-Briefwechsel, pág. 56 y ss; además, Ott: *Martin Heidegger*, pág. 124 y ss.

iré a veces para que me toque algo:
Clara Beerwald era una buena pianista.

a mi tierra:
A Messkirch, donde vivían la madre (Johanna Heidegger, de soltera Kempf, 1858-1927) y el hermano menor Fritz (1894-1980) que se casó el 15 de octubre de 1925 (véase *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*).

29

M. H., 14 de septiembre de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

Me he sumergido con mucha energía en mi trabajo:
M. H. trabajó en Todtnauberg en el manuscrito que se publicó a finales de abril de 1927 bajo el título de *Sein und Zeit*. Según la información de Hermann Heidegger (nacido en 1920), su padre alquiló un cuarto en la granja de un campesino situado debajo de la cabaña, para poder trabajar sin ser molestado. Véase también M. H. en la carta del 23 de septiembre de 1925 a Karl Jaspers (*Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 26), así como Safranski: *Ein Meister aus Deutschland* (Un maestro de Alemania), pág. 173.

He recibido una larga carta de Husserl:
La carta no se ha conservado.

Luego me quedaré diez días en Heidelberg con Jaspers:
Esta visita a Karl Jaspers (1883-1969), desde 1920 profesor de filosofía (a partir de 1922, catedrático) en la universidad de Heidelberg, fue aplazada y abreviada por M. H., véase pág. 48; respecto a otras visitas, véanse en esta edición págs. 60 y 61. No volvieron a verse después de 1933. La relación entre M. H. y Karl Jaspers, una relación difícil en lo intelectual y personal, está documentada en la correspondencia ya publicada (los datos bibliográficos se encuentran en el índice de abreviaciones, pág. 406), así como, por parte de Jaspers, en dos publicacio-

nes póstumas: K. J.: *Philosophische Autobiografie* (Autobiografía filosófica), reedición ampliada, Múnich, Piper (Serie Piper 150), 1977, capítulo: «Heidegger» (págs. 92-111); K. J.: *Notizen zu Martin Heidegger* (Apuntes sobre Martin Heidegger), editado por Hans Saner, Múnich-Zúrich, Piper, 1978. Véanse también los numerosos pasajes referidos a Jaspers en la presente edición que al mismo tiempo documentan el papel de H. A. como «tercera» en esta amistad truncada, pág. 105.

Gurlitt:

El musicólogo Willibald Gurlitt (1889-1963) enseñó desde 1919 en la universidad de Friburgo; en 1920 fundó el seminario musicológico y contribuyó de manera decisiva al renacimiento de la música antigua tocada con instrumentos históricos. Sobre su destino en la universidad de Friburgo, véase Eckhard John: «Der Mythos vom Deutschen un der deutschen Musik: Musikwissenschaft und Nationalsozialismus» (El mito de lo alemán en la música alemana: musicología y nacionalsocialismo) en: *Die Freiburger Universität in der Zeit des Nationalsozialismus* (La universidad de Friburgo en la época del nacionalsocialismo), ed. por Eckhard John y otros, Friburgo-Wurzburgo, Ploetz, 1991, págs. 163-190, en particular pág. 168 y s.

seminario de Hegel:

véase pág. 259.

30

M. H., 7 de octubre de 1925; postal original autógrafa «Friburgo en Brisgovia, Catedral», dirigida a la señorita estudiante de filosofía Hannah Arendt, Königsberg (Prusia Oriental), Busolstr. 6, sellado en Friburgo, Brisgovia, 8.10.25; sin remitente; legado Arendt

31

M. H., 18 de octubre de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

Empiezo el curso el 2 de noviembre – el mismo día, el seminario para principiantes y el martes 3, introducción al seminario para avanzados:
El tema del curso era: *Logik. Die Frage nach der Wahrheit* (Lógica. La pregunta por la verdad). El seminario estaba anunciado bajo el título de «Phänomenologische Übungen für Fortgeschrittene»; la intención era tratar la *Lógica* de Hegel, Libro I. En las «Prácticas para principiantes», estaba programada la *Crítica de la razón pura* de Kant. H. A. participó en todas las clases. Véase también pág. 46.

Lamentablemente sólo puedo quedarme poco tiempo aquí en casa de Jaspers:
M. H. llegó a Heidelberg el 17 de octubre (*Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 55 y s.), véase también la siguiente carta.

G. Stern sobre entorno – situación – resistencia:
No se ha podido demostrar la existencia de una publicación de esta índole de Günther Stern; sin embargo, véase su colección de ensayos *Über das Haben: Sieben Kapitel zur Ontologie der Erkenntnis* (Sobre el tener: siete capítulos sobre la ontología del conocimiento), Bonn, Cohen, 1928; además, retrospectivamente, su entrevista con Mathias Greffrath (1979) respecto a la influencia que M. H. ejerció en su día sobre él y a los encuentros personales en los años veinte, en: *Günther Anders antwortet: Interviews und Erklärungen* (G. A: responde: entrevistas y explicaciones), ed. por Elke Schubert, Berlín, Tiamat, 1987, pág. 22 y ss. Günther Stern (1902-1992) se doctoró en 1924, siendo Husserl su director de tesis, y luego siguió estudiando (asistió, por ejemplo, a clases de Heidegger) para conseguir la habilitación para la docencia universitaria. Después del rechazo de su solicitud de habilitación en la universidad de Frankfurt/M. pasó a ser redactor del suplemento literario del *Berliner Börsen-Kurier*. Desde entonces publicó la mayor parte de sus escritos bajo el seudónimo de Günther Anders. Stern-Anders emigró en 1933 primero a Francia (París) y luego (en 1936) a Estados Unidos. En 1950 regresó a Europa y vivió y trabajó hasta su muerte como escritor en Viena. En 1929, Günther Stern y H. A. se casaron (véanse págs. 61 s.); era el

primer matrimonio de ambos – y según parece no fue un matrimonio por amor por parte de H. A. (véase pág. 73). Los caminos se separaron al cabo de pocos años. Se divorciaron en 1937 (cuando H. A. estaba todavía en París y Günther Stern se hallaba ya en Estados Unidos), pero siempre mantuvieron el contacto. Stern-Anders publicó en 1948 una crítica fundamental del pensamiento de M. H.: «On the Pseudo-Concreteness of Heidegger's Philosophy» (en: *Philosophy and Phenomenologycal Research* 8, 1947-1948, número 3, págs. 337-370).

Jonas:

Hans Jonas (1903-1993) estudió al igual que H. A. en Marburgo. Se doctoró en 1928 siendo Heidegger y Bultmann sus directores de tesis. Se comprometió temprano con el sionismo, primero en la asociación estudiantil sionista KJV (Kartell Jüdischer Verbindungen). Emigró en 1933 a Palestina; en 1940 se alistó voluntario a la Jewish Brigade Group, combatió en la Segunda Guerra Mundial y volvió a Alemania «en el uniforme del vencedor». Fue oficial de artillería en la primera guerra árabe-israelí de 1948-1949. Después de la época de militar reanudó la actividad docente, primero en Canadá. Luego, desde 1955 hasta su jubilación, enseñó filosofía en la New School for Social Research (donde H. A. fue contratada en el año 1967). Jonas y H. A. mantuvieron durante toda la vida una amistad que superó incluso una ruptura, cuando Jonas se apartó de ella por causa del libro *Eichmann in Jerusalem* (Eichmann en Jerusalén). La relación de Jonas con Heidegger siguió siendo tensa, a pesar de un encuentro de reconciliación (véase pág. 168) y de los contactos epistolares (véanse págs. 239-240).

mi curso de verano:

Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs.

Le contesté brevemente (a G. Stern):

Las cartas mencionadas no se encuentran ni en el legado de Heidegger ni en el de Stern-Anders (según información del albacea Gerhard Oberschlick).

Hace poco recibí una larga carta de Bultmann:

La carta probablemente no se ha conservado.

32

M. H., 5 de noviembre de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

33

M. H., 10 de diciembre de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

34

M. H., 9 de enero de 1926; carta original autógrafa, legado Arendt

35

M. H., 10 de enero de 1926; carta original autógrafa, legado Arendt

tu decisión:
Cuando H. A. y M. H. se encontraron de nuevo privadamente el 10 de enero de 1926, H. A. le comunicó por lo visto, en una carta que no se ha conservado y luego también de palabra, su intención de interrumpir sus estudios de Marburgo. A partir del semestre de verano de 1926 siguió estudiando en Heidelberg, con Jaspers como catedrático. Pasó un semestre, el de invierno de 1926-1927, en Friburgo para asistir a las clases de Husserl (véase también la carta siguiente).

36

M. H., 29 de julio de 1926; carta original autógrafa, legado Arendt

J.:
Probablemente se trata de Hans Jonas; véase la carta siguiente, en que M. H. utiliza la abreviación «Jo.». Sin embargo, también podría ser Paul Jakoby, de Königsberg; por este motivo, no se ha resuelto la abreviación en el texto.

tu dirección:
En Heidelberg, donde H. A. estudiaba desde el semestre de verano de 1926.

Estoy en medio de la impresión de mi libro:

Sein und Zeit (Erste Hälfte), de Heidegger, se publicó a finales de abril de 1927 como volumen 8 del *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* (Anuario de filosofía e investigación fenomenológica), editado por Husserl y Scheler; y también como separata en 1927.

te escribiré desde Engadina a Königsberg:

Ya que no existe esa carta, es de suponer que M. H. y H. A. se encontraron en agosto de 1926 en Weinheim, Mannheim o Heidelberg.

37

M. H. 7 de diciembre de 1927; carta original autógrafa, legado Arendt

¡Volo ut sis!:

Véanse págs. 31 y 250 s.

Lee la carta que te escribí sobre las «Sombras»:

Si no se ha perdido una carta en este sentido, la observación se refiere o bien a la carta del 24.4.25 o a la del 1.5.25, véanse págs. 27-29.

Un importante trabajo con Husserl:

Husserl trabajó en el verano y el otoño de 1927 en su artículo sobre «Phenomenology» para la *Encyclopaedia Britannica*. M. H. le ayudó. Sobre la colaboración, véase *Husserliana*, vol. IX, págs. 600-603; véase también Walter Biemel: «Husserls Encyclopaedia-Britannica-Artikel und Heideggers Anmerkungen dazu» (El artículo de Husserl para la Enciclopedia Británica y las observaciones de Heidegger al respecto) en: *Tijdschrift voor Philosophie* 12 (1950), págs. 246-280.

pasé unos días de visita en casa Jaspers [en Heidelberg]:

Véase *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 82 y s.

que estabas comprometida:

Benno von Wiese (1903-1987), en su día estudiante de germanística y filosofía en Heidelberg habla en sus memorias de su «relación» con H. A. y menciona también que Jaspers deseaba que se casaran, véase B. von Wiese: *Ich erzähle mein Leben: Erinnerungen* (Cuento mi vida:

memorias), Frankfurt/M., Insel, 1982, pág. 89 y s. Posiblemente, H. A. contó de su relación con Von Wiese en la carta a la que M. H. responde aquí (véase más adelante en el texto).

38

M. H., 8 de febrero de 1928; carta original autógrafa, legado Arendt

39

M. H., 19 de febrero de 1928; carta original autógrafa, legado Arendt

En una [fotografía], en la que apoyas la cabeza en la mano:
Podría tratarse de la fotografía de los años veinte publicada por primera vez por Elisabeth Young-Bruehl (véase Young Bruehl: *Hannah Arendt*, grupo de fotografías después de la pág. 368 [allí en la cuarta página]) y en esta edición como lámina 2.

Jaspers me invitó para el mes de abril:
En abril de 1928 M. H. pasó unos días en casa de Jaspers, véase pág. 60 y *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 93. M. H. y H. A. se vieron durante esta visita a Heidelberg, véase pág. 265.

he sido propuesto unánimemente unico loco *por la facultad de Friburgo*:
M. H. recibió el nombramiento para la cátedra de filosofía (sucesión de Edmund Husserl) el 25 de febrero de 1928 (véase *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 90) y lo aceptó el 1 de abril del mismo año (véase la carta siguiente). Empezó sus cursos en el semestre de invierno de 1928-1929. Véase también pág. 284.

Para septiembre he sido invitado a Riga, a la universidad Herder, para pronunciar unas conferencias... A lo mejor puedo visitaros, a ti y a tu madre, en el viaje de regreso:
Las conferencias estaban relacionadas con su libro *Kant und das Problem der Metaphysik* (Kant y el problema de la metafísica). M. H. escribe en 1929 en el prólogo de la 1ª edición (HGA, vol. 3, pág. XVI): «Lo esencial de la siguiente interpretación fue comunicado por vez primera

en un curso de cuatro horas del semestre de invierno 1927-1928 y más tarde en diversas conferencias y ciclos de conferencias (en el Instituto Herder de Riga en septiembre de 1928 y en los cursos universitarios de Davos en marzo de este año).» M. H. cuenta el viaje a Riga y Königsberg, que emprendió junto con su mujer, a su amiga Elisabeth Blochmann en una carta del 17 de octubre de 1928. No se sabe si vio a H.A. en Königsberg. Elisabeth Blochmann (1892-1972) era una amiga de juventud de Elfride Heidegger y, desde su época de estudiante, también de M. H. Las cartas que se han conservado están publicadas: *Heidegger-Blochmann-Briefwechsel* (para datos más precisos, véase índice de abreviaciones, pág. 406); la descripción del viaje arriba mencionada se encuentra allí en la pág. 27.

40

M. H., 2 de abril de 1928; carta original autógrafa, legado Arendt

Pero sólo me trasladaré el 1 de octubre:

Del traslado a la casa recién construida en Friburgo-Zähringen, Rötebuck 47, se encargó Elfride Heidegger, véase *Heidegger-Blochmann-Briefwechsel*, pág. 27. Los Heidegger vivieron en Rötebuck hasta que en 1971 se trasladaron a Fillibach 25, el «retiro para la senectud», véanse págs. 204 s.

En el viaje de regreso de Berlín, donde negocié el 28.III:

Referencia a las negociaciones después de recibir el nombramiento de Friburgo. En aquella época, la autoridad competente era el Ministerio Prusiano de Cultura con sede en Berlín.

El otro día me paseé con este estado de ánimo por Heidelberg:

Por lo visto, M. H. pidió consejo a Jaspers antes de las negociaciones por el nombramiento en Berlín, véase *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 92 y s.

41

M. H., 18 de abril [de 1928]; carta original autógrafa, legado Arendt

por la compra de una finca en Friburgo:

Contrariamente a la afirmación de Ott (*Martin Heidegger*, pág. 172), la finca no fue comprada antes de aceptar el nombramiento, sino después, véase también Hermann Heidegger en: *Heidegger-Studies*, vol. 13, 1997, pág. 184.

alguna reunión (¡sucesión!)

Como sucesor de Heidegger en la cátedra de Heidegger en Marburgo fue nombrado Erich Frank (1883-1949), el cual había obtenido la habilitación para la docencia universitaria en la universidad de Heidelberg, siendo Jaspers el director de su trabajo de habilitación. Frank perdió la cátedra en 1935 y se exilió en 1939 en Estados Unidos, donde fue profesor en la University of Pennsylvania. Murió en Amsterdam al regresar a Europa, véase *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, págs. 172 y ss. y 233.

42

H. A., 22 de abril de 1928; borrador de carta, autógrafo, legado Arendt – sin encabezamiento, pero firmado con «H.»

El hecho de que ahora no vengas:

Esta afirmación se refiere a un segundo o tercer encuentro. H. A. y M. H. se encontraron al menos una vez entre el 18 y el 22 de abril, véase la carta anterior y la siguiente y también pág. 280.

«Y si Dios lo da te amaré mejor tras la muerte»:

(... and, if God choose, / I shall but love better after death) Versos del soneto 43 de los Sonnets from a Portuguese de Elisabeth Barret Browning. Rilke traduce al alemán: ... will [!] ich dich besser lieben (... quiero [!] amarte mejor...). Más tarde, H. A. interpretará esta cita en el sentido de sus ideas respecto a la «falta de mundo» del amor, en un apunte largo en su Denktagebuch (Diario de pensamientos, mayo de 1953).

43

H. A., sin fecha [1929]; borrador de carta, autógrafo, legado Arendt

Respecto a la fecha: H. A. se casó con Günther Stern en 26 de septiembre de 1929 en Nowawes (Neubabelsberg) cerca de Berlín. Lo había conocido en 1925 en el seminario de Heidegger en Marburgo y lo encontró de nuevo a principios de 1929 en Berlín. Si la palabra «hoy» debe entenderse en un sentido literal, H. A. habrá escrito este borrador el mismo día de su boda.

en la persona de la cual quizá más te cueste creerlo:
Véase la carta de M. H. del 18.10.25, págs. 47-49.

44

H. A., sin fecha [septiembre de 1930]; borrador de carta, autógrafo, legado Arendt

La fecha de «septiembre 30» se encuentra al final del borrador y fue probablemente añadida posteriormente por H. A. No se ha podido averiguar dónde transcurrió la escena del andén ni por qué motivo M. H. y G. Stern viajaron juntos. El matrimonio Stern-Anders vivía por aquel entonces en Frankfurt/M. M. H. tenía previsto viajar a finales de septiembre a Colonia, Marburgo, Gotinga, Bremen (véase *Heidegger-Blochmann-Briefwechsel*, pág. 88).

45

M. H., sin fecha [invierno 1932-1933]; carta original autógrafa, legado Arendt

Este semestre de invierno tengo permiso:
Se trata del semestre de invierno 1932-1933 que H. A. pasó al principio en la cabaña con el deseo de «trabajar muy concentradamente hasta el verano», véase M. H. en la carta a Elisabeth Blochmann del 18.9.1932 (*Heidegger-Blochmann-Briefwechsel*, pág. 54). A partir de enero de 1933 pasó por lo visto gran parte del tiempo en Friburgo, según otra carta

dirigida a Blochmann (del 19.1.1933; loc. cit., pág. 57). Respecto al «semestre de permiso» al que siguió la época del rectorado (1933 a 1934), véase también *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 149 y ss.

dos becarios de la comunidad de asistencia:

Referencia a la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft* (Comunidad de asistencia de la ciencia alemana), predecesora de la Comunidad Alemana de Investigación. No se sabe quiénes eran los becarios. H. A. recibió en 1930 una beca de la comunidad para su trabajo sobre Rahel Varnhagen. Jaspers desempeñó un papel primordial. M. H. escribió un informe, véase *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 122 y s., así como *Arendt-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 41 y ss., pág. 48.

una beca para Roma:

Debe de tratarse de la beca que Karl Löwith recibió de la Rockefeller Foundation. Abandonó Alemania en 1934 y vivió hasta 1936 en Roma, véanse sus apuntes *Mein Leben in Deutschland* (datos bibliográficos, pág. 255), pág. 78.

antisemita en cuestiones universitarias:

Respecto al antisemitismo de Heidegger, véase Karl Jaspers en su informe sobre M. H. del 22.12.1945, publicado en: *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, págs. 270-273, allí pág. 270 y s.; además, Bernd Martin en un artículo general titulado «Universität im Umbruch: Das Rektorat Heidegger 1933-1934» (La universidad en el cambio radical: el rectorado de Heidegger) en: *Die Freiburger Universität in der Zeit des Nationalsozialismus* (datos bibliográficos, véase pág. 258), págs. 9-24, pág. 16 y s.; Ott: *Martin Heidegger*, pág. 351 y s. y Safranski: *Ein Meister aus Deutschland*, pág. 297 y ss. Respecto al antisemitismo en las universidades alemanas en general, se publicó últimamente de Notker Hammerstein: *Antisemitismus und deutsche Universität 1871-1933*, Frankfurt/M., Campus, 1995.

en Marburgo, donde incluso conté para este antisemitismo con el apoyo de Jacobsthal y Friedländer:

Jacobsthal y Friedländer, ambos compañeros del grupo de griego (véase pág. 254), eran judíos. El arqueólogo Paul Jacobsthal (1880-1957)

enseñó desde 1912 en Marburgo, recibió la jubilación forzosa en 1935 y emigró a Inglaterra, donde se le había ofrecido un puesto en Oxford, concretamente en el Christ Church College. Paul Friedländer (1882-1968) enseñó filología clásica en Marburgo desde 1920 y también recibió la jubilación forzosa en 1935. Permaneció al principio en Alemania, fue detenido en 1938 (campo de concentración de Sachsenhausen) y emigró en 1939 a Estados Unidos. Encontró un nuevo ámbito para su actividad de docencia e investigación en la University of California, Los Angeles.

Misch, Cassirer:
Georg Misch (1878-1965) fue en su día colega de M. H. en la universidad de Gotinga; Ernst Cassirer (1874-1945) estuvo en la universidad de Hamburgo. Cassirer abandonó Alemania en 1933 y vivió desde 1941 en Estados Unidos; Misch se marchó en 1939 a Gran Bretaña.

46

M. H., 7 de febrero de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

Su carta sólo llegó hoy al mediodía:
Según parece, H. A. decidió de forma espontánea comunicar a M. H. su presencia en Friburgo, véanse págs. 71 s. Probablemente llegó el lunes 6 de febrero a Friburgo, proveniente de Basilea. Su visita se realizó en el contexto de sus actividades como *executive director* de la Jewish Cultural Reconstruction que en noviembre de 1949 la llevó a Europa por primera vez después de la guerra. La misión, que implicaba extensos viajes por Alemania y otros países europeos, consistía en encontrar bienes culturales judíos robados o secuestrados por los nacionalsocialistas (sobre todo de bibliotecas) e inventariarlos (véanse también las págs. 165 s.). H. A. viajó por Alemania en medios de transporte público y en vehículos del Gobierno Militar estadounidense, atravesando toda la recién fundada República Federal (incluida Berlín); la sede principal era Wiesbaden, en la zona norteamericana.

47

M. H., 8 de febrero de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

48

H. A., 9 de febrero de 1950; copia de una carta, mecanografiada, legado Arendt – firmada de puño y letra, pero sin encabezamiento

Friedrich:

Hugo Friedrich (1904-1978), desde 1937 catedrático de Filología Románica en la universidad de Friburgo, H. A. y él se conocían desde cuando estudiaban juntos en Heidelberg.

Había leído la carta en el coche [camino de Zähringen]:

Probablemente la carta de M. H. del 7 de febrero (documento 46), que sólo fue entregada a H. A. el día 8 por la mañana.

el Heráclito:

En el legado Arendt se encuentran un manuscrito mimeografiado del curso de M. H. del semestre de verano de 1943 bajo el título de *Der Anfang des abendländischen Denkens (Heraklit)* (El principio del pensamiento occidental [Heráclito]) y otro, también mimeografiado, titulado *Wiederholungen zu Der Anfang des abendländischen Denkens. Heraklit* (Repeticiones sobre...), véase *Heraklit* (vol 55 de la HGA).

Me siento feliz con el pollá ta deiná – *ha salido perfecto*:

πολλὰ τὰ δεινά son las palabras iniciales del célebre coro del segundo acto de la *Antígona* de Sófocles. M. H. dio probablemente a H. A. su propia traducción al alemán. Según palabras de Heidegger, esta fue creada en el semestre de verano de 1935, con motivo del curso dedicado a la *Einführung in die Metaphysik* (Introducción a la metafísica, véase *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 158 y ss.), y se ha conservado en dos versiones diferentes. Las líneas iniciales son, respectivamente: *Vielfältig Unheimliches waltet / Und nichts unheimlicher als der Mensch* «Diverso lo inquietante que rige / y nada más inquietante que el ser humano» (*Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 158 y ss.); *Vielfältig das*

Unheimliche, nichts doch / über den Menschen hinaus Unhemlicheres regend sich regt «Es diverso lo inquietante, pero nada / más inquietante moviendo se mueve más allá del hombre» (HGA, vol. 40, pág. 155 y HGA, vol. 13, pág. 35). No se sabe qué versión leyó H. A.

unas cuantas hojas arrancadas:
Probablemente el ensayo de H. A.: *Organisierte Schuld* (Culpa organizada), véanse págs. 77, 271.

49

H. A. a E. H., 10 de febrero de 1950; copia de carta, mecanografiada (firma de puño y letra), legado Arendt

cuando conocí a mi actual marido:
H. A. conoció a su segundo marido, Heinrich Blücher (1899-1970), en la primavera de 1936 en el exilio en París y se casó con él en enero de 1940. El matrimonio duró hasta la muerte de Blücher en octubre de 1970 (véase la introducción de Lotte Köhler a *Arendt-Blücher-Briefwechsel* [Correspondencia Arendt-Blücher). H. A. se había divorciado de Günther Stern (Anders) en 1937 (véanse págs. 61-62).

50

M. H., febrero de 1950; cinco poemas autógrafos, legado Arendt

Los cinco poemas publicados bajo este número están conservados en folios sueltos manuscritos (DIN-A 5) en el legado Arendt. Existen además unas copias (realizadas seguramente por H. A.), cada una con la fecha de «febrero de 1950». Sin duda, M. H. adjuntó los poemas como piezas sueltas (no como un grupo) a sus cartas o los entregó personalmente a H. A. durante su segunda visita de cuatro días (o tal vez durante la breve visita [de paso]) en marzo de 1950.

Se observan claramente las referencias a las cartas de febrero (M. H. sobre la «subitaneidad», H. A. sobre la «muchacha de tierra extraña»). Los dos versos «En súbitos, raros instantes nos destella el Ser...» son citados y

comentados más tarde por H. A. en su *Denktagebuch* (apunte bajo la fecha de «septiembre de 1951») en relación con una cita de Nietzsche de la *Gaya ciencia.* «La verdad», señala Hannah Arendt, «puede ser "rara", "súbita", como "el rayo". Allí se halla el verdadero nexo entre Nietzsche y Heidegger.» Véanse láminas 1 y 16.

M. H. escribió el poema «Muerte» para la amiga de Arendt Hilde Fränkel, que murió el 6 de junio de 1950 a causa de un cáncer. Hilde Fränkel le dio las gracias en una carta del 2 de abril de 1950. «Querido profesor Heidegger: Su carta me ha impresionado sobremanera. Siempre me acompaña – día y noche – le doy las gracias. Es muy hermoso que Hannah vuelva a estar aquí aunque yo sé los sacrificios que le ha costado. Es uno de los pocos seres humanos que existen. Y sólo a ellos anhela una en estos últimos días. Ella es simplemente todo para mí. La amiga de la amiga.» (Fuente: HAPapers, cont. 9, carpeta: «Fränkel, Hilde, 1949-50 and undated»). Véase también pág. 91. Veinte años más tarde H. A. recordará a M. H. este poema, véase pág. 191.

51

M. H., 15 de febrero de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

ἑώρακεν ὁρᾷ [heóraken horá]:

«Él ha visto – él ve.»

El ensayo de 1944:

Debe de tratarse del ensayo de H. A. titulado «Organisierte Schuld». Si bien sólo fue publicado en 1946, de las informaciones de la redacción de *Die Wandlung* se deduce que fue redactado en noviembre de 1944.

¿Podrías añadir uno o dos días antes del 4 de marzo o, tal vez mejor, después del 5?

H. A. estuvo una segunda vez en Friburgo entre el 2 y el 6 de marzo – por lo visto con la única intención de encontrarse de nuevo con M. H., véanse sus cartas a Hilde Fränkel (del 2 de marzo [desde Wiesbaden] y del 7 de marzo [desde Nuremberg], fuente: HAPapers, como más arriba), y también M. H. en la carta del 4.5.1950, pág. 93. Es posible que

parara una tercera vez en Friburgo cuando iba de Wiesbaden a Basilea, donde el 11 y 12 de marzo visitó otra vez a Jaspers. El 13 de marzo viajó a París, para embarcarse el día 15 en Cherburgo rumbo a Nueva York y concluir así su estancia de casi cuatro meses en Europa. La primera visita a Friburgo fue significante sobre todo porque después M. H. escribió enseguida la «confesión de culpa» a Karl Jaspers (debida a la mediación de H. A.), véase *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 196 y s., *Arendt-Blücher-Briefwechsel*, pág. 225, *Arendt-Jaspers-Briefwechsel*, págs. 198 y 204.

52

M. H., 27 de febrero de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

a la hora de tu regreso:
A Wiesbaden, véase pág. 268.

la amiga más querida:
Hilde Fränkel, enferma de cáncer, véase págs. 76, 271 y también 91.

53

M. H., 10 de marzo de 1950; cuatro páginas (DIN A-5, papel de correo aéreo) autógrafas, legado Arendt

Citas del relato *Piedra caliza* que Adalbert Stifter publicó primero en 1847 bajo el título de *Der arme Wohltäter* (El pobre benefactor) y que incluyó luego en la recopilación *Die bunten Steine* (Piedras multicolores). Corchetes en las citas de M. H. Respecto al significado de Stifter para la evolución intelectual de M. H., véase su discurso con motivo del ingreso en la Academia de las Ciencias de Heidelberg, *Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften* (Actas de las reuniones de la Academia de Ciencias de Heidelberg), anuario 1957-1958, págs. 20-21, pág. 20; además, Petzet: *Auf einen Stern zugehen*, pág. 218.

54

M. H., 11 de marzo de 1950; ciclo de poemas «De las gracias retiradas...», autógrafo, legado Arendt

Los poemas están escritos en pliegos de papel de correo aéreo DIN-A 4. Fueron encuadernados y tienen una cubierta de papel de tina. El título está escrito a mano en la cubierta, la dedicatoria «H. A.» y la fecha «11 de marzo de 1950» se hallan en la página 2. De los poemas existen además copias en el legado Arendt (probablemente realizadas por la propia H. A.).

55

M. H., 19 de marzo de 1950, carta original autógrafa, legado Arendt

el 6 de febrero:
Debe ser el 7 de febrero, véase la carta de M. H. del mismo día así como las cartas del 8. 2. (M. H.) y del 9. 2. (H. A.), págs. 69-72.

56

M. H., [marzo de 1950]; cuatro poemas autógrafos, legado Arendt

Los poemas publicados bajo este número se han conservado en el legado Arendt en folios sueltos manuscritos (DIN-A 5, papel de correo aéreo), además de copias (probablemente realizadas por H. A.) con la fecha de «marzo de 1950».

57

M. H., 12 de abril de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

Nulla est enim maior ad amorem invitatio, quam praevenire amando:
«No existe mayor invitación al amor que adelantarse [al otro] amando», san Agustín: *De catechizandis rudibus*, lib. I, cap. IV, en: *Patrologiae cursus completus. Series latina* (Migne), vol. XL, col. 314.

omnia et sublata et conservata et elevata:
«Todo está soportado, conservado y elevado».

los apuntes sobre el poder:

Referencia al manuscrito «Vom Wesen der Macht» (De la esencia del poder) que se ha conservado en el legado Arendt y se publicará próximamente en la sección VI de *Die Geschichte des Seyns* en el volumen 69 de la HGA.

aquello que insinúas con el «mal radical(?)»:

Las «insinuaciones» de H. A. pueden reconstruirse a partir de sus pensamientos en el capítulo «Die Konzentrationslager» (Los campos de concentración) en *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft* (Los orígenes del totalitarismo, edición de 1986 [escrito, sin embargo, en 1955], sobre todo página 701), su apunte en el *Denktagebuch* de julio de 1950 bajo la clave «El mal radical», así como un extenso pasaje en la carta a Jaspers del 4. 3. 1951 (*Arendt-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 202). Sobre todo esta última fuente demuestra hasta qué punto la ocupación en la obra de Nietzsche desempeña también un papel para H. A. («Nietzsche, me parece, no tiene nada que ver con esto»).

58

M. H., [abril de 1950]; dos poemas autógrafos, legado Arendt.

Los poemas publicados bajo este número se han conservado en el legado Arendt en folios sueltos manuscritos (DIN-A 5, papel de correo aéreo), además de copias (probablemente realizadas por H. A.) con la fecha de «abril de 1950».

la amiga de la amiga:

Hilde Fränkel, véase pág. 271.

59

M. H., 3 de mayo de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

las repeticiones, Heráclito:

M. H. tenía la costumbre de empezar cada clase de su curso con una «repetición», es decir, con un resumen de los pensamientos ya expues-

tos. En los años tardíos las elaboraba por escrito. Por lo demás, véase pág. 269 y s.

el manuscrito:
No se ha identificado de foma inequívoca, pero véase más abajo.

60

M. H., 4 de mayo de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

en los días de la Sonata Sonans:
Véase el siguiente ciclo de poemas «De la sonata sonans».

«pensado y leve»:
«Pensado y leve» es el título de uno de los poemas «De la sonata sonans» (véanse págs. 96-97).

61

M. H. [mayo de 1950], ciclo de poemas «De la sonata sonans», autógrafo, legado Arendt

Los poemas están escritos en pliegos de papel de correo aéreo DIN-A 4. En una cubierta (también de papel de correo aéreo) se halla arriba el título «De la Sonata sonans» y abajo a la derecha «En una tempestad». También de estos poemas se han conservado copias (realizadas probablemente por H. A.). En cinco del total de siete poemas, M. H. escribió en la esquina de la hoja, arriba a la izquierda, «Sólo para ti»; los poemas «El sonido» y «Bella» no contienen esta indicación. Véase también el poema «Sonata sonans», pág. 101.

62

M. H., 6 de mayo de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

fotocopia del manuscrito:
No ha podido determinarse de forma inequívoca qué manuscrito fue enviado por H. A. primero en 1948 y luego otra vez por estas fechas

(véase también pág. 92). Es de suponer, sin embargo, que se trata del manuscrito de M. H. «Dasein und Zeitlichkeit» (Estar y temporalidad) del año 1924, que había regalado a H. A. con una dedicatoria (véanse págs. 27 y 248). Véase también más abajo en esta carta.

una conferencia que pronuncié en noviembre de 1924 en Colonia: estar y ser verdad:

Según las averiguaciones de Theodore Kisiel la conferencia tuvo lugar en la Sociedad Kant de Colonia el 4 de diciembre de 1925. Según parece, M. H. pronunció la misma conferencia en diversos locales de las Sociedades Kant en la región del Rin y del Ruhr (véase Kisiel: *The Genesis of Heidegger's Being and Time* [datos bibliográficos, pág. 245], pág. 559, nota 21).

otro empujón en 1937-1938, cuando vi claramente la catástrofe de Alemania;

Una versión más concreta de esta afirmación sobre sí mismo se encuentra en la carta a Karl Jaspers del 8 de abril de 1950 (*Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 201), véase también M. H.: «Das Rektorat 1933/34» (El rectorado 1933-1934), pág. 41. Antes, en 1936, M. H. había empezado a trabajar en *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)* (Contribuciones a la filosofía [Sobre el acaecimiento propicio]), que fueron concluidas en 1938 pero sólo se publicaron póstumamente (como volumen 65 de la HGA).

La «escritura cifrada» es una referencia a Jaspers, pero no la «lógica»:

H. A. se refiere con sus preguntas probablemente al manuscrito mencionado en las notas relativas al documento nº 48 (pág. 269): «Der Anfang des abendländischen Denkens...» (véase HGA, vol. 55, pág. 179 y s.). Respecto al concepto de «cifra», Jaspers se manifiesta en diversos pasajes de su obra, véase el artículo sinóptico (de Hans Saner) en: *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (Diccionario histórico de filosofía), ed. por Joachim Ritter y Karlfried Gründer, Basilea-Stuttgart, Schwabe, vol. 1, 1971, col. 1001; véase también en esta edición página 105.

Lógica de la filosofía – Lask:

El título exacto de la obra principal de Emil Lask (1875-1915) es la siguiente: *Logik der Philosophie und Kategorienlehre: Eine Studie über den Herrschaftsbereich der logischen Form* (La lógica de la filosofía y la teoría de las categorías: un estudio sobre el ámbito de dominio de la forma lógica). Fue publicada en 1911 por J. C. B. Mohr (Tubinga).

Jaspers... en su polémica contra «la ontología» en su Filosofía:

Karl Jaspers: *Philosophie* (Filosofía), 3 vols., Berlín, Springer, 1932; véase el vol. 3 de la obra (título: *Metaphysik*) y allí en particular el subcapítulo titulado *Chiffreschrift und Ontologie* (Escritura cifrada y ontología) (págs. 157-164). En efecto, Heidegger no es nombrado allí. En las posteriores ediciones Jaspers tampoco hizo cambio alguno en este sentido.

nueva edición de su [de Jaspers] Psicopatología:

Karl Jaspers: *Allgemeine Psychopathologie: Ein Leitfaden für Studierende, Ärzte und Psychologen* (Psicopatología general. Una guía para estudiantes, médicos y psicólogos), Berlín, Springer, 1913. A partir de la 4ª edición totalmente revisada (1946), Jaspers menciona el intento de Heidegger de una «ontología fundamental» en un subcapítulo titulado «Existenzphilosophie und Psychopathologie» (Filosofía existencial y psicopatología). «En principio», escribe, considera el intento «un camino filosófico falso» y justifica su postura.

poema de G. Keller:

Se trata probablemente del poema «Die öffentlichen Verleumder» (Los calumniadores públicos), del cual se han conservado varias copias en los HAPapers. Hannah Arendt lo envió también más tarde, por ejemplo, con una carta del 17.9.1974 a Uwe Johnson (HAPapers, contenedor 10, carpeta «Johnson, Uwe, 1968-1975»). Escribe ella a Johnson: «¿...conoce acaso ese estraño poema de Gottfried Keller que fue de mano en mano entre la gente de la resistencia?... Para mí, la última estrofa de este poema ha sido siempre la culminación de la sabiduría en este asunto [referencia al exterminio de los judíos en el Tercer Reich]».

La última estrofa es la siguiente:

«Cuando en su día esta miseria
lleve tiempo rota como el hielo
se hablará de ella
como de la Muerte Negra.
Construirán los niños entonces
un hombre de paja en el prado,
para extraer del sufrimiento
placer, y luz de viejos terrores.»

Maduros están, sumergidos en fuego:

Son las primeras palabras de un poema de Hölderlin, en el cual se hallan los versos siguientes:

«... y mucho,
como sobre los hombros una
carga de leños, debe
conservarse...»

Hölderlin: *Sämtliche Werke* (Obras completas), edición histórico-crítica iniciada por Norbert von Hellingrath, proseguida por Friedrich Seebass y Ludwig von Pigenot, Múnich, Georg Müller, 1913-1916; Berlín, Propyläen, 1922-1923, vol. 4 (1916), pág. 71. Véase también la carta de H. A. a Mary McCarthy del 28-31 de mayo de 1971, donde Arendt cita este pasaje de Hölderlin (*Arendt-McCarthy-Briefwechsel*, pág. 426).

El texto en limpio:

M. H.: *Einblick in das, was ist* (Mirada en lo que es).

El 6 de junio... sobre «La cosa»:

Conferencia en Múnich, organizada por la Academia Bávara de Bellas Artes, publicada bajo el título de «Das Ding» (La cosa); véase también la carta del 27.6.1950, págs. 105-107. Respecto a las circunstancias y a la repercusión de esta conferencia, véase la descripción en Safranski: *Ein Meister aus Deutschland*, pág. 453.

¿Te gusta la fotografía?:
Véanse págs. 104 y aquí abajo.

63

M. H., [mayo de 1950]; cinco poemas autógrafos, legado Arendt

Los cuatro primeros poemas fueron escritos en la secuencia reproducida en cuatro folios DIN-A 4 puestos el uno en el otro (papel de correo aéreo). La copia adicional escrita a máquina contiene junto al primer poeta la anotación «mayo de 1950» escrita a mano por H. A. En la copia, H. A. añadió la misma fecha, «mayo de 1950», al quinto poema, «Lenguaje», escrito en una hoja aparte (también de correo aéreo). El poema «Sonata sonans» es idéntico a la última estrofa de «Pensado y leve», véanse págs. 96-97. M. H. envió el poema «La roca» (sin las explicaciones dadas aquí al final) en junio de 1950 también a su amigo Petzet (Petzet: *Auf einen Stern zugehen*, allí como autógrafo [ilustración 57]).

64

M. H., 16 de mayo de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

Tienes razón respecto a la reconciliación y la venganza:
Bajo la fecha de «junio de 1950» se halla en el *Denktagebuch* de H. A. un apunte bastante extenso con pensamientos relativos a los temas «reconciliación» y «venganza». Si bien no se refiere directamente a M. H., es de suponer que los apuntes surgieron a partir de las conversaciones mantenidas con él o de las reflexiones sobre ellas.

Me gustaría saber cuál de las fotografías te gusta más:
En el archivo fotográfico del Archivo Alemán de Literatura de Marbach se hallan dos retratos de M. H. recibidos del legado Arendt (fotografía L. M. Engler, Friburgo). Ambas llevan la dedicatoria estilizada de «M / H», que M. H. gustaba de usar, y la fecha «Pascua de 1950».

Tillich:

El teólogo protestante Paul J. Tillich (1886-1965) y M. H. fueron durante un breve tiempo (1924) colegas en la universidad de Marburgo. H. A. conoció a Tillich probablemente por mediación de su marido Günther Stern, cuando este quiso doctorarse en la universidad de Frankfurt/M. (véase *Arendt-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 49 y s.). Tillich, perteneciente al *Bund religiöser Sozialisten* (Federación de socialistas religiosos), perdió su cátedra en 1933 y se exilió en Estados Unidos. Allí se reencontró con H. A. Enseñó entre 1937 y 1955 en el *Union Theological Seminary* en Nueva York y más tarde en Harvard y Chicago.

Virgilio de Broch. ¿Tienes todavía tu reseña?:

Con ocasión de las ediciones inglesas de las novelas de Hermann Broch *Die Schlafwandler* (Los sonámbulos) y *Der Tod des Vergil* (La muerte de Virgilio), H. A. escribió una reseña publicada en la revista *Der Monat* en junio de 1949: «Hermann Broch und der moderne Roman» (Hermann Broch y la novela moderna).

la Introducción de Jaspers:

Karl Jaspers: *Einführung in die Philosophie: Zwölf Radiovorträge* (Introducción a la filosofía: Doce conferencias radiofónicas), Zúrich, Artemis, 1950. Respecto a la «escritura cifrada», véase pág. 276.

Me contaste «la historia» durante mi visita a Heidelberg, en la casita:

No se ha podido averiguar de qué «historia» se trata ni a qué se refiere la «casita» en Heidelberg. Tampoco ha podido determinarse de forma inequívoca cuándo se encontraron M. H. y H. A. en Heidelberg. A raíz de las cartas conservadas, lo más probable es que fuera entre el 18 y el 22 de abril de 1928, véase pág. 61.

65

M. H., 27 de junio de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

La conferencia sobre «La cosa» se celebró el 6 de junio en Múnich:

Véanse págs. 100 y 278.

Guardini:

Romano Guardini (1885-1968), teólogo católico y filósofo de la religión, enseñó desde 1948 en Múnich. Conocía a M. H. desde la época de la preguerra. Después de 1945 hubo intentos de nombrar a Guardini catedrático de la universidad de Friburgo, véase Ott: *Martin Heidegger*, pág. 20 y s., pág. 328 y ss.

Orff:

Carl Orff (1895-1982) era en aquella época catedrático de composición en el conservatorio de música de Múnich. M. H. apreciaba su *Carmina burana* y se manifestó entusiasmado por su versión de la *Antigona*, véase pág. 116.

Max Pulver:

Escritor y grafólogo suizo (1899-1952).

frase de Valéry:

Desconocida.

Además no pude con el «Kant»:

Referencia a su propia obra *Kant und das Problem der Metaphysik*, que debía editarse de nuevo, véanse también las cartas siguientes.

ipsa cogitatio... spirat ignem amoris:

«El propio pensamiento... inspira el fuego del amor.» Meister Eckhart: *Expositio Sancti Evangelii Secundum Iohannem*, Stuttgart-Berlín, Kohlhammer, 1936, pág. 440.

Entretanto han llegado los volúmenes de Kafka:

En 1948-1949 se publicaron en la editorial Schocken, Nueva York, en la cual H. A. trabajaba en aquella época como lectora, dos volúmenes de los diarios de Franz Kafka en alemán y en inglés, editados por Max Brod. H. A. se ocupó de la edición y colaboró en la traducción del primer volumen. Schocken era también el editor de los *Gesammelte Schriften* de Franz Kafka publicados desde 1935. No se sabe qué «volúmenes de Kafka» recibió M. H.

Harder:

Richard Harder (1896-1957), filólogo clásico, perdió su cátedra en la universidad de Múnich por su pertenencia a las SS. H. A. lo conocía de la época de la juventud, pues había sido su profesor de griego en Königsberg (véase Benno von Wiese: *Ich erzähle mein Leben* [datos bibliográficos, pág. 262], pág. 227 y s.

Schadewaldt:

El filólogo clásico Wolfgang Schadewaldt (1900-1974) era amigo de M. H. Es posible que H. A. lo conociera personalmente, porque enseñó durante una temporada (1928) en Königsberg.

He cancelado la conferencia de Heidelberg:

Se trataba de una invitación de la *Heidelberger Studentenschaft*, es decir, de la asociación de estudiantes de la universidad de Heidelberg. M. H. informó de ello a Karl Jaspers y consideró la posibilidad de un reencuentro (que no se produjo), véase *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, págs. 204 y 289, así como pág. 111 de esta edición.

66

M. H., 27 de julio de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

Gracias por la fotografía de tu madre:

Referencia, probablemente, a una fotografía de Martha Beerwald que, por lo visto, H. A. había prometido enviar, véase la carta anterior. M. H. seguramente conocía personalmente a la madre de H. A., muerta en 1948, véanse págs. 16, 21, 42, 57, 60.

En la pequeña fotografía de Messkirch:

Una fotografía particular en cuyo dorso M. H. apuntó «Messkirch, primavera de 1950» se halla en el archivo fotográfico del Archivo Alemán de Literatura de Marbach; véase la lámina 8 de esta edición. A la carta se adjuntó probablemente una postal que también se conserva en Marbach. En ella se ve la localidad de Todtnauberg, y M. H. marcó con una flecha su «cabaña». En el dorso escribió las iniciales «H / M», así como la fecha de «julio de 1950».

Los versos de Blake:
Se desconoce de cuáles se trata.

Mi pensión ha llegado y la miseria externa está superada:
Véase también pág. 110. La pensión no significaba jubilación. Esta sólo podía entrar en vigor una vez cumplidos los 62 años (26. 9. 1951), véase pág. 123; además, en cuanto al largo proceso de decisión de la universidad de Friburgo, Ott: *Martin Heidegger*, pág. 335 y ss. Con la pensión se levantaba de facto la retirada de la *venia legendi*. Después de la obligada pausa, M. H. pronunció su primera conferencia ante estudiantes en el marco del *Studium generale* el 8 de julio de 1950 en Todtnauberg. Habló sobre «Wirklichkeit, Illusion und Möglichkeit der Universität» (Realidad, ilusión y posibilidad de la universidad) y leyó luego cuatro poemas de Gottfried Benn, véase Benn en F. W. Oelze, 22. 8. 1950 en: Gottfried Benn: *Briefe an F. W. Oelze 1950-1956*, Wiesbaden, Limes, 1980, págs. 59 y 307; además, pág. 123 de esta edición y también Max Müller: *Auseinandersetzung als Versöhnung: πόλεμος καὶ εἰρήνη – Ein Gespräch über ein Leben mit der Philosophie* (Controversia como reconciliación: – Una conversación sobre una vida con la filosofía), ed. por Wilhelm Vossenkuhl, Berlín, Akademie Verlag, 1994, pág. 258 y ss. El primer acto académico en el marco de la universidad fue el curso de una hora semanal, «Was heisst Denken?» (¿Qué significa pensar?), dado en el semestre de invierno de 1951-1952, que continuó en el semestre de verano de 1952 (véase pág. 127).

Tenemos muchas preocupaciones y problemas con nuestra nuera:
Con Dorothea Heidegger, esposa del hijo Jörg. Su enfermedad tardó en ser diagnosticada como esquizofrenia. Véanse también las págs., en esta edición, 110, 117, 118, 121.

NKVD:
Siglas de *Narodny Komissariat Vnutrennij Del* (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos [de la Unión Soviética]); en este caso, sinónimo de la «policía secreta» soviética.

67

M. H., 14 de septiembre de 1950; carta original autógrafa (con el poema «Wellen» [Olas] adjunto), legado Arendt

Las fotografías que M. H. agradece no se encuentran en el legado Heidegger. La fotografía «en la hamaca» podría ser la reproducida en la obra de Wolfgang Heuer (*Hannah Arendt mit Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, 3ª ed., Reinbek bei Hamburg, Rowohlt [rowohlts monographien, 379], 1995, pág. 115) y también en la presente edición en la lámina 7.

«Salgo cada día»:
M. H. podría referirse a las elegías de Friedrich Hölderlin cuyo verso inicial es «Salgo cada día y busco siempre otra cosa». Véase Hölderlin: *Sämtliche Werke* (edición de Hellingrath, datos bibliográficos en página 278), vol. 4 (1916), pág. 77 («Elegie») y pág. 82 («Menons Klagen um Diotima»).

68

M. H., 15 de septiembre de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt – sin firma –

las noticias de la universidad:
El *Badische Zeitung* del 29/30 de julio de 1950, pág. 6, dio la siguiente información: «Con efectos a partir del 1 de abril de 1950, el gobierno regional de Baden ha pensionado al profesor Dr. Martin Heidegger a petición suya, concediéndole la pensión plena. Además, el ministerio de Educación y Cultura le ha encargado un curso de filosofía a petición de la universidad».

Tienes toda la razón: el asunto se resuelve por el camino de las guerras civiles:
Este y los siguientes comentarios fueron motivados probablemente por la guerra de Corea (junio de 1950 a julio de 1953).

mis dos cartas de abril [a Karl Jaspers]:
En *Heidegger-Jaspers-Briefwechsel* (pág. 200 y ss.) se publican cartas de Heidegger de los días 8.4.1950 y 12.5.1950, así como una extensa y

nunca enviada respuesta de Jaspers (con fecha del 15.5.1950) y una breve respuesta del 16.5.1950.

comentario... sobre Caminos de bosque *(en* Der Monat*)*:
Kurt Rossmann: «Martin Heideggers Holzwege» (Los Caminos de bosque de Martin Heidegger), en: *Der Monat* 2, 1949-1950, nº 21, junio de 1950, págs. 236-245. Rossmann es presentado por la redacción de *Der Monat* como discípulo de Jaspers que obtuvo la habilitación para la docencia universitaria en 1948 en Heidelberg y como autor del libro *Wissenschaft, Ethik und Politik* (Ciencia, ética y política), publicado por Lambert Schneider, 1948.

Las Basler Nachrichten del 1 de agosto dicen que eché de su cargo, sin miramientos, a mi predecesor judío y que ocupé su puesto:
Véase la información firmada por «ok»: «Heidegger recupera su cátedra», en: *Basler Nachrichten*, primer suplemento del nº 339, 11 de agosto de 1950, bajo la rúbrica «Arte, literatura y ciencia». Por carta del 6 de octubre de 1950, el rectorado de la universidad de Friburgo exigió una rectificación que las *Basler Nachrichten* publicaron íntegramente el 17 de octubre (primer suplemento del nº 42) bajo el título de «Vindicación del profesor Heidegger». Una copia de la carta firmada por el rector profesor Dr. Fr. Oehlkers se halla en el legado Arendt. Respecto a los hechos, la carta de lector del rector señala lo siguiente: M. H. fue nombrado para ocupar la cátedra en la universidad de Friburgo en el año 1928, después de que Husserl «se jubilara a petición suya al alcanzar el límite legal de edad de 68 años», véase también pág. 60.

69

M. H., 6 de octubre 1959; carta original autógrafa, legado Arendt

por que pensaras en Stifter:
véanse también págs. 78-80.

70

M. H., 2 de noviembre de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

celebración en memoria de Max Kommerell:

El 7 de octubre de 1950, M. H. pronunció una conferencia bajo el título de *Die Sprache* (El lenguaje). Max Kommerell (1902-1944), que en los años veinte perteneció al círculo de Stefan George, fue a partir de 1941 catedrático en Marburgo. En sus últimos años de vida estuvo unido a M. H. por un diálogo sobre Hölderlin, véase el capítulo «Zwiesprache von Dichten und Denken: Hölderlin bei Martin Heidegger und Max Kommerell» (Diálogo sobre poesía y pensamiento: Hölderlin en Martin Heidegger y Max Kommerell) de Joachim Storck en: *Klassiker in finsteren Zeiten 1933-1945: Ein Ausstellung des Deutschen Literaturarchivs im Schiller-Nationalmuseum Marbach am Neckar* (Clásicos en épocas sombrías 1933-1945: una exposición del Archivo Alemán de Literatura en en Museo Nacional Schiller, Marbach/Neckar), 2 vols., Marbach/Neckar, 1983, vol. 1, págs. 345-365. Véase J. W. Storck: «Hermeneuticher Disput. Max Kommerells Auseinandersetzung mit Martin Heideggers Hölderlin-Interpretationen» (Disputa hermenéutica. La controversia de Max Kommerell con las interpretaciones de Hölderlin de Martin Heidegger), en: *Literaturgeschichte als Profession*, ed. por Hartmut Laufhütte, etc., Tubinga, Narr, 1993 (*Mannheimer Beiträge zur Sprach– und Literaturwissenschaft* 24), págs. 319-343.

trabajos previos para el «Lenguaje»:

Véase Índice de obras (pág. 424): *Vom Wesen der Sprache*.

unas clases de prácticas:

También «Prácticas de lectura», véase la siguiente carta.

71

M. H., 18 de diciembre de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

Entretanto estarás de vuelta en casa:
H. A. dio clases en noviembre en la universidad de Notre Dame en Notre Dame (Indiana, Estados Unidos); véase *Arendt-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 196 y *Arendt-Blücher-Briefwechsel*, pág. 230.

me hallo... entre los griegos como tú:
Los *Denktagebücher* de H. A. demuestran una intensa lectura de los textos originales griegos de Platón en esta época (*Politikos* y *Nomoi*).

Heráclito, fragmento 16:
Referencia a la contribución al opúsculo conmemorativo del Instituto de Constanza, véase «Aletheia (Heraklit, Fragment 16)» en el Índice de obras.

«Prácticas de lectura»:
De estas «clases de prácticas» (véase también M. H. a E. Blochmann, 19.2.1950, *Heidegger-Blochmann-Briefwechsel*, pág. 100) se han conservado apuntes en el legado Heidegger. Su publicación está prevista en la HGA.

la recopilación de ensayos sobre Hölderlin:
Se trata, probablemente, de una referencia a la segunda edición de *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung* (Interpretaciones de la poesía de Hölderlin) de 1951.

la fotografía hecha hace poco:
No se ha conservado.

72

M. H., 6 de febrero de 1951, carta original autógrafa, legado Arendt

para el día 6:
Según se sabe, H. A. llegó el 6 de febrero de 1950 a Friburgo; el día 7, M. H. y ella se reencontraron después de veinte años, véanse las cartas de la pág. 69 y ss. «Para el día 6» significaría por tanto, si no es que se

trata de un fallo de la memoria (véase pág. 273 y el poema «El reencuentro de la mirada», pág. 102), el recuerdo del día en que H. A. comunicó su llegada. La carta seguramente llevaba adjunto un retrato fotográfico con la siguiente dedicatoria en el dorso: «H. Para el 6 de febrero de 1950 – M». La fotografía se conserva en el Archivo Alemán de Literatura de Marbach y es distribuida como postal por el Museo Nacional Schiller; véase la lámina 9.

volvimos a tener a los hijos con nosotros, cosa que no sucedía hacía años:
Jörg y Hermann Heidegger estuvieron como prisioneros de guerra en Rusia; Jörg sólo volvió en diciembre de 1949, véase también M. H. a E. Blochmann, 19.12.1950 (*Heidegger-Blochmann-Briefwechsel*, pág. 100).

saludo de Francia:
El «fogoso saludo» era un botella de vino de Borgoña enviado por Anne Weil-Mendelssohn, amiga de juventud de H. A. (véase su carta a H. A. del 18-12 [1950], HAPapers, cont. 13).

A principios de enero estuvimos invitados en Múnich a la representación de la Antígona *de Orff*:
Respecto a la asistencia de Heidegger a la representación muniquesa de la *Antígona* de Orff, véase también Petzet: *Auf einen Stern zugehen*, pág. 168 y ss. H. A., también admiradora de la música de Orff, asistió a una representación en Essen durante su viaje a Europa en 1955 (*Arendt-Blücher-Briefwechsel*, pág. 437; véase también *Arendt-Blumenfeld-Korrespondenz*, pág. 241 y s.)

En el día intermedio, Reinhardt habló sobre la traducción de Hölderlin de la Antígona *de Sófocles*:
El día 11 de enero de 1951, véanse también los comentarios sobre Karl Reinhardt en la carta siguiente.

He tenido un intercambio epistolar alentador con Staiger, historiador de literatura en Zúrich, sobre un verso del poema de Mörike «A una lámpara» [Auf eine Lampe]:
Véase «Brief an Emil Staiger» (Carta a Emil Staiger) en el Índice de obras, pág. 413. Emil Staiger (1908-1987) enseñó desde 1934 (desde 1943

como catedrático) literatura alemana moderna en la universidad de Zúrich.

73

M. H., 1-2 de abril de 1951; carta original autógrafa, legado Arendt

el hermoso pasaje de M. Claudius:

Es de suponer que se trata del siguiente pasaje: «Como alguien que está sentado en el coche y viaja a Königsberg; así, no llega de golpe a su destino, sino que las ruedas del coche deben girar y girar hasta alcanzar el lugar donde quiere estar, y todo proceso lleva su tiempo, y lo segundo no puede hacerse realidad mientras no haya acabado lo primero, etcétera, y la cosa a menudo avanza a trancas y barrancas, y la persona en el coche sin duda lo percibe; pero debe aguantar y guardar la compostura porque no existe otra solución». Matthias Claudius: «Über einige Sprüche des Predigers Salomo» [zum zweiten Spruch: Alles hat seine Zeit] (Sobre algunos dichos del predicador Salomón [sobre el segundo dicho: todo lleva su tiempo]), en: *Werke*, ed. por Urban Roedel, Stuttgart, 1965, págs. 294-302, pág. 298 y s. H. A. apuntó esta cita en febrero de 1951 en su *Denktagebuch*.

Según dicen, Reinhardt debe publicar su conferencia en un anuario de Múnich:

Karl Reinhardt: «Hölderlin und Sophokles», en: *Gestalt und Gedanke: Ein Jahrbuch*, ed. por la Academia Bávara de Bellas Artes, Múnich, 1951, págs. 78-102. Véase también la carta anterior. El filólogo clásico Karl Reinhardt (1886-1958) era en aquella época catedrático en la universidad de Frankfurt/M.

Yo le insistí en particular [a Reinhardt] que publicara sus estudios sobre Heráclito:

Karl Reinhardt había publicado en 1942 dos estudios sobre Heráclito. Fueron reeditadas en la publicación póstuma *Vermächtnis der Antike: Gesammelte Essays zur Philosophie und Geschichtsschreibung* (Herencia

de la antigüedad: recopilación de ensayos sobre filosofía e historiografía), ed. por Carl Becker, 2ª ed. revisada y ampliada, Gotinga, Vandenhoek & Ruprecht, 1966. No se conocen otras publicaciones de Reinhardt sobre Heráclito.

gran obra [de Hermann Fränkel] sobre el pensamiento y la poesía de la primera época griega:

Referencia a *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums: Eine Geschichte der griechischen Literatur von Homer bis Pindar* (Poesía y filosofía de la primera Grecia: Una historia de la literatura griega de Homero a Píndaro), Nueva York, American Philological Association (Philological monographs 13), 1951, 2ª ed. revisada (con subtítulo modificado), Múnich, Beck, 1962.

Beaufret:

Jean Beaufret (1907-1982), filósofo francés y conocedor de la filosofía de Heidegger. Luchó en la Resistencia y buscó en 1946 un encuentro personal con el alemán, a quien pese a todo admiraba. El escrito *Über den Humanismus* (Sobre el humanismo) es una carta abierta a Beaufret, una «respuesta» a la pregunta planteada por este: ¿de qué modo puede devolverse un sentido a la palabra humanismo? Beaufret pasó a formar parte del círculo íntimo de amigos de Heidegger. Se convirtió en el «apóstol» de M. H. en la Francia de la postguerra (véase Safranski: *Ein Meister aus Deutschland*, pág. 410), visitó a M. H. con bastante regularidad, solo o acompañado de otros entusiastas de la obra de Heidegger, y organizó en los años sesenta los seminarios de Le Thor.

Valéry, «La jeune Parque» y «Ébauche d'un serpent»:

«La jeune Parque» es un ciclo de poemas de Paul Valéry; «Ebauche d'un serpent», un poema del ciclo «Charmes».

De Rilke... dos [poemas]:

Había adjuntos los siguientes poemas de Rilke: «Magie» [Magia] y «Nachthimmel und Sternenfall» [Cielo nocturno y lluvia de estrellas].

MAGIA

De inaudita metamorfosis vienen
estas formaciones: ¡cree! y ¡siente!
Lo sufrimos: llamas se hacen ceniza,
pero en el arte: polvo se hace llama.
Hay magia: al territorio del hechizo
parece alzada la simple palabra...
es como el grito del colombófilo,
el que invoca la paloma invisible.

(Muzot, otoño de 1924)

CIELO NOCTURNO Y LLUVIA DE ESTRELLAS

El cielo, grande, lleno de discreción hermosa,
la reserva de espacio, un exceso de mundo.
Y nosotros allí puestos, demasiado lejos
para crear y cerca para el distanciamiento.
¡Cae una estrella! Y nuestro deseo a ella dirigida
con urgencia, al alzar la vista consternados:
¿qué cosa ha empezado y qué cosa ha pasado?
¿Qué se ha causado con culpa? ¿Qué está perdonado?

(Muzot, otoño de 1924)

R. M. R.

Rainer Maria Rilke: *Sämtliche Werke*, ed. por Rilke-Archiv, Frankfurt/M., Insel, vol. 2, 1956, pág. 174 y s. Allí se señala principios de agosto como fecha de la creación del poema *Magie* y el 11 o 12 de agosto, para *Nachthimmel und Sternenfall.*

¿Está creando H. Broch cosas nuevas...?:

Esta pregunta de M. H. impulsó a H. A. a preguntar a Broch, en carta del 8.4.1951, si se había enviado a Heidegger un ejemplar de la novela *Die Schuldlosen* (Los inocentes). Según informa P. M. Lützler, Broch

pidió entonces al editor Willi Weismann de Múnich que enviara un ejemplar a M. H., véase *Arendt-Broch-Briefwechsel*, pág. 156.

anuncio de tu libro:
H. A.: *The Origins of Totalitarism.*

Ambos fueron remitidos, con un intervalo de diez días, antes de Navidad, en cada caso recién llegados de la editorial; primero el «Hölderlin»:
En el caso del «Hölderlin» se trata de la segunda edición (1951) de *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*; el segundo texto debe de ser *Kant und das Problem der Metaphysik* (también 2ª edición, 1951).

74

M. H., 14 de julio de 1951; carta original autógrafa, legado Arendt.

conferencia para el coloquio de Darmstadt... el 6 de agosto:
M. H.: «Bauen – Wohnen – Denken» (Construir – habitar – pensar). Una copia mecanografiada con los siguientes datos: «Conferencia Darmstadt, 5 de agosto de 1951 (castillo de Walchen, 20 de agosto de 1951), 2ª versión» se halla en el legado Arendt. El ejemplar contiene una serie de comentarios manuscritos de H. A. Véanse también las págs. 123 y 295. El manuscrito es comentado en el *Denktagebuch* bajo la fecha de «noviembre de 1951».

Lo recibirás [el Λόγος de Heráclito] por correo ordinario:
Una copia del manuscrito mecanografiado de «*Λόγος*: Das Leitwort Heraklits» (*Λόγος*: la palabra guía de Heráclito), conferencia pronunciada en el Club de Bremen el 4 de mayo de 1951, se encuentro en el legado Arendt con la siguiente dedicatoria: «H / M» y con comentarios manuscritos de H. A. al margen. Véase también pág. 123.

Vietta, quien escribió una hermosa necrología:
Egon Vietta: «Hermann Broch, gestorben 10. Mai 1951» (Hermann Broch, fallecido el 10 de mayo de 1951), en: *Der Monat 3* (1950-1951), Nº 36, septiembre de 1951, págs. 615-629. El escritor y jurista Egon Vietta (1902-1959) estuvo en contacto con Broch desde los años

treinta. Asistió a clases de Heidegger en los años veinte e intentó establecer un contacto personal con él después de la guerra. Su libro *Die Seinsfrage bei Martin Heidegger* (Stuttgart, Schwaben) se publicó en 1950. El hijo de Vietta, Silvio, escribe sobre la relación de su padre y de su madre Dory con M. H. en su contribución «Dialog mit den Dingen» (Diálogo con las cosas) en: *Erinnerung an Martin Heidegger* (Recuerdo de Martin Heidegger), ed. por Günther Neske, Pfullingen, Neske, 1977, págs. 233-237.

Pero es bueno que, externamente al menos, hayáis superado todo:
H. A. y su marido eran buenos amigos de Hermann Broch en los años cuarenta y cincuenta, como puede constatarse leyendo la *Arendt-Blücher-Briefwechsel*. La muerte de Broch conmovió profundamente a H. A. (véase su apunte en el *Denktagebuch* de junio de 1951). Más tarde (1955) editó sus *Essays* en el marco de las *Gesammelte Werke* (Rhein Verlag, Zúrich) y le rindió un homenaje en una extensa introducción. La introducción ha vuelto a editarse en *Menschen in finsteren Zeiten* (Hombres en tiempo de oscuridad, págs. 131-171); además en *Arendt-Broch-Briefwechsel* (págs. 185-223, allí también el apunte del *Denktagebuch* [pág. 165 y s.]).

tu libro:
H. A.: *The Origins of Totalitarism.*

el divorcio:
Del hijo, Jörg, de su esposa Dorothea, véase también pág. 125.

Hacia el 8 de agosto viajaré a la región de Salzburgo para pasar allí dos semanas:
A Vöcklamarkt. Albrecht, príncipe de Schaumburg-Lippe, había invitado al castillo de Walchen, donde M. H. pronunció el 20 de agosto su conferencia «Bauen – Wohnen – Denken». Entre los invitados del príncipe y oyentes de M. H. se hallaba el poeta y autor de piezas radiofónicas Günter Eich (1907-1972), quien contó a un amigo su encuentro con M. H. Se hacían excursiones y se jugaba a la petanca, véase G. Eich a Rainer Brambach, carta del 30.8.1951 y postal del 22.8.1951. Extractos de la carta fueron citados en *Marbacher Magazin,*

nº 45/1988 (*Günter Eich*, ed. por Joachim W. Storck), pág. 65; la postal de Sankt Wolfgang a orillas del Wolfgangssee, con las firmas de Friedrich Georg Jünger, Clemens conde de Podewils, Sophie Dorothee condesa de Podewils, M. H., Leo Gabriel y Albrecht príncipe de Schaumburg-Lippe formaba parte de los objetos expuestos en la exposición de Marbach (en el catálogo, vitrina 8, nº 10).

«el peso del balón, tendente a casa»:
Se refiere probablemente a uno de los últimos poemas de Rilke (Ragaz, el 24 de agosto de 1926), del cual H. A. apuntó los versos finales en su *Denktagebuch* en mayo de 1951. El poema «Dreizehnte Antwort. Für Erika [Mitterer] zum Feste der Rühmung» (Trigésima respuesta. Para Erika [Mitterer] con ocasión de la fiesta de la celebración) es el siguiente:

Paloma que quedó fuera, fuera del palomar,
de nuevo en círculo y casa, acorde con noche y día,
conoce la intimidad, cuando la inclusión
de los más ajenos terrores se acomoda al vuelo sentido.

Entre las palomas la más cuidada,
la nunca peligrada, desconoce la ternura;
el corazón recuperado es el más habitado;
más libre por revocación, la capacidad se alegra.

Sobre el no-estar-en-ninguna-parte se extiende el doquier.
Ay, el balón lanzado, ay, el osado,
sólo llena las manos así de regreso:
sólo es más por el peso tendente a casa.»

Rainer Maria Rilke: *Sämtliche Werke* (datos bibliográficos, véase página 291), vol. 2. (1956), pág. 318 y s.

con una pequeña sorpresa:
Véanse también documentos números 76 y 77; no ha podido averiguarse de qué sorpresa se trata.

75

M. H., [julio de 1951]; poema autógrafo «Sobre un dibujo de Henri Matisse», legado Arendt.

El poema está escrito en papel de correo áereo (DIN-A 5). Se ha conservado igualmente el dibujo de Matisse calcado también en un papel de correo aéreo. H. A. añadió la fecha de «julio de 1951» al poema cuyo autógrafo aquí se reproduce (véase lámina 10).

76

M. H., 2 de octubre de 1951; carta original autógrafa, legado Arendt

conferencia que llegará para tu cumpleaños:
Probablemente la conferencia «Construir – habitar – pensar» explicada más adelante con precisión, véanse págs. 120, 121, y en el apartado de notas, pág. 292.

Tus preguntas respecto al Λόγος:
Véase pág. 120 y s. y en el apartado de notas, pág. 292. En las cartas que se han conservado, M. H. no trata, tampoco más tarde, las preguntas de H. A. Las preguntas de H. A. en la carta que ya no existe deben de haber sido parecidas a las formuladas en un apunte de su *Denktagebuch* (agosto de 1951) bajo el título de «Ad Heidegger, *Heraklit, Λόγος*».

Para mi cumpleaños llegó ahora la jubilación regular:
Véanse págs. 283 y 284.

Dolf Sternberger calificó mi conferencia de Darmstadt de «filosofía de la campechanía»:
En la discusión durante el coloquio de Darmstadt, véase *Darmstädter Gespräch 2: Mensch und Raum* [Hombre y espacio], ed. por Otto Bartning, Darmstadt, Neue Darmstädter Verlagsanstalt, 1951. La versión impresa en el protocolo (pág. 124) es la siguiente: «Uno [referencia a M. H., el otro era Ortega y Gasset], unos – se trata sin duda de un grupo– piensan en la posibilidad del ser humano de vivir en un paraíso, en

un paraíso ontológico de un orden con sentido, en un paraíso ontológico con toda la jovialidad que le corresponde, con la campechanía del paraíso». Dolf Sternberger (1907-1989) estudió en Heidelberg, con Jaspers como catedrático, y se doctoró en Frankfurt, siendo Paul Tillich el director de su tesis sobre Heidegger. Fue en su día coeditor de la revista *Die Gegenwart.* H. A. conocía a Sternberger de la época de estudiante y mantuvo con él una amistad hasta el final de su vida. Después de la guerra se estableció entre ellos una relación profesional; las primeras publicaciones de H. A. en lengua alemana, por ejemplo, se publicaron en la revista *Die Wandlung* publicada por Sternberger. La correspondencia Arendt-Sternberger (1946-1975), en la que hay también una disputa sobre el tema «Heidegger» (1953), se ha conservado en el Archivo Alemán de Literatura en Marbach y en los HAPapers. Sternberger se manifestó con frecuencia sobre los escritos de M. H., véase su temprano estudio *Der verstandene Tod* (La muerte comprendida, 1934) y además el artículo publicado en sus *Schriften*, vol. 8: *Gang zwischen dem Meistern* (Paseo entre los maestros, Frankfurt/M., Insel, 1987), pág. 183-231. En esta publicación hay también un capítulo dedicado a la filosofía política de H. A. (págs. 379-410).

Benn empieza a decepcionarme:

Gottfried Benn (1886-1956), cuya biografía política presenta ciertos paralelismos con la de M. H., se estaba convirtiendo en el «poeta representativo» (Walter Hinck) de la joven República Federal. En octubre de 1951 recibió el premio Georg Büchner. El motivo de que Benn, a quien M. H. por lo visto apreciaba (véase pág. 283), lo «decepcionara» debe de haber sido su conferencia «Nietzsche – nach 50 Jahren» (Nietzsche – después de 50 años, en: *Das Lot*, octubre de 1950, págs. 7-14), véase Petzet: *Auf einen Stern zugehen*, pág. 88 y s.

una sorpresa –que no es producto mío–, pero que nos afecta a ambos:

No se ha identificado; véase también pág. 121.

77

M. H., 14 de diciembre de 1951; carta original autógrafa, legado Arendt

Traducir los poemas de Hölderlin al inglés:
H. A. había sido inspirada a ello por su amistad con el poeta norteamericano Randall Jarrell, un aficionado a la poesía alemana, véase Young-Bruehl (*Hannah Arendt*, pág. 284) y Arendt sobre Jarrell (en *Menschen in finstern Zeiten*, pág. 335-340). La traducción más conocida de Jarrell del alemán es *Snow-White and the Seven Dwarfs: A Tale from the Brothers Grimm* (Penguin, 2ª ed., 1976). No se conocen traducciones publicadas de poemas de Hölderlin.

Hellingrath:
Referencia a la edición de Hellingrath de las obras y cartas. Hölderlin: *Sämtliche Werke*, datos bibliográficos, véase pág. 278.

No hace mucho estuvimos en Zúrich; hablé ante los estudiantes de ambas universidades. Tema: «... poéticamente habita el ser humano...»
El 5 de noviembre. Una copia del manuscrito mecanografiado de la conferencia con los siguientes datos: «Bühlerhöhle, 6 de octubre de 1951, Zúrich, 5 de noviembre de 1951», se halla en el legado Arendt. Arriba a la izquierda, en la primera página, se halla la dedicatoria manuscrita de M. H.: «H / M». El ejemplar no contiene notas de H. A. Probablemente sólo los recibió de M. H. con ocasión de su visita de mayo de 1952, véase H. A. a Heinrich Blücher, 24 de mayo de 1952 (*Arendt-Blücher-Briefwechsel*, pág. 275).

dicen que se publicará un protocolo en una edición particular:
Véase el Índice de obras de Heidegger (pág. 426): Zürcher Seminar (Seminario de Zúrich). Respecto a Emil Staiger, véanse págs. 288-289); Theophil Spoerri (1890-1974) fue entre 1922 y 1956 catedrático de filología románica en la universidad de Zúrich.

una separata de «La cosa»:
El ejemplar con dedicatoria de M. H. y con subrayados y comentarios de H. A. se conserva en el Archivo Alemán de Literatura en Marbach, véase también pág. 100.

la sorpresa que por fin llegó:
No ha sido identificada, véase también los documentos 74 y 76.

un sobrino:
Thomas Heidegger (nacido en 1926), el hijo mayor de Fritz, hermano de M. H. Hasta su jubilación (1991), dirigió la jefatura forestal de Bonndorf en la Selva Negra.

Jörg trabaja en su gran construcción:
Referencia al trabajo de admisión a las oposiciones estatales para ingeniería mecánica.

dos papelitos [con dedicatoria] para que los pegues en los dos textos impresos:
Uno de los textos impresos era «Das Ding», véase Índice de obras de Heidegger, pág. 414. En el caso del segundo texto impreso, podría tratarse de la *Brief an Emil Staiger*, aunque no se ha conservado una separata de esta «carta» en el legado Arendt.

78

M. H., 17 de febrero de 1952; carta original autógrafa, legado Arendt

viaje a Italia [en marzo/abril de 1952]:
Con el matrimonio Boss, véase también la carta siguiente. – Medard Boss, el psiquiatra y psicoterapeuta suizo (1903-1990), estableció contacto epistolar con M. H. en 1946. A partir de allí se generó rápidamente una relación personal e intelectual. Boss organizó seminarios a partir de 1959, a los cuales M. H. viajaba con regularidad a Zollikon (a orillas del lago Zúrich, véase *Zollikoner Seminare* en el Índice de obras de M. H., pág. 426). Boss, fuertemente influido por la «analítica existencial» de M. H., será más tarde uno de los cofundadores de una escuela zuriquesa del análisis existencial y del *Daseinsanalytisches Institut füe Psychotherapie und Psychisomatik* (Instituto de analítica existencial para psicoterapia y psicosomática, desde 1970-1971 con el añadido de *Medard Boss Stiftung*). Respecto a la importancia de Heidegger para la psiquiatría suiza, véase el artículo citado más adelante (pág. 329) escrito por Gion Condrau para el 80º aniversario de M. H.

boda en la parentela:

La única sobrina de M. H., Clothilde Oschwald (nacida en 1923), se casó en Hüfingen, cerca de Donaueschingen, véase también pág. 221.

Según parece, tienes previsto dar media vuelta al mundo:

El 21.3.1952, H. A., ciudadana estadounidense desde 1951, viajará por segunda vez desde Estados Unidos a Europa (Francia, Suiza, Inglaterra, Alemania). Su viaje la llevó también a Israel; sólo volvió en agosto a Estados Unidos. Respecto a los detalles, véanse las cartas que escribió a su marido durante el viaje (*Arendt-Blücher-Briefwechsel*, pág. 235 y ss.).

edición inglesa de la Física *dentro de la edición de Aristóteles realizada por Ross*:

The Works of Aristotle, translated into English under the editorship of W[illiam] D[avid] Ross, 12 vols., Londres, Oxford University Press, 1927-1954. El vol. 2 de la edición contiene entre otros textos la *Physica*.

Löwith ha comenzado mal con su artículo publicado en la Neue Rundschau:

Karl Löwith: «Martin Heidegger: Denker in dürftiger Zeit» (M. H., pensador en tiempo de indigencia), en: *Die neue Rundschau* 63 (1952), nº 1, págs. 1-27. Respecto a la relación de Löwith con Heidegger, véanse págs. 255 y s. H. A. se refirió al artículo de Löwith en cartas a H. Blücher, véase sobre todo la carta del 13.6.1952 (*Arendt-Blücher-Briefwechsel*, pág. 288 y s.)

Martin Buber tiene una postura diferente:

La afirmación de M. H. se refiere probablemente a «Religion und modernes Denken» (Religión y pensamiento moderno) de Martin Buber, en: *Merkur* 6, nª 2, febrero de 1952, págs. 101-120, un ensayo en que Buber trata entre otros de Heidegger. Martin Buber, el pensador judío y erudito de la religión (1878-1965), era en aquella época catedrático de Filosofía Social en la universidad hebrea de Jerusalén.

Nietzsche dice de los «últimos hombres», de los que más tiempo viven, que «parpadean»:

En el «Prólogo» de *Así habló Zaratustra*, citado (con la indicación: «1883, n. 5») e intepretado por M. H. en *Was heisst Denken?* (1954, 28 y ss.).

79

M. H., 21 de abril de 1952; carta original autógrafa, legado Arendt

Nos parece perfecto que vengas a partir del 19.5.; a lo mejor puedes asistir a un curso; dicto la clase el viernes de 17 a 18 horas:

H. A. llegó en mayo (seguramente el lunes 19) a Friburgo, permaneció allí poco menos de una semana, vio varias veces a M. H. (con y sin su mujer) y asistió a su clase magistral del 23 de mayo. Escribió prolijamente a su marido sobre esta visita y también sobre otra, en la cual asistió a la siguiente clase, el 30 de mayo. Tanto durante la primera como durante la segunda estancia, Elfride Heidegger protagonizó, según parece, vehementes escenas de celos. Véase *Arendt-Blücher-Briefwechsel*, pág. 253 y s. y pág. 274 y ss. En el *Denktagebuch* de H. A. se encuentran apuntes relativos a la visita a Friburgo y un extenso pasaje (con fecha del 30.5.52) titulado «Heidegger-Kolleg». El curso de M. H. en el semestre de verano de 1952 era la continuación del que dictara en el semestre de invierno anterior, véanse págs. 124s., 127. H. A. asistió a las clases 3ª y 4ª de la segunda parte (*Was heisst Denken?*, 1954, págs. 91-101, 153-159). Véase también M. H., en una mirada retrospectiva en la carta del 15 de diciembre de 1952, pág. 129.

la segunda edición se publicó en impresión de tipo Manul y en papel de mala calidad:

Referencia a la segunda edición de *Holzwege* (Caminos de bosque) [la impresión de tipo Manul es una reproducción en offset]. No se ha conservado en el legado el ejemplar de H. A. de esta edición.

A lo mejor conoces en París a Jean Beaufret:

Según ha podido averiguarse, H. A. y Jean Beaufret nunca se conocieron personalmente.

El anexo es para uso personal:

No ha sido identificado.

80

M. H., 5 de junio de 1952; carta original autógrafa, legado Arendt

Esta carta fue escrita tras las visitas de H. A. a Friburgo; véase la primera nota relativa a la carta anterior. H. A. obedeció las indicaciones de M. H. y no viajó de nuevo a Friburgo, tal como se desprende de la carta a Heinrich Blücher del 13 de junio de 1952 (*Arendt-Blücher-Briefwechsel*, pág. 288 y s.). Según todos los indicios, H. A. y M. H. sólo volvieron a verse 15 años más tarde, concretamente en 1967, véase pág. 147.

81

M. H., 15 de diciembre de 1952; carta original autógrafa, legado Arendt

ahora llega como saludo navideño lo que debía ser un saludo para tu cumpleaños:
En la primera página de la carta, M. H. escribió como postdata, en diagonal al texto: *El impreso contiene dos ensayos: «Logos» y «¿Qué significa pensar?»* (este último publicado en la revista *Merkur*).

A principios de octubre pronuncié en Bühlerhöhe una conferencia sobre Georg Trakl para el 65º aniversario del profesor Stroomann:
Fecha exacta: 7 de octubre de 1951. Tema: «Georg Trakl: Eine Erörterung seines Gedichtes» (Georg Trakl: Una explicación de su poema). Gerhard Stroomann (1886-1957), fundador y director del balneario «Bühlerhöhe» en Baden-Baden, era un «médico al estilo del consejero áulico Behrens en *La montaña mágica* de Thomas Mann» (Safranski: *Ein Meister aus Deutschland*, pág. 451 y s.).

Jaspers me escribió hace un tiempo:
Karl Jaspers a Martin Heidegger, 24.7.1952 (*Heidegger-Jaspers-Briefwechsel*, págs. 207-211).

El hecho de que, como has dicho, estuvieras con Jaspers en las montañas en agosto:
Entre el 31 de julio y el 8 de agosto de 1952, M. H. visitó al matrimonio Jaspers en St. Moritz; véase las cartas a su marido (*Arendt-Blücher-Briefwechsel*, págs. 319 y ss., 324 y s.).

82

M. H., 6 de octubre de 1953; carta original autógrafa, legado Arendt

tu cariñoso recuerdo:

Seguramente para el 64º aniversario, el 26 de septiembre de 1953.

¿Te acuerdas de los versos del Diván *que citaste en nuestro primer reencuentro en Friburgo?*

Muchos poemas del *West-östlicher Diwan* (Diván de occidente y oriente) de Goethe forman parte del tesoro de citas de H. A. En una carta posterior a M. H., cita, posiblemente en referencia al reencuentro de 1950, el poema «Unbegrenzt» (Ilimitado), véase pág. 147.

83

M. H., 21 de diciembre de 1953; carta original autógrafa, legado Arendt

Me diste una gran alegría con las dos fotografías:

Las fotografías no han podido ser identificadas.

conferencia muniquesa sobre la técnica, de la que quizás has oído algo:

Die Frage nach der Technik (La pregunta por la técnica), pronunciada el 18 de noviembre en la Academia Bávara de Bellas Artes. Safranski (*Ein Meister aus Deutschland*, pág. 453 y s.) escribe sobre este acto: «Esa noche se reunió todo el Múnich intelectual de los años cincuenta... Fue tal vez el mayor éxito público de Heidegger en la Alemania de postguerra».

El 11 de diciembre hablé en Kassel en la misma sociedad en la que hace 28 años pronuncié conferencias sobre Dilthey y la historicidad:

Concretamente, la Sociedad del Electorado de Hessen para el Arte y las Ciencias», véanse pág. 21 y 22. El tema de la conferencia del año 1953 era: «"...dichterisch wohnet der Mensch..."» (... poéticamente habita el ser humano...).

84

M. H., 21 de abril de 1954; carta original autógrafa, legado Arendt – con sello de encabezamiento: Heidegger, Friburgo en Brisgovia-Zähringen, Rötebuck 47 –

que hayas asumido con tanta intensidad la tarea de la traducción:
Se trata de la traducción de *Sein und Zeit* al inglés realizada por Edward Robinson (Universidad de Kansas), véase también la siguiente carta (doc. 85) de H. A.

profesor Jäger:
Probablemente el germanista Hans Jaeger (1898-1971), que emigró en los años veinte a Estados Unidos y enseñó allí en diversas universidades. A partir de 1947 fue *Professor of German Literature* en la universidad de Indiana en Bloomington. Publicó dos tratados sobre Heidegger en lengua inglesa. En alemán se publicó H. J.: *Heidegger und die Sprache* (H. y el lenguaje), Berna-Múnich, Francke, 1971.

Henry E. Beissel / John Smith / Edith Kern / Elisabeth Williams:
De ninguna de las personas nombradas se publicó en forma de libro una traducción de obras de Heidegger.

conferencias y ensayos:
En 1954 se publicó en Neske, Pfullingen, el volumen *Vorträge und Aufsätze* (Conferencias y ensayos).

Estaba [Bultmann] muy abatido por el ataque de Jaspers:
El 27 de abril de 1953, Karl Jaspers pronunció en las Jornadas de Teología Suizas celebradas en Basilea una conferencia sobre el tema «Wahrheit und Unheil der Bultmannschen Entmytholosierung» (Verdad y desgracia de la desmitologización de Bultmann), que se publicó luego en la revista alemana *Merkur* de noviembre y diciembre de 1955. Bultmann replicó en *Schweizerische Theologische Umschau*. Jaspers contestó en una extensa carta. La controversia se publicó en su totalidad: Karl Jaspers y Rudolf Bultmann: *Die Frage der Entmythologisierung* (La cuestión de la desmitologización), Múnich, Piper (Serie Piper 207), 1954. Véase también H. A. en una carta a Jaspers (13 de julio de

1953), en que se manifiesta de forma extensa y en parte crítica sobre el ataque a Bultmann, *Arendt-Jaspers-Briefwechsel*, págs. 257-259.

un excelente trabajo titulado Hölderlin y Heidegger:
Beda Allemann: *Hölderlin und Heidegger*, Zúrich-Friburgo, Atlantis, 1954.

traducción francesa de la carta sobre el humanismo:
Referencia a «Lettre sur l'humanisme I-II», en: *Cahiers du Sud* 40 (37), 1953, nº 319, págs. 385-406, 1953-1954, nª 320, págs. 68-88. El traductor es Roger Munier, quien tradujo también *Was ist Metaphysik?* (1929, reimpreso en *Wegmarken* [Acotaciones en el camino]) y perteneció al círculo de participantes en los seminarios de Le Thor.

85

H. A., 29 de abril de 1954, copia de una carta mecanografiada (con firma autógrafa), HAPapers – con encabezamiento mecanografiado: Hannah Arendt, 130 Morningside Drive, Nueva York 27, N.Y.

H. A. envió una copia de la carta a Robinson.

una edición inglesa de Ser y tiempo:
En 1962 se publicó en Nueva York, en la editorial Harper & Row, la edición de M. H.: *Being and Time, translation of the 7th German edition by John Macquarrie and Edward Robinson*. Es hasta el día de hoy la traducción anglo-americana más utilizada de *Ser y tiempo*. No hace mucho Joan Stambaugh presentó una nueva traducción (también basada en la 7ª edición): *Being and Time. A Translation of Sein und Zeit*, Nueva York, State University of New Work Press, 1966 (véase también, pág. 331).

y le he respondido de forma prolija:
Una copia de la carta a Robinson del 16 de abril de 1954 (cinco páginas mecanografiadas con escaso espacio entre líneas) se ha conservado en los HAPapers (cont. 59, carpeta «Heidegger Martin, correspondence regarding 1952-1974»).

viajes a algunas universidades grandes para dictar cursos durante el último invierno:

En el invierno de 1953-1954, H. A. dictó cursos y pronunció conferencias en las universidades de Princeton, Harvard y Notre Dame. Véase también la siguiente carta.

86

H. A., 8 de mayo de 1954; copia de la carta, mecanografiada, legado Arendt

La copia no está firmada. En el verso se halla un pasaje adicional empezado, probablemente no incluido en la carta enviada, sobre el análisis de las actividades (después del punto 2): *...aquello que aprendí contigo en mi juventud): esto debe conducirme por último a un análisis de la sociedad actual que, en cuanto sociedad del trabajo, ha incluido también el producir en el proceso de trabajo y por tanto ya no produce los llamados bienes de uso para el uso, sino sólo para el consumo inmediato.* Con las explicaciones sobre su trabajo en esta carta, H. A. sugiere el esbozo de un libro que, después de los cursos en la universidad de Chicago (abril de 1956), adquirirá su forma definitiva bajo el título de *The Human Condition.*

«no suficientemente ducho en filosofía»:

Cita de la carta de M. H. del 21 de abril de 1954, pág. 133.

«Oh, cuán largo / es todo camino / por la proximidad.»

Primeros versos de uno de los poemas enviados por M. H. a H. A. en abril de 1950, véase pág. 91.

La carta sobre el humanismo ya había sido traducida aquí:

La primera traducción inglesa de *Über den Humanismus* se publicó, según se sabe, en 1962: M. H.: «Letter on Humanism», translated by Edgar Lohner, en: *Philosophy in the Twentieth Century: An Anthology*, editado e introducido por William Barret y Henry D. Aiken, Nueva York, Random, 2 vols, 1962, págs. 271-302. Véase también arriba, pág. 133.

el editor de Partisan Review:
Referencia a Philip Rahv (1908-1973), nacido en Rusia, editor entre 1934 y 1969 de *Partisan Review* junto con William Phillips.

«en toda comunidad existen dominadores y dominados»:
Véase Aristóteles: *Política* 1332 b 12; citado e intepretado en H. A.: «Was ist Autorität?» (¿Qué es autoridad?) en: *Fragwürdige Traditionsbestände im politischen Denken der Gegenwart*, págs. 117-168, pág. 137.

agathon (ἀγαθόν) – kalon (καλόν)
lo bueno/el bien – lo bello

Durante este invierno he intentado por primera vez presentar las cosas de forma experimental – en series de cursos dictados en Princeton y Notre Dame y en algunas conferencias aisladas:
Referencia a las seis clases magistrales que H. A. dictó (entre el 8 de octubre y el 12 de noviembre) bajo el tításuto de «Karl Marx and the Tradition of Western Political Thought» (Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental) en la universidad de Princeton; además, una clase dividida en tres partes: «Philosophy and Politics: The Problem of Action and Thought after the French Revolution» (Filosofía y política: el problema de la acción y del pensamiento después de la revolución francesa), dictada los días 3 y 4 de marzo de 1954 en la universidad de Notre Dame; por último, entre otras, dos conferencias en la universidad de Harvard, una de ellas probablemente sobre la esencia del totalitarismo y los problemas para entenderlo (véase «On the Nature of Totalitarism: An Essay in Understanding» [Sobre la naturaleza del totalitarismo: un intento de comprensión], en: H. A.: *Essays in Understanding*, págs. 328-360). Las mencionadas clases constituyeron la base de la publicación de H. A. en alemán: *Fragwürdige Traditionsbestände im politischen Denken der Gegenwart* (Restos cuestionables de la tradición en el pensamiento político de la actualidad).

Maritain:
El filósofo francés Jacques Maritain (1882-1973) enseñó desde 1948 en la universidad de Princeton.

Heinrich es desde hace dos años catedrático en un College y tiene, además, su curso y su seminario semanales en la New School:

Heinrich Blücher, segundo marido de H. A., era en 1952 catedrático de filosofía en el Barn College de Annandale-on-Hudson (estado de Nueva York). Desde 1950 dictaba clases sobre historia del arte y filosofía en la New School for Social Research en Manhattan (ciudad de Nueva York).

la traducción de mi libro al alemán:

Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft, la edición alemana de *The Origins of Totalitarism*, se publicó en otoño de 1955 en Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt/M.

En tu carta invernal me alegró en particular lo que escribías sobre los «diálogos» que de todos modos se entienden mal si se toman por «interpretaciones»:

Véanse págs. 131 y s.

Entre otras cosas porque hace poco he intentado explicar algo parecido al bueno de Friedrich... en una controversia epistolar sobre tus interpretaciones:

Entre los HAPapers se encuentra una copia de una carta a Hugo Friedrich del 15 de julio de 1953, en la cual H. A. se manifiesta en un extenso pasaje entre otras cosas sobre el «interpretar» de M. H. Se trataba de la interpretación de Trakl por M. H. («Georg Trakl: Eine Erörterung seines Gedichts»). H. A. escribe:

«No soy de su opinión en cuanto a Heidegger, sobre todo en lo que respecta al interpretar. La "violencia" no es otra que las llamadas "distorsiones" de Picasso. Estas últimas surgen (ya en Cézanne, donde empezó todo) por el hecho de que el mundo ya no se copia en la pintura (de hecho, la fotografía liberó a la pintura, según la célebre frase de Cocteau) de modo que deba aparecer en el cuadro un espacio tridimensional en perspectiva; lo que ocurre ahora es que el pintor pinta como si estuviera él mismo en el centro del cuadro, desde donde se despliegan "superficialmente" las tres verdaderas dimensiones humanas: arriba y abajo, derecha e izquierda, delante y detrás.

»Heidegger, creo yo, ya no interpreta en la forma del reportaje, en el cual se informa primero de la obra en cuestión y luego se interpreta. En

cambio, se instala en el centro de la obra, él mismo lo llama lo no dicho (a mi juicio, todavía dentro de un malentendido tradicional del ser). En cada caso es como un espacio que queda hueco y donde el lector u oyente puede tomar asiento. A partir de allí se desarrolla la obra desde el resultado impreso (del que se puede informar) de vuelta hacia un discurso vivo al que es posible contestar. Lo que a usted le parece violencia, a mí me parece la vivacidad específica; asentada en este espacio que se halla dentro de la propia obra, la diferencia entre el pensar y lo pensado, entre crear poesía y la poesía creada, así como no existía en su origen, a la hora de la creación. (¿Conoce usted a Yeats, el poeta inglés más importante del siglo XX a mi juicio, quien dijo: *Who can behold the dancer from the dance?* Estas palabras valen para Heidegger, como también para Picasso.) Heidegger no dice lo no dicho por el autor (como a veces parece querer decir), sino que contempla el espacio de lo indecible que es en cada gran obra específicamente diferente y desde el cual, y por el cual, surgió y se organizó toda la obra. En este punto es, creo yo, un maestro como Picasso. A todo esto, puede ocurrir desde luego que el "intérprete" tenga más peso que lo "interpretado"; entonces, y sólo entonces, todo resulta "violento", por el simple hecho de que hace estallar la obra en lugar de darle vida. Considero que esto le ocurrió en el caso de Trakl, donde se encuentran, en mi opinión, cosas muy considerables; Trakl no es un gran poeta, a pesar de algunos hermosos versos aislados; además, la cosa no funciona cuando se trata de símbolos, que en Trakl desempeñan, por desgracia, un papel importante.»

una ponencia en septiembre en la [reunión anual de la American] Political Science Association:

En la reunión anual de APSA celebrada en Chicago (entre el 8 y el 12 de septiembre de 1954), H. A. presentó una ponencia sobre «Concern with Politics in Recent European Philosophical Thought» (Preocupación por la política en el pensamiento filosófico europeo actual). En esta ponencia se vislumbran por primera vez los perfiles de su filosofía «política» (diferenciada de la tradición filosófica europea, de un lado, y de los puntos de partida de las ciencias políticas empíricas norteamericanas, de otro). Heidegger es presentado como representante de una filosofía de la «his-

toricidad» que ha abierto el camino para romper con la tradición. La conferencia sobre la «Técnica» es citada, pero no se discute con detalle.

87

M. H., 10 de octubre de 1954; carta original autógrafa, legado Arendt

Entre el 16 y el 18 de octubre se celebra el 350º aniversario de mi instituto de enseñanza secundaria en Constanza:

M. H. escribió la contribución «Aletheia (Heraklit, Fragment 16)» para el opúsculo conmemorativo del instituto.

Las cosas referidas al lenguaje han quedado aún al margen;

El volumen *Unterwegs zur Sprache* (De camino al habla) sólo se publicó en 1959 en la editorial Neske.

88

M. H., 17 de diciembre de 1959; carta original autógrafa, legado Arendt

mis dos últimos escritos publicados:

Gelassenheit (Serenidad) y *Unterwegs zur Sprache.*

Te agradezco tus felicitaciones y los saludos. No he escrito deliberadamente a Basilea:

H. A. estuvo en septiembre y octubre de 1959 en Europa. En Hamburgo se le concedió el premio Lessing (28.9.), luego viajó a Berlín y a continuación a Italia. A partir del 23 de octubre permaneció casi una semana en casa de Jaspers en Basilea. A partir de allí continuó viaje a Frankfurt, Colonia y Bruselas. El 26 de septiembre había enviado un telegrama desde Hamburgo para el 70º aniversario de M. H. El viaje de H. A. está ampliamente documentado en las diversas correspondencias publicadas entretanto, con Karl Jaspers, Heinrich Blücher y Mary McCarthy.

El otro día vi una fotografía tuya muy bonita en Spektrum:

Véase en anuncio de la editorial Piper en *Literaturkalender Spektrum des Geistes*, año 9, 1960, pág. 111, donde H. A. es presentada como

autora de *Rahel Varnhagen: Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik*, entre otras obras. En esta edición, lámina 12.

Postdata: Las hojitas son para pegar en las publicaciones:
Se trata de unas pequeñas hojas con dedicatoria para pegar en las publicaciones enviadas por separado. El ejemplar de H. A. del texto *Gelassenheit* se encuentra en la biblioteca del Bard College (sin dedicatoria); su ejemplar de *Unterwegs zur Sprache* no se ha encontrado.

89

H. A., 28 de octubre de 1960; copia de una carta, mecanografiada, legado Arendt. Existe de esta copia un borrador autógrafo (con correcciones), también conservado en el legado Arendt. El texto aquí reproducido corresponde a la versión manuscrita corregida (= mecanografiada). El borrador está firmado por «Hannah»

he dado instrucciones a la editorial para que te envíe un libro mío:
Referencia a la edición alemana de *The Human Condition* que, en traducción de la propia H. A., se publicó en 1960 en la editorial Kohlhammer bajo el título de *Vita activa oder Vom tätigen Leben*.

En el legado Arendt se encuentra, además de la copia de la carta y del borrador, una hojita de apunte (formato US) en que H. A. escribió con tinta la siguiente dedicatoria:

«Re vita Activa:
La dedicatoria de este libro ha quedado vacía.
Quería dedicártelo,
al confidente,
al que me mantuve fiel
y no me mantuve,
ambas cosas con amor.»

Es de suponer que no envió la dedicatoria. No se ha encontrado el ejemplar de *Vita activa* que M. H. recibió de la editorial. En sus cartas a H. A., M. H. nunca se refirió con detalle a la obra, aunque tomó nota de su existencia y parece haber sido tema de al menos una conversación (véase a este respecto pág. 319, bajo el documento 105).

90

M. H., 13 de abril de 1965, texto autógrafo en el dorso de una tarjeta de agradecimiento impresa, legado Arendt

tu dirección... en el Anuario de la Academia Alemana de la Lengua y la Literatura:

H. A. había sido admitida en 1958 en la Academia, como miembro correspondiente; desde entonces, su dirección figuraba en el catálogo de miembros de la Academia, publicado cada año.

Gadamer:

El filósofo Hans-Georg Gadamer (nacido en 1900) fue uno de los alumnos de M. H. de la época de Marburgo, véase su escrito *Philosophische Lehrjahre: Eine Rückschau* (*Mis años de aprendizaje*, Herder, Barcelona 1997), Frankfurt/M., Klostermann, 1977, en particular págs. 210-221. Después de obtener la habilitación para la docencia universitaria y de ejercer de profesor en Marburgo, fue nombrado profesor titular en 1937 y pasó al año siguiente como catedrático a la universidad de Leipzig. En 1947 abandonó Leipzig, fue primero a Frankfurt/M. y enseñó a partir de 1949 en la universidad de Heidelberg (se jubiló en 1968). Trató de manera directa o indirecta de Heidegger en muchas de sus publicaciones, véase en particular *Heideggers Wege: Studien zum Spätwerk* (Los caminos de Heidegger: estudios sobre la obra tardía), Tubinga, Mohr, 1983.

91

M. H., 6 de octubre de 1966; carta original autógrafa con dos anexos, legado Arendt

El tiempo transcurrido desde el intento de exégesis del Sofista *de Platón parece largo*:

Referencia al primer encuentro en el semestre de invierno 1924-1925, véanse págs. 13, 243 y 249.

seminario de [Eugen] Fink sobre Heráclito y Parménides:

Véase más abajo en el Índice de obras de Heidegger (pág. 417), la publicación: *Heraklit*, Klostermann, 1970. Eugen Fink (1905-1973),

discípulo y ayudante de Husserl, fue desde 1948 catedrático de filosofía y ciencias de la educación en la universidad de Friburgo. H. A. y él se conocían desde la época de estudiantes.

tres estadías en Grecia:
M. H. viajó por primera vez a Grecia en 1962; dedicó los apuntes titulados *Aufenthalte* (Estadías) a Elfride Heidegger, concretamente para su 70º aniversario. Con el viaje (dos veces proyectado y cancelado) a Grecia, M. H. cumplió un «deseo abrigado durante años»; emprendió el segundo y tercer viaje poco más tarde (en 1964 y en 1966) y un cuarto viaje, sin su mujer, en abril de 1967 por invitación de la Academia de las Ciencias y las Artes de Atenas. El matrimonio Heidegger viajó una última vez a las Islas Egeas en mayo de 1967. Respecto a los detalles, véase Martin Heidegger y Erhart Kästner: *Briefwechsel 1953-1974*, ed. por Heinrich Petzet, Frankfurt/M., Insel, 1986; además Petzet: *Auf einen Stern zugehen*, págs. 112 y s., 172 y ss.

Hölderlin: Der Herbst (El otoño):
Este poema se publicó por primera vez en 1927 en *Gartenlaube*, véase Friedrich Hölderlin: *Sämtliche Werke (Stuttgarter-Hölderlin-Ausgabe*, ed. por Friedrich Beissner), vol. 2, 1951, pág. 299 (texto), pág. 918 (variantes y aclaraciones). La versión publicada allí se distingue en un punto de la citada por M. H. El cuarto verso de la primera estrofa dice *frohem Glanz* en lugar de *hohem Glanz*.

Vista desde el cuarto de trabajo de la cabaña:
La postal, que muestra una fuente a la izquierda (Georg Wolff: «Cerca de la cabaña, murmura un manantial cuya agua cae desde un tubo revestido de madera en un pilón de madera...»), está reproducida en Biemel: *Martin Heidegger*, pág. 71. La tarjeta recibida por H. A. se conserva en el archivo fotográfico del Archivo Alemán de Literatura de Marbach.

92

M. H., 19 de octubre de 1966; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), hoja con membrete impreso: Hannah Arendt, 370 Riverside

Drive, Nueva York 25, N. Y. (y añadido a mano por M. H.: 10025), legado Heidegger. En el legado Arendt se ha conservado el borrador autógrafo de la carta, que se distingue ligeramente de la versión enviada que aquí se reproduce

A quienes la primavera les yermó y rompió el corazón, el otoño se lo cura:
En el borrador: «A quien [luego corregido: a quienes] la primavera le rompió el corazón, el otoño se lo cura».

Egina, donde también hemos estado varias veces:
Esta afirmación está documentada en lo que respecta al año 1963, en que H. A. y Heinrich Blücher emprendieron un viaje de cuatro semanas a Grecia. H. A. escribió a Karl Jaspers (14.4.1963): «... ayer estuvimos en Egina, cuyo templo en la cima de la montaña con vista a toda la isla en derredor fue quizá lo más hermoso. Ahora mismo acabamos de decidir volver allí antes de partir». (*Arendt-Jaspers-Briefwechsel*, página 536).

«inicio y final siempre lo mismo»:
Es una cita del poema «Unbegrenzt» del *Diván de occidente y oriente* de Goethe, véase *Goethes Werke*, Hamburgo, Wegner, vol. 2 (5ª ed., 1950), pág. 23.

93

M. H., 10 de agosto de 1967; carta original autógrafa, legado Arendt

el día después de nuestra reunión, el viernes 28 de julio:
El 26 de julio, H. A., que venía de Basilea, pronunció en Friburgo una conferencia sobre Walter Benjamin, publicada en 1968 tanto en inglés como en alemán: «Walter Benjamin». La conferencia, pronunciada en el paraninfo de la universidad de Friburgo, fue organizada por el Instituto de Estudios Atlánticos de la universidad de Massachusetts (profesor Marc Ratner, amigo de J. Glenn Gray, el traductor de Heidegger, véase pág. 315). M. H. estuvo al tanto de los preparativos y se presentó personalmente en el auditorio, cosa esta que sorprendió a los expertos. Fue sin duda la primera vez que H. A. y M. H. se veían desde 1952

(véase pág. 301): por cierto, un día después de la histórica visita de Paul Celan a la cabaña de M. H. (véase Gerhart Baumann: *Erinnerungen an Paul Celan* [Recuerdos de Paul Celan], Frankfurt/M., Suhrkamp, 1986, pág. 59 y ss.). Volvieron a encontrarse el día después de la conferencia de H. A., y M. H. le regaló un ejemplar de *Der Ursprung des Kunstwerks* (El origen de la obra de arte), aparecido en uno de los pequeños volúmenes de Reclam, con dedicatoria.

Cuando iniciaste tu conferencia con ese encabezamiento:
H. A. había sido saludada con nutridos aplausos y empezó su conferencia con el siguiente encabezamiento: «Estimado Martin Heidegger, señoras y señores» (información de Joachim W. Storck).

separata con un resumen sobre la «filosofía soviética» actual:
Podría tratarse de la introducción de Wilhelm Goerdt al volumen editado por él mismo *Die Sowjetphilosophie*, Basilea-Stuttgart, Schwabe, 1967.

94

H. A., 11 de agosto de 1967; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger, en papel del Hotel Euler, Basilea

Y lástima que no puedas ver la exposición de Klee:
Entre el 3 de junio y el 13 de agosto de 1967 pudo verse en la Kunsthalle de Basilea la gran exposición de Paul Klee que se había mostrado antes en el museo Guggenheim de Nueva York. Paul Klee (1879-1940) pertenecía a los artistas plásticos en que M. H. se ocupó con más detalle y cuya obra vio, por ejemplo, en la colección de David Thomson (véase Petzet: *Auf einen Stern zugehen*, pág. 154 y ss.). Véase Günter Seubold: «Heideggers nachgelassene Klee-Notizen» [Los apuntes póstumos de Heidegger sobre Klee], en: *Heidegger Studies*, vol. 9, 1993, págs. 5-12.

gracias por la cita de Mallarmé:
M. H. la incluyó en la versión escrita de su conferencia, véase H. A.: *Walter Benjamin*, ed. de 1989, pág. 241 y s.

95

M. H., 12 de agosto de 1967; carta original autógrafa, legado Arendt

96

M. H., 18 de agosto de 1967; carta original autógrafa, legado Arendt

estos pliegos:
Véase la carta siguiente.

97

H. A., 24 de septiembre de 1967; carta original con anexo, mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger

La tesis de Kant sobre el ser:
Kants These über das Sein, probablemente galeradas («pliegos») del ensayo que aparece en el volumen *Wegmarken*. El pasaje citado por H. A. correspondiente a la pág. 23 se encuentra en la HGA, vol. 9, pág. 466 (sin subrayados).

Aún no sé nada más concreto sobre el asunto editorial:
Probable referencia al «proyecto Heidegger» de la editorial Harper & Row (véase más adelante la carta de H. A. del 27.11.1967, pág. 154 s). J. Glenn Gray (1913-1977), filósofo estadounidense que enseñaba en el Colorado College de Colorado Springs, tradujo varias otras de M. H. al inglés, junto con su esposa Ursula Gray. Desde los años sesenta, ambos mantuvieron un estrecho contacto tanto con H. A. como con M. H. Fred Wieck era el lector («editor») responsable de las obras de Heidegger en la editorial Harper & Row y él mismo también traducía.

Elfride:
A partir de esta carta, M. H. escribe siempre correctamente el nombre de Elfride Heidegger, es decir, Elfride y no Elfriede.

Kafka, «Él»:

La fuente indicada por H. A. se refiere a Franz Kafka: *Gesammelte Schriften,* Nueva York, Schocken, 1946. Véase también la intepretación de la parábola de Kafka en el prólogo (primero en 1961) de *Zwischen Vergangenheit und Zukunft* (Entre el pasado y el futuro), págs. 11 y ss., así como en H. A.: *Das Denken* (El pensamiento), págs. 198 y ss.

98

M. H., 29 de septiembre de 1967; carta original autógrafa, legado Arendt

cartas de Kafka:

No se han podido identificar las «cartas de Kafka» que envió H. A. En 1967 se publicó el volumen *Briefe an Felice und andere Korrespondenz aus der Verlobungszeit* (Cartas a Felice y otras correspondencias de la época del noviazgo, ed. por Erich Heller y Jürgen Born) en la editorial S. Fischer de Frankfurt/M., por licencia de la editorial Schocken Books.

el libro de Kojève sobre Hegel:

Alexandre Kojève: *Introduction à la lecture de Hegel: Leçons sur la phénomenologie de l'esprit de 1933 à 1939 à l'école des hautes études,* recopiladas y publicadas por Raymond Queneau, París, Gallimard, 1947 (existe también una edición parcial alemana, Stuttgart, Kohlhammer, 1958). No se sabe qué edición envió H. A.

Fue bueno y hermoso que vinieras:

H. A. estuvo el 17 de agosto en Friburgo, proveniente de Basilea, véase pág. 149.

los caminos tempranos de la tierra natal entre el Bodensee y el curso superior del Danubio:

véanse págs. 154, 317.

una nota de prensa, según la cual la Academia de Darmstadt ha premiado tu prosa:

H. A. recibió el premio Sigmund Freud de prosa científica. El acto solemne se celebró el 21 de octubre de 1967 *(in absentia).*

99

M. H., 30 de octubre de 1967; carta original autógrafa con anexo, legado Arendt

Gracias por las fotografías tan logradas que al mismo tiempo registran fases de nuestra conversación, lo invisible en lo visible:

En el archivo fotográfico del Archivo Alemán de Literatura en Marbach se halla una serie de once retratos fotográficos hechos probablemente por H. A. con su cámara Minox con ocasión de su visita a Friburgo el 17 de agosto. Las copias estándard en pequeño formato están numeradas en el dorso por H. A. (hay cuatro fotografías adicionales en formato de tarjeta postal). Véase la lámina 15 de esta edición y, además, pág. 222.

En la oscuridad:

Im Dunkel, poema de Georg Trakl. M. H. cita la primera estrofa. Georg Trakl: *Die Dichtungen*, en: *Georg Trakl-Gesamtausgabe*, ed. por Wolfgang Schnedlitz, 3 vols., Salzburgo, Otto Müller, 1948, vol. 1, pág. 148. Véase también M. H.: *Die Sprache in Gedicht* (El lenguaje en el poema), en HGA, vol. 12, pág. 75.

Canción vespertina:

Abendlied, poema de Georg Trakl (loc. cit, pág. 81). M. H. cita la cuarta estrofa.

100

H. A., 27 de noviembre de 1967; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger

gracias por el curso superior del Danubio:

Probable referencia a una tarjeta postal (ahora en el archivo fotográfico del Archivo Alemán de Literatura en Marbach) en cuyo dorso M. H. escribió:

El curso superior del Danubio
«El Ister» de Hölderlin

El Ister (Ister = nombre greco-latino del río Danubio) es un himno inconcluso de Friedrich Hölderlin, sobre el cual M. H. dio un curso en el semestre de verano de 1942: *Hölderlins Hymne «Der Ister»* (El himno de Hölderlin «El Ister»). Posiblemente, la postal estaba adjunta a la carta de M. H. del 29 de septiembre de 1967.

el porvenir viene hacia nosotros:
Véanse a este respecto págs. 188 y 189.

la frase de Klopstock:
Friedrich Gottlieb Klopstock, fragmento de *Von der Darstellung* (De la representación, 1779), en: *Sämtliche Werke*, vol. 10, 1855, págs. 193-201, pág. 199 y s.

El país se halla en una especie de alboroto:
Referencia a las revueltas en las universidades, a las protestas contra la guerra de Vietnam y a sus efectos sobre la vida político-cultural estadounidense. Respecto a la elaboración literaria de estas experiencias por parte de H. A., véase sobre todo el tratado *Macht und Gewalt* (Poder y violencia).

el libro de Manchester sobre el asesinato de Kennedy, las llamadas memorias de la hija de Stalin:
William Manchester: *Death of a President: November 20 – November 25, 1963* (*Muerte de un presidente: 20 de noviembre - 25 de noviembre de 1963*, Barcelona, Noguer, 1967), Nueva York, Harper & Row, 1967. Svetlana Aliluyeva: *Only One Year* (Sólo un año), trad. al inglés por Paul Chavchavadze, Nueva York-Evanston, Harper & Row, 1969.

101

H. A., 17 de marzo de 1968; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger

las pruebas de imprenta de ¿Qué significa pensar?:
Referencia a la edición inglesa de *Was heisst Denken?*: M. H.: *What is Called Thinking?*, traducido e introducido por J. Glenn Gray, Nueva York, Harper & Row, 1968.

102

M. H., 12 de abril de 1968; carta original autógrafa, legado Arendt

en tal vez sesenta páginas:
Véanse págs. 220 y 351-352.

que comunicas algo importante en el Merkur:
H. A.: *Walter Benjamin*, véanse también págs. 313-314.

103

H. A., 23 de agosto de 1968; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger

104

M. H., 6 de septiembre de 1968; telegrama original, legado Arendt

Estaré... con René Char:
En el segundo seminario de Le Thor. René Char (1907-1988, poeta francés y miembro de la Resistencia) y M. H. se conocieron en 1955 en París. Se entabló una amistad que propició que M. H. viajara a menudo a la Provenza. Desde 1966 se encontraban en Le Thor también en unos seminarios, véase el Índice de obras de Heidegger *Séminaires Le Thor* (págs. 421 s.).

105

M. H., 11 de septiembre de 1968; carta original autógrafa, legado Arendt

H. A. apuntó en su *Denktagebuch*: «Friburgo – Heidegger: 12.9.68. Fotografías – Afrodita – Vita Activa.»

106

H. A., [28 de febrero de 1969]; carta original autógrafa, legado Heidegger. En papel de carta del Hotel Euler, Basilea

Karl Jaspers murió el 26 de febrero. El funeral, de carácter privado, se celebró el 3 de marzo y al día siguiente el acto conmemorativo de la universidad de Basilea. H. A. recitó en el acto versículos de la Biblia en alemán y en hebreo (véase Klaus Piper, en: *Erinnerungen an Karl Jaspers* [Recuerdos de Karl Jaspers], ed. por Klaus Piper y Hans Saner, Múnich-Zúrich, Piper, 1974, pág. 186). Su discurso público pronunciado el 4 de marzo se editó en *Arendt-Jaspers-Briefwechsel*, pág. 719 y s.

107

M. H., 1 de marzo de 1969; carta original autógrafa, legado Arendt

108

Elfride Heidegger, 20 de abril de 1969; carta original mecanografiada, legado Arendt – firmas autógrafas («Martin» de puño y letra de M. H.).

el manuscrito de los cursos sobre Nietzsche:
Referencia a los cursos publicados en los volúmenes 43, 44 y 47 de la HGA, pertenecientes a los semestres de invierno de 1936-1937, verano de 1937 y verano de 1939.

109

H. A. a Elfride H., 25 de abril de 1969; copia de una carta, mecanografiada, legado Arendt

Podría averiguar algo de un bibliotecario que conozco, sumamente apreciado en círculos profesionales:
Curt Wormann (1900-1991), véase también más abajo en esta carta y en la del 17 de mayo de 1969 (págs. 165 s.).

también podría dirigirme probablemente al jefe de la sección de manuscritos de la Library of Congress:
Era en aquel momento David C. Mearns. H. A. lo conocía probablemente porque ya en 1964 se había acordado que ella daría su propio

legado a la Library of Congress. La primera entrega se produjo en 1965.

Glenn Gray ya me escribió de la gripe maligna:
Glenn Gray a Hannah Arendt, 13 de abril de 1969. La carta se conserva en HAPapers (cont. 10).

110

Elfride Heidegger, 28 de abril de 1969; carta original mecanografiada (firma autógrafa), legado Arendt. Con postdata autógrafa de M. H.

Gracias también por las fotos y la película que llegó de Basilea:
No ha podido averiguarse de qué fotos y de qué película se trataba. Según una información dada por Hans Saner a la editora, H. A. le pidió que enviara fotos de Jaspers en el lecho de muerte. Sólo pudo cumplir este deseo en junio, y M. H. agradeció el envío en agosto de 1969.

111

H. A. a Elfride H., 17 de mayo de 1969; carta original mecanografiada (con una frase autógrafa añadida y firma de puño y letra), legado Heidegger. En el legado Arendt se ha conservado una copia sin añadido autógrafo y sin firma; además, falta el último parráfo escrito a máquina al margen en el original, incluido el saludo

Yale – en cuya editorial se publicó la Introducción a la metafísica:
M. H.: *Introduction into Metaphysics*, trad. de Ralph Manheim, New Haven, Yale University Press, 1959.

hace años, cuando yo buscaba bienes culturales judíos mostrencos:
En los años entre 1949 y 1952, H. A. fue gerente de la *Jewish Cultural Reconstruction*, véase pág. 268.

112

M. y Elfride H., 4 de junio de 1969; carta original mecanografiada (con firmas autógrafas), legado Arendt. En papel de carta con membrete impreso: Martin Heidegger, Friburgo en Brisgovia/Zähringen, Rötebuck 47.

113

M. H., 23 de junio de 1969; carta original autógrafa, legado Arendt

114

M. H., 2 de agosto de 1969; carta original autógrafa, legado Arendt

Dominique Fourcade:
Fourcade (nacido en 1938, hoy en día uno de los poetas franceses más importantes) recopiló en 1971 un volumen en homenaje a René Char, en el cual se publicaron poemas de M. H. bajo el título de *Gedachtes/Pensivement*, véase pág. 194, y págs. 168 y 331.

Entretanto se ha llegado a un acuerdo favorable con Marbach:
Detalles a este respecto en el capítulo «Das Martin-Heidegger-Archiv» en: Bernhard Zeller: *Marbacher Memorabilien: Vom Schiller-Nationalmuseum zum Deutschen Literaturarchiv 1953-1973* (Datos memorables de Marbach: del Museo Nacional Schiller al Arhivo Alemán de Literatura), Marbach/Neckar, Deutsche Schillergesellschaft, 1995, pág. 479 y ss.

Deseamos a ambos un buen descanso durante el resto de vuestra estadía allí:
H. A. y su marido Heinrich Blücher estaban desde finales de mayo en Europa. Básicamente permanecieron de vacaciones en Tegna, una pequeña localidad situada encima del lago Maggiore, en la Suiza italiana.

Postdata: La conversación con H. Jonas fue muy agradable:
M. H. y Hans Jonas (véase pág. 260) se encontraron en Zúrich a petición de Jonas. Véase la siguiente carta respecto a la impresión que dejó

el encuentro en Jonas; además, desde una mirada retrospectiva, Jonas en una entrevista con Jürgen Werner (J. W.: «Von der Macht des Guten: Der Philosoph Hans Jonas» [Del poder del bien: El filósofo Hans Jonas], en: *Frankfurter Allgemeine Magazin*, nº 500, 29 de septiembre de 1989, págs. 13-24, pág. 18 y pág. 20). El comentario de Heidegger de que Jonas «por lo visto, se ha apartado del todo de la teología» podría referirse al debate suscitado por este último sobre «Heidegger y la teología» en 1964 (véanse págs. 329-330).

115

H. A., 8 de agosto de 1969; carta original mecanografiada (con saludo y firma autógrafos), legado Heidegger

Acabo de leer el Seminario de Le Thor:
El protocolo del segundo Seminario de Le Thor se publicó en 1969 en una publicación privada: *Séminaire tenu par le Professeur Martin Heidegger sur la Differenzschrift de Hegel.*

la primera versión de la Lógica:
G. W. F. Hegel: *Jenenser Logik: Metaphysik und Naturphilosophie* (Lógica jenense: metafísica y filosofía de la naturaleza), ed. a partir del manuscrito por Georg Lasson, Leipzig, Meiner (Philosophische Bibliothek 18a), 1923.

escrito sobre la diferencia:
Referencia a G. W. F. Hegel: *Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie* (Diferencia entre el sistema silosófico de Fichte y de Schelling). H. A. recibió de M. H. como regalo un ejemplar de la edición de estudio de este texto de Hegel (Hamburgo, Meiner [Philosophische Bibliothek 62a], 1962). Tiene una dedicatoria autógrafa: «Para Hannah en recuerdo del verano de 1969 – Martin» y se conserva en el Archivo Alemán de Literatura en Marbach.

116

H. A., septiembre de 1969; manuscrito mecanografiado xerografiado (con dedicatoria autógrafa en hojita aparte), legado Heidegger

El manuscrito, del que se conserva otro ejemplar en HAPapers, fue la base del discurso radiofónico de H. A. registrado el 25 de septiembre de 1969 en Nueva York y emitido en el programa *Nachtstudio* de la Radio Bávara. Se ha conservado la cinta, y la versión hablada sólo se distingue ligeramente de la versión impresa: «Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt» (Martin Heidegger cumple ochenta años), publicada primero en *Merkur* (nº 10, con notas integradas) y más tarde en *Menschen in finsteren Zeiten* (con las notas tal como se presentan en la versión original). En la presente edición se reproduce la versión enviada a M. H., sin cambios en el texto, salvo algunos ligerísimos retoques para adaptarlo a esta edición, y con algunas correcciones en las notas.

(1) Leyes 775.
(2) *Aus der Erfahrung des Denkens* (Desde la experiencia del pensamiento, 1954), pág. 9.
(3) *Zur Sache des Denkens* (Sobre la cosa del pensar).
(4) Según Jean Beaufret en op. cit. pág. 51.
(5) *Wegmarken* (Acotaciones en el camino), título de la recopilación de ensayos, conferencias y cursos de los años 1929 a 1962 (1967).
(6) Del prólogo a *Holzwege* (Caminos de bosque), recopilación de ensayos de los años 1935 a 1946 (1950).
(7) Véase *Das Ende der Philosophie und die Aufgabe des Denkens* (El final de la filosofía y la tarea del pensar), en: *Zur Sache des Denkens.*
(8) Op. cit. contiene el *Protokoll zu einem Seminar über den Vortrag «Zeit und Sein»* (Protocolo para un seminario sobre la conferencia «Tiempo y ser»), que constituye la primera parte del libro.
(9) *Gelassenheit* (Serenidad, 1959), pág. 15.
(10) Op. cit., pág. 16.
(11) *Nietzsche* (1961), vol. 1, pág. 618; *Zur Sache des Denkens*, págs. 61, 30, 78, y el prólogo de Heidegger al William J. Richardson, S. J.: *Heidegger: Through Phenomenology to Thought*, The Hague, 1963.
(12) En una carta de Hegel a Zillmann del año 1807.

(13) Véase *El sofista* 263 e y *Teeteto* 190 a.
(14) *Teeteto* 155 d.
(15) Con ocasión de una interpretación de Heráclito, fragmento 16, en: *Vorträge und Aufsätze* (Conferencias y ensayos), 1967, parte III, pág. 55.
(16) Con ocasión de una interpretación de Parménides en: *Zur Sache des Denkens*, pág. 75.
(17) *Gelassenheit*, pág. 45.
(18) *Einführung in die Metaphysik* (Introducción a la metafísica, 1933), pág. 10.
(19) *Teeteto* 173 d – 176.
(20) *Política* 1259 a 6 y ss.
(21) *República* 388.
(22) Este paso en falso, que hoy en día –después de que se calmara la amargura y, en cierta medida, se corrigieron sobre todo las numerosas noticias equivocadas– suele calificarse de «error», tiene múltiples aspectos, entre otros también el de la época de la república de Weimar, que a quienes vivían en ella no se mostró en absoluto bajo ese color de rosa en que se ve hoy en día ante el fondo terrible de aquello que vino después. El contenido del error se distinguía considerablemente de los «errores» corrientes en aquella época. A quién, exceptuando a Heidegger, se le ocurrió ver en el nacionalsocialismo «el encuentro entre la técnica determinada planetariamente y el hombre moderno» [*Einführung in die Metaphysik*, pág. 152, nota de la editora], salvo si leyó en vez del *Mein Kampf* de Hitler algunos textos de los futuristas italianos, a los que el fascismo italiano, a diferencia del nacionalsocialismo, se refería de vez en cuando. Este error es de poca monta en comparación con el error mucho más decisivo que consistió en eludir la realidad de los sótanos de la Gestapo y las cavernas de tortura de los campos de concentración, surgidos inmediatamente después del incendio del *Reichstag*, para dirigirse a regiones supuestamente más importantes. Lo que ocurrió realmente en esa primavera de 1933 fue expresado de manera inolvidable, en cuatro versos, por el poeta popular y autor de canciones Robert Gilbert:

«Ya nadie tiene que llamar,
pasan con el hacha por cada puerta...
La nación ha quedado abierta
cual bubón de peste tras estallar.»

[Poema «Aufbruch der Nation» (Partida de la nación, 1933) en: Gilbert: *Meckern ist wichtig, nett sein kann jeder* (Quejarse es importante, cualquiera puede ser simpático, 1950), Berlín, Arani, 1982, pág. 67, nota de la editora.]

Bien es cierto que Heidegger comprendió este «error» al cabo de poco tiempo y luego se arriesgó mucho más de lo normal en aquel entonces en las universidades alemanas. Pero no puede afirmarse lo mismo de los innumerables intelectuales y llamados científicos que, no sólo en Alemania, en vez de hablar de Hitler, de Auschwitz, del genocidio y del «exterminio» como política permanente de despoblación, siguen prefiriendo remitirse, según el gusto y la ocurrencia de cada uno, a Platón, Lutero, Hegel y Nietzsche o también a Heidegger, [Ernst] Jünger o Stefan George para pulir el terrible fenómeno desde las alcantarillas de las ciencias del espíritu o de la historia de las ideas. Puede afirmarse que eludir la realidad se ha convertido entretanto en una profesión, y el acto de eludir no conduce a una espiritualidad, con la cual las alcantarillas nunca han tenido nada que ver, sino a un reino fantasmagórico de representaciones e «ideas» que se ha alejado tanto de cualquier realidad experimentada y experimentable para desplazarse hacia lo meramente «abstracto» que los grandes pensamientos de los pensadores han perdido en él toda consistencia y se funden uno con otro como las formaciones de nubes en las cuales una pasa a la otra sin solución de continuidad.

(23) *Gelassenheit*, págs. 32-34.

117

H. A., septiembre de 1969, hoja incluida en la *Tabula gratulatoria* entregada a M. H. para su octogésimo aniversario, estuche propiedad de la familia Heidegger

Un borrador de la contribución de encuentra en los HAPapers (cont. 59, carpeta: *Heidegger, Martin, correspondence regarding 1952-74*). El texto aquí reproducido se basa en la versión publicada después de la muerte de M. H. en: *Dem Andenken Martin Heideggers: Zum 26. Mai 1976* (En memoria de Martin Heidegger: para el 26 de mayo de 1976), Frankfurt/M., Klostermann, 1977, pág. 9. Los versos de Hölderlin elegidos como lema se hallan al final del poema *Der Archipelagus* (El archipiélago), Hölderlin: *Sämtliche Werke* (ed. de Hellingrath, datos bibliográficos, pág. 292, vol. 4, págs. 88-191, pág. 101, el subrayado es de H. A.).

118

M. H., 27 de noviembre de 1969; carta original autógrafa, legado Arendt

discurso radiofónico:
Páginas 169-180 de la presente edición.

Paeschke:
Hans Paeschke (nacido en 1911), editor durante muchos años (de 1947 a 1978) del *Merkur*. El «texto publicado en el *Merkur*» es el discurso radiofónico. Se publicó con el título de *Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt*.

artículo de la Süddeutsche Zeitung:
La *Süddetusche Zeitung* del 27/28 de septiembre publicó un extracto del discurso radiofónico.

tu contribución a la Tabula gratulatoria:
Página 181 de la presente edición.

Las celebraciones en Messkirch y en Amriswil:
Respecto a la celebración en Messkirch, véase la publicación *Martin Heidegger zum 80. Geburtstag von seiner Heimatstadt Messkirch* (A Martin Heidegger para su 80º aniversario, de su ciudad natal Messkirch, Índice de obras de Heidegger, pág. 427). La celebración en Amriswil, Thurgau, una fiesta pública organizada por el maestro suizo Dino

Larese, tuvo lugar el 28 de septiembre, véase la descripción en Zeller: *Marbacher Memorabilien* (datos bibliográficos, pág. 322), págs. 480, 482.

texto del coloquio en la Academia de Ciencias de Heidelberg:
Los días 20 y 21 de junio de 1969 se celebró en las salas de la Academia de las Ciencias de Heidelberg un coloquio sobre «La filosofía de Heidegger», con conferencias de Jean Beaufret, Hans-Georg Gadamer, Karl Löwith y Karl-Heinz Volkmann-Schluck (publicadas bajo el título de *Die Frage Martin Heideggers* [La cuestión de Martin Heidegger], datos bibliográficos, véase pág. 426).

discursos de Messkirch:
Publicados por la ciudad de Messkirch bajo el título de *Ansprachen zum 80. Geburtstag am 26. September 1969 in Messkirch* (Discursos para el 80º aniversario el 26 de septiembre de 1969 en Messkirch).

programa emitido por la Zweites Deutsches Fernsehen:
El 26 de septiembre de 1969, la ZDF emitió una entrevista televisiva con M. H. (entrevistador: Richard Wisser, nacido en 1927, en aquella época catedrático de filosofía en la universidad de Maguncia). La primera publicación del texto y de los apuntes de Wisser para la documentación del acontecimiento corrió a cargo de la editorial Alber en 1970 (*Martin Heidegger im Gespräch* [Conversación con M. H.], ed. por Richard Wisser). La reimpresión se produjo en: *Antwort: Martin Heidegger im Gespräch*, ed. por Günther Neske y Emil Kettering, Pfullingen, Neske, 1988, págs. 17-76.

discursos de Amriswil:
En Amriswil pronunciaron discursos Hans-Georg Gadamer y Emil Staiger, M. H. pronunció un discurso de agradecimiento. Los discursos de Staiger y de Heidegger se publicaron en el *Neue Zürcher Zeitung* (véase más abajo). Gadamer entregó una prueba de *Die Frage Martin Heideggers*. Su discurso de Amriswil (*Der Denker Martin Heidegger* [El pensador Martin Heidegger]) se incluyó en esta publicación de la Academia de las Ciencias de Heidelberg (págs. 62-68).

la aportación de H. Jonas:

Hans Jonas: «Wandel und Bestand: Vom Grunde der Verstehbarkeit des Geschichtlichen» (Cambio y conservación: De la causa de la comprensibilidad de lo histórico), en: *Durchblicke* (datos bibliográficos, pág. 426), págs. 1-26.

dos recortes del Neue Zürcher Zeitung, 21.9 y 5.10.1969:

El *Neue Zürcher Zeitung*, nº 579 (del 21.9.1969, pág. 51) publicó un breve texto de M. H., «Zeichen» (Signos), aí como una aportación de Gion Condrau: «Martin Heidegger und die schweizerische Psychiatrie: Zum 80. Geburtstag des deutschen Philosophen» (Martin Heidegger y la psiquiatría suiza: para el 80º aniversario del filósofo alemán). El nº 606 del periódico (del 5.10.69, pág. 51 y s.) contenía entre otras cosas el discurso pronunciado por Emil Staiger en Amriswil («Martin Heidegger») y el discurso de agradecimiento de Heidegger bajo el título, agregado por la redacción, de «Fragen nach dem Aufenthalt des Menschen» (Preguntas por la residencia del ser humano).

un texto del año 1964:

La conferencia de Tubinga y Marburgo, «Phänomenologie und Theologie» (Fenomenología y teología), se imprimió junto con la carta que M. H. dirigió a los organizadores del congreso sobre «The problems of Non-objectifying Thinking and Speaking in Contemporary Theology» en la Drew University (Madison, New Jersey, EEUU): «Einige Hinweise auf Hauptgesichtspunkte für das theologische Gespräch über "Das Problem eines nichtobjektivierenden Denkens und Sprechens in der heutigen Theologie"» (Algunas indicaciones sobre puntos de vista principales para el diálogo teológico sobre «El problema del pensar y del hablar no objetivantes en la teología actual»). Después de que M. H. cancelara su participación en el congreso (del 9 al 11 de abril de 1964), Hans Jonas fue invitado como ponente principal. Su conferencia crítica, «Heidegger and Theology», dio pie a una controversia en Estados Unidos. Se publicó en alemán bajo el título de «Heidegger und die Theologie», primero en la revista *Evangelische Theologie* (año 24, 1964, págs. 621-642) y luego en el volumen *Heidegger und die Theologie. Beginn und Fortgang der Diskussion* (Heidegger y la teología.

Comienzo y continuación de la discusión, ed. por Gerhard Noller, Múnich, Kaiser, 1967, págs. 316-340), véanse también en esta edición, págs. 168 y 169.

119

H. A., Navidad de 1969; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger

Justo después del Año Nuevo tendré que ir a Chicago por dos semanas:
Si bien H. A. ocupaba desde 1967 un puesto fijo como *university professor* en la Graduate Faculty de la New School for Social Research en Nueva York, seguía sintiéndose obligada con sus antiguos colegas y estudiantes de la universidad de Chicago (Committee on Social Thought) y se mostró dispuesta a dar en enero de 1970 clases con seminarios sobre «Thinking». Antes recibió en la Loyola University el título de doctor honoris causa, lo cual implicaba la obligación de dar una conferencia y de participar en un simposio. Véase también la siguiente carta de H. A.

Leí varias veces y de manera muy exhaustiva Sobre la cosa del pensar:
El *Denktagebuch* de H. A. contiene en los meses de abril y septiembre de 1969 extensas disquisiciones sobre el pensamiento, en cuyo transcurso se ocupa, entre otras cosas, en *Zur Sache des Denkens* de M. H. Muchas ideas de la posterior obra, titulada *Vom Leben des Geistes,* se reconocen aquí *in nuce*. Véase el documento 116 de esta edición, donde H. A. cita igualmente *Zur Sache des Denkens* (pág. 169 y ss.), además de la carta del 12.3.1970 (pág. 185).

Snell: Descubrimiento del espíritu:
El título exacto es: Bruno Snell: *Die Entdeckung des Geistes: Studien zur Entstehung des europäischen Denkens bei den Griechen* (El descubrimiento del espíritu: estudios sobre el origen del pensamiento europeo entre los griegos), Hamburgo, Claassen, 3ª ed. revisada y ampliada, 1955. Las páginas indicadas por H. A. coinciden con las de esta edición de la obra de Snell.

una carta encantadora de Fourcade:

La carta se ha conservado en los HAPapers (cont. 9). Fourcade responde a una carta de H. A. (que no se ha conservado, pero véase más arriba, pág. 169) y escribe, entre otras cosas: «... *Heidegger, dont vous ne serez pas surprise d'apprendre que c'est lui, ce profond génie, qui le premier nous fit un jour, de vive voix, votre éloge, et nous engagea à lire vos ouvrages*».

Joan Stambaugh:

La estadounidense Joan Stambaugh (nacida en 1932), desde 1969 catedrática de filosofía en el Hunter College, Nueva York, estudió y se doctoró en Friburgo (con un trabajo sobre Nietzsche, siendo Wolfgang Struwe su director de tesis). Tradujo varias obras de M. H. al inglés, la última, *Sein und Zeit*, véase pág. 304.

Robert Lowell:

Poeta y dramaturgo estadounidense (1917-1977). Robert (Cal) Lowell formaba parte del círculo de amigos de Mary McCarthy, por lo que la *Arendt-McCarthy-Briefwechsel* se refiere con frecuencia a él.

el libro de Gray, The Warriors:

H. A. escribió el prólogo de la versión alemana, J. Glenn Gray – *Homo furens oder Braucht der Mensch den Krieg?*, Hamburgo, Wegner, 1970.

me alegro de tomarme unas vacaciones de la enseñanza:

H. A. tuvo un año sabático en la New School for Social Research. La Rockefeller Foundation financió sus «vacaciones» para que pudiera trabajar en el proyecto sobre la *vita contemplativa* (más tarde: *The Life of the Mind* / *Vom Leben des Geistes*[La vida del espíritu]).

119a

H. A. a Elfride H., 25 de diciembre de 1969; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger. En papel con el siguiente membrete: *From the desk of Hannah Arendt*

La carta llevaba adjunta un artículo publicado el 10 de agosto de 1969 en *The Seattle Times*: «Martin Heidegger Clarifies His Role in Ger-

many's Nazi Era». La autora, Sophie Blumenthal, había publicado el 29 de junio, en el mismo periódico, una crónica sobre un congreso y la envió a M. H. para que este tuviera conocimiento de ella y diera su opinión. M. H. respondió con una carta dirigida a la autora, en la cual corregía sus afirmaciones erróneas. Blumenthal publicó esta respuesta en el artículo arriba mencionado (que es el segundo) y se disculpó por los errores «*in particulars*», pero repitió sus reproches en lo fundamental. La carta de M. H. a Sophie Blumenthal se publicará en su versión original en el volumen 16 de la HGA.

120

H. A., 12 de marzo de 1970; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger

sin barandilla:

En el original dice *ohne Gelände* (sin terreno) en lugar de *ohne Geländer*, lo cual, teniendo en cuenta la máxima de Arendt, «pensar sin barandilla», es con toda probabilidad un error tipográfico. Respecto a su «pensar sin barandilla», véase H. A. en: «Diskussion mit Freunden und Kollegen in Toronto» (1972), pág. 110.

El ensayo sobre el espacio:

M. H.: *Die Kunst und der Raum* (El arte y el espacio).

carta de tu hermano:

Fritz Heidegger: «Ein Geburtstagsbrief», en: *Martin Heidegger zum 80. Geburtstag von seiner Heimatstadt Messkirch*, págs. 58-63.

carta del hermano de Kant:

Johann Heinrich Kant a Immanuel Kant, 21 de agosto de 1789, en: I. Kant: *Briefwechsel* (Correspondencia), ed. y notas de Otto Schöndörffler, revisado por Rudolf Malter, 3ª ad. ampliada, Hamburgo, Meiner (Philosophische Bibliothek, 52 a/b), 1986, págs. 410-412. Esta carta del hermano de Kant está comentada y reproducida en la recopilación de Walter Benjamin titulada *Deutsche Menschen* (Hombres alemanes), véase W. B.: *Gesammelte Schriften*, con la colaboración de Theodor W.

Adorno y Gershom Scholem, ed. por Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, Frankfurt/M., vol. 4, 1972, pág. 156 y ss.

En febrero estuve en Colorado para dar unas conferencias:
En Colorado Springs, en el Colorado College, donde J. Glenn Gray enseñaba filosofía, y en la Colorado State University en Fort Collins. El tema de una conferencia era *Violence and Power* (Violencia y poder), el de otra: *Thinking and Moral Considerations* (Pensamiento y consideraciones morales). Esta última reúne reflexiones de H. A. relacionadas con la crítica a su libro *Eichmann in Jerusalem* y primeras manifestaciones de sus ideas sobre la *vita contemplativa*.

121

Fritz Heidegger a H. A., 27 de abril de 1970; carta original autógrafa, legado Arendt

A partir del sábado vuelve a estar en casa:
El 9 de abril, M. H. pronunció en la Academia Bávara de las Bellas Artes su conferencia «Die Frage nach der Bestimmung der Kunst» (La pregunta por el destino del arte). En viaje de regreso desde Múnich sufrió una ligera embolia y fue trasladado al hospital. Una semana más tarde ya pudo ser dado de alta y volver en ambulancia a Friburgo, acompañado de Elfride Heidegger. H. A. apunta en su *Denktagebuch*: «Martin embolia».

122

Elfride H., 16 de mayo de 1970; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Arendt. Con membrete como el doc. 112.

en el sur de Suiza:
H. A. y su marido viajaron en mayo a Tegna y permanecieron hasta finales de agosto en Europa.

123

Elfride Heidegger, 2 de julio de 1970; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Arendt. Con membrete como el doc. 112.

124

H. A., 28 de julio de 1970; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger

Confío en que la visita no te haya cansado en exceso:

H. A. viajó el 20 de julio desde Tegna a Friburgo para la visita acordada. Según parece fue sola (sin Heinrich Blücher). En un apunte en su *Denktagebuch*, con fecha de 21 y 22 de julio, H. A. señala: «Hei: "Para mí el ser es finito". Como respuesta a mi objeción de que en la interpretación de los griegos sólo resalta el φαίνεσθαι (*phaínesthai*, cast.: 'aparecer'), pero no el δοκεῖ μοι [*dokei moi*, cast.: 'me parece bueno']. Hablamos también del "pesimismo" griego...».

Adjunto devuelvo el manuscrito; he mandado fotocopiarlo aquí:

Se trataba del manuscrito de la conferencia «Die Herkunft der Kunst und die Bestimmung des Denkens» (El origen del arte y el destino del pensamiento), conservado en el legado Arendt con comentarios autógrafos de H. A. que se corresponden con las explicaciones de más abajo en esta carta.

el porvenir es representado... como aquello que «adviene al ser humano»:

Las páginas se refieren a la versión manuscrita de la conferencia; véase también pág. 154 en cuanto al contenido.

Saner:

Hans Saner (nacido en 1934) fue durante años ayudante personal de Karl Jaspers y administra desde la muerte de este (1969) el legado. En aquella época preparaba la publicación de *Karl Jaspers in der Dikussion* (K. J. en la discusión, véase pág. 340).

una fotocopia de la crítica a Jaspers:
La crítica de M. H. a *Psychologie der Weltanschauungen* (Psicología de las concepciones del mundo, 1919) de Jaspers, véase doc. 131 y ss.

Jenófanes: dókos d'epí pasi tétyktai [δόκος δ'ἐπὶ πᾶσι τέτυκται]:
M. H. apunta a mano en la carta la referencia de la fuente: «fragmento 34». Según la traducción de Diels-Kranz: «Apariencia (opinión) es inherente a todo», véase Hermann Diels: *Fragmente der Vorsokratiker* (Fragmentos de los presocráticos), ed. por Walther Kranz, 6ª ed. revisada, vol. 1 (reimpresión Berlín, Weismann, 1951), pág. 137.

125

M. H., 4 de agosto de 1970; carta original autógrafa, legado Arendt

Seminario de Le Thor 1969, pág. 43, sobre «solicitabilidad»:
Página según la impresión privada de 1970; en la versión *Vier Seminare...* (Cuatro seminarios, 1977), pág. 106.

126

M. H., 9 de noviembre de 1970; carta original autógrafa (con poema adjunto *Zeit* [Tiempo]), legado Arendt. La firma «Elfride» es de puño y letra de E. Heidegger.

ahora se te exige también esta despedida:
Heinrich Blücher murió repentinamente el 31 de octubre de 1970 de un ataque al corazón. M. H. se enteró por Glenn Gray.

carta de Bultmann:
La carta no se ha conservado. El texto *Phänomenologie und Theologie* lleva la siguiente dedicatoria: «Dedicado a Rudolf Bultmann recordando amigablemente los años de Marburgo entre 1923 y 1928».

El poema adjunto *Zeit* (Tiempo) es idéntico textualmente (pero no en la distribución de los versos) al poema publicado en el homenaje a René Char. véase *Gedachtes/Pensivement* en el Índice de obras de Heidegger, pág. 416.

127

H. A., 27 de noviembre de 1970; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger

el poema del tiempo... Junto con aquel de hace muchos, muchos años:
Véase el poema «Tod» (Muerte), pág. 76.

Me voy y estoy muy tranquila:
El «Me voy» está escrito probablemente como un eco del funeral por Heinrich Blücher organizado por el Bard College el 15 de noviembre. Un colega de Blücher leyó las célebres palabras de la *Apología* de Sócrates: «Ahora debemos irnos, yo para morir y vosotros para vivir. Sólo el dios sabe qué es mejor». Véase *Arendt-McCarthy-Briefwechsel*, pág. 392.

la finitude est peut-être la condition de l'existence authentique:
«La finitud es quizá la condición de la existencia auténtica», véase M. H., *Vier Seminare...* (1977), pág. 97.

128

H. A., 20 de marzo de 1971; carta original mecanografiada (firma y postdatas autógrafas), legado Heidegger. La copia de esta carta se ha conservado en el legado Arendt, pero sin las postdatas añadidas a mano; el texto aquí publicado se basa en el original

el texto sobre teología:
M. H.: *Phänomenologie und Theologie.* Aparte de la conferencia de 1928, el texto incluye la carta que M. H. envió el 11.3.1964 a la conferencia de la Drew University, véanse págs. 329-330.

el «ser-rojo de la rosa [que no está] ni en el jardín ni... [oscila] aquí y allá mecida por el viento»:
Véase M. H.: «Einige Hinweise...» en: *Phänomenologie und Theologie*, 1970, pág. 42; corchetes de H. A. y de la ed. En el margen izquierdo de la carta original se encuentra en este lugar, escrito por M. H.: O. Di. [diferencia ontológica], véase «Die Sprache» (El lenguaje), 7.X.50 [HGA, vol. 12, pág. 7 y ss.].

vuelo con unos amigos de aquí a Sicilia, pasando por París:

Referencia a Mary McCarthy y su marido James West, quienes habían invitado a H. A. a este viaje (véase *Arendt-McCarthy-Briefwechsel*, pág. 410 y ss.).

Por correo aparte te envío un viejo artículo de Kojevnikoff:

Kojevnikoff es el apellido ruso (no abreviado) de Alexandre Kojève. Probable referencia a su artículo «Le concept et le temps», en: *Deucalion, Cahiers publiés sous la direction de Jean Wahl* 5 (*Études hégéliennes*) (= *Être et penser*, 40), octubre de 1955, págs. 11-20. La «interpretación de Hegel» debe ser el libro cuyos datos bibliográficos se señalan en la pág. 316.

129

M. H., 26 de marzo de 1971; carta original autógrafa; legado Arendt

importante para mi disputa con la dialéctica:

Referencia, sin duda, a la controversia con Hegel, de quien M. H. trató en numerosos cursos y seminarios. Textos publicados sobre Hegel se encuentran en la recopilación *Holzwege* («Hegels Begriff der Erfahrung» [El concepto hegeliano de la experiencia]) y en *Wegmarken* («Hegel und die Griechen» [Hegel y los griegos]), véanse además los cursos *Der Deutsche Idealismus* (El idealismo alemán) y *Hegels Phänomenologie des Geistes* (La fenomenología del espíritu de Hegel), así como el volumen *Hegel* de la HGA.

Eso es posible a partir del 20 de abril:

H. A. viajó después del 20 de abril a Friburgo desde Zúrich. En su *Denktagebuch* se encuentra bajo la fecha «Friburgo, 22.4.1971» un apunte sobre *Ent-sagen* (Renuncia). Según nota de la propia H. A., M. H. escribió la consigna *Entsagen* en el cuaderno de ella.

visita de Biemel:

Walter Biemel (nacido en 1918) era en aquella época catedrático de filosofía de la Universidad Técnica de Aquisgrán. Publicó en 1973, en el marco de la colección «Rowohlts Monographien», el volumen: *Mar-*

tin Heidegger mit Selbszeugnissen und Bilddokumenten (Martin Heidegger con documentos propios y documentos fotográficos; para datos más precisos, véase pág. 406 en el índice de abreviaciones). Véase también pág. 225.

el volumen [una publicación para René Char] también contiene algo mío:
M. H.: *Gedachtes/Pensivement.*

Friedrich:
Hugo Friedrich, véase también pág. 210.

130

M. H., 17 de mayo de 1971; carta original autógrafa, legado Arendt

el pequeño volumen sobre Benjamin-Brecht:
H. A.: *Walter Benjamin – Bertolt Brecht: Zwei Essays* (W. B. – B. B.: Dos ensayos). Se ha conservado el ejemplar enviado a M. H. y provisto de la dedicatoria que se comenta en el párrafo siguiente. La dedicatoria es: «Para Martin en recuerdo de esto y aquello / Hannah, el 30 de abril de 1971». «Esto y aquello», con y sin comillas, establece el nexo con Bertolt Brecht, a quien M. H. recuerda más abajo en esta carta cuando escribe «Poco» con mayúscula y entre comillas. Se trata con toda probabilidad de una referencia a los versos iniciales del poema de Bertolt Brecht «Legende von der Entstehung des Buches Taoteking auf dem Weg des Laotse in die Emigration» (Leyenda de la creación del libro Taoteking en el camino de Laotse al exilio):

> «Cuando tenía setenta años y estaba frágil,
> sintió el maestro necesidad de descansar
> [...]
> y embaló las cosas que precisaba:
> Poco. Pero acabó siendo esto y aquello.»

Véase Bertolt Brecht: *Gesammelte Gedichte*, vol. 2, Frankfurt/M., Suhrkamp (édition Suhrkamp 836), 3ª ed., 1981, pág. 660. H. A. dice en su ensayo sobre Brecht de este poema que es «uno de los más silenciosos y consoladores... de nuestro siglo» (*Menschen in finsteren Zeiten*, pág. 283).

Confío en que tus otras estancias en Europa te hayan satisfecho:

Después de que H. A. viajara en abril de Zúrich a Friburgo (véase la nota relativa a la carta anterior), las siguientes estaciones de su viaje por Europa fueron: Múnich, Colonia, Londres y Cambridge. Regresó el 24 de mayo a Nueva York.

acto conmemorativo dedicado a Heinrich:

El 28 de mayo de 1971 se celebró en el Bard College, por iniciativa de los alumnos, un homenaje póstumo a Heinrich Blücher, véase H. A. a Mary McCarthy, 13.2.1971 (*Arendt-McCarthy-Briefwechsel*, pág. 410).

131

H. A., 13 de junio de 1971; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger. La carta se ha conservado también en copia en el legado Arendt: la copia y el original son idénticos

el volumen sobre Hölderlin:

M. H.: *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung.*

la traducción de Joan:

M. H.: *On Time and Being*, traducido y con una introducción de Joan Stambaugh, Nueva York, Harper & Row, 1972.

Piper:

Klaus Piper (nacido en 1911), el editor de Karl Jaspers y de muchas obras de H. A.

volumen de reflexiones:

Referencia a la posterior publicación titulada *Karl Jaspers in der Diskussion*, ed. por Hans Saner, Múnich, Piper, 1973. En ella apareció también la recensión de Heidegger escrita en 1920, pero inédita en su día: «Anmerkungen zu Karl Jaspers' "Psychologie der Weltanschauungen"» (1919-1921). Respecto a los detalles, véanse las cartas siguientes y también pág. 189.

doctor Rössner:

Hans Rössner, en aquella época gerente de la editorial Piper.

Las fotografías adjuntas:

La fotografía del teatro griego cerca de Siracusa no se ha conservado. En cambio, dos retratos fotográficos de M. H. (con la fecha «1970» escrita por H. A. en el dorso) se encuentran en el archivo fotográfico del Archivo Alemán de Literatura en Marbach. Es de suponer que H. A. hizo estas fotos durante una de sus visitas en el verano de 1970.

132

M. H., 15 de julio de 1971; carta original autógrafa, legado Arendt

un texto de «Habermas», quien ha vuelto a publicar su inmadura polémica, aparecida hace años en el Frankfurter Allgemeine Zeitung, *ahora en la editorial Suhrkamp*:

En el volumen *Karl Jaspers in der Diskussion* (véase notas relativas a la carta anterior) se publicó el texto de Jürgen Habermas: «Die Gestalten der Wahrheit» (Las formas de la verdad, primero en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 22 de febrero de 1958). En cuanto a la «polémica» criticada por M. H., se trata, además, de Jürgen Habermas: «Mit Heidegger gegen Heidegger denken: Zur Veröffentlichung von Vorlesungen aus dem Jahre 1935» (Pensar con Heidegger contra Heidegger: Sobre la publicación de los cursos del año 1935), en: *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 25 de julio de 1953. Ambos artículos se publicaron luego en: J. H.: *Philosophisch-politische Profile* (Perfiles filosófico-políticos), Frankfurt/M., Suhrkamp (Bibliothek Suhrkamp 265), 1971, págs. 99-108 y 67-92.

mis intentos sobre Aristóteles desde 1919:

Véase HGA, volúmenes 61 y 62, con los cursos de Friburgo del semestre de invierno de 1921-1922 y el semestre de verano de 1922, así como el volumen 33 con el curso del semestre de verano de 1931. Otro curso sobre Aristóteles (*Grundbegriffe der aristotelischen Philosophie* [Conceptos básicos de la filosofía aristotélica]) del semestre de verano de 1924 no se ha publicado todavía.

133

H. A., 28 de julio de 1971; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger. La carta se ha conservado también en copia en el legado Arendt; el original publicado aquí ha sido ligeramente corregido

134

M. H., 4 de agosto de 1971; carta original autógrafa (con poema, *Cézanne*, adjunto), legado Arendt

algunas cosas de «Pensado»:
Referencia, entre otras cosas, al poema adjunto, «Cézanne», véase la siguiente carta.

135

H. A., 19 de agosto de 1971; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger. La carta se ha conservado también en forma de copia en el legado Arendt; original y copia son idénticos

dibujo de Jonas:
El bosquejo de un retrato de M. H., realizado en el año 1925-1926. Está reproducido entre las ilustraciones del libro de Young-Bruehl (*Hannah Arendt*, antes de la pág. 369). Véanse aquí págs. 205 y 207.

El poema sobre Cézanne ¿forma parte del ciclo de lo «pensado»?:
El ciclo *Gedachtes/Pensivement* publicado en vida de M. H. (luego en HGA, vol. 13) contiene un poema titulado «Cézanne» que, sin embargo, no es idéntico al enviado a H. A. *Gedachtes* (Pensado) es el título del volumen 81, aún no publicado, de la HGA, que contendrá, como complemento del volumen 13 aún proyectado por M. H. (*Aus der Erfahrung des Denkens* [Desde la experiencia del pensar]), más poemas y reflexiones en forma poética. Existen tres versiones del poema «Cézanne»: la primera está publicada, tal como hemos indicado, en el volumen 13 de la HGA, la segunda en la presente edición, y la tercera aparecerá en el volumen 81.

índice temático de todas tus obras publicadas:

Véase también pág. 218, donde H. A. manifiesta el mismo pensamiento. Este índice no ha sido elaborado hasta el día de hoy. Sin embargo, en 1961 se publicó en la editorial Niemeyer el *Index zu Heideggers «Sein und Zeit»* (2ª ed. 1968), elaborado por Hildebarg Feick, que, tal como escribe M. H. en la carta del 22 de junio de 1972 (doc. 145), es «al mismo tiempo una concordancia con todos los escritos posteriores, vista desde *Sein und Zeit* y por tanto limitada». Véase también página 234. Entretanto, el índice ya ha llegado a su cuarta edición, revisada por Susanne Ziegler (1991).

La respuesta de Glenn llegó ayer:

La carta de Glenn Gray a H. A., con fecha de 15 de agosto de 1971, se ha conservado en los HAPapers (cont. 10).

Hofstadter, por ejemplo, no participa en el volumen de que se habla:

Se trata probablemente de la traducción de Joan Stambaugh *On Time and Being*, véase pág. 339.

136

H. A., [24 de septiembre de 1971]; texto de una tarjeta, según recibo de la empresa Hession & Kather, Nueva York, referido a un envío de flores, legado Arendt

137

H. A., 20 de octubre de 1971; carta original, mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger. La carta se ha conservado también como copia en el legado Arendt; el original y la copia son idénticos

Ernst Vollrath:

M. H. escribió el informe solicitado, véase pág. 206. Vollrath (nacido en 1932) obtuvo la habilitación para la docencia universitaria en 1969 en la universidad de Colonia. Enseñó entre 1973 y 1976 en la Graduate Faculty de la New School for Social Research. Es desde 1976 catedrático de Filosofía Política en la universidad de Colonia.

Werner Marx:

Werner Marx (1910-1994) estudió en los años veinte filosofía en Friburgo y aprobó luego en Bonn un examen de Estado en jurisprudencia. En 1934 fue expulsado del servicio público, emigró primero a Palestina y luego a Estados Unidos. Retomó sus estudios filosóficos, inscrito en la escuela nocturna de la New School of Social Research, y se doctoró en 1949 con un trabajo sobre la ontología de Aristóteles, con Karl Löwith como director de tesis. En 1964 fue nombrado catedrático de filosofía en la universidad de Friburgo (en la cátedra de Husserl y Heidegger) y en 1970, director del Archivo Husserl de Friburgo.

Patrick Lévy... que quiere publicar una serie de ensayos tuyos en Francia. Tradujo y publicó mi ensayo sobre ti en Critique:

No se llegó a realizar la recopilación de textos de Heidegger editada por Lévy. Los datos bibliográficos exactos de la traducción francesa de «Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt» es: H. A.: «Martin Heidegger a quatre-vingt ans» (traduction de Patrick Lévy [avec la collaboration de Barbara Cassin], revue et corrigé par l'auteur), en: *Critique 27*, Nº 293, octubre de 1971, págs. 918-929.

138

M. H., 24 de octubre de 1971, carta original autógrafa, legado Arendt

la traducción francesa de Nietzsche I y II:

M. H.: *Nietzsche, traduit de l'allemand par Pierre Klossowski*, París, Gallimard, 1971.

tus estudios sobre θεωρία [theoría]:

Referencia a los estudios de H. A. relacionados con su proyecto de una «vita contemplativa», véase también más adelante, pág. 209.

139

M. H., 28 de octubre de 1971; carta original autógrafa, legado Arendt. La firma «Elfride» es de puño y letra de Elfride Heidegger

en las dos páginas adjuntas he intentado decir algo sobre la obra de Ernst Vollrath:

Estas dos páginas no se han conservado en los legados. En cuanto al ensayo publicado en una revista mencionado por M. H., se trata de Ernst Vollrath: «Platon Anamnesislehre und Heideggers These von der Erinnerung in die Metaphysik», en: *Zeitschrift für philosophische Forschung* 23, 1969, págs. 349-361.

140

H. A., 2 de febrero de 1972; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger. La carta también se ha conservado en copia en el legado Arendt; original y copia son idénticos

Aquí hemos tenido dificultades considerables en la facultad:

En una carta a Ernst Vollrath (16 de enero de 1972), H. A. escribió con mayor claridad: «Por el momento reina aquí una enorme confusión por los recortes que se producen actualmente en todas las universidades. A ello se suman otras dificultades – el diablo sabe qué será de nuestro departamento de filosofía en la New School». (Fuente: HAPapers, cont. 15, carpeta «Vollrath, Ernst, 1970-75»).

los colegas del círculo más estrecho:

A ellos pertenecía Hans Jonas.

Di un curso y un seminario sobre la historia de la voluntad –desde san Pablo/Epístola a los Romanos hasta Serenidad *de Heidegger*:

Los dos cursos dados en la Graduate Faculty de la New School for Social Research estaban anunciados bajo el título de «History of Will». Estaban relacionados con el trabajo de H. A. en la segunda parte de los cursos de Gifford sobre «Willing» («Das Wollen», más tarde volumen II de *Vom Leben des Geistes*). Véase también más adelante, pág. 217.

Merleau-Ponty:

Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), filósofo francés.

Uwe Johnson:

H. A. y Uwe Johnson (1934-1984) se conocieron en 1966 en Nueva York y entablaron una amistad. Johnson retrató a H. A. como condesa Seydlitz en su trilogía *Jahrestage* (Aniversarios, 1970, 1971, 1973). Respecto a su relación con ella, véase Bernd Neumann: *Korrespondenzen, Uwe Johnson und Hannah Arendt*, en: *Du. Die Zeitschrift der Kultur*, número 10, octubre de 1992, págs. 62-66.

141

M. H., 15 de febrero de 1972; carta original autógrafa (con poema adjunto, «Dank» [Agradecimiento]), legado Arendt

conferencia de Horkheimer en Suiza:

No se ha podido averiguar –ni siquiera con la ayuda de Gunzelin Schmid Noerr, editor de los *Gesammelte Schriften* (Escritos completos) de Horkheimer– a qué conferencia de Horkheimer se refiere M. H.

leer los estudios de Hegel de Gadamer y el tercer volumen de sus Kleine Schriften:

Hans-Georg Gadamer: *Hegels Dialektik: Fünf Hermeneutische Studien* (La dialéctica de Hegel: Cinco estudios hermenéuticos), Tubinga, Mohr, 1971; el mismo: *Kleine Schriften*, vol. 3, Tubinga, Mohr, 1971.

Merleau-Ponty... se ha publicado un volumen de obras póstumas:

Desde la muerte de Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) se publicaron varias ediciones póstumas: *Le visible et l'invisible* (1964); *Éloge de la philosophie et autres essais* (1965); *La Prose du monde* (1969); además, cursos que dio en la Sorbona y en el Collège de France (en 1964 y 1968).

ensayo de Schelsky:

El sociólogo Helmut Schelsky (1912-1984) diagnostica, según escribe, «la estrategia política de la izquierda radical» en un ensayo muy leído titulado «Die Strategie der Systemüberwindung» (La estrategia de la superación del sistema) y subtitulado «Der lange Marsch durch die Institutionen» (La larga marcha por las instituciones). El artículo se reedi-

tó en Helmut Schelsky: *Systemüberwindung, Demokratisierung und Gewaltenteilung. Grundsatzkonfikte der Bundesrepublik* (Superación del sistema, democratización y separación de poderes. Conflictos de principio de la República Federal), Múnich, Beck, 1973, págs. 19-37.

ensayo... de Ernst Vollrath:
Ernst Vollrath: «Politik und Metaphysik. Zum politischen Denken Hannah Arendts» (Política y metafísica. Sobre el pensamiento político de Hannah Arendt), en: *Zeitschrift für Politik*, N. F. 18, 1971, número 3, págs. 205-232.

Friedrich pronunció... una buena conferencia sobre el poema en prosa de Mallarmé Le Nénuphar blanc:
Véase la reunión de la clase filosófico-histórica celebrada el 12 de febrero de 1972 en Friburgo: «El señor Friedrich pronuncia una conferencia sobre "Mallarmé: El nenúfar blanco. Una interpretación"», en: *Jahrbuch der Heidelberger Akademie der Wissenschaften für das Jahr 1972*, Heidelberg, Winter, 1973, pág. 39 y s.; además, Hugo Friedrich: «Mallarmé, Le Nénuphar blanc: Aus einer Vorlesung» (1952/1971). En: el mismo: *Romanische Literaturen: Aufsätze I – Frankreich*, ed. por Brigitte Schneider-Pachaly, Frankfurt/M., Klostermann, 1972, páginas 227-236.

La primera versión del poema adjunto, «Dank» (Agradecimiento), se publicó en el ciclo *Gedachtes/Pensivement* (reeditado en: HGA, vol. 13, pág. 224). Existe una tercera versión que se publicará en el volumen 81 de la HGA.

142

H. A., 21 de febrero de 1972; copia de una carta, mecanografiada (con firma autógrafa), legado Arendt

Joachim Fest:
Joachim Fest: *Das Gesicht des Dritten Reiches: Profile einer totalitären Herrschaft* (El rostro del Tercer Reich: Perfiles de un poder totalitario), Múnich, Piper, 1963.

memorias de Speer:
Albert Speer: *Erinnerungen* (Memorias), Berlín, Propyläen, 1969.

Neske:
Günther Neske, uno de «mis tres editores», como escribe M. H. en su respuesta. Los otros dos editores son Vittorio Klostermann y Hermann Niemeyer.

143

M. H., 10 de marzo de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt

No consigo imaginarme con una edición de las obras completas:
En septiembre de 1973 M. H. cambió de opinión respecto a la edición de las obras completas, véase también pág. 232.

cuando más o menos había pasado la «torna»:
«Torna» es el concepto acuñado por el propio M. H. para designar un giro fundamental en su pensamiento: «Desde el punto de partida existencial-ontológico inicial al pensamiento tardío de la historia del ser» (Winfried Franzen). La «torna» es objeto de prolijos esfuerzos de la interpretación de Heidegger; existen diversas concepciones respecto a cuándo se produjo la «torna», a si se produjo y, dado el caso, cuántas veces se produjo y sobre cómo han de interpretarse las manifestaciones del propio H. A. al respecto. Véase la sinopsis (de W. Franzen) en: *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (datos bibliográficos exactos, pág. 290), vol. 4, 1976, col. 806-809; también Friedrich Wilhelm von Herrmann: «Das Ende der Metaphysik und der andere Anfang des Denkens: Zu Heideggers Begriff der Kehre» (El final de la metafísica y el otro inicio del pensamiento: sobre el concepto de la torna de Heidegger) en: el mismo: *Wege ins Ereignis: Zu Heideggers »Beiträgen zur Philosophie«* (Caminos al acaecimiento propicio: Sobre las «Contribuciones a la filosofía» de Heidegger), Frankfurt/M., Klostermann, 1994, págs. 64-84. H. A. interpreta en su *Denktagebuch* (bajo la fecha de «agosto de 1969»): «El pensamiento como velo de Penélope: el ser y el tiempo están "destruidos" en la torna sobre la base de la diferencia

ontológica; la diferencia ontológica es retirada en la *Sache des Denkens*, pág. 36; véase pág. 61, pág. 78». Las páginas se refieren a M. H.: *Zur Sache des Denkens*.

144

H. A., 27 de marzo de 1972; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger. La carta se encuentra también como copia en el legado Arendt; aquí se reproduce según el original, que contiene algunas correcciones y una breve postdata autógrafa

Pero por aquellas fechas estaba tan furiosa con los editores – sobre todo con Piper:
No ha podido averiguarse por qué en su día (finales de 1971, principios de 1972) H. A. estuvo «furiosa» con Klaus Piper o con la editorial Piper.

aquella observación hecha en un momento por Valéry: Tantôt je pense, tantôt je suis:
En esta forma, *Tantôt je pense, tantôt je suis*, se encuentra en el *Discours aux chirurgiens* de Valéry (1938). H. A. se refirió a menudo a ella, sin indicar la fuente. Utiliza la forma original de Valéry para el capítulo 19 del primer tomo de la obra *Vom Leben des Geistes* publicada póstumamente.

doctorados honoris causa, de los cuales he recibido cinco este año:
En el año 1972, H. A. recibió los cuatro siguientes doctorados honoris causa, según información de la albacea Lotte Köhler: *Legum Doctor* de la universidad de Notre Dame (21 de mayo); *Doctor of Human Letters* de la universidad de Fordham (3 de junio); *Litterarum Doctoris Honoris Causa* de la universidad de Princeton (6 de junio); *Doctor of Letters* del Dartmouth College (11 de junio). Un año antes, la universidad de Yale le concedió el título de *Doctor of Humane Letters* (14 de junio de 1971).

el presidente de la universidad de Chicago:
Referencia al catedrático de derecho Edward Hirsch Levi (nacido en 1911), nombrado en 1967 presidente de la universidad de Chicago.

H. A. se manifiesta de manera similar sobre él en una carta a Mary McCarthy del 21.12.1968, véase *Arendt-McCarthy-Briefwechsel*, pág. 343.

Porque en agosto estaré en el lago de Como, donde la Rockefeller-Foundation mantiene una casa para el trabajo tranquilo y sosegado:

La Villa Serbelloni, véase más adelante, pág. 219; también, H. A. en la carta a Mary McCarthy del 22. 8. 1972 (*Arendt-McCarthy-Briefwechsel*, pág. 454 y ss.).

145

M. H., 19 de abril de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt. La firma «y Elfride» es de puño y letra de Elfride Heidegger

Del importante curso del semestre de verano de 1924 sobre Aristóteles, Retórica, *libro II, me faltan tanto mi manuscrito como también cualquier apunte*:

Referencia al curso *Grundbegriffe der aristotelischen Philosophie* (Conceptos básicos de la filosofía aristotélica). Más tarde se encontraron el manuscrito de la introducción y tres apuntes de todo el curso. El curso se publicará como volumen 18 de la HGA.

146

H. A., 18 de junio de 1972; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger. La carta se ha conservado también como copia en el legado Arendt. H. A. realizó algunas correcciones técnicas en el original, que es el que se reproduce aquí

el texto sobre la libertad:

Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling: *Philosophische Untersuchungen über das Wesen der menschlichen Freiheit* (Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana, 1809).

el hecho de que Joan Stambaugh esté ya asegurada como traductora:

El libro de M. H.: *Schellings Abhandlung Über das Wesen der menschlichen Freiheit* (El tratado de Schelling sobre la esencia de la libertad humana) se publicó en 1978, traducido por Joan Stambaugh, bajo el

título de *Schelling on Human Freedom*, por la Ohio University Press. La traducción de Schelling en que se basó es la de James Gutmann: *Of Human Freedom: A Translation of F. W. J. Schelling's «Philosophische Untersuchungen ueber das Wesen...», with a critical introduction and notes, by James Gutmann*, Chicago, Open Court, 1936.

Este último año he trabajado mucho sobre la voluntad; cerré el curso y el seminario con tu Serenidad:
Véase pág. 208.

dos versos de Stefan George:
El pasaje del poema de George «Der Täter» (El autor, del ciclo *Der Teppich des Lebens* [La alfombra de la vida], datos bibliográficos, véase pág. 250, pág. 51) es el siguiente: *Wer niemals am bruder den fleck für den dolchstoss bemass / Wie leicht ist sein leben und wie dünn das gedachte / Dem der von des schierlings betäubenden körnern nicht ass!* «Quien nunca en el hermano ponderó el sitio para la puñalada / cuán fácil es su vida y cuán tenue lo pensado / para quien no comió de los granos narcotizantes de la cicuta.»

índice razonable de lo publicado:
Véase más arriba, pág. 342.

Deduzco de tu libro sobre Schelling que ahora cuentas con una ayuda:
Hildegard Feick firma como editora del libro.

Hotel Ascott:
La dirección del Hotel Ascott en el membrete de la carta de Arendt del 21. 7. 1972 es la siguiente: Lavaterstrasse 15.

147

M. H., 22 de junio de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt

148

H. A., 21 de julio de 1972; carta original mecanografiada (con firma y postdata autógrafas), legado Heidegger. La carta se ha conservado en copia

en el legado Arendt. El original, que se reproduce aquí, está escrito en papel del Hotel Ascott Zúrich y contiene correcciones a mano así como la postdata arriba mencionada

no caer bajo vuestros pies el día 26:

El día 26 de septiembre cumplía M. H. 83 años.

Kant dice más o menos así: A la razón le repugnan los resultados, los disuelve una y otra vez:

Esta afirmación de H. A. se refiere probablemente a dos reflexiones que se encuentran en los manuscritos póstumos de Kant: Refl. 5019 y Refl. 5036, en: *Kants Gesammelte Schriften*, ed. por la Preussische Akademie der Wisselschaften, Dritte Abteilung (*Handschriftlicher Nachlass*), vol. 5, (1928). Así las interpreta H. A. en *Das Denken*, pág. 93.

Weizsäcker:

Carl Friedrich von Weizsäcker (nacido en 1912, en su día director del Instituto Max Planck para la investigación de las condiciones de vida en el mundo científico-técnico) conocía a M. H. desde 1935, véase sus *Erinnerungen an Martin Heidegger*, en: *Erinnerungen an Martin Heidegger*, ed. por Günther Neske, Pfullingen, Neske, 1977, págs. 239-247. Weizsäcker cuentan allí que visitó por última vez a M. H. «a finales de otoño de 1972». La recensión de G. Böhme, en aquella época colaborador del Instituto, se publicó bajo el título de «"Die Physik zu Ende denken": Die Philosophie Carl Friedrich von Weizsäcker» (Pensar la física hasta el final: La filosofía de C. F. v. W.) en: *Merkur* 26, 1972, nº 6, págs. 593-597.

Melville: Billy Budd

El relato *Billy Budd* de Herman Melville es una de las obras literarias más apreciadas por H. A. Ella utiliza las conclusiones poéticas de Melville a la hora de tratar la «cuestión del bien y del mal y su papel en el transcurso del acontecer humano» en su libro *Über die Revolution* (Sobre la revolución, pág. 103 y ss.).

Con mis mejores deseos, sobre todo para las «60 páginas»:

Este comentario se refiere la idea de M. H. respecto a lo que dejaría a la posteridad (véase pág. 158 y también pág. 213). Las «60 páginas» (más

tarde también 65 páginas) son un símbolo de ello. Según H. A. en una carta a J. Glenn Gray (16 de agosto de 1975; fuente: HAPapers, cont. 10), Heidegger quería escribir en ellas la «quintaesencia de su filosofía».

149

M. H., 12 de septiembre de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt

150

M. H., 17 de septiembre de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt

Te esperamos el 24. IX.:
El hecho de que H. A. estuvo el Friburgo el 24 de septiembre queda confirmado por la dedicatoria en su ejemplar del libro de Heidegger *Frühe Schriften*, véase el Índice de obras de Heidegger, pág. 416.

Mi sobrina:
Clothilde Oschwald, hija de la única hermana de M. H., Marie (1892-1956). Su marido, Heinrich Rapp, era notario en Bad Säckingen, véase también pág. 299.

151

M. H., 8 de diciembre de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt. La firma «Elfride» es de puño y letra de Elfride Heidegger

Gracias por las ampliaciones:
Probablemente ampliaciones de algunos retratos fotográficos de M. H. hechos por H. A. con su cámara fotográfica Minox; véase más arriba, pág. 153.

tus cursos de Escocia:
En el marco de los Gifford Lectures en la universidad de Aberdeen, Escocia, H. A. había de hacerse cargo de un ciclo de clases. Eligió como tema *The Life of the Mind* (obra póstuma, al. *Vom Leben des Geistes*) y anunció las primeras clases para abril y mayo de 1973 bajo el título de *Thinking*.

152

M. H., 24 de febrero de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt

que Glenn Gray tiene un gran éxito:
En el semestre de primavera de 1973, Gray dio un curso y un seminario sobre Hegel en la Graduate Faculty de la New School for Social Research. H. A. acudió al seminario con regularidad, y Gray se alojó en su piso.

153

M. H., 5 de mayo de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt

Sherry Gray:
Hija de Ursula y Glenn Gray, estudió en los años 1972 y 1973 en la universidad de Friburgo con una beca del DAAD y viajó a Aberdeen para asistir a las clases de H. A. Por lo visto, M. H. dirigió esta carta a Aberdeen.

154

M. H., 9 de julio de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt

los dos volúmenes de Cornford:
Debe de tratarse de dos de las numerosas publicaciones del filólogo clásico Francis McDonald Cornford. No se puede precisar de qué «volúmenes» se trata, por cuanto no existe una obra de Cornford de dos tomos.

la autobiografía de N. Mandelstam:
Nadeshda Mandelstam: *Das Jahrhundert der Wölfe. Eine Autobiographie* (Contra toda esperanza), trad. al. de Elisabeth Mahler, Frankfurt/M., Fischer, 1970.

el ensayo sobre el verbo εἶναι [einai]:
Probablemente Charles H. Kahn: «The Greek Verb "to be" and the Concept of Being», en: *Foundations of Language: International Journal of Language and Philology* 2, 1966, págs. 245-264.

τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστίν τε καὶ εἶναι [to gar autó noein estín te kai einai]:
Parménides B 3; según la trad. de Diels-Kranz: *denn dasselbe ist Denken und Sein* («porque lo mismo es pensar y ser»). Véase H. Diels: *Die Fragmente der Vorsokratiker* (datos bibliográficos, véase pág. 335), vol. 1, pág. 231.

155

H. A., 18 de julio de 1973; carta original mecanografiada (con firma autógrafa), legado Heidegger

el libro de Biemel publicado en Ro-ro-ro:
La monografía *Martin Heidegger* de Walter Biemel, véase índice de abreviaciones, pág. 406.

Kojève, sobre cuya interpretación de Hegel, enormemente influyente, hemos hablado a veces:
Véanse págs. 152 y 194. Un total de tres volúmenes póstumos se publicaron bajo el título nombrado en la carta: *Essai d'une histoire raisonné de la philosophie païenne* (París, Gallimard, 1968, 1972, 1973).

156

M. H., 29 de julio de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt

libro de Pöggeler sobre mi «camimo del pensar»:
Otto Pöggeler: *Der Denkweg Martin Heidegger* (El camino del pensar de Martin Heidegger), Pfullingen, Neske, 1963.

pasamos un bonito día en la cabaña con nuestros dos hijos y nuestra hija:
Las «hija» es la hija adoptiva Erika Deyle, de soltera Birle. En esta reunión familiar con ocasión del octogésimo aniversario de Elfride Heidegger, el 1 de julio de 1973, estuvieron también presentes la sobrina Clothilde Rapp (de soltera Oschwald) y la nieta Gertrud (hija del hijo Jörg).

157

M. H., 19 de noviembre de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt

para mi último seminario con los amigos franceses:
El «seminario de Zähringen» (véase el índice de obras de Heidegger, pág. 425) en la casa de M. H. (Fillibach 25), con Jean Beaufret, François Fédier, François Vezin, Heinri-Xavier Mongis y Jacques Taminiaux.

la difícil pregunta por la «voluntad»:
Por lo visto, H. A. contó, en esas «señales de vida» que no se han conservado, que en el segundo ciclo de los Gifford Lectures se ocuparía del tema «Willing», véase más adelante, en esta página y en la 358.

El hecho de que Joan Stambaugh asuma una traducción nueva de Ser y tiempo:
La traducción de Joan Stambuagh de *Ser y tiempo* se publicó en 1996, datos bibliográficos, pág. 304.

158

M. H., 14 de marzo de 1974; carta original autógrafa, legado Arendt

159

M. H., 20 de junio de 1974; carta original autógrafa, legado Arendt

la noticia que trajo Joan Stambaugh de la suspensión de tus cursos de este año:
H. A. sufrió un infarto el 5 de mayo en Aberdeen. Pasó unas tres semanas en el hospital (primero en cuidados intensivos) antes de poder viajar a Londres y a Tegna, véase *Arendt-McCarthy-Briefwechsel*, pág. 510 y s. Los cursos interrumpidos sobre «Willing» habían de retomarse en el otoño de 1975 (véase más adelante, pág. 358), pero fueron trasladados al otoño de 1976 a petición de H. A. Sin embargo, no ocurrió así. H. A. sufrió un segundo infarto el 4 de diciembre de 1975 y no lo sobrvivió. Dejó perfectamente elaborado el manuscrito del curso sobre «Willing» (*Von Leben des Geistes*, vol. 2).

por fortuna cuento con una ayuda fiable y verdaderamente participativa en la persona del profesor von Hermann, un alumno de Fink:
Wilhelm von Herrmann (nacido en 1934) era en su día (desde 1972) ayudante particular de M. H. En 1979 fue nombrado catedrático de filosofía de la universidad de Friburgo. Editó en vida de M. H. el primer volumen de la HGA (vol. 24, 1975) y desde entonces revisó doce volúmenes más de la edición completa que desde la muerte de M. H. está a cargo del hijo de este, Hermann. Sobre la colaboración con M. H. y sobre las instrucciones de este para la edición nos habla Herrmann en su ensayo «Die Edition der Vorlesungen Heideggers in seiner Gesamtausgabe letzter Hand» (La edición de los cursos de Heidegger en su edición completa), en: *Freiburger Universitätsblätter*, número 78, diciembre de 1982, págs. 85-102.

160

M. H., 23 de junio de 1974; carta original autógrafa, legado Arendt

161

H. A., 26 de junio de 1974; copia de carta, mecanografiada (con firma autógrafa), legado Arendt

los dos apuntes de los cursos que me envió el señor von Herrmann:
Se trataba de *Von Wesen der menschlichen Freiheit* (semestre de verano de 1930) y *Denken und Dichten* (semestre de invierno de 1944-1945).

interpretación de Kant en el manuscrito sobre la libertad:
Véase M. H.: *Von Wesen der menschlichen Freiheit...*, segunda parte (HGA, vol. 31, pág. 139 y ss.)

proáiresis [προαίρεσις]:
La *προαίρεσις* de Aristóteles es interpretada por H. A. como *choice in the sense of preference between alternatives one – rather than another*; «elección en el sentido de preferir, entre alternativas, una cosa a la otra», véase *Das Wollen*, pág. 59.

Te adjunto aquí el llamado sílabo, un breve resumen que se debe preparar para los cursos de Gifford:

El sílabo del segundo ciclo de cursos es idéntico a la «Introduction» al texto publicado de «Willing».

el «carácter ofensivo de la filosofía», el hecho de que nos «toque las raíces»:

M. H.: *Von Wesen der menschlichen Freiheit...*, en particular los cinco primeros párrafos (HGA, vol. 31, págs. 1-38).

162

M. H., 17 de septiembre de 1974; carta original autógrafa, legado Arendt

Entretanto te habrás enterado seguramente de que me he decidido a emprender una edición de las obras completas:

Para más detalles, véase el artículo ya citado de Friedrich-Wilhelm von Herrmann, pág. 356; véase también pág. 213.

inicio del año académico:

H. A. ofreció para el otoño de 1974 un curso sobre «The Life of Mind I: Thinking» en la Graduate Faculty de la New School; la segunda parte, *Willing*, se llevó a cabo en la primavera de 1975.

163

M. H., después del 26 de septiembre de 1974; tarjeta autógrafa, reproducida, de agradecimiento por las felicitaciones por el 85º aniversario, con una postdata personal, legado Arendt

164

M. H., 6 de junio de 1975; carta original autógrafa, legado Arendt

que estás por un tiempo largo en Marbach, trabajando allí:

En junio, H. A. trabajó en el Archivo Alemán de Literatura, revisando el legado de Karl Jaspers, incluyendo su propia correspondencia con él.

que desde Marbach «pasaras» un día por aquí para visitarnos:
Probablemente, H. A. sólo se detuvo en Friburgo al finalizar su estancia en Marbach y tras viajar a Zúrich (29-30 de junio). Desde Zúrich prosiguió viaje a Tegna, donde, según se deduce de su agenda, llegó el 1 de julio.

la gran distinción que te fue concedida en Dinamarca:
El 18 de abril de 1975, H. A. recibió el premio Sonning, que se concede cada dos años desde 1950 en memoria del escritor y lector danés C. J. Sonning a una personalidad que haya hecho méritos particulares por la «civilización europea». H. A. viajó a Europa para participar en la ceremonia celebrada en la universidad de Copenhague.

el doctor Krell:
David Farrell Krell editó un volumen: *Basic Writings from Being and Time (1927) a The Task of Thinking (1964)* (Harper & Row, 1977). Tradujo además los dos volúmenes de *Nietzsche* (también en Harper & Row, 4 vols., 1979, 1982). En *Basic Writings*, la «introducción» a *Ser y tiempo* está publicada con la siguiente referencia a la traducción: *translated by Joan Stambaugh in collaboration with J. Glenn Gray and the editor* (es decir, D. F. Krell).

Profesor Zeller:
Bernhard Zeller, en su día director del Archivo Alemán de Literatura, Marbach, véase más arriba, pág. 322.

165

H. A., 27 de julio de 1975; copia de carta, mecanografiada, legado Arendt

Concluiré la segunda parte de mis cursos de Escocia en octubre:
Los cursos sobre el tema «Willing» fueron aplazados una vez más, a la primavera de 1976, pero nunca llegaron a celebrarse (véase más arriba, pág. 355). El manuscrito sobre «Willing» estaba acabado y pudo ser editado, al igual que «Thinking», póstumamente por Mary McCarthy. Alemán: *Vom Leben des Geistes*, con los volúmenes *Das Denken* y *Das Wollen*.

juicio:

H. A. tenía previsto un seminario sobre «Judging» como última clase antes de su jubilación en la Graduate Faculty de la New School for Social Research. «Judging» había de constituir la última parte de su trilogía *The Life of the Mind*. Ya no pudo emprender la redacción del manuscrito, pero véase *Das Urteilen* (ingl. *Lectures on Kant's Political Philosophy*).

El índice de la señora Feick:

Véase pág. 342.

166

M. H.; 30 de julio de 1975; carta original autógrafa, legado Arendt

Por lo visto se acordó la primera fecha para la visita (12 de agosto). La fecha queda confirmada tanto por el apunte de H. A. en su agenda como por una dedicatoria. M. H. entregó probablemente a H. A. durante esta visita su necrología a Hildegard Feick, publicada como opúsculo manuscrito (*Frau Dr. Hildegard Feick der langjähringen getreuen Mitarbeiterin zum Gedächtnis* [En memoria de la señora doctora Hildegard Feick, fiel colaboradora durante muchos años]). La dedicatoria autógrafa en el ejemplar que se guarda en el Archivo Alemán de Literatura en Marbach dice lo siguiente: «Para Hannah – Martin» y lleva la fecha de «Friburgo, 12 de agosto de 1975». Esta fue la última visita de H. A. a M. H. Ella murió el 4 de diciembre de 1975 en su piso de Nueva York.

167

M. H. a Hans Jonas, 6 de diciembre de 1975; Western Union Telegram

El telegrama –destinatario: profesor Hans Jonas, 9 Meadow Lane, New Rochelle, 10805 Estado de Nueva York– lleva la fecha del 12.06.75 [6 de diciembre]y por lo visto fue entregado ese mismo día. El texto del telegrama, así como de la carta siguiente, pertenecientes al legado de Hans Jonas, fueron puestos a disposición de las presente edición por Lore Jonas.

168

M. H. a Hans Jonas, 27 de diciembre de 1975; carta autógrafa, del legado de Hans Jonas

las honras fúnebres:

El 8 de diciembre se celebraron en la Riverside Memorial Chapel (Manhattan, Nueva York) las honras fúnebres por H. A., en presencia de unas trescientas personas (véase Young-Bruehl– *Hannah Arendt*, pág. 636 s.). Hablaron Hans Jonas y Mary McCarthy, además del editor William Jovanovich y del último ayudante de H. A., Jerome Kohn. El discurso de Jonas apareció en la revista publicada por la New School for Social Research (año 43, primavera de 1976, págs. 3-5). Además, Jonas presentó un extenso reconocimiento crítico en la conferencia conmemorativa organizada en abril de 1976 por la New School, que luego se publicó en el número de *Social Research* dedicado a Hannah Arendt (año 44, primavera de 1977, págs. 25-43). Este último ensayo se había publicado antes en alemán en el *Merkur* (año 30, octubre de 1976, págs. 921-935) bajo el título de «Handeln, Erkennen, Denken. Zu Hannah Arendts philosophischem Werk» (Actuar, conocer, pensar. Sobre la obra filosófica de H. A.), en un número que contenía artículos conmemorativos de Jürgen Habermas, Dolf Sternberger y Erich Heller. La parte titulada «Hannah Arendt in memoriam» estaba precedida por una apología de Martin Heidegger, fallecido el 26 de mayo de 1976 (págs. 911-920): «Martin Heideggers langer Marsch durch die "verkehrte Welt"» (La larga marcha de M. H. por el "mundo al revés"». Su autor, Willy Hochkeppel – a quien el editor del *Merkur*, Hans Paeschke, presenta como conocedor y partidario del positivismo lógico (pág. 920)– utiliza a H. A. como «puente» hacia M. H. Hochkeppel escribe que H. A. forma parte de los escasos pensadores «sumamente independientes» –nombra además a Jean-Paul Sartre, Karl Löwith, C. F. von Weiszäcker y «también» a Herbert Marcuse–, los cuales «nunca dudaron seriamente de la importancia de Heidegger» (pág. 913) y analiza la concepción que H. A. tiene del «maestro de pensamiento», basándose en los dos primeros volúmenes de las obras completas de Heidegger (vols. 24 y 21) publicados en 1975 y 1976, respectivamente.

por su necrología muy acorde con todo lo ocurrido:

Referencia, probablemente, a una versión manuscrita del discurso que Jonas pronunció en las honras fúnebres por H. A. (véase la nota anterior).

En agosto de este año que se acerca a su fin, Hannah nos visitó proveniente del Archivo Alemán de Literatura en Marbach:

H. A. viajó de Tegna a Friburgo para realizar su última visita a la casa de Heidegger, véase arriba, pág. 359 bajo el doc. 166. No obstante, pocas semanas antes se detuvo en Friburgo camino de Marbach a Zúrich. H. A. contó su visita de agosto a Mary McCarthy (carta del 22 de agosto, *Arendt-McCarthy-Briefwechsel*, pág. 546), así como antes y con más detalle a John Glenn Gray (en la carta ya citada, inédita, del 16 de agosto, véase pág. 352). H. A. escribe que volvió «muy deprimida» de Friburgo a Tegna. M. H. le pareció «inaccesible», como nunca antes lo había visto. Así, al final de la historia aquí documentada, queda una diferencia: él lo recuerda de otra manera que ella cuando escribe a la amiga y al amigo. Se plantea, pues, la pregunta: ¿cuál es la realidad?

DOCUMENTOS ADICIONALES PERTENECIENTES A LOS LEGADOS

A 1 Martin Heidegger a Hannah Arendt, sin fecha: dos hojitas originales, autógrafas, legado Arendt – sin encabezamiento, sin saludo ni firma

[Ambas hojitas, conservadas en el Archivo Alemán de Literatura en Marbach bajo los números 76.890/13 y 76.890/14, son probablemente del semestre de verano de 1925, pero no es posible datarlas con precisión.]

¿Quieres venir esta noche al bosque?

Pero a eso de las 10. Porque tengo examen hasta las 8 y luego – como vivo solo hasta final del semestre, estoy invitado a cenar a casa de Bultmann.

Entonces podremos estar más rato.

Si no vienes, no me importará hacer el camino en vano.

Martes por la noche a las 9. Espera en el banco. Si hace mal tiempo, el viernes.

A 2 Martin Heidegger a Hannah Arendt, sin fecha; carta original autógrafa, legado Arendt

[Esta breve carta sin fecha, escrita en una hojita y conservada en el Archivo Alemán de Literatura en Marbach bajo el número 76.891/3, lleva arriba a la derecha, escrita a lápiz con puño y letra de H. A., la siguiente fecha: «Febr.'26».]

Querida Hannah:

¿Quieres estar mañana (sábado) a eso de las 8 y 1/2 en nuestro banco?

Me produce una gran ilusión.

Hasta pronto

tu

M.

A 3 Martin Heidegger para Hannah Arendt, sin fecha; hoja original, legado Arendt

[Esta media hoja DIN-A 4 se conserva en el legado Arendt bajo el número 76.895/4. La letra, la tinta y el papel permiten suponer que pertenece a febrero o marzo de 1950, antes de que H. A. viajara de regreso a Estados Unidos.]

Como antisaludo
... τῶν μεγάλων πάρεδρος ἐν ἀρχαῖς
θεσμῶν· ἄμαχος γὰρ ἐμπαί –
ζει θεὸς Ἀφροδίτα
Sóf. Ant. Ἔρως ἀνίκατε μάχαν
799/801
[... *ton megálon páredros en árchais*
thesmón' ámachos gar empai –
zei theós Aphrodita.
Sóf. Ant. *Eros aníkate machan*]

«...atravesando desde el inicio las grandes,
las (nupciales) costumbres; porque sin disputa invencible
queda jugando en el juego un dios, Afrodita.»

respecto a θεσμός [thesmós], véase Homero, Od. 23.296:
λέκτροιο παλαιοῦ θεσμὸν ἵκοντο
[*léktroio palaioú thesmon híkonto].*
buscaron la antiquísima costumbre del lecho.

[Nota de la editora: Los versos citados provienen de la «antistrofa» del coro en el tercer acto, escena segunda («espíritu del amor»), de la *Antígona* de Sófocles. Según la traducción de Karl Reinhardt, particularmente ajustada al texto original griego, la estrofa dice lo siguiente: *Du lockst zum Unrecht auch den Gerechten, / Dass er verderbe, ab vom Weg; / Du verwirrest auch zu diesem Hader / Wider sich selbst verwandtes Blut. / Doch aus den Augen der bräutlichen Schönen / Siegend bezeugt sich der*

göttliche Reiz, / Hochheiliger Satzungen Beimass, / Unbesieglich waltet des Spieles / Aphrodite.» («Incitas a la injusticia también al justo / para que se corrompa, se aparte del camino; / confundes para esta querella / contra sí misma también la sangre consigo emparentada. / Pero los ojos de la bella nupcial / testimonian, triunfantes, el encanto divino, / apoyo de santísimas leyes, / invencible rige el juego / Afrodita.») Sophokles: *Antigone*, traducción e introducción de Karl Reinhardt, ed. bilingüe, Gotinga, Vandenhoek & Ruprecht, 3ª ed., 1961, pág. 76 y ss.

A 4 Poemas de Hannah Arendt de la época entre 1923 y 1926

[Los poemas se han conservado en hojas sueltas (copias mecanografiadas) en la Library of Congress (allí, cont. 79, carpeta: *Miscellaneous: Poems and stories, 1925-42 and undated*). Las fechas se deducen de hojas puestas entremedio. Los siguientes poemas ya se publicaron en la biografía de Arendt de Elisabeth Young-Bruehl (para los datos bibliográficos, véase Índice de abreviaciones, pág. 406)]:

Invierno 1923-1924: [sin título] Ninguna palabra irrumpe en la oscuridad...; En tono de una melodía popular; Consuelo; Sueño; Cansancio; El metropolitano; Despedida [Dejadme ahora, oh días etéreos, ofreceros la mano];

Invierno 1924-1925: En mí sumida;

Verano de 1925: Canción estival; [Sin título] Por qué me das la mano...; Verano tardío;

Invierno 1925-1926: A los amigos; A la noche]

[SIN TÍTULO]

Ninguna palabra irrumpe en la oscuridad –
ningún Dios alza la mano –
adondequiera que mire,
montones de tierra.
Ni una forma que se disuelva,
ni una sombra que flote.
Y aún sigo oyendo:
demasiado tarde, demasiado.

EN TONO DE UNA MELODÍA POPULAR

Cuando volvamos a vernos,
florecerá la lila blanca,
te guardaré en almohadas,
no echarás nada de menos.

Y nos alegraremos
de que el vino seco,
y la flor fragante del saúco
aún nos encuentren juntos.

Cuando las hojas caigan,
nos separaremos.
¿Para qué nuestras palpitaciones?
Debemos aguantarlas.

CONSUELO

Llegan las horas
en que las viejas heridas,
hace tiempo olvidadas,
con corroer amenazan.

Llegan los días
en que ninguna balanza
de los sufrimientos, de la vida,
consigue decidirse.

Se esfuman las horas.
Pasan los días.
Queda una ganancia:
la mera subsistencia.

SUEÑO

Pies que levitan en patético brillo.
Yo misma
también bailo,
liberada de la gravedad,
hacia lo oscuro, lo vacío.
Espacios apretados de tiempos pasados
extensiones recorridas
soledades perdidas
empiezan a bailar, a bailar

Yo misma
también bailo.
Irónicamente atrevida,
nada he olvidado.
Conozco el vacío,

conozco la gravedad
bailo, bailo
en irónico brillo.

CANSANCIO

Penumbra del atardecer –
Suavemente quejumbroso
suena aún el canto de los pájaros
que he creado.

Las paredes grises
se precipitan,
mis manos vuelven
a encontrarse.

No puedo atrapar
lo que he amado,
no puedo dejar
lo que me rodea.

Todo se hunde.
Crece la penumbra.
Nada me vence –
será el curso de la vida.

EL METROPOLITANO

Saliendo de la oscuridad,
serpenteando hacia la claridad,
rápido y audaz,
delgado y cargado
de fuerzas humanas,

tejiendo atento
caminos marcados,
flotando indiferente
encima del ajetreo.
Rápido, delgado y cargado
de fuerzas humanas
que no atiende,
fluyendo hacia la oscuridad,
conocedor de lo superior,
vuela serpenteando,
un amarillo animal.

DESPEDIDA

Dejadme ahora, oh días etéreos, daros las manos.
No escaparéis de mí, no hay huida
a lo vacuo y atemporal.

El signo extraño de un viento ardiente posa
sin embargo su soplo en mí; no quiero huir
al vacío de tiempos cohibidos.

Mas vos conocíais la sonrisa con que me entregaba.
Sabíais cuánto ocultaba yo en silencio
para tumbarme en los prados y perteneceros.

Pero ahora llama la sangre ya no reprimida,
lejos, a las naves que nunca he pilotado.
La muerte está en la vida, lo sé, lo sé.

Dejadme por eso, oh días fugaces, daros las manos.
No me perderéis. Os dejo, cual signo,
esta hoja y la llama.

Verano de 1924

[SIN TÍTULO]

Pasa por los días sin juicio.
Pronuncia palabras sin peso.
Vive en la oscuridad sin visión.

Estoy en la vida sin timón

Sobre mí, sólo monstruos
como un gran pájaro negro
y nuevo: el rostro de la noche.

A...

Acoge la carga pesada de mis deseos.
La vida es ancha y sin prisas.
Hay muchos países en el mundo
y muchas noches en la tienda.
  ¿Quién conoce una balanza
  de la vida de sufrimientos?
  En días tardíos quizá
  todo esto se apartará.

[SIN TÍTULO]

Esto no es la felicidad
a la que ellos se refieren
y se dirigen a los templos
y contemplan desde el atrio la oración
y una bendición que no entienden
y se vuelven entonces con mirada maligna
y lamentan una vida perdida.

Qué es la felicidad para aquel
que está consigo unido
cuyo pie sólo empuja
donde es él el aludido
para quien conocerse es límite y derecho
para quien nombrarse es signo en la generación.

CREPÚSCULO

Crepúsculo que cae
que llama cuanto aguarda –

Gris es la marea

Crepúsculo callado
que se inclina en silencio
que advierte que lamenta
que dice sin sonido –

Gris es la marea

Crepúsculo que consuela
que mitiga que cura
que señala lo oscuro
que circunda lo nuevo –

Gris es la marea

SUMIDA EN MÍ

Cuando contemplo mi mano
–cosa extraña conmigo emparentada–
no me encuentro en país alguno,
no estoy a ningún aquí y ahora,
a ningún qué ligada.

Siento entonces que debería despreciar el mundo.
Que pase el tiempo tranquilamente,
ya no se producirá más signo alguno.

Contemplo mi mano:
inquietante su parentesco conmigo
y, sin embargo, otra cosa.
¿Es más de lo que soy,
tiene acaso un sentido superior?

CANCIÓN DE VERANO

Por la plétora madura del verano
dejo deslizar mis manos
estiro mis miembros dolorosamente
hacia la tierra pesada y oscura.

Campos que se inclinan, sonoros,
sendas que el bosque entierra
todo obliga a riguroso silencio:
el que amemos cuando sufrimos.

Que el sacrificio, que la plétora
no reseque la manos del sacerdote,
que en la quietud noble y diáfana
nos se nos *extinga* la alegría.

Porque las aguas rebosan,
la fatiga quiere destruirnos
y nosotros dejamos la vida
cuando amamos, cuando vivimos.

[SIN TÍTULO]

¿Por qué me das la mano
cohibido y como en secreto?
¿Vienes de un país lejano,
no conoces nuestro vino?

¿No conoces el bello ardor
–¿tan solo vives?–
de estar el uno en el otro
con la sangre, con el corazón?

¿No sabes andar con la persona
amada en las dichas del día?
¿Ni irte con melancolía
en la despedida nocturna?

Ven conmigo y ámame.
No pienses en tu pena.
¿Acaso no puedes sincerarte?
Ven y toma y da.

Ir luego por campos dorados
–amapola y trébol silvestre–
y después por el ancho mundo
desde luego nos duele.

Cuando sentimos que en el viento
sopla con fuerza el recuerdo,
cuando suave como el sueño
sopla nuestra alma en temblor.

DESPEDIDA

Nos das la tristeza de que nada nos queda
nos regalas la esperanza de que aún mucho transcurre
nos muestras el signo de alegría y de dolores
nos muestras los caminos y abres los corazones.

Tú juntas como nunca hacen nuestras manos
creemos en la fidelidad y sentimos el cambio
no podemos decir hasta qué punto nos unimos.
Sólo podemos llorar.

Me ha cubierto la tarde, cual terciopelo
tan suave, pesada como sufrimiento.

He olvidado lo que hace el amor
he olvidado el ardor de los campos
todo quiere esfumarse
todo sólo calma quiere darme.

Pienso en él y lo amo
mas cual si fuera de un país lejano
el «ven» y el «da» me son extraños
apenas sé lo que me embelesa.

Me ha cubierto la tarde, cual terciopelo
tan suave, pesada como sufrimiento.
Y en ninguna parte la indignación se eleva
para nueva alegría y tristeza nueva.

Y todo lo demás que me llamaba
y todo el ayer claro y profundo
ya no pueden engañarme.

Conozco un agua grande y extraña
y una flor que nadie nombra
¿qué puede entonces detrozarme?

Me ha cubierto la tarde, cual terciopelo
tal suave, pesada como sufrimiento.

MAÑANA DE OCTUBRE

Esta pálida luz otoñal me hace sufrir
y cuando cuento mis miles de dolores lentamente
hace que mis ojos de mirada opaca se recreen
en todo cuanto veo y elijo secretamente.

Ay, quién quiere sopesar lo que no atrapa
quién quiere decir lo que tarde se distingue:
pues mientras con ambas manos lo capta
ya no sabe por qué todavía lo padece.

LAMENTO

Ay transcurren los días sin usar como un juego
y desprotegidas las horas sucumben al juego de tormentos.

Y el arriba y abajo de los tiempos
se desliza por mí con suavidad
y entono las viejas canciones
y no sé más que al comienzo.

Y no puede un niño seguir más soñador la vía prescrita
ni puede más paciente un anciano saber que es larga la vida.

Pero el sufrimiento no quiere calmar
los viejos sueños la joven sapiencia
y no me deja renunciar
a la dicha y a su bella pureza.

A LOS AMIGOS

No creáis al ligero lamento
cuando la mirada del apátrida
aún os rodee con pudor
Sentid el orgullo con que el decir
más puro todavía todo oculta.

Percibid el temblor delicado
de la gratitud, de la lealtad.
Y sabed: siempre renovado
el amor dará.

A LA NOCHE

Inclínate, consoladora, suavemente a mi corazón,
regálame, silenciosa, alivio de los dolores.
Proyecta tus sombras sobre lo que es demasiado claro,
dame cansancio y huida de los colores chillones.

Que me deje tu silencio relajación refrescante
déjame ocultar el mal en las tinieblas
cuando la claridad me tortura con nuevas visiones,
dame la fuerza para el cumplimiento constante.

CANCIÓN NOCTURNA

Sólo los días van transcurriendo
y dejan pasar nuestro tiempo.
Siempre los mismos signos oscuros
nos dará mudo el período nocturno.

Siempre lo mismo dice la noche
insiste ella en el mismo tono
muestra tras nuevas resoluciones
sólo aquello que ya siempre somos.

Atrae ruidosa y ajena la mañana,
rompe la oscura y muda mirada
devuelve con miles de preocupaciones
el día y sus horas abigarradas.

Pero las sombras quedarán.
Para cerrarlas en torno al día
nos dejamos arrastrar por rápidos
ríos a las lejanas orillas.

Nuestra patria son las sombras,
y profundamente agotados,
en el vientre nocturno y oscuro
un suave consuelo esperamos.

En la esperanza perdonamos
cuitas y sobrecogimientos.
Enmudecen nuestros labios –
el día irrumpe en silencio.

A 5 Apunte en el Diario de pensamientos de Hannah Arendt (autógrafo), agosto o septiembre de 1953

[De: *Denktagebuch,* cuaderno XVII, conservado en el Archivo Alemán de Literatura bajo el número 93.37.16; este texto se publicó en versión inglesa de Jerome Kohn, véase *Essays in Understanding,* págs. 361-362]

Heidegger afirma, muy orgulloso: «La gente dice que Heidegger es un zorro». Esta es la verdadera historia del zorro Heidegger.

Había una vez un zorro que carecía de tal modo de astucia que no sólo caía una y otra vez en las trampas, sino que no sabía distinguir entre una trampa y una no-trampa. El zorro poseía además otro defecto: tenía un problema con la piel, de tal modo que carecía de toda protección contra las inclemencias de la vida de zorro. Después de pasar toda su juventud en las trampas de otros y de que, por así decirlo, no le quedara ni un trozo intacto de su piel, decidió retirarse totalmente del mundo de los zorros y emprendió la construcción de una zorrera. En su demencial ignorancia de las trampas y no-trampas y en su increíble experiencia con las trampas, se le ocurrió una idea del todo nueva e inaudita para cualquier zorro: se construyó una trampa como zorrera, se instaló en ella, la hizo pasar por una construcción normal (no por astucia, sino porque siempre había tomado las trampas de los otros por sus construcciones), pero decidió ser astuto a su manera y montar su trampa fabricada por él mismo, que sólo a él le iba bien, a la manera de una trampa para los otros. Esto demostraba, una vez más, su enorme desconocimiento del mundo de las trampas: pues nadie podía caber en su trampa porque él mismo estaba dentro, claro está. Esto lo fastidiaba; al fin y al cabo, es sabido que todos los zorros caen de vez en cuando en alguna trampa, a pesar de su astucia. ¿Por qué una trampa, fabricada además por el zorro más experto en trampas, no podía competir con las trampas de los hombres y de los cazadores? Por lo visto, porque la trampa no se identificaba claramente como tal. Así pues, el zorro tuvo la idea de adornar bellamente su trampa y de poner en todas partes señales que significaban con total nitidez lo siguiente: venid todos, que hay aquí una trampa, la trampa más bella del mundo. A partir de ese momento quedó clarísimo que ningún zorro caería sin querer en esta trampa. Pero muchos fueron. Porque la trampa, claro está, servía de construcción a

nuestro zorro. Si alguien quería visitarlo en la construcción que era su hogar, debía entrar en su trampa. Cualquiera podía salir de ella tranquilamente, menos él mismo, desde luego. Estaba hecha literalmente a su medida. Sin embargo, el zorro que habitaba la trampa decía con orgullo: tantos caen en mi trampa, me he convertido en el mejor de los zorros. Y había en ello algo cierto: nadie conoce el mundo de las trampas mejor que quien lleva toda una vida instalado en una trampa.

POSTFACIO DE LA EDITORA

1925 y 1975, los años que aparecen en el título de esta publicación, son las fechas angulares de la historia de Hannah Arendt y Martin Heidegger si se toma como criterio lo que nos ha sido transmitido por escrito. El primer documento es del 10 de febrero de 1925; se trata de una autoinvitación. «Querida señorita Arendt: Aún debo ir a verla esta noche...», así empieza el catedrático su escrito autógrafo dirigo a la estudiante. El lugar de los hechos es la ciudad universitaria de Marburgo, a orillas del río Lahn. El último documento, una carta encabezada con las palabras «Querida Hannah», lleva la fecha del 30 de julio de 1975. Contiene una invitación, después de que Arendt preguntase cuándo podía ir a visitarlo: «Nos», o sea, a Martin Heidegger y a su mujer, Elfride, «produce gran ilusión tu visita». Así las cosas, Hannah Arendt, viuda desde 1970, viajó a Friburgo desde su lugar de veraneo, Tegna, pasando por Zúrich. El 12 de agosto de 1975 se vieron los dos por última vez. Arendt murió de forma inesperada pocos meses después, el 4 de diciembre de 1975, a los 69 años de edad. Heidegger, 17 años mayor que ella, la sobrevivió por poco, pues murió el 26 de mayo de 1976.

Estas fechas angulares marcan un período de cinco décadas que se hallan –siendo la distancia respecto al comienzo y al final la misma– en el centro de un siglo particularmente marcado por la historia que aquí se documenta. Visto desde la perspectiva del lenguaje del simbolismo numérico y de las *dramatis personae*, el número que ocupa el centro tanto de los cincuenta años como del siglo, o sea el 1950, es igualmente significativo. Ocurrió, impulsado por Hannah Arendt y celebrado en varias ocasiones por Martin Heidegger, «el retorno y el recogimiento de los cinco lustros», el «reencuentro de la mirada», la «sonata sonans» (1). Por aquellas fechas habló Heidegger en una carta (del 15 de febrero de 1950) del «cuarto de siglo de nuestras vidas» que era preciso recuperar; Arendt comentó, en cambio, en un diálogo epistolar con su amiga Hilde Fränkel, residente en Nueva York (10 de febrero de 1950): «No tiene ni la menor idea de que

(1) Cuanto ocurrió externamente se puede reconstruir con bastante precisión, tanto a partir de los documentos aquí publicados como de las cartas de Hannah Arendt a su marido Heinrich Blücher (véase bibliografía, pág. 405) como a su amiga Hilde Fränkel (inéditas, en *Hannah Arendt Papers*, Library of Congress, Washington), véase también más adelante.

todo eso pasó hace 25 años». (2) Sin embargo, también escribió (en esa misma carta inédita): «En el fondo me siento feliz por el simple hecho de la confirmación; tenía razón en no olvidar nunca».

Así como las percepciones e interpretaciones de los protagonistas son contradictorias y divergentes, así también resulta dificultoso para el observador nacido después interpretar los documentos transmitidos. Esto se debe en primer lugar a que lo transmitido es sumamente incompleto. Entre las cartas y otros documentos conservados menos de una cuarta parte provienen de Hannah Arendt. Su valor documental se reduce, además, por el hecho de que no todo se ha transmitido en original y que en muchos casos no podemos saber si los borradores y copias de cartas legados fueron enviados en su día o si llegaron a manos del destinatario. Por otra parte, los fragmentos existentes, que documentan diversas fases de una relación de amor y amistad, suponen un enorme esfuerzo para el intérprete. A menudo sólo se entienden si no solamente se lee su significado, sino también su sentido oculto: ¿cómo iba a ser de otra manera en el caso de Heidegger? No obstante, Hannah Arendt, que en general suele formular de manera más concreta, también plantea numerosos enigmas. Y el misterio que une a ambas personas queda intacto, no es revelado, ni por él, ni por ella. Él sugiere la dimensión: «En súbitos, raros instantes nos destella el Ser. Atisbamos, guardamos – vibramos con él». Ella «vibra con él», pero lo vivido no pasa de manera demasiado clara al plano del lenguaje. Para la interpretación es preciso recurrir a manifestaciones realizadas en otros puntos (dispersos), cosa que no es tarea de este postfacio. Sólo sugeriremos un elemento: aquello que se ha fijado una vez en el lenguaje, se convierte para la filósofa en objeto de comprensión, y comprensión significa para Hannah Arendt repensar, discutir, criticar. El dístico de Heidegger la ocupa. En el verano de 1951 escribe en su *Denktagebuch*, partiendo de una cita de Nietzsche, concretamente de *La gaya ciencia*: «Si la vida es ser, lo "más vivo" es lo más ente. Si "lo vivo sólo es una forma rara de lo muerto" (Nietzsche), lo más raro es lo más vivo y lo más ente». En este punto cita,

(2) El «asunto de Friburgo», explica el día antes a Heinrich Blücher, «fue fantasmagórico»; fue «despachado» «como si no hubiera tiempo» (*Arendt-Blücher-Briefwechsel*, pág. 209).

con una ligera variación («En súbitos, raros intantes se muestra el Ser...») y prosigue así: «Entonces todo lo mediano es decadencia, tendencia a la generalidad de lo muerto». (3)

La «dilucidación» de las *res privatas* realizada por la publicación de los documentos es por tanto limitada; sin embargo, se desvela el misterio en torno a las propias cartas, cuya existencia se dio a conocer al público con la aparición, en 1982, de la biografía de Arendt escrita por Elisabeth Young-Bruehl. Young-Bruehl, en su libro *Hannah Arendt: For Love of the World* (4), hizo público por primera vez algo que sabía sobre todo por fuentes orales: que entre Hannah Arendt y Martin Heidegger existió, más allá del nexo intelectual y del propio entre un alumno y su maestro, una relación íntima. Mencionó las cartas, pero llamó al mismo tiempo la atención sobre el hecho de que estaban bajo llave. Así habrían seguido, probablemente, durante muchos años después de la actual fecha de publicación, de no haber sido porque Mary McCarthy, una de las administradoras de la Hannah Arendt-Bluecher Literary Trust, conoció un día a Elzbieta Ettinger, apoyó su proyecto de una biografía de Arendt y la derivó a Lotte Köhler, co-administradora del legado, para que pudiera revisar las correspondencias inéditas (en aquella época también la correspondencia con Blücher). De este modo, Ettinger consiguió acceder al material vedado al público. En contra de sus declaraciones iniciales, al cabo de unos años decidió publicar por separado la parte de la biografía dedicada a la relación Arendt-Heidegger (5). Las cartas rodeadas de misterio eran la fuente más importante del librito que, escrito en inglés, se difundió en varias otras lenguas. Su publicidad, sin embargo, no guarda relación alguna con su calidad. Ettinger regaló al mercado del libro un panfleto particular y –de forma voluntaria o no– propició la rumorología en torno a la relación entre Hannah Arendt y Martin Heidegger.

(3) Los autógrafos del dístico de Heidegger y de un extracto del apunte citado en el *Denktagebuch* de Arendt están reproducidos en la presente edición (ilustraciones 1 y 16).

(4) Existe una edición cast.: Elisabeth Young-Bruehl: *Hannah Arendt*, Valencia, 1993.

(5) Elzbieta Ettinger: *Hannah Arendt Martin Heidegger*, New Haven – Londres, Yale University Press, 1955; cast.: Barcelona, Tusquets, 1996; respecto a la historia de la publicación, véase Lotte Köhler en una carta de lector a *The New York Review of Books* (21 de marzo de 1996, pág. 52).

Sin embargo, el escrito redactado desde una perspectiva limitada y con una asombrosa falta de comprensión y sensibilidad tuvo también un efecto positivo. Se pudo convencer a Hermann Heidegger, el hijo a quien el padre encargó la misión de vigilar el legado, de que tenía sentido publicar las cartas guardadas en el Archivo Alemán de Literatura en Marbach. Sin embargo, no sólo hay que resaltar este motivo externo; porque la publicación se justifica con independencia de él.

De este modo, se proyecta luz sobre dos destacadas figuras de la historia intelectual del siglo XX – sobre el «rey en el reino del pensamiento» y, si se quiere, sobre «la reina en el reino del juicio» (con todas las consecuencias, pues tampoco el juicio está protegido contra el «error»). El interés por las biografías y por las circunstancias cotidianas, ya en sí grande en esta época, se intensifica desde luego cuando se trata de las vidas de figuras importantes y cuando su relación no se interrumpe, de hecho, en el transcurso de varias décadas. Existen sin duda motivos para no ceder a esta demanda del público (de hecho, los dos protagonistas actuaron durante toda la vida en este sentido), pero entonces queda la pista libre para toda suerte de invenciones, para el sensacionalismo y el diletantismo. En una época que ataca particularmente todo cuanto se mantiene «secreto» y que despoja al secreto de su carácter por el simple hecho de sustituirlo por fantasías triviales cotidianas, la mejor garantía para oponerse consiste más bien en no mantener bajo llave la «realidad» documentada. Sea como fuere, así se decidió en este caso.

La fama de los autores de las epístolas genera, además, que exista un gran número de expertos especializados en la obra y la persona de Arendt y de Heidegger, respectivamente. Ellos extraerán de esta publicación más de un detalle clarificador, trazarán con mayor precisión o intensidad una u otra línea y podrán seguir en sus diversas facetas la evolución de esta singular relación personal e intelectual. Vista desde esta perspectiva, la presente edición sólo representa la continuación de una tendencia ya existente. Se halla dentro de una serie de ediciones póstumas de la correspondencia que ayudan a completar los mosaicos de los retratos tanto de Arendt como de Heidegger.

Además, sobre todo los documentos de los años veinte aquí publicados son –con independencia de los corresponsales– testimonios de una cultura

pasada de la intimidad, con modelos de comportamiento que a veces resultan extraños a quienes se criaron durante o después de la revolución sexual y que por tanto pueden despertar su interés. El «pudor» muchas veces referido parece haber marcado el comportamiento por diversos motivos que no tematizaremos ahora. De la otra cara, o sea, de la falta de sinceridad mutua, sólo se toma conciencia de forma explícita en escasos momentos. «Existe una culpa por taciturnidad», escribe Hannah Arendt a Elfride Heidegger (10 de febrero de 1950) y casi al mismo tiempo confiesa Martin Heidegger (8 de febrero de 1950): «En general hablamos demasiado: a veces, sin embargo, demasiado poco».

Esta forma de tratarse tiene, por otra parte, como consecuencia que la comunicación escrita no supere el límite de lo doloroso y embarazoso. El lector (no invitado) se convierte así en beneficiario de un lenguaje «elevado», poco expresivo, de un lado, y con matices poéticos, de otro. Por tanto, lo aquí publicado no sólo posee una importancia biográfico-histórico-cultural, sino también literaria. Quien no tolere en absoluto el «aroma heideggeriano» tendrá desde luego otra opinión.

Todos los documentos escritos conservados que atestiguan la relación personal están reunidos aquí por vez primera, provenientes de los legados de Arendt y Heidegger conservados en Marbach así como de los Hannah Arendt Papers en Washington (D. C., Estados Unidos). Son concretamente 119 cartas, postales y comunicaciones breves de Heidegger a Arendt y 33 documentos de Hannah Arendt, de los cuales muchos sólo existen en forma de copias o borradores. A todos ellos se suman algunas cartas intercambiadas entre la esposa de Heidegger, Elfride, y Arendt (documentos 49, 108, 109, 110, 11, 119a, 122, 123), así como una breve nota de Fritz Heidegger del año 1970, en la que informa del estado de salud de su hermano tras la ligera embolia sufrida en Augsburgo (documento 121). Además de las comunicaciones en forma epistolar se publican también otros documentos: el manuscrito *Sombras*, que Hannah Arendt escribió para Martin Heidegger en abril de 1925 en Königsberg y se lo entregó en Kassel (documento 11); luego, poemas que Martin Heidegger escribió después del reencuentro con Hannah Arendt en 1950 y 1951 y de los cuales ella pudo hablar con orgullo a Kurt Blumenfeld, señalando que «la lengua alemana se ha enriquecido con algunos poemas

muy hermosos» (6). La mayoría de estos poemas (documentos 50, 54, 56, 58, 61, 63, 67, 75 y láminas 1, 10) son sumamente reveladores y elevan al plano del lenguaje aquello que en la prosa epistolar sólo se halla entre líneas. Además, esta edición contiene poemas menos hermosos, pero también reveladores, de Hannah Arendt de la época entre 1923 y 1926 (anexo, documento A4), algunos de los cuales ya fueron publicados por Young-Bruehl. Por las primeras cartas de Heidegger nos enteramos de que la estudiante daba a leer poemas creados por ella a su amado. Es de suponer que uno u otro de los aquí publicados fuera escrito «para Martin». En general, estos documentos adicionales transmiten algo de la constitución psíquica y espiritual de la joven Hannah Arendt y contribuyen de esta manera a que al menos se oigan algunos tonos de su voz, ausente casi del todo en la correspondencia inicial. Por otra parte, se han incluido en la presente edición «La verdadera historia del zorro Heidegger», que Arendt escribió en agosto o septiembre de 1953 en su *Denktagebuch* (documento A5), así como por último sus ofrendas a Heidegger para el 80º aniversario de éste el 26 de septiembre de 1969 (documentos 116, 117).

Debemos a Hannah Arendt que las cartas y los otros documentos hayan sobrevivido. Fue ella quien guardó la mayoría de los textos que ahora salen a la luz pública y los puso a disposición de los archivos. No existe información sobre si deseaba o incluso imaginaba su publicación. Sea como fuere, fechó los poemas de Heidegger dedicados a ella y probablemente ella misma los copió. Estos poemas y los documentos epistolares eran tan importantes para ella que los conservó hasta el final en un lugar especial: en un cajón del secreter que tenía en su dormitorio. Su idea de la importancia de lo vivido y su deseo de no dejarlo caer en el olvido deben de haber sido muy fuertes, si es cierto que se desvinculó de un acuerdo con Heidegger y no destruyó los documentos de carácter personal. Hermann Heidegger cuenta que, según le confió su padre, se había llegado a un arreglo en este sentido; a todo esto, es de suponer que Heidegger no guardaba las primeras cartas.

(6) Carta del 1 de abril de 1951, *Arendt-Blumenfeld-Korrespondenz* (datos bibliográficos, véase pág. 405), pág. 52.

Se puede excluir la posibilidad de que aún puedan encontrarse cartas de Arendt en el legado de Heidegger, despejado una y otra vez en el transcurso de los trabajos dedicados a la edición de las obras completas. Los documentos que faltan tampoco se han hallado en el legado de Fritz Heidegger, según informa la familia Heidegger. Por tanto, hemos de partir de la base de que lo transmitido –por muy fragmentario que sea– se publica en su integridad en la presente edición. Todas las cartas de Martin Heidegger son autógrafas; nunca hubo copias. H. A., en cambio, sólo escribió al principio a mano, por lo que de aquellos años sólo se han conservado borradores guardados por ella. De sus posteriores cartas mecanografiadas existen en parte copias y en parte se hallan originales en el legado de Heidegger (7).

Ya hemos podido referirnos a una particularidad de esta edición: domina la voz de Heidegger. La otra particularidad reside en que existen fases de estrecha comunicación y otras de clara incomunicación, así como una serie de estadios intermedios. Un breve resumen de la historia de la relción, basándonos en los documentos aquí publicados, bastará para demostrarlo. Narraremos ateniéndonos a los hechos y no hay intención alguna de ir más allá en la interpretación. Nos referiremos a aspectos importantes de la discusión sobre Heidegger y Arendt, pero no podremos discutirlos aquí de manera prolija ni, menos aún, exhaustiva.

Se pueden distinguir tres épocas «cumbre» en la relación. La primera empieza en «noviembre de 1924» (véase el poema de este título en el documento 54), se concreta en febrero de 1925 (documentos 1-3), vive una ralentización debida a una separación (documentos 4-8) para volverse aún más dinámica en el encuentro que se produce en Kassel (documentos 9-12). Lo vivido se estabiliza en el semestre de verano de 1925, con numerosos encuentros (secretos) (documentos 13-27), e irradia hasta finales de los años veinte (documentos 28-44), a pesar del final impuesto de forma repentina por Hannah Arendt (documento 35). Lo que hay al principio es una experiencia amorosa. «Lo demoníaco ha dado en mí», así lo expresa él

(7) Los datos exactos relativos a los documentos transmitidos se hallan al comienzo de cada nota (págs. 243-361). Los datos referentes a la versión utilizada en esta edición se encuentran en el índice de los documentos publicados (págs. 429-437).

(documento 3) y aprovechará esta fuerza de manera creativa: durante los años en que crea *Ser y tiempo*. La época de Marburgo, escribirá más tarde (en «Mi camino a la fenomenología», 1963), fue «la más excitante, concentrada y plena de acontecimientos». Varias cartas a la amada hablan de la experiencia «grandiosa» del trabajo productivo (documento 28 y ss.), los «tiempos de violencia» (documento 35) y reflejan sus condiciones, sus alegrías y miserias.

No menos importante fue la experiencia amorosa para ella, como demuestran los escasos documentos que se han conservado. El manuscrito *Sombras* (documento 11) es un testimonio del estado *quo ante*, y respecto al final de esta fase de la vida tenemos, en el borrador de una carta (documento 42), una autorreflexión con forma de promesa: «El camino que me enseñaste es más largo y arduo de lo que pensaba. Exige toda una larga vida. La soledad de este camino la elige uno mismo y es la posibilidad de vida que me corresponde». Ahora ya no sigue «viviendo penosamente entre experimentos inconsistentes» (documento 11). «Todas las "sombras" se han desvanecido», como creyó ver él antes (documento 39).

Se produce luego una pausa de casi veinte años provocada básicamente por las circunstancias políticas de la época, de cuyo inicio es testimonio una carta de Heidegger (documento 45). La carta, escrita en el invierno de 1932-1933, es de suma importancia, más allá de la relación privada. En ella Heidegger se manifiesta –poco antes de asumir el rectorado– sobre los reproches de antisemitismo que por lo visto circulaban en aquellos días y que Arendt le hizo llegar en una carta que no se ha conservado. No es de suponer que su respuesta la satisficiera: pero, según parece, ella no reaccionó directamente, sino que primero calló de forma deliberada y luego, posiblemente, debido a las circunstancias. Sólo en 1948 (véase documento 62) intentó reanudar la relación, cosa no buscada por parte de Heidegger. Finalmente, el 6 de febrero de 1950 da un nuevo primer paso, por la «presión del impulso» (véase el documento 48) y por fidelidad a sí misma y a su filosofía. ¿Cuáles eran sus motivos? Los documentos publicados en la presente edición no dan una respuesta inequívoca.

Sea como fuere, el 7 de febrero de 1950 se inicia la segunda época «cumbre». Al atardecer, Martin Heidegger visita a Hannah Arendt en el hotel de Friburgo, después de que ella le comunicara por escrito su presen-

cia. En un gran número de documentos de los años 1950 a 1954 (documentos 47-87) se puede leer cómo la confianza revivía o se presentaba como algo nuevo: «Qué hermosa es esa comprensión que prende de forma inmediata, que es casi tácita y que viene de una afinidad proveniente de lejos, fundada tempranamente y no sacudida por el mal y la confusión. Que el ya-no-desprenderse de lo más familiar nos ayude a ti y a mí, a cada uno de nosotros, según su tribulación y su indefensión» (documento 55).

Al mismo tiempo, los documentos de aquellos años, en gran parte provenientes de la mano de Heidegger, son una mina para los interesados en la biografía de Heidegger a comienzos de los años cincuenta. Es la fase de su vida marcada tanto por la retirada de la *venia docendi* y por la inseguridad de la situación personal (hasta 1951) como por los ataques personales y públicos por su compromiso con el nacionalsocialismo; casi al mismo tiempo, esta fase supone para él una fama imprevista y creciente en la Alemania de la postguerra. Del mismo modo son también importantes los numersos pasajes en que se manifiesta sobre el «camino de su pensar».

Hannah Arendt se mantiene en un segundo plano; el lector apenas se entera de su evolución y su biografía. En una ocasión, sin embargo, habla de su trabajo (documento 86). El párrafo correspondiente permite intuir cuán temprano (1954) se establecieron los fundamentos para *The Human Condition* (1958) y *Vita activa.* Más tarde (1960) recuerda con gratitud en una dedicatoria, que él probablemente nunca llegó a ver (véase pág. 310), «los primeros días de Friburgo», es decir, las conversaciones durante sus visitas en los años 1950 y 1952.

Para el trabajo de Heidegger se inició entonces un «diálogo sobre el lenguaje» que sigue resonando; el 14 de julio de 1951, por ejemplo: «...pienso a menudo en aquella conversación que mantuvimos en el camino al abedul...», o al cabo de muchos años cuando agradece con varios meses de retraso (13 de abril de 1965) las felicitaciones enviadas por ella para su 75º aniversario: «Todavía pienso a menudo en nuestra conversación sobre el lenguaje durante aquel paseo».

La década transcurrida entre 1955 y 1965 se sume en la oscuridad; sólo se han conservado tres documentos (números 88-90), el último de los cuales es el que acabamos de citar. En lo que respecta a los encuentros personales, la pausa es aún más larga: según todos los indicios, Martin Heideg-

ger y Hannah Arendt no se vieron entre 1952 y 1967. Los motivos para la interrupción son múltiples; nombraremos aquí algunos, los más evidentes sugeridos también por los documentos aquí publicados. Se puede deducir de las cartas de Arendt a Heinrich Blücher, en las cuales se explaya en descripciones a veces drásticas sobre Elfride Heidegger, que el distanciamiento político-intelectual y los celos femeninos desempeñaron cierto papel. Además, también habrá resultado significativa la tensa relación entre Heidegger y su colega Karl Jaspers en la que Hannah Arendt hacía de «verdadera "y"» (documento 64). Sin embargo, a todo esto se agregan también otros motivos: el hecho, por ejemplo, de que tanto Heidegger como Arendt estuvieran en aquella época muy ocupados en sus propias «cosas» y contemplaran con ojos más bien críticos las «actividades» del otro (véase la historia de Arendt sobre Heidegger, el «zorro», ya mencionada y publicada en el anexo).

Tanto más sorprende, por tanto, que finalmente se produjera un tercer momento «cumbre» en la última década. Heidegger marca el tono en su carta del 14 de octubre de 1966 (documento 91), con motivo del 60º aniversario de Arendt. Ella sintoniza (documento 92): «A quienes la primavera les yermó y rompió el corazón, el otoño lo cura». Y en esos años tardíos, nosotros, los espectadores lectores, nos convertimos por primera vez en testigos de un *intercambio* epistolar que merece tal nombre (documentos 91-166). Participamos de un intercambio, de un dar y recibir, en el cual –si tal cosa debe calcularse– ella quizá recibe más que él. El otoño es la época de la madurez y de la verdadera reconciliación en el ámbito personal y privado, en la cual se incluye, ahora también por parte de Arendt, a Elfride Heidegger. Uno cree observar, sin embargo, que en el fondo se desarrolla una competición intelectual conducida con espadas muy finas. La tensión se mantiene –ahora entre iguales– y de ella se aprovecha, como ha sido demostrado, el proyecto de Hannah Arendt de una *vita contemplativa.* Entre los muchos temas secundarios sobre los cuales se manifiestan las cartas de aquellos años mencionaremos el de la traducción y difusión de la obra de Heidegger en el ámbito de habla anglosajona, así como el ordenamiento y ubicación del legado. La retirada de la vida ocupa a ambos interlocutores – elevada a un plano filosófico mediante la palabra clave «quietud», pero también muy concreta en el caso de Martin Heidegger y su

mujer, que construyen un «retiro para la senectud» (documento 138, véanse también documentos 130, 136). En las cartas de Heidegger se expresa el esfuerzo por «pensar en un sentido más ceñido y riguroso» (4 de agosto de 1971), mientras que ella manifiesta su deseo de redondear la propia obra: «Es muy posible que al final consiga acabar un libro en que estoy trabajando, una especie de segundo volumen de la *Vita activa*», escribe ella el 20 de marzo de 1971 y pregunta si puede dedicarle la obra en el caso de que lo consiga.

El año 1969, en que Martin Heidegger cumple 80 años, se celebra de manera especial, tanto en público como privadamente. Hannah Arendt agradece al «maestro» que le enseñó a pensar y lo homenajea con un discurso radiofónico titulado *Martin Heidegger cumple ochenta años*, que pronto se haría célebre y se publicaría en el número de octubre del *Merkur*. Recurriendo una vez más al simbolismo numérico, escribe en la versión mecanografiada del discurso que envía al filósofo (documento 116): «Para ti para el 26 de septiembre de 1969 después de cuarenta y cinco años como desde siempre – Hannah». Antes del aniversario había visitado al matrimonio Heidegger con su marido (documento 114); se entera luego de los numerosos homenajes que recibe Martin Heidegger por la carta de este del 27 de noviembre de 1969 (documento 118).

Karl Jaspers había muerto antes de que Martin Heidegger celebrara su 80º aniversario. Hannah Arendt viaja a Friburgo (febrero/marzo de 1969, documento 106) justo después de las honras fúnebres. A partir de ese momento –y sobre todo después de perder en octubre de 1970 también a Heinrich Blücher– la dirección «Friburgo» se vuelve cada vez más importante para ella. En los años siguientes se detiene allí en cada viaje a Europa, generalmente una vez, en 1972 y 1975 dos veces. El 13 de julio de 1971 confiesa: «Tus cosas me acompañan y se convierten en algo así como un entorno permanente». Lo demuestra su obra póstuma *Vom Leben des Geistes*. Y él escribe (22 de junio de 1972), guiñando el ojo, o no: «Confío en oír bastante de tu trabajo; ya no tengo otra oportunidad de aprender». En un ejemplar de su libro *Kant y el problema de la metafísica*, que en 1973 se publica en una cuarta edición revisada, escribe: «Para Hannah Arendt con cordiales saludos Martin Heidegger». Parece ser que de este modo se produce también el reconocimiento de la autora Hannah Arendt, es decir, de

su trabajo – algo que ella había echado dolorosamente de menos en los años anteriores. La última dedicatoria a ella se encuentra en la necrología por la colaboradora Hildegard Feick, publicada en edición privada. Como antes, el «descendiente de Parménides» formula con parquedad: «Para Hannah – Martin».

Las tres épocas «cumbre» se definen claramente por sus comienzos. El «reencuentro de la mirada» de 1950, que Martin Heidegger plasmó en un poema (véase pág. 102), presupone una «mirada» inicial que en efecto existió, de una manera muy real: la mirada que «lanzaba sus destellos hacia mí, que estaba en la cátedra» (documento 60, véanse también págs. 27 s.) – un acontecimiento que reunía la «mirada» (*Blick*) y el «rayo» (*Blitz*) y que creó el inicio «duradero». En el ejemplar de *Caminos de bosque* que entregó a Arendt como recuerdo del reencuentro, escribió el «τὰ δὲ πάντα οἰακίζει κεραυνός» de Heráclito, que tradujo así: «La mirada, sin embargo, dirige el todo con presencia». Es de suponer que incluso el «otoño» de la relación se nutrió de aquel inicio.

La mirada – el reencuentro de la mirada – el otoño: esta estructura extraída de la immanencia cuya forma proviene claramente de los propios autores se ha utilizado como una división por capítulos para la parte de texto de la presente edición. Como epílogo se han podido publicar dos documentos pertenecientes al legado de Hans Jonas, gracias a la ayuda de la señora Lore Jonas. Se trata de un telegrama que Martin Heidegger envió a Hans Jonas y a los amigos de Nueva York que lloraban la muerte de Hannah Arendt y de una carta escrita más tarde y también dirigida a Hans Jonas (documentos 167, 168).

En cuanto a los aspectos técnicos de la edición, hubo que tener en cuenta a los predecesores, sobre todo las ediciones de las correspondencia Arendt-Jaspers, Heidegger-Jaspers y Heidegger-Blochmann (8). Sirvieron de orientación a la hora de dar forma a la sección de texto y al apartado de notas. Una de las primeras decisiones editoriales, tomadas de acuerdo con los dos administradores del legado, la doctora Lotte Köhler y el doctor Hermann Heidegger, consistió en presentar al lector los documentos de la

(8) Los datos bibliográficos relativos a las tres correspondencias se encuentran en el índice de abreviaciones (págs. 405 s.).

manera menos elaborada posible, por lo cual se siguió el modelo de la correspondencia Heidegger-Blochmann y se renunció al uso de numeración para las notas (9). Los encabezamientos y las fórmulas de saludo quedaron intactas, y en el caso de las últimas incluso se mantuvo, en la medida de lo posible, la forma. Sólo se realizaron algunos cambios prudentes en los textos, para facilitar la lectura. Así, por ejemplo, la palabra *und* (y) se escribió en todo momento completa, las abreviaciones inequívocas de nombres («J.» por Jaspers o «Frbg.» por Friburgo) siempre se resolvieron y sólo se añadieron corchetes (notas de la editora) cuando parecía necesario para proporcionar una información clara al lector. Además, se corrigieron tácitamente los descuidos evidentes. Los pasajes subrayados o espaciados aparecen como cursivas en el texto, al igual que los títulos de las publicaciones mencionadas (que ambos autores suelen poner entre comillas). La puntuación supuso cierto problema. Se corrigieron las comas inexistentes o erróneas de Arendt, siempre y cuando pudieran considerarse sin escrúpulos como descuidos. Los guiones de Heidegger, que en los manuscritos a menudo no se distinguen de los puntos o de las comas o se utilizan en lugar de estos, fueron modificados en algunos escasos pasajes por cuanto así se facilitaba la comprensión. Se añadieron algunas comas cuya ausencia podría haber desorientado al lector.

En el apartado de notas se indican primero, bajo el número de cada documento, los datos relativos a cada pieza transmitida y luego se dan las informaciones necesarias centradas en el contexto, si bien, en general, no se comentan las referencias que se deducen de forma directa de los documentos inmediatamente anteriores o posteriores. En general, las indicaciones y comentarios tratan de ser en la medida de lo posible escuetos y se limitan a datos biográficos o referidos a la obra, es decir, a datos en el sentido de «saber». No se han explicado los diversos conceptos y pensamientos, porque tal cosa se habría salido del marco establecido. Había que suponer cierto conocimiento del lenguaje de Martin Heidegger. Por otra parte, los corresponsales suelen indicar con bastante precisión dónde se pueden leer las ideas que mencionan o desarrollan en un caso concreto. Por este mismo motivo, las obras citadas de Arendt y de Heidegger han

(9) Excepto el doc. 116, texto que H. A. escribió con notas.

sido reunidas en extensas bibliografías al final de la presente edición (págs. 407-427). Estas bibliografías deben considerarse como complementos de las notas. El lector que busque los datos precisos de un título de Arendt o de Heidegger mencionado en el texto, los encontrará en la sección bibliográfica y no en las notas.

Tanto para Martin Heidegger como para Hannah Arendt –recordémoslo, una vez más, al final– la «obra» siempre era, en caso de duda, más importante que la «vida». En la documentación aquí reunida la «vida» se impone, aunque, eso sí, también queda claro hasta qué punto la vida y la obra están entrelazadas. Los lectores sensibles percibirán de vez en cuando algo del espíritu que anima la obra, las obras. Y ojalá sean muchos los dispuestos a seguir a los protagonistas de esta historia documentada, leyendo con precisión, preguntando y juzgando con autonomía, planteando quizá nuevas cuestiones o incluso consultando.

AGRADECIMIENTOS

Doy las gracias a la doctora Lotte Köhler, quien me permitió hace tiempo ver los documentos conservados por Hannah Arendt y desde entonces me ha apoyado con su ayuda y sus consejos. Doy las gracias al doctor Hermann Heidegger, quien confió en mí haciendo posible la presente edición y me ayudó, con una enorme paciencia y con una gran inversión de tiempo, a la hora de transcribir la letra de su padre y también de elucidar numersos detalles relativos al contenido. Agradezco a los muchos corresponsales e interlocutores con cuya ayuda pude aclarar una serie de preguntas. Esta parte del agradecimiento debe ser necesariamente global ya que el número de personas a las que me dirigí pidiendo información y que me respondieron y ayudaron fue extraordinariamente elevado. Sólo querría destacar a un asesor, con el cual se desarrolló una relación muy especial (y al que «exploté» de una manera casi abusiva): al profesor Joachim W. Storck. Él desempeña, además, un importante papel en esta edición por cuanto recibió personalmente de manos de Arendt, en Nueva York, las *heideggeriana* que se hallaban en posesión de ésta y las trajo a Marbach. Doy, por último, las gracias a mi compañera de armas *in rebus Arendtianis*, a la doctora Ingeborg Nordmann, así como a la doctora Elfriede Üner por las numerosas conversaciones y por su lectura crítica del postfacio.

Tutzing, enero de 1998
Ursula Ludz

ÍNDICE DE OBRAS

ABREVIACIONES / DATOS BIBLIOGRÁFICOS CITADOS DE FORMA ABREVIADA

Cont.	=	contenedor (= archivador)
Doc.	=	documento
H. A.	=	Hannah Arendt (nacida el 14 de octubre de 1906, fallecida el 4 de diciembre de 1975)
HAPapers	=	Hannah Arendt Papers en la Library of Congress en Washington, D. C.
HGA	=	Martin Heidegger: *Gesamtausgabe: Ausgabe letzter Hand*, editorial Vittorio Klostermann.
Legado Arendt	=	Legado parcial de Hannah Arendt en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach
Legado Heidegger	=	Legado de Martin Heidegger en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach

Arendt-Blücher-Briefe

Hannah Arendt und Heinrich Blücher: *Briefe 1936-1968*, edición e introducción de Lotte Köhler, Múnich-Zúrich, Piper, 1996.

Arendt-Blumenfeld-Korrespondenz

Hannah Arendt und Kurt Blumenfeld: *«... in keinem Besitz verwurzelt»: Die Korrespodenz*, ed. por Ingeborg Nordmann e Iris Pilling, Hamburgo, Rotbuch, 1995.

Arendt-Broch-Briefwechsel

Hannah Arendt und Hermann Broch: *Briefwechsel 1926-1969*, ed. por Lotte Köhler y Hans Saner, Múnich, Piper, 1985.

Arendt-McCarthy-Briefwechsel

Hannah Arendt und Mary McCarthy: *Im Vertrauen: Briefwechsel 1949-1975*, edición e introducción de Carol Brightmann, trad. del inglés americano por Ursula Ludz y Hans Moll, Múnich, Piper, 1995.

Biemel: *Martin Heidegger*
Walter Biemel: *Martin Heidegger mit Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Reinbek bei Hamburg, Rowohlt (rororo-bildmonographien, rm 200), 1973.

Heidegger-Blochmann-Briefwechsel
Martin Heidegger und Elisabeth Blochmann: *Briefwechsel 1918-1969*, ed. por Joachim Storck (Marbacher Schriften) 2, ed. revisada, Marbach am Neckar, 1990.

Heidegger-Jaspers-Briefwechsel
Martin Heidegger und Karl Jaspers: *Briefwechsel 1920-1963*, ed. por Walter Biemel y Hans Saner, Frankfurt/Main, Klostermann y Múnich-Zúrich, Piper, 1990; también (en libro de bolsillo) en la Serie Piper (vol. 1260), 1992.

Ott: *Martin Heidegger*
Hugo Ott: *Martin Heidegger: Unterwegs zu seiner Biographie*, ed. revisada y con un postfacio, Frankfurt-Nueva York, Campus (colección Campus, 1956), 1992. (M. H.: en camino hacia su biografía, trad. de Helena Cortés, Madrid, Alianza, 1992.)

Petzet: *Auf einen Stern zugehen*
Heinrich Wiegand Petzet: *Auf einen Stern zugehen: Begegnungen und Gespräche mit Martin Heidegger, 1929-1976*, Frankfurt/Main, Societas-Verlag, 1983.

Safranski: *Ein Meister aus Deutschland*
Rüdiger Safranski: *Ein Meister aus Deutschland: Heidegger und seine Zeit*, Múnich, Hanser, 1994. (Un maestro de Alemania, trad. de Raúl Gabás, Barcelona, Tusquets, 1998.)

Young-Bruehl: *Hannah Arendt*
Elisabeth Young-Bruehl: *Hannah Arendt: Leben, Werk und Zeit*, trad. del inglés americano por Hans Günter Holl, Frankfurt/Main, Fischer, 1986. (H. A., trad. de Manuel Llopis, Alfons el Magnànim, València, 1993.)

LAS OBRAS CITADAS DE HANNAH ARENDT

Los datos de los títulos enumerados en orden alfabético siguen el siguiente esquema: título con el equivalente alemán/inglés entre corchetes y el castellano entre paréntesis; datos bibliográficos precisos de la primera edición; página correspondiente a esta edición.

«Concern with Politics in Modern European Thought» (1954) [Aún inédito en alemán] (Preocupación por la política en el pensamiento europeo moderno)

En: *Essays in Understanding* (Ensayos de comprensión), págs. 428-447. – Págs. 138, 308.

Das Denken [Thinking] (Pensamiento)

Véase *Vom Leben des Geistes* (La vida del espíritu).

Denktagebücher (Diarios de pensamientos)

Inédito; cuaderno I en la Library of Congress (HAPapers, cont. 79), cuadernos II a XXVIII en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach (signatura 93.37.1-27). – Págs. 271, 274, 279, 287, 292, 293, 300, 319, 330, 334, 337, 347, 380-381, 390 y lámina 16.

«Diskussion mit Freunden und Kollegen in Toronto (November 1972)» – [«Hannah Arendt on Hannah Arendt»] (Discusión con amigos y colegas en Toronto, noviembre de 1972)

Traducido al alemán por Ursula Ludz en: *Ich will verstehen* (Quiero comprender), págs. 71-113. – Pág. 332.

Eichmann in Jerusalem: Ein Bericht über die Banalität des Bösen – [*Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banaluty of Evil*] (*Eichmann en Jerusalén*, trad. de Carlos Ribalta, Barcelona, Lumen, 1967)

Traducido al alemán por Brigitte Granzow, ed. al., revisada y completada por la autora, Múnich, Piper, 1964. – Págs. 260, 333.

Elemente und Ursprüge totaler Herrschaft – [The Origins of Totalitarism] (Los orígenes del totalitarismo, trad. de Guillermo Solana, Alianza Editorial, Madrid, 1998)

Versión alemana realizada y revisada por la autora, Frankfurt/M., Europäische Verlagsanstalt, 1955. – Págs. 137, 274, 307.

Essays in Understanding 1930-1954 [No existe por el momento versión alemana] (Ensayos sobre la comprensión)
Ed. por Jerome Kohn, Nueva York, Harcourt Brace, 1994. – Páginas 306, 380-381.

Fragwürdige Traditionsbestände im politischen Denken der Gegenwart. Vier Essays – [Incluido en *Between Past and Future*] (Restos tradicionales cuestionables en el pensamiento político de la actualidad)
Trad. alemana de Charlotte Beradt, Frankfurt/M., Europäische Verlagsanstalt, 1957. – Pág. 306.

«Hermann Broch und der moderne Roman» – [«The Achievement of Hermann Broch»] (Hermann Broch y la novela moderna, véase *Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo,* trad. de José Izquierdo, José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 1971)
En: *Der Monat* 1 (1948-1949), Nº 8-9, págs. 147-151. – Pág. 280.

The Human Condition – [Vita activa] (*La condición humana,* trad. de Ramón Gil Novales, Barcelona, Seix Barral, 1974)
Chicago, Chicago University Press, 1958. – Págs. 305, 393.

Ich will verstehen: Selbstauskünfte zu Leben und Werk – [No existe en lengua inglesa] (Quiero comprender: informaciones propias sobre la vida y la obra)
Con una bibliografía completa, ed. de Ursula Ludz, Múnich-Zúrich, Piper (Serie Piper 2238), 1996.

Der Liebesbegriff bei Augustin: Versuch einer philosophischen Interpretation – [Love and Saint Augustine] (El concepto del amor en San Agustín: Ensayo de una interpretación filosófica)
Berlín, J. Springer (Philosophische Forschungen 9), 1929. – Pág. 251.

The Life of Mind [Von Leben des Geistes] (*La vida del espíritu,* trad. de Fernando Montoro y Ricardo Vallespín, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984)

2 volúmenes (*Thinking, Willing*), Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1978. – Págs, 331, 352, 355.

Macht und Gewalt [On Violence] (Poder y violencia)
Versión al. de Gisela Uellenberg revisada por la autora, Múnich, Piper (Serie Piper 1), 1970. – Págs. 185, 318, 333.

«Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt» – [«Martin Heidegger at Eighty»] (Martin Heidegger cumple ochenta años)
En: *Merkur* 23 (1969), Nº 10, págs. 893-902.* – Págs. 293, 297, 324, 338.

Menschen in finsteren Zeiten – [Men in Dark Times] (*Hombres en tiempo de oscuridad*, trad. de Claudia Ferrari, Editorial Gedisa, Barcelona, 1989)
Ed. por Ursula Ludz, Múnich-Zúrich, Piper, 1989. – Págs. 293, 297, 324, 338.

«Organisierte Schuld» [«Organized Guilt and Universal Responsability»] (Culpa organizada)
En: *Die Waldlung* 1, 1945-1946, Nº 4, págs. 333-344. – Págs. 77, 270 s.

The Origins of Totalitarism – [Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft] (*Los orígenes del totalitarismo*, trad. de Guillermo Solana, Alianza Editorial, Madrid, 1998)
Nueva York, Harcourt, Brace, 1951. – Págs. 119, 121, 137, 292 s., 307.

Rahel Varnhagen: Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik – [Rahel Varnhagen: The Life of a Jewess] (Rahel Varnhagen: biografía de una judía alemana en la época del romanticismo)
Con una selección de cartas de Rahel e ilustraciones de la época, Múnich, Piper, 1959. – Págs. 246, 310, véase también lámina 12.

«Thinking and Moral Considerations» – [«Über den Zusammenhang von Denken and Moral»] (Pensamiento y consideraciones morales)
En: *Social Research* 38 (1971), págs. 417-446. – Págs. 185, 331.

* El manuscrito del discurso pronunciado en la Radio Bávara, en esta edición, págs. 169-180 y 324-326.

Über die Revolution – [On Revolution] (Sobre la revolución, trad. de Pedro Bravo, Revista de Occidente, Madrid, 1967)
Múnich, Piper, 1965. – Pág. 351.

Das Urteilen: Texte zu Kants Politischer Philosophie – [Lectures on Kant's Political Philosophy] (Juzgar: textos sobre la filosofía política de Kant)
Ed. y ensayo de Ronald Beiner, trad. del inglés americano por Ursula Ludz, Múnich, Piper, 1985. – Págs. 234, 251, 359.

Vita activa oder Vom tätigen Leben – [The Human Condition] (véase *La condición humana*)
Stuttgart, Kohlhammer, 1960. – Págs. 140, 193 s., 310, 393, 395.

Vita contemplativa
Véase *Vom Leben des Geistes.*

Vom Leben des Geistes – [The Life of Mind] (véase La vida del espíritu)
2 volúmenes (*Das Denken; Das Wollen*), trad. del inglés americano por Hermann Vetter, Múnich, Piper, 1979. – Págs. 193 s., 251, 316, 330, 344, 348, 351 s., 355 s., 395.

«Walter Benjamin»
En: *Merkur* 22 (1968), Nº 1-2, págs. 50-65; Nº 3, págs. 209-223; Nº 4, págs. 305-315. – Págs. 147, 158, 313, 319.

Walter Benjamin – Bertolt Brecht: Zwei Essays [No existe ed. inglesa; los ensayos, como más tarde en la versión alemana, se incluyeron en *Men in Dark Times / Menschen in finsteren Zeiten*] (véase *Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburgo,* trad. de José Izquierdo y Luis Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 1971)
Múnich, Piper (Serie Piper 12), 1971. – Págs. 195, 338.

Das Wollen (Querer)
Véase *Vom Leben des Geistes.*

Zwischen Vergangenheit und Zukunft: Übungen im politischen Denken I – [Between Past and Future] (*Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política,* Barcelona, Península, 1996.)

Ed. de Ursula Ludz, Múnich-Zúrich, Piper (Serie Piper 1421), 1994. – Pág. 316.

Respecto a los datos bibliográficos de las correspondencias con Blücher, Blumenfeld, Broch, Jaspers y McCarthy, véase índice de abreviaciones, pág. 405.

LAS OBRAS CITADAS DE MARTIN HEIDEGGER

Los datos de los títulos enumerados en orden alfabético siguen el siguiente esquema: título con el equivalente en castellano entre paréntesis; referencias del origen, sin existen, entre corchetes; datos bibliográficos precisos de la primera edición; dado el caso, referencias a ejemplares dedicados; indicación del volumen de la HGA en que se ha incluido el título; página correspondiente a esta edición.

«Aletheia (Heraklit, Fragment 16)»
En: *Festschrift zur Feier des 350ten Bestehens des Heinrich-Suso-Gymnasiums in Konstanz*, Constanza, 1954, págs. 60-76. En: *Vorträge und Aufsätze*, págs. 257-282. – Págs. 114, 287, 309, 325.

Der Anfang des abendländischen Denkens. Heraklit (El inicio del pensamiento occidental)
Véase bajo *Heraklit*.

«Anmerkungen zu Karl Jaspers'"Psychologie der Weltanschauungen" (1919-1921)» (Comentarios sobre «Psicología de las concepciones del mundo de K. J.)
[Enviado a Jaspers en 1921, no publicado en su día] – En: *Karl Jaspers in der Diskussion*, ed. por Hans Saner, Múnich, Piper, 1973, págs. 70-100 – En: *Wegmarken* (Acotaciones en el camino) (HGA, vol, 9, págs. 1-44). – Págs. 189, 213, 206, 335, 339.

Aufenthalte: Der Mutter zum siebzigsten Geburtstag – Ein Zeichen des Beschenkten (Estancias: para el 70º aniverario de la madre)
Edición de Luise Michaelsen, Frankfurt/M., Klostermann, 1989. – Pág. 312.

Aus der Erfahrung des Denkens (Desde la experiencia del pensamiento)
Pfulligen, Neske, 1954. – Impresión particular de 50 ejemplares numerados, sin fecha, ejemplar nº 50 con dedicatoria autógrafa: «Un cuarto de siglo de calma y tempestad de la cabaña / para Hannah en conmemoración / Martin / 4 de marzo de 1950» en el Archivo Alemán

de Literatura, Marbach. – En: HGA, vol. 13 (1983), págs. 75-86. – Págs. 134, 216, 324, 341.

«Bauen – Wohnen – Denken» (Construir – habitar – pensar)
[Conferencia pronunciada en Darmstadt, 5 de agosto de 1951; Schloss Walchen, 20 de agosto de 1951] – En: *Mensch und Raum*, Darmstadt (Darmstädter Gespräch 2), 1952, págs. 72-84. – En: *Vorträge und Aufsätze*, págs. 145-162. – Págs, 120, 123, 292, 293, 295.

Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis) (Contribuciones a la filosofía [Sobre el acaecimiento propio])
Manuscrito de los años 1936-1938, HGA, vol. 65, 1989. – Pág. 276.

«Brief an Emil Staiger» (Carta a E. S.)
En: Emil Staiger: «Zu einem Vers von Mörike: Ein Briefwechsel mit Martin Heidegger», en: *Trivium* 9, 1951, págs. 1-16. – En: HGA, vol. 13, págs. 93-109. – Págs. 117, 288 s., 297.

Casseler [Kasseler] Vorträge (Conferencias de Kassel)
Véase *Wilhelm Diltheys Forschungsarbeit...*

«Dasein und Wahrsein» (Estar y ser-verdad)
Véase «Wahrsein und Dasein».

«Dasein und Zeitlichkeit» (Estar y temporalidad)
[1924] – Manuscrito autógrafo con dedicatoria: «En memoria del 20 y del 21 de abril de 1925. M.», en legado Arendt – En: HGA, vol. 64 (aún sin publicar). – Págs. 27, 248, 276.

Denken und Dichten (Pensamiento y poesía)
[Curso del semestre de invierno 1944-1945] En: HGA, vol. 50, 1990, págs. 90-160. – Págs, 230, 356.

Der deutsche Idealismus (Fichte, Schelling, Hegel) und die philosophische Problemlage der Gegenwart (El idealismo alemán y la problemática filosófica de la actualidad)
[Curso del semestre de verano de 1929] – HGA, vol. 28, 1997. – Página 337.

«*"... dichterisch wohnet der Mensch..."*» (... poéticamente habita el ser humano...)

Einleitung in die Philosophie (Introducción a la filosofía)
[Curso del semestre de invierno de 1928-1929 – HGA, vol. 27, 1996. – Pág. 215.

«Das Ende der Philosophie und die Aufgabe des Denkens» (*El final de la filosofía y la tarea del pensar*, trad. de José Luis Molinuevo, en: Tiempo y ser, Madrid, Tecnos, 1999)
[Conferencia pronunciada en París, coloquio «Kierkegaard vivant», organizado por la Unesco, 21 a 23 de abril de 1964] – En: *Zur Sache des Denkens*, 1969, págs. 61-80. – Pág. 183.

Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung (*Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, trad. de José María Valverde, Barcelona, Ariel, 1983)
[1936-1968] – Frankfurt/M.: Klostermann, 1944 – Ejemplar (4ª ed. apliada, Frankfurt/M., Klostermann, 1971) con dedicatoria autógrafa: «Para Hannah en memoria a Heinrich / abril de 1971 / Martin», en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach* – HGA, vol. 4, 1981. – Páginas 115, 119, 194, 287, 292, 339.

Der Feldweg (El camino de campo)
[1949] – Frankfurt/M., Klostermann, 1953 – En: HGA, vol. 13, págs. 87-90. – Pág. 134.

«Die Frage nach der Bestimmung der Kunst» (La pregunta por el destino del arte)
[Conferencia pronunciada en la Academia Bávara de Bellas Artes, 9 de abril de 1970] – Inédita; no existe un manuscrito. – Pág. 333.

«Die Frage nach der Technik» (La pregunta por la técnica)
[Conferencia (basada en «Das Ge-Stell» de *Einblick in das was ist*) pronunciada en la Academia Bávara de Bellas Artes, 18 de noviembre de 1953] – En: *Gestalt und Gedanke: Ein Jahrbuch*. ed. por la Academia Bávara de Bellas Artes, vol. 3, Múnich, Oldenbourg, 1954, págs. 70-108 – En: *Vorträge und Aufsätze*, págs. 13-44. – Págs, 132, 134, 138, 302, 309.

* La dedicatoria está impresa en el primer volumen (pág. 365) del catálogo de la exposición *Clásicos en tiempos de oscuridad 1933-1945*, organizada por el Museo Nacional Schillo de Marbach am Neckar del 14 de mayo al 31 de octubre de 1983.

«Fragen nach dem Aufenthalt des Menschen» (Preguntas por las residencias del ser humano)

[Discurso de agradecimiento pronunciado durante la celebración del 80° aniversario en Amriswil, 28 de septiembre de 1969] – En: *Neue Zürcher Zeitung*, N° 606, 5. 10. 1969, pág. 51 – En: HGA, vol. 16 (aún sin publicar). – Pág. 325.

Frühe Schriften (Primeros escritos)

Con referencias bibliográficas e índice de Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Frakfurt/Mn., Klostermann, 1972 – ejemplar con dedicatoria autógrafa: «Para Hannah recordando la visita del 24 de septiembre de 1972 / Friburgo en Brisgovia / Martin», en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach. – HGA, vol. 1, 1978. – Págs. 221, 352.

«Gedachtes/Pensivement» (Pensado)

Für René Char in freundschaftlichem Gedenken / Pour René Char pensant et repensant à lui en amitié, trad. por Jean Beaufret y François Fédier, en: *René Char*, ed. de Dominique Fourcade, París, L'Herne, sin fecha (1971), págs. 169-187 – En: HGA, vol. 13, págs. 221-224. – Págs. 191, 201, 210, 335, 338, 341, 346.

«Das Gedicht» (El poema)

[Conferencia pronunciada con ocasión del 70° cumpleaños de Friedrich Georg Jünger en Amriswil, 25 de agosto de 1968] – En: *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung* (HGA, vol. 4, págs. 182-192). – Pág. 189.

Gelassenheit (*Serenidad*, trad. de Yves Zimmermann, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1989)

Pfullingen, Neske, 1959 – En: HGA, vol. 13, págs. 37-74 y HGA, vol. 16 (aún sin publicar). – Págs. 195, 208, 217, 309, 324, 344, 350.

«Georg Trakl: Eine Erörterung seines Gedichtes» (G. T.: Una explicación de su poema)

[Conferencia pronunciada en la Bühlerhöhe con ocasión de la celebración del 65° aniversario de Gerhard Stroomann y en memoria de Georg Trakl, 7 de octubre de 1952] – En: *Merkur* 7, 1953, N° 3, págs. 226-258 (más tarde bajo el título de «Die Sprache im Gedicht») – Págs. 129, 301, 307.

Grundbegriffe der aristotelischen Philosophie (Conceptos básicos de la filosofía aristotélica)

[Curso del semestre de verano de 1924] – HGA, vol. 18 (aún sin publicar). – Págs. 216 s., 218, 340, 349.

Die Grundprobleme der Phänomenologie (Los problemas fundamentales de la fenomenología)

[Curso del semestre de verano de 1927] – HGA, vol. 24, 1975; 1989. – Pág. 215.

Hegel

[Die Negativität (1938-1939); Erläuterung der «Einleitung» zu Hegels «Phänomenologie des Geistes» (1942)] – HGA, vol. 68, 1993. – Pág. 337.

Hegels Phänomenologie des Geistes (*La fenomenología del espíritu de Hegel*, trad. Manuel Vázquez y Klaus Wrehde, Madrid, Alianza, 1995)

«Curso del semestre de invierno de 1930-1931] – HGA, vol. 32, 1980; 1997. – Pág. 337.

«Heraklit»

Véase: «Alētheia...»; *Heraklit.*

Heraklit (*Heráclito*, trad. de Jacobo Muñoz y Salvador Más, Barcelona, Ariel, 1986)

[Cursos de 1943 y 1944: 1º Der Anfang des abendländischen Denkens; 2º Logik. Heraklits Lehre vom Logos] – HGA, vol. 55, 1979; 1994. – Págs. 72, 92, 99, 104, 269, 274 s.

Heraklit: Seminar Wintersemester 1966/1967

Coautor: Eugen Fink, Frankfurt/M., Klostermann, 1970 – Ejemplar con dedicatoria autógrafa: «Para / Hannah / Martin», en la biblioteca del Bard College (Annandale-on-Hudson, N. Y., Estados Unidos) – En: HGA, vol. 15, 1986, págs. 9-261. – Págs. 145, 188, 311 s.

«Die Herkunft der Kunst und die Bestimmung des Denkens» (El origen del arte y el destino del pensamiento)

[Conferencia pronunciada en la Academia de Ciencias y Artes de Atenas, 4 de abril de 1967] – En: *Distanz und Nähe: Reflexionen und*

Analysen zur Kunst der Gegenwart, ed. por Petra Jaeger y Rudolf Lüthe, Würzburg, Königshausen & Neumann, 1983, págs. 11-22 – En: HGA, col. 80 (aún sin publicar). – Págs. 188, 334.

Hölderlin
Véase *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung.*

Hölderlins Hymne «Der Ister»
[Curso del semestre de verano de 1942] – HGA, vol. 53, 1984, 1993. – Pág. 317 s.

Holzwege (*Caminos de bosque*, trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, 1997)
[1935-1946] – Frankfurt/Mn., Klostermann, 1950 – Ejemplar con dedicatoria manuscrita: «τὰ δὲ πάντα οἰακίζει κεραυνός / la mirada, sin embargo, dirige con presencia el todo / Heráclito 64 / a Hannah Arendt recordando el 7 de febrero de 1950 / Friburgo de Brisgovia / Martin Heidegger», en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach – HGA, vol. 5, 1977. – Págs. 72, 111, 129, 133, 202, 300, 324, 337, 396.

Humanismusbrief (Carta sobre el humanismo)
Véase *Über den Humanismus.*

Kant und das Problem der Metaphysik (*Kant y el problema de la metafísica*, trad. de Gerd Ibscher Roth, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993)
[= Kantbuch (libro sobre Kant), primero en 1929] – Ejemplar de la 4ª ed. revisada (Klostermann, 1973 con dedicatoria autógrafa sobre una hojita pegada: «Para Hannah Arendt / con cordiales saludos Martin Heidegger», en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach – HGA, vol. 3, 1991. – Págs. 98, 106, 115, 121, 281, 292, 395.

Kants These über das Sein (La tesis de Kant sobre el ser)
[Conferencia pronunciada en Kiel, 17 de mayo de 1961] – Frankfurt/M., Klostermann, 1963. – En: *Wegmarken* (HGA, vol, 9, págs. 445-480). – Págs, 150, 315.

Kasseler Vorträge (Conferencias de Kassel)
Véase *Wilhelm Diltheys Forschungsarbeit.*

Nietzsche I / Nietzsche II
Pfullingen, Neske, 1961 – HGA, vol. 6, dos tomos, tomo 1, 1996; tomo 2, 1997. – Págs. 156, 181, 202, 206, 215, 324, 343.

Nietzsche. Der Wille zur Macht als Kunst (Nietzsche. La voluntad de poder como arte)
[Curso del semestre de verano de 1939] – HGA, vol. 47, 1989. – Páginas 162, 166, 320.

Nietzsches Lehre vom Willen zur Macht als Erkenntnis (La doctrina de N. sobre la voluntad de poder como conocimiento)
[Curso del semestre de verano de 1939] – HGA, vol. 47, 1989. – Páginas 162, 166, 320.

Nietzsches metaphysische Grundstellung im abendländischen Denken: Die ewige Wiederkehr des Gleichen (La posición fundamental metafísica de N. en el pensamiento occidental: el eterno retorno de lo igual)
[Curso del semestre de verano de 1937] – HGA, vol. 44, 1986. – Páginas 162, 166, 320.

Ontologie des Daseins / Ontologie: Hermeneutik der Faktizität (Ontología del estar / hermenéutica de la facticidad)
[Curso del semestre de verano de 1923] – HGA, vol. 63, 1988; 1995. – Pág. 99.

Parmenides
[Curso del semestre de invierno de 1942-1943] – HGA, vol. 54, 1982; 1992. – Pág. 99.

Phänomenologie und Theologie (Fenomenología y teología)
[Conferencia pronunciada en Tubinga, 9 de marzo (*recte:* 8 de julio) de 1927; Marburgo, 14 de febrero de 1928] – Frankfurt/M.: Klostermann, 1970 (con anexo: «Einige Hinweise auf Hauptgesichtspunkte für das theologische Gespräch über "Das Problem eines nichtobjektivierenden Denkens und Sprechens in der heutigen Theologie"», páginas 37-47) – En: *Wegmarken* (HGA, vol. 9, págs. 45-67; anexo, págs. 68-78). – Págs. 182, 190, 192, 194, 329, 336.

Über den Humanismus (*Carta sobre el humanismo*, Madrid, Taurus, 1970)
[Carta a Jean Beaufret, otoño de 1946] – Frankfurt/M., Klostermann, 1949. – Ejemplar con dedicatoria autógrafa: «A Hannah Arendt en conmemoración / Martin / (10 de marzo de 1950», en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach – En: *Wegmarken* (HGA, vol. 9, págs. 313-364). – 133, 134, 137, 194, 290, 304, 305.

Über Logik als Frage nach dem Wesen der Sprache (Sobre la lógica como pregunta por la esencia del lenguaje)
[Curso en el semestre de verano de 1934] – HGA, vol. 38 (aún sin publicar) – Pág. 133, 138.

Unterwegs zur Sprache (*De camino al habla*, trad. de Yves Zimmermann, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1990)
Pfulligen, Neske, 1959 – HGA, vol. 12, 1985. – Págs. 140, 202, 309.

«Der Ursprung des Kunstwerks» (El origen de la obra de arte)
[Conferencia pronunciada en la Kunstwissenschaftliche Gesellschaft de Friburgo, 15 de noviembre de 1935] – Ejemplar de la publicación en formato de libro (con introducción de Hans-Georg Gadamer, Stuttgart, Reclam, 1967) con dedicatoria autógrafa: «Para Hannah en conmemoración del reencuentro / Friburgo, 27 de julio de 1967 / Martin», en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach – En: *Holzwege* (HGA, vol. 5, págs. 1-74). – Pág. 314.

Vier Seminare: Le Thor 1966, 1968, 1969; Zähringen 1973 (Cuatro seminarios...)
Frankfurt/M., Klostermann, 1977 – HGA, vol. 15, 1986. – Pág. 336.

«Von Wesen der Macht» (Sobre la esencia del poder)
[Manuscrito de los años 1938-1940] – En: HGA, vol. 69, 1998 – Páginas 89, 274.

Von Wesen der menschlischen Freiheit: Einleitung in die Philosophie (Sobre la esencia de la libertad humana: introducción a la filosofía)
[Curso del semestre de verano 1930] – HGA, vol. 31, 1982; 1994. – Págs. 230s., 356.

Vom Wesen der Sprache (Sobre la esencia del lenguaje)
[Seminario sobre Herder en el semestre de verano de 1939] – HGA, vol. 85 (aún sin publicar). – Págs. 113, 286.

Vom Wesen der Wahrheit (Sobre la esencia de la verdad)
Frankfurt/M., Klostermann, 1943 – Ejemplar (edición de 1949) con dedicatoria autógrafa: «A Heinrich Blücher como cordial saludo desde Alemania / Marzo de 1950 / Martin Heidegger», en Archivo Alemán de Literatura, Marbach – En: *Wegmarken* (HGA, vol. 9, págs. 177-202). – Pág. 135.

Vom Wesen des Grundes (Sobre la esencia del fundamento)
[Contribución al homenaje a Edmund Husserl para su 70° aniversario – En: *Jahrbuch für Philosphie und phänomenologische Forschung. Ergänzungsband*, Halle a. d. Saale, Niemeyer, 1929, págs. 71-110; al mismo tiempo como escrito independiente, también en Niemeyer] – Ejemplar de la edición en libro (Frankfurt/M., Klostermann, 1949) con dedicatoria autógrafa: «A Hannah en conmemoración / Martin / 10 de marzo de 1950», en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach – En: *Wegmarken* (HGA, vol. 9, págs. 123-175). – Pág. 272.

Vorträge und Aufsätze (*Conferencias y artículos*, trad. de Eustaquio Barjau, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994)
Pfullingen, Neske, 1954 – Ejemplar de la edición en tres tomos (1967), cada uno de ellos con dedicatoria autógrafa: «Para / Hannah / Martin», en la biblioteca del Bard College (Annandale-on-Hudson, Nueva York, EEUU) – HGA, vol. 7 (aún sin publicar). – Págs. 133, 140, 202, 303, 325.

«Wahrsein und Dasein. Aristoteles, Ethica Nicomachea 2» (Ser-verdad y estar...)
[Conferencia pronunciada, entre otros lugares, en la Kantgesellschaft de Colonia, 4 de diciembre de 1924] – En: HGA, vol. 80 (aún inédito) – Págs. 99 s., 276.

Was heisst Denken? (¿Qué significa pensar?)
[Conferencia pronunciada en la Bayerischer Rundfunk, 14 de mayo de

1952] – En *Merkur* 6 (1952), Nº 7, págs. 601-611 – En: *Vorträge und Aufsätze*, págs. 129-143. – Pág. 301.

Was heisst Denken? (¿Qué significa pensar?)
[Curso de los semestres de invierno de 1951-1952 y de verano de 1952] – Tubinga, Niemeyer, 1954 – Ejemplar con dedicatoria autógrafa: «Para / Hannah / Martin / Friburgo, 7 de julio de 1954», en la biblioteca del Bard College (Annandale-on-Hudson, Nueva York, EE UU) – HGA, vol. 8 (aún sin publicar). – Págs. 124, 126, 129, 134, 156, 158, 202, 283, 300, 318.

Wegmarken (Acotaciones en el camino)
Frankfurt/M., Klostermann, 1967 – HGA, vol. 9, 1976; 1996. – Páginas 153, 156, 158 s., 216, 304, 324 s., 337.

Wilhelm Diltheys Forschungsarbeit und der gegenwärtige Kampf um eine historische Weltanschauung (El trabajo de investigación de W. D. y la lucha actual por una concepción histórica del mundo)
Diez conferencias pronunciadas en Kassel desde 16 hasta el 21 de abril de 1925, postfacio de Walter Bröcker, ed. de Frithjof Rodi, en: *Dilthey Jahrbuch 8*, 1992-1993, págs. 143-180. – Págs, 18, 21, 132, 247, 302.

«Wissenschaft und Besinnung» (Ciencia y meditación)
[Conferencia pronunciada en Schauinsland con ocasión de la asamblea de la *Arbeitsgemeinschaft wissenschaftlicher Sortimenter*, 15 de mayo de 1953; Marburgo, 9 de diciembre de 1953; Zúrich, 1-2 de febrero de 1954] – En: *Börsenblatt für den Deutschen Buchhandel 10*. Nº 29, del 13 de abril de 1954, págs. 203-211. – En: *Vorträge und Aufsätze*, págs. 45-70 (en la versión expuesta ante un círculo reducido para preparar la reunión «Las artes en la era de la técnica», Múnich, 4 de agosto de 1953). – Págs. 131, 133, 138.

«Zähringer Seminar» (Seminario de Zähringer)
[6 a 8 de septiembre de 1973] – En: *Vier Seminare* (HGA, vol. 15, págs. 372-407). – Págs. 226 s., 355.

«Zeichen» (Signos)
En: *Neue Zürcher Zeitung*, nº 579, del 21 de septiembre de 1969 – En: HGA, vol. 13, págs. 211-212. – Pág. 329.

«Zeit und Sein» (*Tiempo y ser*, trad. de Manuel Garrido, Madrid, Tecnos, 1999)
[Conferencia pronunciada en el Studium Generale de la Universidad de Friburgo, 31 de enero de 1962 y en el seminario de Todtnauberg, 11 a 13 de septiembre de 1962] – En: *Zur Sache des Denkens*, 1969, págs. 1-60. – Págs. 183, 211, 339, 342.

Zollikoner Seminare: Protokolle – Gespräche – Briefe (Seminarios de Zollikon: protocolos-conversaciones-cartas)
[Seminarios 1959-1969; conversaciones 1961-1972; cartas 1947-1971] – Ed. de Medard Boss, Frankfurt/M., Klostermann, 1987. – Pág. 297.

Zur Sache des Denkens (*Tiempo y ser*, trad. de Manuel Garrido, José Luis Molinuevo y Félix Duque, Madrid, Tecnos, 1999)
Tubinga, Niemeyer, 1969 – HGA, vol. 14 (aún sin publicar) – Páginas 183, 185, 196, 324, 330, 339, 348.

«Zürcher Seminar» (Seminario de Zúrich)
Protocolo de la discusión del 6 de noviembre (posterior a la conferencia «"...dichterisch wohnet der Mensch..."»), en HGA, vol. 15, 1986, págs. 423-439. – Pág. 297.

Gadamer, Hans-Georg (ed.)
Die Frage Martin Heideggers: Beiträge zu einem Kolloquium mit Heidegger aus Anlass seines 80. Geburtstages von Jean Beaufret, Hans-Georg Gadamer, Karl Löwith, Karl-Heinz Volkmann-Schluck (Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse, Jg. 1969, 4. Abhandlung), Heidelberg, Winter, 1969. – Págs. 181 s., 256, 328 s.

Klostermann, Vittorio (ed.):
Durchblicke: Martin Heidegger zum 80. Geburtstag, Frankfurt/M., Klostermann, 1970. – Págs. 181 s., 328 s.

[Ciudad de Messkirch, ed.]
Ansprachen zum 80. Geburtstag [des Ehrenbürgers Professor Dr. Martin Heidegger] am 26. September 1969 in Messkirch – Ejemplar con dedicatoria: «Para / Hannah / Martin / Friburgo, 9. III, 1970» en la biblioteca del Bard College (Annandale-on-Hudson, Nueva York, EE UU). – Pág. 181 s., 328 s.

[Ciudad de Messkirch, ed.]
Martin Heidegger zum 80. Geburtstag von seiner Heimatstadt Messkirch, Frankfurt/M., Klostermann, 1969 – Ejemplar con dedicatoria: «Para / Hannah y Heinrich / Martin y Elfride», en el Archivo Alemán de Literatura, Marbach. – Págs, 181 s., 185, 327, 332.

1) M.H., 10 de febrero 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
2) M. H., 21 de febrero de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
3) M. H., 27 de febrero de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
4) M. H., 2 m[arzo] 1925; tarjeta postal original autógrafa, legado Arendt
5) M. H., 6 de marzo de 1925; tarjeta postal original autógrafa, legado Arendt
6) M. H., 21 de marzo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
7) M. H., 24 de marzo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
8) M. H., 29 de marzo [1925]; tarjeta postal original autógrafa, legado Arendt
9) M. H., 12 de abril de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
10) M. H., 17 de abril [1925]; carta original autógrafa, legado Arendt
11) H. A., abril de 1925; «Sombras», manuscrito original, autógrafo, HA Papers
12) M. H., 24 de abril de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
13) M. H., 1 de mayo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
14) M. H., 8 de mayo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
15) M. H., 13 de mayo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
16) M. H., 20 de mayo de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
17) M. H., [21/21 de mayo de 1925], papelito original autógrafo, legado Arendt
18) M. H., 29 de mayo [de 1925]; carta original autógrafa, legado Arendt
19) M. H. 14 de junio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
20) M. H., 22 de junio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
21) M. H., 26 de junio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
22) M. H., 1 de julio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
23) M. H., 29 de julio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
24) M. H., 17 de junio [de 1925]; carta original autógrafa, legado Arendt
25) M. H., 24 de julio de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
26) M. H., 31 de julio [de 1925]; carta original autógrafa, legado Arendt
27) M. H., 2 de agosto de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt

28) M. H., 2 de agosto [de 1925]; carta original autógrafa, legado Arendt
29) M. H., 14 de septiembre de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
30) M. H., 7 de octubre de 1925; postal original autógrafa, legado Arendt
31) M. H., 18 de octubre de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
32) M. H., 5 de noviembre de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
33) M. H., 10 de diciembre de 1925; carta original autógrafa, legado Arendt
34) M. H., 9 de enero de 1926; carta original autógrafa, legado Arendt
35) M. H., 10 de enero de 1926; carta original autógrafa, legado Arendt
36) M. H., 29 de julio de 1926; carta original autógrafa, legado Arendt
37) M. H. 7 de diciembre de 1927; carta original autógrafa, legado Arendt
38) M. H., 8 de febrero de 1928; carta original autógrafa, legado Arendt
39) M. H., 19 de febrero de 1928; carta original autógrafa, legado Arendt
40) M. H., 2 de abril de 1928; carta original autógrafa, legado Arendt
41) M. H., 18 de abril [de 1928]; carta original autógrafa, legado Arendt
42) H. A., 22 de abril de 1928; borrador de carta autógrafo, legado Arendt
43) H. A., sin fecha [1929]; borrador de carta autógrafo, legado Arendt
44) H. A., sin fecha [septiembre de 1930]; borrador de carta autógrafo, legado Arendt
45) M. H., sin fecha [invierno 1932-1933]; carta original autógrafa, legado Arendt
46) M. H., 7 de febrero de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
47) M. H., 8 de febrero de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
48) H. A., 9 de febrero de 1950; copia de una carta, mecanografiada, legado Arendt
49) H. A. a Elfride Heidegger, 10 de febrero de 1950; copia de carta, mecanografiada, legado Arendt
50) M. H., febrero de 1950; cinco poemas autógrafos, legado Arendt
51) M. H., 15 de febrero de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt

52) M. H., 27 de febrero de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
53) M. H., 10 de marzo de 1950; A. Stifter: «Piedra caliza», páginas autógrafas, legado Arendt
54) M. H., 11 de marzo de 1950; ciclo de poemas «Que me caiga de las gracias sustraídas...», autógrafo, legado Arendt
55) M. H., 19 de marzo de 1950, carta original autógrafa, legado Arendt
56) M. H., [marzo de 1950]; cuatro poemas autógrafos, legado Arendt
57) M. H., 12 de abril de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
58) M. H., [abril de 1950]; dos poemas autógrafos, legado Arendt.
59) M. H., 3 de mayo de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
60) M. H., 4 de mayo de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
61) M. H., [mayo de 1950], ciclo de poemas «De la sonata sonans», autógrafo, legado Arendt
62) M. H., 6 de mayo de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
63) M. H., [mayo de 1950]; cinco poemas autógrafos, legado Arendt
64) M. H., 16 de mayo de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
65) M. H., 27 de junio de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
66) M. H., 27 de julio de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
67) M. H., 14 de septiembre de 1950; carta original autógrafa (con el poema «Wellen» [Olas] adjunto), legado Arendt
68) M. H., 15 de septiembre de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
69) M. H., 6 de octubre 1959; carta original autógrafa, legado Arendt
70) M. H., 2 de noviembre de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
71) M. H., 18 de diciembre de 1950; carta original autógrafa, legado Arendt
72) M. H., 6 de febrero de 1951, carta original autógrafa, legado Arendt
73) M. H., 1-2 de abril de 1951; carta original autógrafa, legado Arendt
74) M. H., 14 de julio de 1951; carta original autógrafa, legado Arendt
75) M. H., [julio de 1951]; poema autógrafo «Sobre un dibujo de Henri Matisse», legado Arendt
76) M. H., 2 de octubre de 1951; carta original autógrafa, legado Arendt
77) M. H., 14 de diciembre de 1951; carta original autógrafa, legado Arendt

78) M. H., 17 de febrero de 1952; carta original autógrafa, legado Arendt
79) M. H., 21 de abril de 1952; carta original autógrafa, legado Arendt
80) M. H., 5 de junio de 1952; carta original autógrafa, legado Arendt
81) M. H., 15 de diciembre de 1952; carta original autógrafa, legado Arendt
82) M. H., 6 de octubre de 1953; carta original autógrafa, legado Arendt
83) M. H., 21 de diciembre de 1953; carta original autógrafa, legado Arendt
84) M. H., 21 de abril de 1954; carta original autógrafa, legado Arendt
85) H. A., 29 de abril de 1954, copia de una carta mecanografiada, HAPapers
86) H. A., 8 de mayo de 1954; copia de la carta, mecanografiada, legado Arendt
87) M. H., 10 de octubre de 1954; carta original autógrafa, legado Arendt
88) M. H., 17 de diciembre de 1959; carta original autógrafa, legado Arendt
89) H. A., 28 de octubre de 1960; copia de una carta, mecanografiada, legado Arendt
90) M. H., 13 de abril de 1965, texto autógrafo en el dorso de una tarjeta de agradecimiento impresa, legado Arendt
91) M. H., 6 de octubre de 1966; carta original autógrafa con dos anexos, legado Arendt
92) M. H., 19 de octubre de 1966; carta original mecanografiada, legado Heidegger
93) M. H., 10 de agosto de 1967; carta original autógrafa, legado Arendt
94) H. A., 11 de agosto de 1967; carta original mecanografiada, legado Heidegger
95) M. H., 12 de agosto de 1967; carta original autógrafa, legado Arendt
96) M. H., 18 de agosto de 1967; carta original autógrafa, legado Arendt
97) H. A., 24 de septiembre de 1967; carta original con anexo, mecanografiada, legado Heidegger
98) M. H., 29 de septiembre de 1967; carta original autógrafa, legado Arendt
99) M. H., 30 de octubre de 1967; carta original autógrafa con anexo, legado Arendt

100) H. A., 27 de noviembre de 1967; carta original mecanografiada, legado Heidegger
101) H. A., 17 de marzo de 1968; carta original mecanografiada, legado Heidegger
102) M. H., 12 de abril de 1968; carta original autógrafa, legado Arendt
103) H. A., 23 de agosto de 1968; carta original mecanografiada, legado Heidegger
104) M. H., 6 de septiembre de 1968; telegrama original, legado Arendt
105) M. H., 11 de septiembre de 1968; carta original autógrafa, legado Arendt
106) H. A., [28 de febrero de 1969]; carta original autógrafa, legado Heidegger.
107) M. H., 1 de marzo de 1969; carta original autógrafa, legado Arendt
108) Elfride Heidegger, 20 de abril de 1969; carta original mecanografiada, legado Arendt
109) H. A. a Elfride H., 25 de abril de 1969; copia de una carta, mecanografiada, legado Arendt
110) Elfride Heidegger, 28 de abril de 1969; carta original mecanografiada, legado Arendt
111) H. A. a Elfride H., 17 de mayo de 1969; carta original mecanografiada, legado Heidegger
112) M. y Elfride H., 4 de junio de 1969; carta original mecanografiada, legado Arendt
113) M. H., 23 de junio de 1969; carta original autógrafa, legado Arendt
114) M. H., 2 de agosto de 1969; carta original autógrafa, legado Arendt
115) H. A., 8 de agosto de 1969; carta original mecanografiada (con saludo y firma autógrafos), legado Heidegger
116) H. A., [septiembre de 1969, «Martin Heidegger cumple ochenta años»), manuscrito original mecanografiado, legado Heidegger
117) H. A., [septiembre de 1969], contribución a la *Tabula gratulatoria*, propiedad de la familia Heidegger
118) M. H., 27 de noviembre de 1969; carta original autógrafa, legado Arendt
119) H. A., Navidad de 1969; carta original mecanografiada, legado Heidegger

119a) H. A. a Elfride H., 25 de diciembre de 1969; carta original mecanografiada, legado Heidegger
120) H. A., 12 de marzo de 1970; carta original mecanografiada, legado Heidegger
121) Fritz Heidegger a H. A., 27 de abril de 1970; carta original autógrafa, legado Arendt
122) Elfride H., 16 de mayo de 1970; carta original mecanografiada, legado Arendt
123) Elfride H., 2 de julio de 1970; carta original mecanografiada, legado Arendt
124) H. A., 28 de julio de 1970; carta original mecanografiada, legado Heidegger
125) M. H., 4 de agosto de 1970; carta original autógrafa, legado Arendt
126) M. H., 9 de noviembre de 1970; carta original autógrafa (con poema adjunto «Zeit» [Tiempo]), legado Arendt
127) H. A., 27 de noviembre de 1970; carta original mecanografiada, legado Heidegger
128) H. A., 20 de marzo de 1971; carta original mecanografiada, legado Heidegger
129) M. H., 26 de marzo de 1971; carta original autógrafa; legado Arendt
130) M. H., 17 de mayo de 1971; carta original autógrafa, legado Arendt
131) H. A., 13 de junio de 1971; carta original mecanografiada, legado Heidegger
132) M. H., 15 de julio de 1971; carta original autógrafa, legado Arendt
133) H. A., 28 de julio de 1971; carta original mecanografiada, legado Heidegger
134) M. H., 4 de agosto de 1971; carta original autógrafa (con poema, «Cézanne», adjunto), legado Arendt
135) H. A., 19 de agosto de 1971; carta original mecanografiada, legado Heidegger
136) H. A., [24 de septiembre de 1971]; texto de una tarjeta que acompañaba un envío de flores, legado Arendt.
137) H. A., 20 de octubre de 1971; carta original mecanografiada, legado Heidegger
138) M. H., 24 de octubre de 1971, carta original autógrafa, legado Arendt

139) M. H., 28 de octubre de 1971; carta original autógrafa, legado Arendt
140) H. A., 2 de febrero de 1972; carta original mecanografiada, legado Heidegger
141) M. H., 15 de febrero de 1972; carta original autógrafa (con poema adjunto, «Dank», Agradecimiento), legado Arendt
142) H. A., 21 de febrero de 1972; copia de una carta, mecanografiada, legado Arendt
143) M. H., 10 de marzo de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt
144) H. A., 27 de marzo de 1972; carta original mecanografiada, legado Heidegger
145) M. H., 19 de abril de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt
146) H. A., 18 de junio de 1972; carta original mecanografiada, legado Heidegger
147) M. H., 22 de junio de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt
148) H. A., 21 de julio de 1972; carta original mecanografiada, legado Heidegger
149) M. H., 12 de septiembre de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt
150) M. H., 17 de septiembre de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt
151) M. H., 8 de diciembre de 1972; carta original autógrafa, legado Arendt
152) M. H., 24 de febrero de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt
153) M. H., 5 de mayo de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt
154) M. H., 9 de julio de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt
155) H. A., 18 de julio de 1973; carta original mecanografiada, legado Heidegger
156) M. H., 29 de julio de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt
157) M. H., 19 de noviembre de 1973; carta original autógrafa, legado Arendt
158) M. H., 14 de marzo de 1974; carta original autógrafa, legado Arendt
159) M. H., 20 de junio de 1974; carta original autógrafa, legado Arendt
160) M. H., 23 de junio de 1974; carta original autógrafa, legado Arendt
161) H. A., 26 de junio de 1974; copia de carta, mecanografiada, legado Arendt

162) M. H., 17 de septiembre de 1974; carta original autógrafa, legado Arendt

163) M. H., después del 26 de septiembre de 1974; tarjeta autógrafa de agradecimiento, legado Arendt

164) M. H., 6 de junio de 1975; carta original autógrafa, legado Arendt

165) H. A., 27 de julio de 1975; copia de carta, mecanografiada, legado Arendt

166) M. H.; 30 de julio de 1975; carta original autógrafa, legado Arendt

167) M. H. a Hans Jonas, 6 de diciembre de 1975; telegrama

168) M. H. a Hans Jonas, 27 de diciembre de 1975; carta autógrafa

DOCUMENTOS ADICIONALES

A 1 Martin Heidegger a Hannah Arendt, sin fecha [probablemente semestre de verano de 1925]: dos hojitas originales, autógrafas, legado Arendt

A 2 Martin Heidegger a Hannah Arendt, sin fecha [febrero de 1926]; carta original autógrafa, legado Arendt

A 3 Martin Heidegger para Hannah Arendt, sin fecha [febrero o marzo de 1950]; «Como antisaludo» [Sófocles, *Antígona*, 799-801] hoja original autógrafa, legado Arendt

A 4 H. A., 1923 a 1926; veintiún poemas mecanografiados, HA Papers

A 5 H. A., agosto-septiembre de 1963; apunte autógrafo en el Diario de pensamientos [«La verdadera historia del zorro Heidegger»], legado Arendt

NOTA DEL TRADUCTOR

Se ha procurado mantener las particularidades de los textos originales, sobre todo en lo que respecta a la puntuación (al uso de los guiones, por ejemplo) y a las obras mencionadas (que en algunas ocasiones se subrayan, en otras se ponen entre comillas y en otras no se resaltan en absoluto), todo esto con el fin de conservar la inmediatez de las cartas. El traductor agradece, por otra parte, la inestimable ayuda de Wenceslao Galán.

INDICE ONOMASTICO

H. ARENDT \ M. HEIDEGGER CORRESPONDENCIA 1925-1975

Herder

Con la presente edición, el lector español cuenta por fin con la oportunidad de conocer de primera mano el diálogo entre dos de las voces filosóficas más importantes del siglo XX. Hannah Arendt estudió en la universidad de Marburgo, donde enseñaba Heidegger. Entre el profesor y la alumna se estableció una relación amorosa que sería decisiva para ambos. La figura de Arendt, a quien consideró la «pasión de su vida» e inspiradora de su trabajo, no abandonó al filósofo. Por otra parte, Heidegger supuso una influencia decisiva para ciertas posturas filosóficas de la autora de *Los orígenes del totalitarismo.*

El epistolario no sólo permite profundizar en la personalidad y en el ideario de sus autores, sino que es también un recorrido por la historia del siglo XX, cuyas tensiones refleja.

H. ARENDT \ M. HEIDEGGER CORRESPONDENCIA 1925-1975

Herder

Herder

w.herder-sa.com
l: editorialherder@herder-sa.com